



**Sirios, libaneses y palestinos en Magangué: redes sociales y circuitos comerciales, 1900
– 1940**

José Fernando Meneses Urzola

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Historia

Asesor

Rodrigo de Jesús García Estrada, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2025

Cita numérica	¹
Cita nota al pie	¹ José Fernando Meneses Urzola, “Sirios, libaneses y palestinos en Magangué: redes sociales y circuitos comerciales, 1900 – 1940” (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2025).
Fuentes primarias / Bibliografía	Meneses Urzola, José Fernando. “Sirios, libaneses y palestinos en Magangué: redes sociales y circuitos comerciales, 1900 – 1940”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2025.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Maestría en Historia, Cohorte VIII.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Palestina, Siria, Líbano... hoy sus pueblos sufren. Aquí va un poco de memoria, para que al menos aquellos que mojaron sus pies en aguas del imponente Magdalena puedan ser nombrados hoy y su historia en Magangué no desemboque en un mar de olvido.

A la ciudad de los ríos y sus inmigrantes.

Agradecimientos

A mis buenos padres, Normando y Angélica, por sus charlas amenas y recuerdos, que pintaban en palabras memorias de migrantes. Su confianza y apoyo nunca han desfallecido.

A los profesores y compañeros de la Maestría en Historia, por acogerme y guiarme de la mejor manera luego de más de una década lejos de la academia.

Especialmente, a mi asesor Rodrigo de Jesús, por su inmenso saber histórico e incansable paciencia, muy a pesar de mis múltiples recaídas anímicas, terquedad infinita y rancios vestigios historiográficos.

Y en general, a todas aquellas personas, entidades, instituciones y organizaciones que permitieron la consecución de las fuentes aquí utilizadas.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
Sirios, libaneses y palestinos en la producción historiográfica latinoamericana	13
Horizontes y pretensiones de la presente investigación	21
Paneo teórico-metodológico de la cuestión migratoria árabe en Colombia	25
1. Inmigración árabe en el contexto nacional colombiano de fines del siglo XIX e inicios del XX	32
1.1 Inmigración a Latinoamérica: sirios, libaneses y palestinos	32
1.2. Colombia y sus “turcos”: breve balance de su presencia en el país	37
1.2.1. Escenario inmigratorio nacional: sirios, libaneses y palestinos en Colombia	37
1.2.2. El carácter urbano-regional de la inmigración árabe en Colombia.....	44
1.3. Fascinación, temor y repudio ante el extranjero en la Colombia de finales del siglo XIX y primera mitad del XX.....	47
1.3.1. Políticas inmigratorias racialmente selectivas: ¿sirios, libaneses y palestinos indeseables?	51
2. Panorama inmigratorio sirio-libanés y palestino en el Caribe colombiano entre 1900 y 1945 .54	
2.1. Escenario inmigratorio regional: extranjeros en el Caribe colombiano	54
2.2. Sirio-libaneses y palestinos en Macondo: viviendo el Caribe colombiano.....	57
2.2.1. Barranquilla, en su doble función de salida y entrada del país	58
2.2.2. Cartagena, el Sinú y Chocó.....	64
2.2.3. Magdalena y La Guajira.....	72
2.2.4. San Andrés y Providencia.....	79
2.2.5. La Mojana, Depresión momposina, norte de Antioquia y Sabana próxima, hinterland del puerto de Magangué.....	81

3. Solidaridades e-migratorias e in-migratorias sirio-libanesas y palestinas en Magangué entre 1900 – 1945	91
3.1. Solidaridades e-migratorias: cadenas allende el océano.	91
3.2. Solidaridades in-migratorias: redes de arribo.....	99
3.2.1. Llegada y acomodamiento	100
3.2.2. Disputa y consolidación	115
3.2.2.1. La prensa como lugar público de disputa: discusiones acerca de la presencia sirio-libanesa y palestina en Magangué	119
3.2.2.2. Diversos espacios de participación y disputa: estrategias para la consolidación	127
3.2.2.2.1. Consolidación económica	127
3.2.2.2.2. Consolidación social	146
3.2.3. Integración plena.....	156
Conclusiones	164
Bibliografía y fuentes	168

Lista de tablas

Tabla 1. Número de árabes en América Latina durante el primer tercio del siglo XX	35
Tabla 2. Guía social de la colonia de habla árabe de Ahmed Mattar 1945	42
Tabla 3. Sirio-libaneses y palestinos en Barranquilla 1890-1920	60
Tabla 4. Sociedades y negociantes levantinos en el Censo industrial y comercial de Barranquilla 1925	63
Tabla 5. Ganaderos sirio-libaneses de Ayapel en la primera mitad del siglo XX.....	87
Tabla 6. Algunas de las primeras compraventas de propiedades urbanas y rurales hechas por inmigrantes levantinos registradas en documentos públicos y privados 1899-1910	113
Tabla 7. Algunos espacios tomados en arriendo por parte de miembros de la colonia levantina recién llegados a Magangué para la década de 1910	130
Tabla 8. Algunas publicidades de los sirio-libaneses y palestinos en la prensa magangueleña de época 1912-1930	133
Tabla 9. Comercio de mercancías y préstamos en dinero activado por los árabes desde Magangué 1910-1930.....	135
Tabla 10. Lista de contribuyentes de la Colonia Syria para las fiestas del 11 de noviembre de 1919	154
Tabla 11. Firmas comerciales y negocios con participación de sirio-libaneses y palestinos en Magangué 1900- 1945.....	156

Lista de figuras

Figura 1	Sociedad comercial de A. & T. Meluk, con domicilio en Cartagena y Quibdó	66
Figura 2	Palacio de Cristal, residencia de Arturo Elías en Sincelejo 1918	90
Figura 3	Algunos lugares importantes de procedencia en El Líbano.....	91
Figura 4	Carta de naturaleza del libanés Alberto Cure Manzur, nacido en Rajbe el 15 de agosto de 1894, residente en Colombia desde 1913, comerciante y casado con la sucreña María Arrieta Galindo	94
Figura 5	Fotografía de Mazza Beetar de Amín con uno de sus hijos en el regazo	99
Figura 6	Fotografía anexa al pasaporte de Esteban Amín 1938.....	130
Figura 7	Casa de habitación y tienda de José Eljach Alem en la Plaza de Santander, 1924. Esta casa era de las más emblemáticas de la ciudad, teniendo como propietarios a varios miembros de la colonia levantina.....	131
Figura 8	Familia del libanés Jorge Abisambra y la medellinense Sofía Gallego casados en Ayapel el 17 de septiembre de 1920	151
Figura 9	Mensaje de condolencias de la familia Eljach Eljach tras el incendio de 1914.....	152
Figura 10	Primer plano del libanés David Arana Sleiman llegado a Magangué en 1928	156
Figura 11	.Roberto y Helena Chaín Slaibe y su madre Carmela Slaibe	160

Siglas, acrónimos y abreviaturas

AGN	Archivo General de la Nación
APM	Archivo Parroquial de la Catedral Nuestra Señora de la Candelaria de Magangué
MRE	Ministerio de Relaciones Exteriores
NUM	Notaría Única de Magangué
OIPM	Oficina de Instrumentos Públicos y Privados de Magangué
PhD	Philosophiae Doctor
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

En el marco de los movimientos poblacionales de finales del siglo XIX e inicios del XX un sinnúmero de sirio-libaneses y palestinos lograron ubicarse en diversos países de América, entre ellos Colombia, en particular su región Caribe. Magangué, una ciudad intermedia emergente a orillas del Río Magdalena y con un notorio potencial comercial dentro del escenario del creciente mercado nacional y regional, captó la atención de algunos de estos levantinos, asentándose en su suelo y dejando una huella imborrable en su seno, tratando de lograr dos objetivos puntuales en su arduo camino de integración en esta nueva sociedad: el éxito económico y el posicionamiento social a partir de variadas estrategias puntuales. De esta manera, la presente investigación trata de analizar la experiencia de la inmigración sirio-libanesa y palestina en suelo maganguelense y su hinterland, mostrando para ello un panorama nacional de la cuestión inmigratoria levantina a Colombia y regional al Caribe colombiano, desembocando luego en el estudio pormenorizado de su accionar en la localidad a partir de ciertas solidaridades e-migratorias e in-migratorias que supieron aplicar a lo largo de su proceso de integración plena durante las cuatro primeras décadas del siglo XX.

Este proceso de adaptación y posterior integración socioeconómica se facilitó gracias al establecimiento y fortalecimiento de diversos lazos, vínculos y estrategias de tipo económico, social, político y cultural al interior de esta comunidad, desde donde orquestaron una especie de red de conexiones en la que supieron apoyarse para consolidar dichos objetivos. El análisis se sustentó en la teoría de redes desde la perspectiva de las migraciones, escudriñando las diversas relaciones establecidas por el colectivo inmigrante en su trasegar por Magangué, evidenciando claramente ciertos momentos en su proceso histórico de integración en la localidad, partiendo de una etapa de llegada y acomodamiento (1900-1910), pasando por una de disputa y consolidación (1910-1930), hasta llegar a una de integración plena (1930-1940) donde la comunidad sirio-libanesa y palestina logró posicionarse sin duda como un elemento constitutivo importante dentro de la sociedad maganguelense.

Palabras clave: proceso de integración, redes sociales, sirio-libaneses y palestinos, inmigración, Magangué, siglo XX, solidaridades migratorias.

Abstract

Within the framework of the population movements of the late 19th and early 20th centuries, countless Syrian-Lebanese and Palestinian immigrants settled in various countries across the Americas, including Colombia, particularly in its Caribbean region. Magangué, an emerging intermediate city located on the banks of the Magdalena River, with notable commercial potential within the context of an expanding national and regional market, drew the attention of some of these Levantine migrants, who settled there and left an indelible mark on its fabric. In their arduous journey toward integration into this new society, they pursued two specific goals: economic success and social positioning, which they sought to achieve through various targeted strategies.

In this way, the present study seeks to analyze the experience of Syrian-Lebanese and Palestinian immigration in Magangué and its hinterland. It provides a national overview of Levantine immigration to Colombia, as well as a regional perspective on the Colombian Caribbean, before focusing on a detailed examination of their activities in the locality. This analysis emphasizes the emigration and immigration-based solidarities that they skillfully leveraged throughout their integration process during the first four decades of the 20th century.

This process of adaptation and subsequent socioeconomic integration was facilitated by the establishment and strengthening of various economic, social, political, and cultural ties, networks, and strategies within this community. Through these mechanisms, they orchestrated a kind of interconnected network that supported them in consolidating their objectives. The analysis is grounded in network theory from the perspective of migration studies, exploring the multiple relationships established by this immigrant collective during their trajectory in Magangué. It highlights distinct moments in their historical process of local integration, beginning with an initial stage of arrival and settlement (1900–1910), followed by one of contestation and consolidation (1910–1930), and culminating in a stage of full integration (1930–1940), during which the Syrian-Lebanese and Palestinian community undeniably became an important constitutive element of Magangué's society.

Keywords: integration process, social networks, Syrian-Lebanese and Palestinians, immigration, Magangué, 20th century, migratory solidarities.

Introducción

Resulta bastante común en los pueblos y ciudades del Caribe colombiano escuchar en charlas coloquiales, en chistes entre amigos o en comentarios diversos, algo relacionado con los famosos “turcos” como elementos propios de la cultura costeña, muy arraigados al interior de la sociedad de estos espacios particulares, ya sea por ser negociantes astutos y excepcionales como por su particular manera de hablar el castellano. Durante mi niñez y adolescencia transcurrida en Magangué pude ser testigo vivencial de ello. Recuerdo de manera palpable los apellidos Cure, Nazzar, Abdala, Yúnez, Badrán, Raad, Hilsaca, Amín, Padauí y Arana, algunos por vía de amistades propias, otros simples conocidos, y la gran mayoría personas y familias que eran referentes económicos y políticos dentro de la localidad. Para la década de 1990 estos apellidos se relacionaban directamente con almacenes y depósitos, la mayoría ubicados en la parte central y sur de la Albarrada del comercio de la ciudad, destacando la venta de telas, artículos de fantasía, cacharrerías, ropa, ferreterías, arroceras, insumos agropecuarios e incluso farmacias o mejor dicho boticas como las de antaño; con la actividad ganadera y por extensión la propiedad de la tierra; y con la nutrida participación política en los escenarios locales y regionales, ya fuera desde la alcaldía o el concejo municipal, o desde curules departamentales.

Al ser Magangué una ciudad “emergente” dentro del contexto socio-económico nacional y regional de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, su demografía se vio enriquecida por la inmigración de otras regiones y ciudades del país, así como de extranjeros, que la hicieron su casa. Se podría decir que Magangué fue una ciudad que se transformó y desarrolló gracias a los movimientos migratorios, vinculados con la apertura gradual de la frontera agraria y de los negocios en esta parte del país, siendo a la vez, receptora y expulsora de un sinnúmero de personas. Según una monografía de este municipio, publicada en 1924, “la población de Magangué creció notablemente desde que comenzaron las ferias, por la inmigración de familias de otras ciudades y pueblos, por lo cual aquí se encuentran pocos apellidos raizales (...) Desde 1870 entró una inmigración de italianos hasta la cuestión de Candiani en 1898, que no echó raíces genésicas; hoy

se conservan algunos de importancia. En los últimos años ha aumentado considerablemente el número de forasteros y una abundante colonia de sirios”.¹

La percepción del autor ofrece un panorama general de la época, en un lugar donde la inmigración ha jugado un papel central en sus dinámicas históricas, siendo el tema de los extranjeros dominado –temporalmente hablando- primero por la colonia italiana, para luego ceder el paso a la consolidación del colectivo sirio-libanés y palestino. Antes y durante la presencia de los contingentes mencionados, hacían su arribo a la localidad algunos ciudadanos alemanes, franceses, españoles y judíos sefardíes establecidos en otras regiones del país, en su mayoría, como representantes de casas comerciales y de transportes de esas mismas nacionalidades o como comerciantes individuales, más que todo en los tiempos de realización de las ferias, sin radicarse definitivamente en la misma.² Sin embargo, podemos mencionar entre los contados pioneros extranjeros individuales que se radicaron en Magangué para el último tercio del siglo XIX al malagueño Dr. Eduardo Pezzi Gutiérrez y el haitiano Elie Mathieu, quien algunas veces era referenciado como ciudadano francés.

Teniendo en cuenta esta percepción monográfica inicial de la ciudad, desarrollé mi trabajo de pregrado en Historia acerca de la presencia e influencia italiana en Magangué de finales del siglo XIX e inicios del XX; ello permitió darme cuenta de que si la intención analítica amplia era poder aclarar el panorama general de lo que podríamos llamar el problema histórico de los extranjeros en Magangué, debía necesariamente en algún momento abordar la cuestión de la actuación de la colonia sirio-libanesa y palestina en la ciudad, toda vez que a medida que se profundizaba en el análisis de fuentes y la recolección de información para el estudio de la colonia italiana en la ciudad, se percibía también muy claramente cómo, con la llegada del siglo XX, los mal llamados “turcos” iban consolidándose cada vez más como un grupo social extranjero que jugaría un papel central en las dinámicas locales. Por tanto, la tesis que se llevó a cabo acentúa en la comprensión del impacto de las citadas migraciones en su diario acontecer, dando respuesta al

¹ *Monografías de Magangué* (Magangué: Ed. J. V. Mogollón & Co, 1924) 10. Además de los incentivos comerciales que ofrecía la ciudad existían variables de otra índole que incitaron la llegada de contingentes poblacionales a la misma, siendo las inundaciones y las guerras civiles las más representativas.

² Diversas casas comerciales extranjeras mantuvieron conexiones mercantiles con la ciudad de Magangué, intensamente durante los momentos de ferias, las cuales provenían de Santa Marta, Honda, Bogotá, Santander, Cartagena y principalmente de Barranquilla. Entre las más reconocidas estaban *Aepli Eberbach & Co.*, *Pardo & Dovale*, *Kissing & Möllmann*, *Casar & Paulí*, *Müller Siefken & Cía.*, *David A. De Lima & Cía.*, *Lundheim & Cía.*, *Hoenigsberg Wessel & Cía.*, *Wehdeking Focke & Co.*, *O. Berne & Co.*, *Pardey & Cía.* entre otras más. Datos tomados de protocolos de la Notaría Única de Magangué entre 1869 a 1900.

por qué de la notoria influencia que tuvieron y tienen estos grupos en su vida económica, social, política y cultural, verificando su proceso histórico de integración y vinculación en este puerto intermedio sobre el río Magdalena para las cuatro primeras décadas del siglo XX.

Sirios, libaneses y palestinos en la producción historiográfica latinoamericana

Desde la perspectiva latinoamericana el tema de la inmigración de los sirio-libaneses y palestinos se ha trabajado de buena manera en países como Chile, Argentina, México, Brasil y Cuba, donde se ha producido un número significativo y temprano de investigaciones al respecto; mientras que en el resto de países de la región también se han acercado al objeto de estudio, pero de manera mucho más moderada en cuanto a su producción académica³. Si bien el estudio de las migraciones a Latinoamérica es de larga data, el foco ha estado en el análisis de los inmigrantes europeos, en los que, entre 1930 y 1970, se tuvo en cuenta el análisis de su grado de asimilación cultural; mientras que con la llegada de las décadas de 1960 y 1970 se van encontrando algunos estudios socioeconómicos desde la perspectiva de la integración social. Para el caso de los sirio-libaneses y palestinos, el interés empezó a ser sistemático apenas a finales de los años 70 del siglo XX. Ya en la década de 1990 se arraiga el estudio de este colectivo social, desde la perspectiva socioeconómica, apoyado por tres hechos fundamentales: la creación de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos* de CEMLA en 1993; la dedicación del volumen 53 de *The Americas. A quarterly Review of Latin American History* a las migraciones del Medio Oriente a Latinoamérica; y la publicación en 1997 del libro *El mundo árabe y América Latina*, obra compilatoria a cargo de Raimundo Kabchi y auspiciada por la UNESCO⁴.

Si bien el énfasis socioeconómico primó a lo largo de toda la década de los 90 del siglo XX, con su estudio de las circunstancias económicas de los lugares de partida, el crecimiento económico latinoamericano de finales del siglo XIX e inicios del XX y los proyectos nacionales migratorios (fundamentalmente en cuestiones como actividades económicas, mano de obra, construcción,

³ Prueba de ello son los compendios tipo libro publicados desde los 90 del siglo XX, donde se evidencia la inclusión de estudios diversos acerca del accionar sirio, libanés y palestino en los citados países: Raimundo Kabchi (coord.), *El mundo árabe y América Latina* (Madrid: Ediciones UNESCO, Libertarias/Prodhufi, 1997); Akmir Abdeluahed (comp.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración* (Madrid: Siglo XXI, 2009); Karim Hauser y Daniel Gil (ed.), *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas* (Madrid: Casa Árabe – IEAM, 2009).

⁴ Raimundo Kabchi, *El mundo árabe y América Latina* (Madrid: Ediciones UNESCO, Libertarias/Prodhufi, 1997); *The Americas* 53.1 (1996): 1 – 14 DOI: <https://doi.org/10.2307/1007471>

modernización y civilización, apertura de frontera agrícola, minería, etc.), ya a partir de la entrada del nuevo siglo se logró consolidar una nueva mirada. El renacido interés por aspectos políticos, raciales y culturales, apoyados por los estudios antropológicos, llevaron el foco hacia cuestiones como la raza, la nación, el Estado y sus políticas migratorias, y la identidad como conceptos explicativos de los procesos migratorios de sirio-libaneses y palestinos. Desde esta perspectiva se trata de cambiar la escala, al tener en cuenta una visión transnacional del proceso, enfocándose en la relación entre migración y los ideales racializados de nación, donde determinismos raciales definen los procesos de integración de los inmigrantes. Así, se perciben estudios que tocan temas recurrentes como el rechazo, la figura del extranjero indeseable, políticas de inmigración racialmente selectivas, proyectos nacionales de blanqueamiento racial, la cuestión étnica, en los que el papel del Estado toma demasiada fuerza a partir de sus decisiones, y cómo estas afectan positiva o negativamente dichos procesos de integración⁵.

En términos generales, para el caso sirio, libanés y palestino han aplicado las dos perspectivas de análisis, teniendo en cuenta que su proceso de integración a las sociedades receptoras dependió en gran medida de dos cuestiones fundamentales: el éxito económico —a través de la aplicación de ciertas estrategias, con base en actividades comerciales— y la imagen en la sociedad receptora de extranjeros indeseables, desde la perspectiva de la construcción de los Estados Nacionales latinoamericanos del siglo XIX y XX. Los estudios latinoamericanos del proceso migratorio de este colectivo inmigrante han tratado de yuxtaponer ambas perspectivas, en vista de que su objeto de estudio así lo amerita; otras veces, simplemente se analizan de manera general las políticas migratorias racialmente selectivas en la región, cayendo siempre en el punto del rechazo étnico hacia los árabes y otros grupos de inmigrantes asiáticos, en el contexto de Estados Nacionales con propuestas *civilizadoras de blanqueamiento social*.

En cuanto a las problemáticas puntuales que han abordado los estudios de las migraciones sirio-libanesas y palestinas a Latinoamérica, se pueden destacar varios aspectos fundamentales: el interés por presentar las causas del proceso migratorio; elaboración de series estadísticas diversas, cuando las fuentes lo permiten; la cuestión de las políticas migratorias restrictivas hacia las comunidades que no cumplieran con el ideal del inmigrante europeo —restricción, estigmatización,

⁵ Ver: Tobías Schwarz, “Políticas de inmigración en América Latina: el extranjero indeseable en las normas nacionales, de la Independencia hasta los años de 1930”, *Procesos* 36 (2012); María Teresa Aya Smitmans y otros. “Indagación sobre las causas de la escasa inmigración en Colombia: ¿ausencia de políticas públicas o políticas públicas restrictivas?”, *Revista Opera* 10 (2010): 167-183.

indeseables— ; la definición de los orígenes del proceso migratorio (estableciendo los pioneros) y sus etapas diferenciadas; la presentación del proceso migratorio general y de integración a partir de múltiples experiencias individuales que van desde la figura del *buhonero*, pasando luego a pequeño comerciante y finalmente a gran empresario; los aportes del colectivo inmigrante al desarrollo económico del país receptor; el tema del comercio como eje central de su accionar económico; la conformación de asociaciones de carácter social, deportivo, religioso, benéfico, educativo y financiero con relación directa a sus procesos de integración; las relaciones entre éxito económico y poder político; la instrumentalización e importancia dada a la prensa como herramienta de difusión social; la profesionalización liberal de los descendientes, en diversas universidades; la definición religiosa como musulmanes, maronitas, etc.; las ciudades cercanas a los litorales como punto geoestratégico de su accionar comercial, que ha desembocado en un número significativo de investigaciones locales; los aportes culturales, desde las representaciones en la literatura, el cine, la poesía y la gastronomía; y últimamente, la cuestión sobre la calidad y cualidad del proceso de integración, de la identidad nacional y los imaginarios; menciones ligeras a la cuestión de género; además, del tema de su acercamiento con actividades ilícitas desde lo económico para el caso colombiano⁶.

⁶ Algunos referentes bibliográficos: Eduardo Azize, “Los árabes en la cultura nacional”, *Todo es historia* 412 (2001); Jorge Bestene, “La inmigración sirio-libanesa en la Argentina: una aproximación”, *Estudios migratorios latinoamericanos* 9 (1998): 239-267; María Flores, “La integración social de los inmigrantes: los llamados turcos en la ciudad de Córdoba, 1890-1930” (Córdoba: Centro de estudios históricos, 1996); Jorge Araneda, “Nuevas agendas para una antigua migración: la migración siria, libanesa y palestina desde una mirada latinoamericana”, *Lasaforum* XLVII.1 (2016); Rein Raanan (coord.), *Árabes y judíos en Iberoamérica: similitudes, diferencias y tensiones* (Sevilla: Tres Culturas, 2008); Azun Candina y Ricardo Marzuca, “Migración árabe e integración en el cono sur en la primera mitad del siglo XX: el caso de Chile”, *MEAH Sección Árabe – Islam* 70 (2021): 33-60; Ana Lía Erimbaue y Eliana Homssi, “La inmigración árabe en Tucumán a través de la prensa durante el centenario de la independencia argentina”, *Contrarelatos desde el sur* 10 (2013); Julieta Espín, “Origen y evolución de la comunidad palestina en Chile”, *Relaciones internacionales* 93.1 (2020): 113-132; Baldomero Estrada, “Desarrollo empresarial inmigrante: la colectividad árabe en Valparaíso, Chile (1900-1940)”, *Interciencia* 39.12 (2014): 850-856; Baldomero Estrada, “Integración laboral y social de las colectividades árabes en las ciudades medianas de Chile durante el siglo XX: el caso de Quillota”, *Historia* 396 1 (2017): 59-87; Roberto Marín, “Las causas de la emigración libanesa durante el siglo XX: Un estudio de historia económica y social”, *Estudios de Asia y África* XXXI.3 (1996); Roberto Marín, “Nuevos aportes para el estudio de los inmigrantes árabes en México, siglos XIX – XXI”, *Estudios de Asia y África* XLIV.1 (2009); Ricardo Martínez, “Inmigración sirio-libanesa, sus mecanismos de inserción social y la masonería en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX”, *Diálogos* 24.1 (2020): 51-82; Ghinwa Nasser, *Inmigración, identidad y estrategias de adaptación a la sociedad receptora: el caso de las mujeres sirias y libanesas en Argentina, primera mitad del siglo XX* (Tesis PhD en Historia, literatura y poder, Universidad de Sevilla, 2015); Luis Ramírez, “El Cedro y la Ceiba: la extraordinaria y venturosa historia de una familia de empresarios libaneses en tierras mayas”, *Familias empresariales en México, sucesión generacional y continuidad en el siglo XX*, coord. Araceli Almaraz y Luis Ramírez (Tijuana: Colegio de la frontera norte, 2018); Rosemarie Terán, “En mi condición de apátrida... La integración sirio-libanesa en Ecuador durante la primera mitad del siglo XX”, *Revista complutense de historia de América* 46 (2020):

Finalmente, se puede ver que el enfoque teórico de redes sociales está siendo utilizado recientemente en el análisis de procesos migratorios en localidades donde algunas comunidades árabes se asentaron. Esta perspectiva ha permitido enriquecer el análisis con su cambio de escala, al establecer relaciones micro-sociales de diverso orden, profundizando en dos aspectos puntuales: la comprensión local y subregional de circuitos y redes comerciales; y los lazos parentales, familiares, de compadrazgo, matrimoniales, etc., que lograron establecer al interior y al exterior de las comunidades sirio-libanesas y palestinas.⁷

Para el caso colombiano, desde la década de los 90 del siglo XX, se percibe cierto *boom* sistemático de las investigaciones históricas acerca de diversos colectivos inmigrantes al país, siendo el colectivo sirio-libanés y palestino uno de los más llamativos y precoces. La perspectiva de la historia empresarial y la socioeconómica jugaron un papel cohesionador desde la década de 1980, como bisagra que unió la inmigración, sus intereses y aportes socioeconómicos como colectivo, y el contexto histórico nacional de finales del siglo XIX e inicios del XX. En cuanto al estudio de la influencia de estos grupos sociales en el proceso de modernización económica en el país, sobresalen los estudios regionales del Caribe Colombiano, donde su impacto fue superlativo⁸. Asimismo, los esfuerzos de Carlos Dávila por consolidar, conceptualizar, teorizar y compilar como propuesta investigativa histórica a la historia empresarial, llevaron a robustecer esta perspectiva en el país.⁹

El caso de la inmigración sirio-libanesa y palestina en Colombia ha sido uno de los más investigados desde la academia, en concordancia con sus cifras cuantitativas y variables

65-84; Hania Zlotnik, “La inmigración asiática a Latinoamérica”, *Estudios de Asia y África* XXVI.3 (1991); Leyla Bartet y Farid Kahhat, *La huella árabe en el Perú* (Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú, 2010).

⁷ José Antonio González Pizarro y otros. “La inmigración árabe en la región de Antofagasta durante el apogeo del salitre (1880-1930): Distribución espacial y redes sociales”, *Revista Historia* 1.28 (2021); María Bjerg y Hernán Otero, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna* (Tandil, CEMLA, 1995). En este sentido, Chile, Argentina, México y Brasil llevan la delantera en la aplicación de este enfoque teórico-metodológico.

⁸ Cuando en 1998 aparece el libro de Posada Carbó, *El Caribe colombiano: Una historia regional*, su capítulo cinco se enfoca en determinar “Las influencias externas” en la región que históricamente tuvo el componente extranjero, importante en la consolidación de su élite regional, para la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX. Eduardo Posada Carbó, *El Caribe Colombiano: Una historia regional, 1870-1930* (Bogotá: El Áncora Editores, 1998). Un trabajo pionero en este sentido fue el de Manuel Rodríguez y Jorge Restrepo acerca de *Los empresarios extranjeros de Barranquilla*, publicado en 1982. Manuel Rodríguez y Jorge Restrepo. “Los empresarios extranjeros de Barranquilla 1820 – 1900”, *Desarrollo y Sociedad* 8 (1982).

⁹ Ver: Carlos Dávila, *El empresariado colombiano: una perspectiva histórica* (Bogotá, Editrográficas Ltda., 1986); Carlos Dávila. *Historia empresarial de Colombia. Estudios, problemas y perspectivas* (Bogotá, Universidad de los Andes, 1991).

cualitativas, dentro del universo denominado “extranjeros en Colombia”, y más particularmente la visión regional y local del mismo, en el que sobresale el caso del Caribe. El primer acercamiento lo hizo la descendiente de libaneses Gladys Behaine de Cendales, en 1980, con sus *Anotaciones sobre inmigraciones libanesas a Colombia*, inaugurando “la visión romántica y apologética” del proceso migratorio árabe al país, ya que, en palabras de Behaine, “fue para ellos heroico superar esta tremenda experiencia”.¹⁰ Dos años después, el colectivo sirio-libanés y palestino es mencionado por Rodríguez y Becerra en el trabajo sobre *Los empresarios extranjeros de Barranquilla*, en el cual se disculpan por el poco espacio ofrecido al análisis de esta colonia en particular, ya que su delimitación temporal cubría el siglo XIX, mientras que el accionar sobresaliente del colectivo inmigrante llegará sólo con el nuevo siglo.¹¹

Habrá que esperar hasta la década de 1990 para ver esfuerzos sistemáticos y académicos, encabezados por Louis Fawcett y Eduardo Posada Carbó, por un lado, y Joaquín Viloria por otro, quienes supieron establecer causas del proceso, actividades económicas más sobresalientes, relaciones con aspectos de política migratoria en el país y diversas cuestiones de orden contextual interno que tuvieron que ver con el proceso en general. Su afán por explicar el rápido ascenso socioeconómico y político de los inmigrantes sirio-libaneses y palestinos los llevó a enfatizar de nuevo en la visión apologética de ésta, y en la idea generalizante del paso obligado por la ruta de buhonero, mediano negociante propietario, hasta llegar, finalmente, a la figura de gran empresario, otorgándole a estos inmigrantes el papel central del desarrollo comercial y económico de los lugares donde se establecieron en el país¹². En palabras de la investigadora Ana Rhenals Doria,

¹⁰ Gladis Behaine, “Anotaciones sobre inmigraciones libanesas a Colombia”, *Revista Javeriana* 467 (1980): 144. Ver, además, Ahmed Mattar, *Guía social de la colonia de habla árabe en Colombia* (Barranquilla: Unión Libanesa cultural mundial, 1982).

¹¹ Rodríguez y Restrepo. Es cuando surge el interés por comprender el papel de las élites regionales del Caribe Colombiano que aparecen las indagaciones acerca de los extranjeros como figuras centrales dentro de estas élites, siendo los sirio-libaneses y palestinos claves en estos procesos históricos. Ver: Fernando Dájer Chadid, *Una familia libanesa en Colombia* (Bogotá, Editorial Arte, 1993); Eduardo Hakim Murad, *El murmullo de los cedros* (Neiva: Impresos Aguilar, 1993); Héctor Romano Marín, *Breve historia del Líbano* (Bogotá, Universidad Javeriana, 1985); *La inmigración libanesa a Colombia* (Bogotá: Universidad Javeriana, 1999); Jorge García Usta, “Árabes en Macondo”, *Deslinde* 21 (1997).

¹² Louis Fawcett, y Eduardo Posada, “En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 29.29 (1992); Louis Fawcett, “Libaneses, palestinos y sirios en Colombia”, *Documentos* 9 (1991); Louis Fawcett y Eduardo Posada, “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 35.49 (1998); Joaquín Viloria, *Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú*. (Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales, 2003). A estos enfoques podemos añadir el de Natalia Rincón para los colectivos judío y árabe publicado en 2002 bajo el nombre “Árabes y judíos en Colombia: un modelo de integración social”, *Memoria y Sociedad* 7.13 (2002): 97-115.

Estas investigaciones, sin embargo, han orientado sus discursos a la creación de la imagen de un inmigrante que, gracias a su capacidad de trabajo y austeridad, logra pasar rápidamente de buhonero a empresario [...] se les atribuye el desarrollo de localidades, distritos y provincias donde se ubican. Interesados en rastrear el impacto de este grupo social en el desarrollo económico de la región, terminan olvidando tanto las relaciones existentes entre los inmigrantes y los comerciantes nacionales, como las dinámicas internas adelantadas por los empresarios locales, al tiempo que subvalora la participación de los inmigrantes sirio-libaneses en prácticas ilegales complementarias en la acumulación de su capital.¹³

De este esquema se desliga la investigación de Luis Fernando González, quien, para el caso del Chocó, propuso hacer una historia socioeconómica empresarial, ubicando los diversos negocios y circuitos comerciales de este colectivo, añadiendo algunas estrategias legales e ilegales que aplicaron estos inmigrantes para lograr sus objetivos; asimismo, planteó algunos temas novedosos como el de tierras, solicitud de baldíos, contrabando, participación de las mujeres migrantes, etc. El principal aporte de este autor es que le da un sentido “dinámico” a la actuación de los sirio-libaneses en un circuito comercial específico, que históricamente se había vinculado a la economía mundo de la época, y que incluía la región pacífica chocoana, las provincias del Sinú y el Atrato, además de la ciudad portuaria de Cartagena. De igual manera, al apartarse radicalmente de las explicaciones apologéticas realiza un análisis riguroso del proceso histórico migratorio, basado en una exigente crítica de fuentes –con la utilización de registros notariales sistemáticos y demás–, con novedosas preguntas a su objeto de estudio y a las fuentes, que le permite cambiar la manera de aproximarse al estudio de este grupo social determinado en un contexto histórico dinámico y amplio, definido a priori de acuerdo a necesidades investigativas puntuales¹⁴. Finalmente, al abordar el tema de la permanencia del proceso de integración de estos inmigrantes en el espacio-tiempo trabajado, analiza el aspecto de los descendientes, no a manera de listado de individuos miembros de la colonia y sus éxitos económicos, políticos, culturales, sociales, etc., sino en un verdadero análisis comprensivo de las dinámicas históricas de las generaciones posteriores.

En este punto, y en concordancia con las dinámicas impuestas por las líneas investigativas migratorias en América Latina y el mundo, se percibe un giro notable en el país, trasladando el

¹³ Ana Milena Rhenals Doria, *Más allá de la austeridad. La historia no contada de los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia, 1880-1930* (Bucaramanga, Ediciones UIS, 2022) 26.

¹⁴ Luis Fernando González, “Sirio-libaneses en el Chocó, cien años de presencia económica y cultural”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34.44 (1997).

interés en este tipo de estudios hacia un enfoque sociocultural.¹⁵ Al pisar fuerte la historia cultural en el mundo académico latinoamericano y mundial, se empieza a dar prioridad al tema étnico, racial, nacional, estatal y de la identidad en los enfoques investigativos, a partir de los aportes de la disciplina antropológica. Un hito en Colombia en este sentido con relación a los estudios migratorios históricos es el artículo del francés Frederic Martínez, *Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración en Colombia*, el cual plantea la necesidad de ver el papel del Estado colombiano, a través de sus políticas migratorias y de su juego de “soberanías, imaginarios y límites”, como definitorio para comprender los procesos de construcción de identidades y las dinámicas de integración de los grupos inmigrantes en el país.¹⁶ Una de las primeras autoras en llamar la atención acerca de esta necesidad, para el estudio de los árabes en Colombia fue Isabela Restrepo, quien hizo una seria invitación a “indagar el proceso de migración árabe y su impacto en la vida nacional desde diferentes perspectivas, entre éstas la mirada antropológica es indispensable”.¹⁷

Trabajos como el de Pilar Vargas y Luz Marina Suaza, profundizaron en el papel que jugaron los sirio-libaneses y palestinos en la construcción de la identidad nacional colombiana, al analizar las políticas de inmigración racialmente selectivas que las élites nacionales establecieron para dar forma a su ideal de nación, en el cual, los árabes explícitamente no entraban. Para estas autoras, el colectivo inmigrante árabe supo reinventarse gracias a su accionar como agente económico que logró alcanzar cierto estatus social, interviniendo en múltiples aspectos de la vida

¹⁵ No es que desaparezca la perspectiva socioeconómica del panorama académico, sino que ahora salen a la luz un mayor número de trabajos cuyo objetivo central es observar la dinámica cultural del objeto de estudio, con nuevos intereses y un renovado enfoque de escala transnacional, dándole al Estado y sus políticas un papel central, teniendo en cuenta que la cuestión migratoria es una cuestión de soberanías, movilidad en espacios politizados, con límites preestablecidos y unas legalidades preconcebidas. Ver: Katya Inés Igiro, “El Legado de los inmigrantes árabes y judíos al desarrollo económico de la costa caribe colombiano y a la conformación de su empresariado entre 1850-2000”, *Revista Clío América* 2.4 (2008).

¹⁶ Frederick Martínez, “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34.44 (1997); *El Nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845 - 1900*, (Bogotá, Ed. Banco de la República e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001). Ver, además, desde el análisis de las teorías migratorias: Roberto Herrera Carassou, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones* (México, Siglo XXI, 2006): 65-68.

¹⁷ Isabela Restrepo Mejía, “Migración árabe en Colombia: Un encuentro entre dos mundos”, *Oasis* 9 (2003): 181-214. Siendo el colectivo sirio-libanés y palestino uno de los de mayor peso cuantitativo en los flujos migratorios al país, pero a la vez uno de los grupos de inmigrantes denominados *indeseados* en el constructo de las políticas migratorias racialmente selectivas de finales del siglo XIX e inicios del XX, resulta apenas lógico que este tipo de miradas analíticas se apliquen a la comprensión de dicho proceso.

nacional e integrándose como miembros de una especie de élite extranjera en el país, muy a pesar del rechazo, la segregación, las dificultades y la persecución recibidas.¹⁸

En los últimos años, se han producido diversas investigaciones desde la academia, que se pueden ubicar en los repositorios de algunas universidades del país, en forma de tesis de pregrado y posgrado desde diferentes disciplinas sociales, además de artículos de revista variados, que se ubican en una de las dos orillas analíticas expuestas: la perspectiva socioeconómica y la sociocultural. Historias de vida, familiares y locales desde la visión del emprendimiento empresarial, la cultura religiosa con énfasis en la cuestión musulmana, las vicisitudes del proceso de integración y adaptación, algunos estudios sociolingüísticos, la visión inmigratoria desde la literatura latinoamericana, la política migratoria y la influencia en la política nacional, son apenas unas de las líneas de profundización que se han tocado. Otro aspecto valioso es la inclusión de nuevos espacios a la discusión, que han llevado a verificar la presencia sirio-libanesa y palestina en diversos lugares del país, siendo los casos de Cali, Maicao, Neiva, San Andrés, y la región de los santanderes novedades geográficas en el escenario inmigratorio de este colectivo social, ampliando el espectro de acción investigativa y ayudando a la profundización y comprensión nacional.¹⁹

¹⁸ María Pilar Vargas, y Luz Marina Suaza, *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración* (Bogotá: Lecat, 2007); María Pilar Vargas y Luz Marina Suaza, *Mujeres árabes en Colombia*. (Bogotá: Planeta, 2011); Pilar Vargas Arana, *Pequeño equipaje, grandes ilusiones, La migración árabe a Colombia* (Bogotá, Editorial Taurus, 2014). Ver: María P. Vargas, “Política y legislación inmigratoria en Colombia: el caso de los árabes”, *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*, ed. Karim Hauser y Daniel Gil (Madrid: Casa Árabe – IEAM, 2009); Yidi, Enrique y otros. *La migración árabe en la construcción cultural del departamento del Atlántico, 1905-2005* (Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2007); Prince Torres Salazar, “Estudio de la cultura en el emprendimiento: caso de la cultura árabe de Barranquilla”, *Revista Espacios* 38.41 (2017).

¹⁹ Se mencionan algunos de trascendencia: Carlos Martínez, “Introducción a la situación sociolingüística de la comunidad árabe de Maicao”, *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí* 10 (2006): 7-51; Laura de Moya, “Migración, negocios y familia: actividades económicas de los árabes en Barranquilla 1920-1945” (Tesis de maestría en historia, Universidad del Norte, 2018); Sasha Basmagi Londoño, “Migración sirio-libanesa en Colombia, Brasil y Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX: exposición y análisis desde las teorías migratorias” (Tesis PhD en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Antioquia, 2019); Jaime Prada Mayorga, “Reflexiones teóricas y metodológicas sobre la historización de la presencia musulmana en Colombia” (Tesis de maestría en historia, Universidad de los Andes, 2020); Tatiana Petro y Paola Hernández, “La influencia de los sirio-libaneses en la política regional: Caso de Santa Cruz de Lorica” (Tesis de pregrado en Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad de Córdoba, 2018); Sandra Elena Mosquera, “La prensa y la inmigración sirio-libanesa en Cartagena 1912-1930” (Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Cartagena, 2010); Missaoui Fatima Zohra, “La literatura de la inmigración árabe en América Latina: Cuba, Colombia y Brasil, Siglo XX” (Tesis de maestría en Letras y Lenguas, Universidad Abou Bakr Belkaid-Tlemcen, 2014); Mariana Vergara Schoohewolff, “Integración y adaptación de la comunidad árabe en la región caribe colombiana: su impacto y aporte en ámbitos económicos, culturales y políticos dentro del país” (Tesis de pregrado en Relaciones Internacionales, Universidad Javeriana, 2021); Sahet Sefair Morales, “De Beirut a Bogotá. Antonio Sefair: un libanés viviendo en la Bogotá de inicios del siglo XX 1912-1929” (Tesis de pregrado en

Por último, el trabajo investigativo de Ana Milena Rhenals Doria, quien se ha convertido en un serio referente bibliográfico en la historiografía de la inmigración sirio-libanesa y palestina a Colombia, llama la atención acerca de la necesidad de “un diálogo sistemático entre la perspectiva socioeconómica que caracterizó los estudios iniciales sobre la inmigración sirio-libanesa y las recientes interpretaciones que los ubican como actores centrales en la definición de la identidad nacional colombiana”.²⁰ Su propuesta analítica y explicativa se fundamenta en una visión dinámica del proceso inmigratorio sirio-libanés y palestino a Colombia, tratando de relacionar su agencia en el país con el contexto de auge económico nacional de finales del siglo XIX e inicios del XX, momento histórico en el cual hicieron su arribo al país e iniciaron su proceso de integración; asimismo, trata de desmitificar discursos apologéticos que relacionan a los árabes con individuos sobrehumanos que “modernizaron el país” con sus aportes diversos, dando explicaciones y valoraciones históricas acordes a las evidencias encontradas en las fuentes documentales y orales; además, profundizar en aspectos antes trivializados como el del análisis crítico de su accionar individual en el mundo de los negocios a partir de estrategias económicas legales e ilegales diversas; por último, su invitación a la comprensión de este problema de estudio como un objeto complejo, que debe ser abordado desde la rigurosidad de la crítica de fuentes, la relación entre las perspectivas macro y micro, la visión socioeconómica y sociocultural, y el bagaje teórico, metodológico y conceptual que ameritan los trabajos de este tipo.

Horizontes y pretensiones de la presente investigación

Así, el trabajo propuesto buscará analizar el proceso inmigratorio sirio-libanés y palestino en la ciudad de Magangué, haciendo énfasis en el estudio pormenorizado de su accionar socioeconómico como agentes extranjeros dinámicos y particulares durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, mediante la verificación de sus motivaciones, la instauración de diversas estrategias asociativas y el establecimiento de múltiples vínculos y lazos, tanto económicos como sociales, que pudieron favorecer o limitar su integración y sociabilidad en la localidad. Para ello,

Historia, Universidad Externado de Colombia, 2020); Pierre Sejnau Moussallem, “Sirio-libaneses en Cali: Tejiendo la red 1902-1982” (Tesis de maestría en Historia, Universidad del Valle, 2018).

²⁰ Rhenals Doria 30. En esta investigación se desarrolla a profundidad el tema de las políticas racialmente selectivas establecidas desde el Estado colombiano en relación a la inmigración asiática, en particular la sirio-libanesa, y su influencia en el proceso de integración social de este colectivo en Colombia.

se reconstruirán los diversos circuitos y líneas mercantiles creados o aprovechados por los negociantes sirio-libaneses y palestinos mediante la aplicación de variadas estrategias y actividades económicas, teniendo como nodo fundamental de su accionar la ciudad puerto de Magangué durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. Asimismo, se tratarán de establecer las múltiples redes y vínculos sociales recreados por los sirio-libaneses y palestinos en la localidad de Magangué en ese periodo, estableciendo sus mecanismos de integración a partir del capital social representado en los múltiples lazos familiares, parentales, de paisanaje, de amistad y culturales.

La tesis central plantea que el proceso de adaptación y posterior integración socioeconómica, vivenciado por los inmigrantes sirio-libaneses y palestinos en la Magangué de finales del siglo XIX e inicios del XX, se facilitó gracias al establecimiento y fortalecimiento de diversos lazos y vínculos de tipo económico, social, político y cultural al interior de esta comunidad, desde donde orquestaron una especie de red de conexiones en la que supieron apoyarse para consolidar sus dos objetivos centrales: lograr posicionarse tanto social como económicamente dentro de este espacio, convirtiéndose en agentes influyentes del escenario local y regional. Esta especie de capital social, representado en un sinnúmero de relaciones sociales fácticas, permitieron a este grupo migrante un gran intercambio de recursos, bienes y servicios que los situaron de buena manera, aprovechando las oportunidades ofrecidas por el contexto, y muy a pesar de las políticas migratorias racialmente selectivas de la época.

Por tanto, se mostrarán de manera categórica todas aquellas estrategias asociativas, grupales e individuales, que implementaron los inmigrantes sirio-libaneses y palestinos en la ciudad de Magangué, a lo largo de las primeras cuatro décadas del siglo XX, periodo coincidente con el proceso de consolidación de la economía nacional, regional y local, donde supieron establecerse, echar raíces e inclusive mantener cadenas migratorias mediante el llamado continuo de familiares, paisanos, amigos y demás, con el que permanecieron activos los flujos de estos inmigrantes a la ciudad a lo largo del periodo trabajado. Cada hecho relacional, evidenciado en un matrimonio, un bautizo, la conformación de una sociedad mercantil, la activación de un crédito, una donación pública, la participación en la organización de un evento social, la negativa al pago de una letra de cambio, el pleito por una tierra, una membresía de una asociación local, etc., es la evidencia fáctica del juego de vínculos y lazos en el que se vieron envueltos. De esta manera, la sistematización de la información pondrá en perspectiva el panorama reticular y de interacción permanente, dando un

sentido explicativo que permitirá comprender el proceso histórico de la presencia sirio-libanesa y palestina en esta localidad para el periodo en mención.

La distribución de la investigación se hará en tres capítulos, antecidos por una introducción que expondrá los referentes teóricos-metodológicos, los antecedentes y el balance historiográfico. El primero mostrará un panorama general del proceso inmigratorio a Latinoamérica y Colombia, en particular el del colectivo sirio-libanés y palestino para la primera mitad del siglo XX. En este, se tocará el tema de su distribución en el territorio nacional, algunos datos estadísticos, la esencia de las políticas inmigratorias del país en este periodo relacionadas con prácticas racialmente selectivas, características generales de su asentamiento, entre otras cuestiones que servirán para visualizar globalmente el problema de estudio. Asimismo, se presentará un contexto nacional y regional para el periodo señalado, relacionándolo directamente con su integración más fuerte al mercado mundial y el aprovechamiento de las diversas oportunidades creadas a partir de dicha inserción por parte del colectivo inmigrante levantino.

En el capítulo segundo se presenta el contexto de la inmigración extranjera en el Caribe Colombiano entre los siglos XIX y XX, haciendo énfasis en el estudio de la presencia levantina mostrando el proceso histórico de la emigración en sus orígenes y cómo se tejieron solidaridades entre quienes tomaban la decisión de adoptar a Colombia como su nuevo hogar, al mismo tiempo que recalca las formas de asociación, adaptación e integración plena en las ciudades y territorios del Caribe. Se expone con cierto detalle las manifestaciones particulares de la presencia de estos inmigrantes en Barranquilla, Cartagena, Santa Marta, Sinú, Chocó, San Andrés y el área de influencia de Magangué.

Una vez el escenario general esté armado, pasamos al tercer capítulo, que se enfocará en evidenciar las diversas relaciones y redes sociales, fundadas en un complejo sistema de solidaridades y vínculos e-migratorios e in-migratorios que supieron formar y recrear los inmigrantes sirio-libaneses y palestinos en la ciudad. Por ende, este capítulo ahondará en el estudio de las cadenas migratorias, la red de arribo y sus solidaridades locales bajo la figura central de “la colonia”, a partir de relaciones de hermandad y de paisanaje, su proyección hacia la localidad en una permanente lucha por la visibilización y el reconocimiento social, la notoria movilidad territorial en el espacio regional y nacional, además de los efectos puntuales de las políticas racialmente selectivas en el escenario local y las implicaciones en su proceso de integración social. También nos inserta en la red de negocios mantenida por los inmigrantes sirio-libaneses y

palestinos en la Magangué de la primera mitad del siglo XX, mediante la comprensión de las diversas estrategias y actividades económicas aplicadas y fundamentadas en una “telaraña” de vínculos, teniendo como escenario central la ciudad de Magangué desde donde supieron crear y reforzar un amplio capital social representado en un fructífero intercambio de recursos, bienes y servicios. Esto permitirá verificar el proceso de acumulación primario de capital y su posterior acomodamiento al interior de los negocios y la economía local y regional, parte integrante de la élite lugareña.

El capítulo finaliza detallando un poco de la síntesis relativa al posicionamiento socioeconómico, la participación política local y la segunda generación de la inmigración sirio-libanesa y palestina en la ciudad, principalmente a lo largo de la década de 1930. Dicho periodo evidencia, para el proceso estudiado, un punto de quiebre en la actuación árabe en la localidad, en relación directa al escenario mundial (con la crisis del 29), algunos cambios en el contexto nacional, regional y local, y la consolidación social, económica, política y cultural definitiva del colectivo sirio-libanés y palestino en Magangué en esa primera mitad del siglo XX. Al final, unas conclusiones generales del proceso detallarán un poco todas esas relaciones, vínculos, estrategias y demás, que el colectivo supo formar, fortalecer y aprovechar con el fin de lograr un proceso de integración plena, ya fuera como individuos inmigrantes o como grupo extranjero en la localidad de Magangué.

Las fuentes documentales primarias que soportan la investigación se reparten entre Magangué, donde se escudriñaron los protocolos notariales, los documentos de la oficina de Instrumentos Públicos y Privados, además del archivo parroquial de la entonces llamada Iglesia de la Purificación; mientras que la prensa local -de la cual no existe registro físico en la ciudad-, las cartas de naturaleza y los expedientes de reclamaciones de extranjeros se consultaron en el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de Cartagena y la Biblioteca Nacional de Colombia en Bogotá. Asimismo, diversas monografías de ciudades, censos de población y otros, fueron examinados en diversas bibliotecas y espacios documentales diversos. En cuanto a la base bibliográfica se sustenta en libros y artículos de revistas especializadas ubicadas en las bibliotecas de la Universidad de Antioquia, de la Universidad Nacional sede Medellín, la Luis Ángel Arango, la Nacional de Colombia, privilegiando la búsqueda de referencias a la inmigración sirio-libanesa y palestina en América Latina, especialmente en Colombia y en el Caribe Colombiano, referentes teórico-metodológicos de la inmigración como problema social, además de diversos aspectos

socioeconómicos, políticos y culturales de índole nacional, regional y local que permitieran dar claridad a los diversos contextos vinculados. En este punto, se debe mencionar que la documentación examinada cubre una temporalidad que va desde las últimas dos décadas del siglo XIX hasta mediados de la de 1940; así como la relevancia de diversos buscadores académicos en la red, que facilitaron el acceso a gran parte de la información documental bibliográfica.

Paneo teórico-metodológico de la cuestión migratoria árabe en Colombia

Cualquier investigador social de lo migratorio confirmaría, sin titubeos, la complejidad y el reto analítico que representan los procesos de movilidad humana, al evidenciar tantas variables en sus dinámicas particulares de ejecución. Como realidad, ha sido un acto humano desde los orígenes de la especie; como problema de investigación, ha sido abordado desde diversas perspectivas de análisis buscando dar explicación a su naturaleza y esencia fundamentales. En este último sentido, la ciencia social ha planteado un gran número de teorías o constructos analíticos que han pretendido comprender, en su modo más complejo, sus vicisitudes como proceso social, político, económico, cultural, etc. En ese acercamiento podemos evidenciar un grupo de planteamientos que lo hacen desde una visión *macrosocial* y otros que lo hacen desde lo *microsocial*, en una especie de contrapunteo científico para definir qué orilla teórica puede dar más luces a la comprensión del problema. Franco Ramella plantea que “implicaba una visión de la sociedad caracterizada por un conjunto de relaciones, de formas y sistemas de relaciones, o mejor dicho, de configuraciones móviles versus una visión de la sociedad concebida como conjunto de categorías construidas a priori, de una vez y para siempre”.²¹

Desde la disciplina histórica, y en concordancia con el giro narrativo y de escala analítica liderado por la microhistoria, se empezó a ver el potencial del estudio de las redes sociales y migratorias, como una posibilidad de desligarse de los análisis sistémicos y estructuralistas de los procesos históricos, en este caso particular, los referentes a las migraciones. Así, “las redes, como paradigma teórico y como estrategia migratoria, disponen de una elevada capacidad para establecer esos nexos y conexiones que caracterizan el hecho migratorio como fenómeno complejo”.²²

²¹ Franco Ramella, “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, coord. María Bjerg y Hernán Otero (Tandil, CEMLA, 1995): 14.

²² Joan Lacomba, “Teorías y prácticas de la inmigración De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios”, *Scripta Nova* 94 (2001).

Ramella, que desde la crítica al enfoque estructuralista asegura que regularmente se ignoran las elecciones de los individuos emigrados, habla de un cambio de perspectiva que implica empezar a “ver en los emigrantes a actores racionales que persiguen objetivos y movilizan para tales fines *los recursos* que tienen a su disposición”.²³ En este sentido, se populariza la teoría de redes migratorias, con la pretensión de llenar un vacío conceptual y analítico que las teorías estructuralistas no podían manejar debido a su enfoque generalizante y totalizante de la sociedad²⁴, iniciando de esta manera la propuesta del estudio de las *cadena migratorias*, la cual presentaba dos grandes inconvenientes: el uso débil del concepto de red social en los análisis, y la reificación de las relaciones interpersonales, donde los emigrantes eran “presentados como un grupo indiferenciado, monolítico y homogéneo”²⁵. Roberto Herrera define el concepto de red migratoria como:

un conjunto de lazos interpersonales que conectan a los emigrantes con migrantes anteriores y con no inmigrantes en las áreas de origen y de destino a través de *relaciones de parentesco, amistad y paisanaje*. La existencia de una comunidad del país de origen o de miembros de la familia del inmigrante en la sociedad de acogida disminuye los costes psicológicos y económicos del desplazamiento. Las redes sociales constituyen, por tanto, una forma de *capital social* que los inmigrantes pueden utilizar para acceder e integrarse en mejores condiciones.²⁶

En el juego de redes migratorias, el papel central lo tienen las *relaciones sociales* como verdaderos ejes direccionadores y de engranaje entre la toma de decisiones individuales del migrante y el nivel macroestructural de la sociedad, lo que la ha convertido en uno de los factores explicativos de las migraciones de mayor relevancia. La estructura social se convierte, entonces, en una estructura de relaciones, siendo “*la relación*” el factor esencial y condicionante de los recorridos sociales, a partir de la cual se crean y recrean diversos *vínculos* personales, fuertes o débiles, que terminan configurando una red social, en este caso una red migratoria, que puede ser vista como toda una realidad compleja. Serán las redes de relaciones de las que forman parte los migrantes, y que ellos construyen y reconstruyen permanentemente, las que estructuren las diversas

²³ Ramella 9.

²⁴ “La migración es demasiado diversa y compleja para que una única teoría pueda explicarla; habría que evaluar más bien los intentos de elaboración de teorías por su potencial de orientar la investigación y proporcionar hipótesis convincentes que puedan ser cotejadas con las pruebas empíricas y por su contribución a un mejor entendimiento de las facetas, dimensiones y procesos específicos de la migración.” Joaquín Arango, “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 165 (2000): 33-47.

²⁵ Ramella 12.

²⁶ Herrera Carassou 62.

oportunidades o limitaciones presentes en los lugares de partida y llegada, contextos bastante particulares y dinámicos en su andamiaje histórico²⁷.

Estos vínculos definirán, en un primer momento del proceso migratorio de *solidaridades e-migratorias*, aspectos centrales como la disminución de los costes migratorios, la continuidad de los lazos con la sociedad de origen, la determinación de quiénes son los que emigran, la selección de lugares de destino, los condicionantes de la integración en llegada, el mantenimiento de los canales de información, la comprensión de estructuras normativas, la definición de las formas del volumen y la trascendencia de la migración, así como la continuidad y permanencia de los flujos migratorios en el tiempo. Mientras que, en un segundo momento, que tiene más que ver con *solidaridades in-migratorias*, se dinamizarán relaciones de todo tipo hacia adentro y hacia afuera del colectivo social, entre individuos inmigrantes, otros foráneos y los nativos del lugar de llegada, entre organizaciones de inmigrantes y las sociedades de acogida, entre el grupo social y el Estado soberano al que arribaron, y que pueden ser de carácter económico, político, social, cultural, etc. Asimismo, las formas que tomen estas relaciones y vínculos serán moldeadas por los contextos sociales en los que actúa el extranjero.²⁸ Carmen González y Manuel Basaldúa sugieren que “la reconstrucción histórica de las acciones individuales permite identificar a los miembros de una red a partir del momento que ésta entra en acción, en este contexto y sin descartar el análisis de las estructuras, es conveniente analizar las prácticas y los vínculos de los individuos para poder descifrar el contexto social. El análisis de las estrategias personales y familiares permite observar cómo se relacionaron los individuos y cuáles fueron los enlaces que utilizaron”.²⁹

El estudio actual de las migraciones plantea la necesidad de nuevos enfoques explicativos, que permitan, desde la complejidad, comprender las dinámicas implícitas en el proceso como tal, con el fin de dilucidar interpretaciones más coherentes y acertadas. Resultará ser una cuestión de

²⁷ Michel Bertrand afirma que resulta crucial “la identificación y estudio tanto de individuos como de conjuntos sociales con ciertas características de homogeneidad, que los identifican entre sí y dan coherencia al grupo, según el autor, se trata de un grupo establecido a priori, individuos que pueden encajar en forma relativamente sencilla en un rompecabezas de variables presupuestas”.

²⁸ Eduardo Miguez, “Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas”, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, coord. María Bjerg y Hernán Otero (Tandil, CEMLA, 1995).

²⁹ Carmen González y Manuel Basaldúa, “La formación de redes sociales en el estudio de actores y familias. Perspectiva de estudio en historia y antropología”, *REDES* 12.8 (2007): 7, DOI <http://revista-redes.rediris.es>

enfoque, pero también de escala, de interpretación, de hacer nuevas preguntas y reestructurar las anteriores, de ubicar e incluir fuentes diversas para los análisis³⁰, y de tener en cuenta, más a profundidad, la lectura de los contextos particulares donde acaecen la relación y el hecho migratorio. Retomando a Joan Lacomba: “En lo teórico los nuevos planteamientos tienden a poner en relación las decisiones individuales con los factores económicos y estructurales para la comprensión del fenómeno migratorio [...] y han adoptado enfoques conceptuales que prestan tanta atención a los contextos estructurales (mundial, regional y local) como al comportamiento individual, a la organización familiar y a las redes sociales.”³¹

Finalmente, el acto de migrar implica dejar un espacio cultural para establecerse en otro con características diferenciadas, en lo que se ha dado en llamar lugares de partida y de llegada. Por ello, para esta investigación, el término *integración* será definitorio dentro del proceso migratorio. En términos de Nicolás Bajo Santos:

L. Buceta, por su parte, arranca del término «integración», reconociendo sus variadas acepciones y su falta de claridad; constata que en el caso de la inmigración «estamos ante un tema de carácter psicosocial, y desde esta perspectiva ha de enfocarse»; se trata, en efecto, de formas de relación, interacción e interrelación entre personas (del lado inmigrante y del lado de la sociedad receptora) con actitudes, deseos y conductas, que se influyen mutuamente. Su aportación principal consiste en el análisis de los fundamentos psicosociales de la interrelación e interacción humanas. Sobre esa base entiende que la integración «supone un ajuste interior del individuo paralelo al ajuste sentido con el medio y el ambiente en el que desarrolla su vida. Es la consecución de una vivencia de congruencia significativa y grata consigo mismo y con el contexto en el que está inmerso. En este sentido representa un sentimiento de pertenencia a una comunidad política, social, económica, cultural o religiosa», añadiendo a continuación que la integración no es una cuestión de todo o nada, sino que representa un proceso dinámico con diversas secuencias y grados en el sentimiento de pertenencia.³²

Dicha integración, a partir del enfoque de redes sociales, se podrá verificar a partir del tipo, consistencia y características de las diversas relaciones halladas en la evidencia empírica que puedan ser encontradas en el análisis sistemático y riguroso de las variadas fuentes primarias a

³⁰ Joaquín Viloria, “El uso de las fuentes notariales con fines de investigación: el caso de la historia empresarial en el Caribe Colombiano”, *América Latina en la historia económica* 15 (2001): 60.

³¹ Lacomba

³² Nicolás Bajo Santos, “Conceptos y teorías sobre la inmigración”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* XL (2007): 835.

utilizar, desde los protocolos notariales y documentos de instrumentos públicos y privados, pasando por los registros parroquiales y de prensa. Para el caso de los primeros, Viloría nos dice, con relación a la historia socioeconómica y empresarial del Caribe Colombiano, que “a partir de las fuentes notariales es posible reconstruir el pasado desde la microhistoria, aquella historia con nombres y apellidos, en la que se indaga por el pasado de las localidades y regiones, que había sido abandonada por algunas escuelas de historia”.³³

El enfoque socioeconómico y empresarial de la presente investigación amerita definir ciertos aspectos que nos servirán de norte conceptual con el fin de establecer conjeturas explicativas y organizar las ideas centrales, también en función de las fuentes primarias básicas a revisar y analizar. Resulta básico hacer alusión a las características principales del empresariado en el país, aunque su mayor estudioso -Carlos Dávila- propone que estos agentes sociales deben ser llamados *negociantes*, debido al alto grado de diversificación económica encontrado entre ellos. Así, al no poder encasillar la actuación económica de los sirio-libaneses y palestinos en la ciudad dentro de conceptos como el de comerciante, pequeño o mediano industrial, artesano, se acordó el empleo de la categoría de *negociantes* manejada por Dávila. Según éste autor, los negociantes colombianos y extranjeros en el país se caracterizaron por la muy alta diversificación de sus inversiones como conducta para enfrentarse al alto riesgo presente dentro de la economía nacional de la época, además de adoptar a la familia como unidad empresarial fundamental.³⁴

Los preceptos conceptuales de Fernand Braudel³⁵ acerca de la utilización por parte de la ciudad de precisos instrumentos mercantiles, la creación o recreación de circuitos comerciales y líneas de intercambio, así como su visión particular de la primera como agente económico dinámico, en la cual se establecen agentes sociales concretos dispuestos a aprovechar y canalizar para su beneficio económico las oportunidades ofrecidas por su posición dentro de un espacio mercantil determinado —todo dentro de un contexto de aumento progresivo de los intercambios y de transformación del sistema capitalista—, resultan precisos a la hora de tratar de dilucidar la

³³ Para el caso puntual de la inmigración sirio-libanesa y palestina al Caribe colombiano plantea la necesidad de realizar una búsqueda sistemática en fuentes notariales, no solo por su riqueza en cuanto a la información que puede suministrar, sino con relación a que es de las pocas fuentes sistemáticas existentes con las que se cuenta. Viloría, “El uso de las fuentes notariales” 60-65.

³⁴ Ver: Carlos Dávila, *El empresariado colombiano: una perspectiva histórica* (Bogotá Editográficas Ltda., 1986); Carlos Dávila, *Historia empresarial de Colombia: Estudios, problemas y perspectivas* (Bogotá, Universidad de los Andes, 1991).

³⁵ Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, “Los juegos del intercambio” Tomo II, (Madrid: Alianza Editorial, 1984).

actuación económica del colectivo árabe en Magangué para el período de 1900-1940. Según este autor, a medida que se dinamizan y complejizan los intercambios dentro de una economía, van apareciendo un sinnúmero de elementos que permiten percibir dichos cambios y que a su vez se convierten en activos agentes o instrumentos transformadores de la vida económica, que tienden a desligarse o divorciarse en parte de la simpleza y parsimonia de la economía de autoconsumo.

Este autor nos invita a ver cómo en el mundo comercial, la ciudad, a través de los diversos sujetos e instrumentos económicos establecidos en ella, va creando y recreando espacios de relaciones congruentes y comprensibles, determinadas por su posición o localización en estos territorios económicos, entiéndase *superficies mercantiles coherentes*. El nivel, la cantidad y la calidad de los intercambios a los que se aferra establecerá su lugar en la geografía económica, ya sea esta de tipo local, regional, nacional o internacional; serán las llamadas *líneas de intercambio* las que den forma a estos espacios, sin llegar necesariamente a cubrir todos y cada uno de los puntos dentro del mismo.

Asimismo, el juego de relaciones sociales, con sus intrincadas y complejas interconexiones, que puedan establecer los inmigrantes sirio-libaneses y palestinos, tanto con los lugares de partida como en el cotidiano discurrir de la ciudad de Magangué, nos obliga a conceptualizar dichas relaciones. Será a partir de los vínculos mantenidos en los niveles personal, familiar o de parentesco, de amistad, de compromisos sociales y culturales diversos, además de los ya mencionados circuitos comerciales y mercantiles en los que se circunscriban, que se pueda verificar el gran abanico de lazos de solidaridades, confianzas y demás, mantenidos, tanto al interior del colectivo migrante como con los actores de los escenarios y corredores espaciales en los que realizan su actuación. Matrimonios, bautizos, confirmaciones, defunciones, nacimientos, eventos y organizaciones sociales culturales, viajes, compromisos diversos, donaciones, adopciones, herencias, sociedades de diverso tipo, entre otros, resultan ser la base relacional compleja en la que se interconectan los nodos principales de la historia que aquí se plantea. Esta diversidad de instituciones sociales, económicas, políticas y culturales que se conforman en una sociedad determinada, como el compadrazgo o el priostazgo, certifican y recrean alianzas y vínculos entre los individuos, las familias y otros grupos sociales, que van dando forma al orden social.³⁶

³⁶ Ver: Ángel Montes del Castillo, *Simbolismo y poder. Un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad andina* (Barcelona, Anthropos Editorial, 1989).

El hecho de fundamentar la propuesta de análisis de fuentes en registros notariales, de Instrumentos Públicos y parroquiales permitirá establecer una triada relacional explicativa que parte de la formalización y legalización de vínculos de diverso orden que se pueden percibir a través de los protocolos notariales y los registros parroquiales, donde se legitiman una infinidad de relaciones sociales, económicas, políticas, etc., que dan luces de la estructura social. Mientras que la prensa permite observar y analizar el escenario social donde se hacen evidentes y visibles las interacciones, individuales o grupales, de una forma más dinámica, a partir de la localización de ciertas estrategias concretas llevadas a cabo en el contexto local, regional, nacional o internacional, por parte de los inmigrantes sirio-libaneses y palestinos, intentando de esta manera comprender el juego de “relaciones sociales densas” implícito en la dinámica histórica del problema planteado.³⁷ El engranaje de vínculos podrá ser visible a partir de la construcción de matrices o bases de datos en Excel, donde se sistematizará y organizará la información recolectada con el fin de visualizar los lazos de mejor manera, además de su accionar individual y colectivo en suelo magangueño.

El contexto histórico socioeconómico nacional, regional y local (de Colombia, el Caribe Colombiano y Magangué) de la primera mitad del siglo XX se convierte en el escenario espacio-temporal de estos actores, ofreciendo oportunidades o limitaciones a su actuación, condicionando los beneficios, vínculos, recursos e intercambios presentes en la estructura social, que al final servirán para verificar dos aspectos centrales de este colectivo social inmigrante en la localidad: su actuación económica a partir de unas estrategias de redes comerciales y de negocios, además de su proceso de integración social en el lugar de llegada.

³⁷ Miguez llama la atención acerca de la necesidad de la utilización novedosa de los protocolos notariales y registros parroquiales en este tipo de análisis de redes sociales, ya que pueden aportar información acorde a una reconstrucción más densa de la red social, permitiendo ver la red como una imagen de lo social. Este hecho se complementa con las limitaciones en cuanto a fuentes que presenta la localidad de Magangué y su zona de influencia, siendo este tipo de fuentes de los pocos registros seriales de los que dispone cualquier investigador social. Miguez 33.

1. Inmigración árabe en el contexto nacional colombiano de fines del siglo XIX e inicios del XX

1.1 Inmigración a Latinoamérica: sirios, libaneses y palestinos

La cuestión migratoria es algo que estará por siempre ligado a América, más aún si se pone la lupa sobre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. El escenario mundial de la época mostraba la hegemonía de algunos estados europeos y la consolidación de los Estados Unidos, como verdaderas potencias mundiales, mientras que el gran sector conocido como América Latina definía su papel secundario dentro de este sistema como proveedora de materias primas y alimentos. Procesos puntuales como la reciente independencia y conformación de los Estados americanos, la revolución industrial iniciada desde Europa y la ampliación del sistema capitalista, conflictos bélicos regionales y mundiales, además del consecuente crecimiento demográfico en ciertas partes del globo, llevan a que se aceleren movimientos poblacionales a una escala impensada hasta ese momento. Así, toda América se convertiría en la nueva casa de un sinnúmero de personas que, voluntariamente o no, le apostaron a dejar sus lugares habituales de residencia para radicarse en algún punto de su territorio continental, teniendo en cuenta ciertas expectativas – principalmente económicas- ya fueran estas verídicas o fundadas³⁸.

Uno de los autores que ha profundizado en el estudio de las migraciones internacionales a Latinoamérica sin duda alguna es Magnus Mörner. Aunque su análisis presenta un enfoque más estructural, basado en datos estadísticos, contextos históricos generales y relacionado con movimientos migratorios de masas, también llama la atención acerca de la importancia que tiene la agencia individual en estos procesos, al menos en los inicios de los flujos, a partir del “establecimiento de conexiones duraderas a nivel local entre los dos mundos”³⁹. Los datos mundiales de emigración que muestra hablan de aproximadamente 52 millones de personas que se

³⁸ Ver: Birgitta, Leander, *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. Migraciones libres en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales* (México: Siglo XXI Editores, 1989): 7-9. Tal como lo plantea Magnus Mörner, para la época trabajada necesariamente el concepto de migración “implica un movimiento espacial con objetivos duraderos y con resultados”, añadiendo que esta “tiene relevancia histórica, en el grado de haber ejercido una influencia significativa en el cambio estructural de la tierra originaria, la tierra nueva, o ambas”. Magnus Mörner, *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica* (Madrid: MAPFRE, 1992): 14-15

³⁹ “Hemos examinado las condiciones estructurales que llevaron a la inmigración masiva al igual que las motivaciones de los colectivos. Pero no deberíamos olvidar que los individuos, imponderables como son, fácilmente se sustraen a las definiciones estadísticas, con lo que a menudo se les olvida en una discusión como la presente.” Mörner 65 y 68.

movieron hacia América entre 1824 y 1924, recibiendo la región latinoamericana un 21% de la misma, ubicándose preferentemente en países como Argentina, Brasil, Uruguay, Cuba, México, Chile, donde se manifestó como un verdadero movimiento de masas. En cuanto a la distribución temporal de los flujos migratorios establece que sin duda entre mediados de la década de 1880 y 1930 se presentan los niveles más altos para la región. Por último, la procedencia de los emigrados estuvo encabezada por italianos, españoles y portugueses, seguidos por franceses, alemanes y europeos del este; sin embargo, llama la atención acerca de la diáspora “turca”, representada principalmente por sirios y libaneses que hasta 1914 estuvieron bajo dominio otomano.⁴⁰

Los estudios de la migración levantina a Latinoamérica han privilegiado en sus análisis de los factores migratorios los relativos a los de expulsión de los lugares de partida, al menos en su nivel de profundización, por sobre los de atracción, por lo que variadas investigaciones muestran en detalle causas socioeconómicas, como el atraso económico generalizado, las duras condiciones de vida, la imposición fiscal de sus gobernantes extranjeros y el intenso contacto de la región (la Gran Siria) con algunas potencias europeas como Francia; religiosas, fundamentadas en la gran diversidad de credos conviviendo al interior de un imperio como el Turco Otomano; culturales, relacionadas con el alto grado de conocimiento y experiencia migratoria de estos grupos humanos, vinculado con la práctica milenaria del comercio; y en general, las políticas, ligadas al proceso de centralización del poder al interior del Imperio Otomano a partir del último cuarto del siglo XIX que llevó al alzamiento de algunos grupos políticos minoritarios y nacionales, y por ende a la inestabilidad general, el reclutamiento forzado, medidas restrictivas e impositivas a diversos niveles, entre otras.⁴¹ Roberto Marín afirma para el caso libanés que

como respuesta a la crisis económica que entonces se vivía en el Líbano, mucha gente –en su gran mayoría hombres jóvenes– decidió emigrar en busca de mejores oportunidades en el exterior. En el Líbano los habitantes tenían que enfrentar una situación difícil caracterizada por las crisis financieras, la ruina de muchos productores, el descenso de los precios de la seda, la

⁴⁰ Mörner 76. En este sentido, el autor manifiesta las grandes dificultades a la hora de analizar estadísticamente la emigración “turca” hacia América, debido a lo que llama los cataclismos políticos y territoriales iniciados a mediados del siglo XIX y que serán pan de cada día en esta zona del Cercano Oriente, que incluye a Palestina y Cisjordania.

⁴¹ Sin embargo, en la producción historiográfica del siglo XXI se ha equilibrado un poco el peso otorgado a estos factores, ganando terreno el análisis de los de atracción, y más importante aún de los contextos nacionales y transnacionales del proceso migratorio levantino a Latinoamérica, a partir del enfoque de las cadenas y redes. Akmir, Abdeluahed (comp.). *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración* (Madrid: Siglo XXI, 2009). Ver: Raimundo Kabchi (coord.), *El mundo árabe y América Latina* (Madrid: Ediciones UNESCO, Libertarias/Prodhufo, 1997): 33.

caída del valor de la tierra, el desempleo, las rivalidades interétnicas, las luchas de clases y los conflictos interconfesionales. Otra de las causas del éxodo de muchos libaneses fue la serie de medidas políticas de carácter represivo tomadas por el Imperio Otomano, que venían padeciéndose desde 1864. Estas medidas agravaron aún más la difícil situación de las poblaciones locales, cuyos ingresos también disminuyeron, pues las autoridades otomanas incrementaron considerablemente las cargas fiscales de las poblaciones campesinas. Simultáneamente, la población local del Líbano seguía creciendo rápidamente. Esta explosión demográfica y los fuertes tributos y restricciones comerciales impuestos por la Sublime Puerta provocaron desequilibrios económico-sociales, y fueron también razones para que muchos emigraran.⁴²

Se hace necesario recalcar que existe una especie de consenso alrededor de los factores de expulsión con relación al movimiento emigratorio sirio, libanés y palestino para la época en mención; sobre este respecto, Abdeluahed Akmir, quizá uno de los autores más relevantes acerca de este tema, hace especial énfasis en señalar que al hablar de los factores que empujaron a los árabes a emigrar a América Latina, se debe tener en cuenta “que son los mismos tanto para los sirios como para los libaneses o palestinos, ya que se trata de países con las mismas realidades políticas, económicas, sociales y culturales, durante la época de emigración.”⁴³ Asimismo, la representación en los lugares de llegada de los inmigrantes levantinos hizo que de una u otra manera se fortaleciera una especie de homogeneización en la percepción que el lugareño tenía de estos extranjeros una vez se asentaban en su suelo, ya fuera bajo la categoría de árabe, sirio o turco, sin distingo o criterio diferenciador entre libanés, sirio o palestino. Beatriz Vitar menciona que “a pesar de las diferencias de credo religioso, la circunstancia de compartir una misma lengua y códigos culturales semejantes, coadyuvaron a que fraguara en las sociedades de acogida una visión homogeneizadora de los migrantes árabes, bajo el común apelativo de turcos”⁴⁴.

Para Akmir, “la emigración árabe desde Siria, Líbano y Palestina hacia América Latina, salvo casos aislados, solo empieza en la década de los sesenta del siglo XIX”⁴⁵. Por lo general se plantean tres o cuatro etapas migratorias, dependiendo de los lugares de recepción: la primera, que iría de 1860, 1870 o 1880 hasta 1930, siendo las tres primeras décadas del siglo XX el lapso en que

⁴² Roberto Marín Guzmán, “Las causas de la emigración libanesa durante el siglo XIX y principios del XX. Un estudio de historia económica y social” *Estudios de Asia y África* 31.3 (1996): 592.

⁴³ Akmir 1.

⁴⁴ María Beatriz Vitar Mukdsi, “Inmigrantes sirios y libaneses en Argentina, Venezuela y Colombia. Memoria e identidad a través de testimonios orales”, *Las migraciones contemporáneas: Andalucía y América Latina. Aportes desde la historia oral*, coord. María Dolores Pérez Murillo (Sevilla, Padilla Libros Editores y Libreros, 2012): 176. Esta misma visión homogeneizante resulta bastante típica a los ojos de los investigadores sociales, quienes en sus trabajos tienden a agrupar, sin distingo alguno, a los tres grupos nacionales presentados: sirios, libaneses y palestinos.

⁴⁵ Akmir 18.

se presentan los mayores flujos; la segunda iría de 1930 hasta 1945, donde se evidencia una considerable disminución de los flujos migratorios, relacionado con políticas restrictivas a la inmigración en el marco de la Gran Depresión; mientras que el último periodo se ubica a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, con el aumento de los flujos, vía oferta de materias primas a una Europa en ruinas y algunos conflictos internos referentes a Palestina y el Líbano. En esta caracterización por etapas, el autor plantea que, si en la primera se evidencia un tipo de migración individual, preferentemente de pioneros varones y jóvenes, ya para la segunda se manifiesta un aumento en los porcentajes de mujeres migrantes, variando hacia una emigración a partir de núcleos familiares y en contextos donde las primeras generaciones de descendientes de árabes ya han empezado su propio proceso de inserción en las sociedades de arribo.

Tabla 1. Número de árabes en América Latina durante el primer tercio del siglo XX

País	Año	Número
Brasil	1926	162.000
Argentina	1914	64.369
México	1930	15.000
Cuba	1930	9.000
Chile	1930	6.703
Colombia	1926	3.767
Venezuela	1926	3.282
Ecuador	1926	1.060

Fuente. Akmir, Abdeluahed, *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, 20.

En cuanto a las características fundamentales de la inmigración sirio-libanesa y palestina a Latinoamérica, se tiende a dividir las en cuanto a su participación e influencia económica, sociocultural y política en las sociedades de acogida. La agencia económica de este colectivo migrante ha sido el foco tradicional de los estudios de su presencia en la región: su vocación comercial; la esquemática actuación en el escenario económico, iniciando como buhoneros para luego establecer una tienda y consolidar casas comerciales e industrias de mayor o menor éxito; su condición de migrantes con bajos recursos que, gracias a su experiencia comercial, el ahorro, el crédito, el trueque y la austeridad, lograron apoyar e incluso liderar los proyectos modernizadores de los lugares de acogida; el alto grado de movilidad espacial de los inmigrantes en esos lugares; así como la posterior diversificación de sus inversiones en la industria, la ganadería, la compraventa de tierras rurales y urbanas, son los ejes fundamentales de dicha participación.

Por su parte, la agencia sociocultural se enfoca en los procesos de integración social a partir de algunas estrategias asociativas direccionadas por centros, instituciones y entidades de carácter social, educativo, religioso, benéfico o deportivo, especie de plataformas estratégicas desde donde lucharon para ganarse un espacio como miembros de las comunidades en las que se radicaron, tratando de sopesar un poco el rechazo y la exclusión social de la cual fueron “víctimas” por parte de nativos y de los propios Estados de acogida. La prensa de época, tanto la local como la promovida por el colectivo inmigrante, y las políticas racialmente selectivas resultan ser las pruebas fehacientes de que estas prácticas y realidades fueron generalizadas en toda la región. Así, se presenta habitualmente una primera etapa de serias dificultades, donde los procesos de integración en las sociedades de acogida no muestran perspectivas halagüeñas; posteriormente, debido al acomodamiento económico, las renovadas redes sociales y el posicionamiento de algunos miembros como profesionales universitarios, se logra cambiar ese estado de cosas, afianzando la adaptación y su vinculación en dichas sociedades.

En cuanto a la agencia política se percibe como un paso algo necesario de dar, en medio de una realidad que presentaba ya cierta consolidación económica como colectivo y la continuación de algunas actitudes de rechazo y exclusión de parte de los Estados y las sociedades en las que se establecieron, además de la fijación de las primeras generaciones de descendientes con derechos políticos. Dicha integración se dio preferentemente por la vía de la vinculación a los diversos partidos políticos en los países en que se establecieron y la ubicación en algunos cargos locales. Asimismo, se enfatiza notoriamente en las trabas y dificultades impuestas a nivel mundial específicamente a las migraciones asiáticas, en lo que se ha dado en llamar las políticas racialmente selectivas y restrictivas que ejecutaron los diversos estados latinoamericanos para la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, en el marco de sus proyectos civilizatorios modernizantes.⁴⁶

El panorama migratorio del mundo árabe en América Latina lo complementa precisamente el tipo de migración que la caracterizó, siendo muy usual la emigración inicial de varones jóvenes orientados en la fe cristiana, preferentemente maronitas, cuestión que sin duda influyó en sus procesos de integración a lo largo y ancho de la región. Así, María Rosa de Madariaga nos plantea la notoria similitud en el desarrollo y la agencia de los sirio-libaneses y

⁴⁶ Lo importante en este punto es lograr contextualizar lo mejor posible la aplicación de dichas políticas sin entrar en juzgamientos o prejuicios dentro del análisis histórico, que nada favorecen la rigurosidad y el esclarecimiento del proceso en estudio.

palestinos en los diversos lugares de América Latina donde se establecieron, verificando precisamente los puntos en común que presentan en su actuación como colectivo inmigrante.

Afirma entonces que

la trayectoria seguida por este grupo migratorio viene a ser más o menos idéntica en los diferentes países en que se establecieron: primero, venta ambulante; luego, comercio establecido; y, por último, en el caso de los que obtuvieron importantes ganancias en la actividad comercial, inversión en la industria, principalmente textil. Otros rasgos comunes son la llegada, en forma aislada, y no organizada, de los pioneros, principalmente cristianos, a finales del siglo XIX y principios del XX, la cadena de llamadas a parientes para ayudar en el negocio y la solidaridad comunitaria.⁴⁷

Esta última parte, la de la activación de cadenas migratorias al inicio de los flujos se mantendrán presentes en la dinámica de la movilidad sirio-libanesa y palestina a lo largo de su periplo por Latinoamérica, ya sea a partir de la inmigración individual o familiar, fortaleciendo lazos de paisanaje y de parentesco desde la experiencia en México hasta la Patagonia en Argentina, en cada rincón oculto donde se asentaron.

1.2. Colombia y sus “turcos”: breve balance de su presencia en el país

1.2.1. Escenario inmigratorio nacional: sirios, libaneses y palestinos en Colombia

Por su parte, Colombia se ubica en un lugar periférico en cuanto a flujos migratorios se refiere. En este país nunca se vio nada parecido a la inmigración de masas. Lo único que proliferó fue la legislación que regulaba los movimientos y los flujos migratorios al país, pero sin resultados contundentes en cuanto al engrosamiento del contingente extranjero o a una regulación efectiva del proceso. Bastos de Ávila, al referirse a la inmigración a Colombia en el escenario latinoamericano, afirmó que “una de las características esenciales de este país en el campo migratorio es el hecho de tener una abundante legislación, desde el punto de vista histórico, y, al mismo tiempo, un resultado mínimo en el terreno de la práctica”⁴⁸. María del P. Vargas, muestra la evolución de la presencia

⁴⁷ Kabchi 48.

⁴⁸ Fernando Bastos de Ávila, “Los inmigrantes en América Latina”, *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, 3 (1964): 14.

extranjera en el país durante el siglo XX, a partir de su progresión en los censos nacionales: en 1912, había 14.289 extranjeros que representaba un 0.2 % de la población nacional; en 1918, 19.989 (0.3%); en 1938, 56.418 (0.6%); en 1951, 49.659 (0.4%); en 1964, 74.053 (0.4%).⁴⁹

Varios factores limitantes para la llegada en masa de extranjeros al país han sido expuestos por diversos autores, presentándose un consenso generalizado en torno a ello. Frederic Martínez y Rodrigo García concuerdan en que el país no presentaba las mejores perspectivas para los inmigrantes y su intención primordial de mejorar sus condiciones materiales. Estos autores plantean la inestabilidad política, el bajo nivel de la actividad económica, las dificultades geográficas y climáticas, la debilidad de las finanzas públicas para financiar proyectos inmigratorios, el atraso en la infraestructura de vías y comunicaciones, el bajo nivel de integración del mercado nacional y la competencia de países más prometedores para los inmigrantes en la región, como serias limitantes para cualquier propósito en este sentido.⁵⁰ Sin embargo, este escenario tan poco halagador no debe entenderse como negación de cualquier presencia e influencia extranjera en Colombia para el periodo trabajado, sino como limitante para la llegada de grandes contingentes inmigratorios.⁵¹ Safford nos recuerda cómo empresarios nacionales y extranjeros compartieron niveladamente puestos de mando dentro de una limitada economía, ejerciendo labores principalmente de tipo comercial desde diversas ciudades principales e intermedias del país.⁵²

Si bien el contexto económico, social y político del país no era el mejor, en comparación con otros lugares de América y del mundo, a lo largo de los siglos XIX y XX llegaron a su territorio extranjeros de las más variadas nacionalidades, aunque no de la manera como el Estado lo tenía previsto, aprovechando los espacios notoriamente vacíos de la economía nacional exportadora que dejaban o que no alcanzaban a ser llenados por los nacionales, además de competir por los ya

⁴⁹ María del P. Vargas, “Política y legislación inmigratoria en Colombia: el caso de los árabes”, Hauser, Karim y Gil, Daniel (ed.). *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*, (Madrid: Casa Árabe – IEAM, 2009) 173.

⁵⁰ Frederick Martínez, “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34.44 (1997): 10.

⁵¹ Rodrigo de J. García Estrada, *Los extranjeros en Colombia, su aporte a la construcción de la nación 1810-1920* (Bogotá: Planeta, 2006): 17-18. Inclusive, este tipo de escenarios puede ser precisamente lo que permitió a ciertos grupos extranjeros, como el sirio-libanés y palestino, potenciar de alguna manera su agencia económica en el país, al aprovechar las ventajas de algunos puntos, aspectos o circuitos vírgenes o en estado primigenio de inclusión económica.

⁵² Frank Safford, “Empresarios nacionales y extranjeros en Colombia durante el siglo XIX”, *Anuario colombiano de historia social y de la Cultura*, 4 (1969): 92.

establecidos -e incluso de crearlos-, y con la característica de ser migrantes espontáneos e individuales, nada semejante a grandes contingentes. El carácter embrionario de la economía nacional, a pesar de sus múltiples limitaciones, ofrecía oportunidades laborales y de inversión a estos extranjeros, en vista del nuevo auge de las relaciones comerciales con el exterior que se dio a partir de la segunda mitad del siglo XIX, generado por el aumento en la demanda de productos primarios por parte de los países industrializados, y apoyado por las políticas económicas de los liberales radicales y La Regeneración para ese siglo, y por los gobiernos de Reyes y la hegemonía conservadora para las primeras tres décadas del XX.⁵³

Las posibilidades que ofrecía el comercio de exportación-importación se ampliaron con el afianzamiento del café dentro del concierto económico nacional en las primeras décadas del siglo XX, y con el mantenimiento de algunos productos exportables, aunque de manera efímera e inestable. Además, el circuito comercial externo de la economía nacional se completaba con la importación de productos extranjeros, necesarios para mantener la escasa demanda de bienes intermedios y maquinaria que solicitaba tanto el creciente mercado interno como la incipiente industria. Así, a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, tanto el comercio exterior como el interno se fueron fortaleciendo muy lentamente, dando lugar a la primigenia acumulación de capital, reflejada en una mayor inversión en diversos renglones de la vida del país y en la aparición de un pequeño sector de “empresarios” nacionales y extranjeros.⁵⁴

La presencia del grupo extranjero en la realidad nacional se hace tan palpable y veraz que autores como Salomón Kalmanovitz plantean la aparición en el país, para las décadas de 1920 y 1930, de una especie de *Burguesía Inmigrante*, con una gran influencia económica a nivel nacional. Su alusión ubica históricamente la participación de inmigrantes en los procesos de acumulación primaria de capitales, la diversificación económica, asumiendo riesgos de inversión y su consecuente consolidación como grupo económico nacional de peso, a partir de su intervención local y regional a lo largo y ancho del país, haciendo mención directa a libaneses, judíos, alemanes, italianos y españoles como las nacionalidades de mayor influencia en este proceso.⁵⁵

⁵³ En este sentido Mörner habla de una estrecha “correlación entre la exportación de productos primarios y la inmigración”. Mörner, 94.

⁵⁴ William McGreevey, *Historia económica de Colombia, 1845-1930* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1975): 9. Ver, además, Luis Vitale, “El contexto latinoamericano de la historia moderna de Colombia (1886-1930)”. *Nueva Historia de Colombia* (Bogotá: Planeta, 1989).

⁵⁵ Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación: una breve historia de Colombia* (Bogotá: Editorial Norma, 2003): 333.

En este punto, podemos categorizar en términos generales la inmigración siria, libanesa y palestina a Colombia dentro de los cánones vistos para la mayor parte de su actuación en América Latina. La historiadora Ana Milena Rhenals, nos regala un panorama general de las vicisitudes de esta inmigración al país, aunque se debe recalcar que el panorama debe ser aclarado con una mayor cantidad y calidad de estudios locales y regionales que den luces al contexto nacional.⁵⁶

Dentro del grupo de inmigrantes que recibió Colombia, los sirio-libaneses se convirtieron en uno de los más numerosos y se destacaron pronto por su mayor afluencia y relativa integración en la vida económica de las regiones y ciudades colombianas donde se asentaron. Buena parte de ellos hicieron presencia en ciudades como Bogotá, Cali, Cúcuta, Ocaña, Barrancabermeja, Ibagué, Villavicencio, Buga, Girardot, Tunja y pequeñas poblaciones del interior del país, pero fue en la región Caribe donde mayoritariamente se asentaron y desde donde establecieron redes comerciales con la provincia del Atrato, dedicándose a actividades comerciales y a la explotación agrícola y minera. Sin embargo, este proceso se caracterizó por posiciones políticas y restricciones que mantenían a los sirio-libaneses por fuera del ideal de inmigración que las élites políticas e intelectuales buscaban para colonizar y configurar sus nacientes naciones.⁵⁷

Así, resulta bastante claro que esta inmigración se convirtió sin duda alguna, al menos en términos cuantitativos, en la más numerosa y una de las más influyentes de Colombia. García Estrada dice que, “para nadie es un secreto en este país que los denominados “turcos” o “árabes” formaron una de las más sólidas, numerosas e influyentes corrientes de inmigración extranjera”⁵⁸. Los primeros registros de árabes de esta procedencia en Colombia datan de la década de 1880, tardío en comparación con algunos países latinoamericanos como Argentina. Louise Fawcett afirma que “entre los primeros en llegar se encontraron los hermanos Marún, del Líbano, Meluk y Rumié, de Damasco, y Muvdi, de Betjala”⁵⁹, aunque también hace mención a un Aljure procedente de Beirut en 1884. Para Fawcett resulta prácticamente “imposible precisar el número de árabes que llegaron a Colombia... es más apropiado hablar de un flujo sostenido entre 1890 y 1930”⁶⁰, fecha

⁵⁶ Hay que aclarar que el estudio de Rhenals para el caso de la inmigración sirio-libanesa a Colombia es mayormente de corte regional, ya que profundiza su análisis particular en una zona interconectada, una superficie conformada por la triada Cartagena - Atrato - Sinú en el noroccidente y occidente del país. Mientras que su visión transnacional y nacional la otorga el tratamiento a la problemática histórica de las políticas racialmente selectivas establecidas con relación directa a esta comunidad extranjera. Ana Milena Rhenals Doria, *Más allá de la austeridad. La historia no contada de los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia, 1880-1930* (Bucaramanga, Ediciones UIS, 2022).

⁵⁷ Rhenals 36-37

⁵⁸ García Estrada 177

⁵⁹ Louis Fawcett, *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia* (Barranquilla: Documentos CERES 9, 1991): 11. A lo largo de las últimas dos décadas del siglo pasado se dio un debate en torno al momento primigenio de esta migración en el país, enfrascándose en discusiones sobre orígenes bastante desgastantes. Se concuerda finalmente la década de 1880 como el punto de partida temporal de la misma.

⁶⁰ Fawcett, 13.

en que comienza a descender el número registrado de ingreso por los puertos colombianos: 300 libaneses, sirios y palestinos arriban en 1930, con cifras similares en los años siguientes, mientras que para 1937 sólo 100 ingresaron al país; en el periodo de 1940 y 1943 únicamente lo hacen 104, obviamente teniendo en cuenta la radicalización y los efectos negativos –en cuanto a los flujos– de las políticas racialmente selectivas implantadas en Colombia para 1937.

Sin embargo, teniendo en cuenta su experticia en el tema, Fawcett se atreve a dar un estimado global de la inmigración levantina a Colombia, señalando que “al analizar en conjunto la información y compararla con las estadísticas disponibles sobre la población sirio-libanesa y sus descendientes en Colombia, un estimativo entre 5.000 y 10.000 para 1930, y entre 20.000 y 30.000 para 1960 parece aceptable.”⁶¹ Por último, en cuanto a la caracterización general del colectivo inmigrante al país, esta autora refuerza tanto la cuestión de la creencia religiosa mayoritariamente de tendencia cristiana maronita, cuestión vista como un aspecto facilitador para sus procesos de integración social, así como la predominante procedencia –cuantitativamente hablando– de libaneses, seguida por palestinos y sirios en ese orden. Cuando Ahmed Mattar publica su *Guía Social de la Colonia de habla árabe en Colombia* para 1945, aunque de forma inacabada, nos permite identificar –entre muchas otras cuestiones– al menos 85 lugares de origen para el caso de los inmigrantes libaneses, entre los que sobresalen Balul, Beirut, Trípoli, Baskinta, Akkar, Zahle, Chartun, Bazun, Miniara, Beabda, Rashia Alwadi, entre otros; asimismo, los palestinos lo hacían de Betlehem, Bet-jala, Ramallah y obviamente Jerusalem, mientras que la procedencia siria estaba más focalizada en Damasco, Homs y en menor medida Aleppo.

Esta misma obra recopilatoria –también realizada por Mattar para los casos de Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, las Antillas Holandesas de Curazao y Aruba, y en 1941 para Chile– evidencia de igual forma el amplio grado de difuminación de esta inmigración por el territorio nacional, contando con referencia a 73 ciudades y pueblos donde echaron raíces estos extranjeros, mostrando al menos aquellos individuos que enviaron los datos solicitados por el autor para poderlos incluir en el mismo. En la Tabla 2, se ve la preponderancia numérica de estos en ciudades capitales como Barranquilla, Cartagena, Bogotá y Cali, seguida por ciudades intermedias como Ciénaga, Girardot y Lorica, llamada comúnmente la Saudí.⁶²

⁶¹ Fawcett 15.

⁶² Ahmed Mattar, *Guía de la Colonia de habla árabe en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y las Islas Holandesas de Curacao y Aruba* (Barranquilla, Empresa Litográfica, 1945). El ítem “otros” en la tabla 2, se refiere a

Tabla 2. Guía social de la colonia de habla árabe de Ahmed Mattar 1945

Ciudad	Libaneses	Palestinos	Sirios	Otros	Total
Ayapel	8				8
Barranquilla	67	97	34		198
Bogotá	47	15	13		75
Bucaramanga	10	7			17
Calamar	9		5		14
Cali	50	7			57
Cartagena	57	7	40	29	133
Cartago		1	12		13
Ciénaga	18	14			32
Cúcuta	9	8	2	3	22
Cerrito	9				9
Fundación	1	10			11
Girardot	26	1		2	29
Ibagué	10	4	2		16
Lorica	15		9		24
Montería	5	1	9		15
Neiva	7		5		12
Pereira	10		15		25
Pivijay	9	2			11
Santa Marta	8	11			19
San Marcos	8				8

Fuente. Cuadro ilustrativo elaborado con datos de la guía de Mattar 1945

De igual forma, se confirma un poco la tendencia reafirmada por Fawcett, que designa al colectivo libanés como el de mayor peso cuantitativo de los tres grupos levantinos. De los casi 900 inmigrantes identificados en la guía, 467 eran incluidos como libaneses, 253 como palestinos y 159 como de origen sirio.

Efectivamente, cuando el escocés Robert Cunningham recorrió el Caribe colombiano, fundamentalmente el área de influencia de Cartagena y el Sinú, reseñaba el influjo del colectivo sirio-libanés y palestino en la región, arguyendo que no era una cuestión de una parte específica del país, sino que más bien era algo que trascendía los ámbitos nacional e internacional: “como suele acontecer en Colombia, los propietarios de tiendas eran todos sirios, llamados por los habitantes del país turcos, un nombre bastante cruel dado a los sirios... y lleno de ironía. En Colombia y Venezuela los sirios parecen haber monopolizado las tiendas. Se encuentran en los villorrios más pequeños. Industriales e inteligentes, fácilmente eclipsan a los nativos de Colombia

los descendientes nacidos en Colombia, nacionalizados o sin datos claros o específicos de nacionalidad. Asimismo, se debe recalcar el carácter de inacabado e incompleta de la serie censal elaborada por el autor, visible tanto en la falta de algunos miembros árabes para las ciudades mostradas como por la ausencia de lugares donde existía un fuerte núcleo sirio-libanés y palestino.

como tenderos”.⁶³ El carácter urbano de esta inmigración en Colombia es sin duda alguna algo bastante relevante y definitorio de la misma. Si bien esta particularidad no lo es tanto si tenemos en cuenta una visión global de la presencia extranjera en el país, donde la ciudad ha jugado un papel fundamental en su desarrollo histórico, resulta ser fundamental –o al menos llamativo– la incursión de los inmigrantes sirio-libaneses y palestinos en esos “villorrios” referidos por Cunningham, pueblos y lugares que para la época se estaban apenas acercando o conectando a los circuitos comerciales de la superficie mercantil nacional, en lo que podemos denominar la frontera económica del mercado.⁶⁴

Aparte de su predominancia en el Caribe, la inmigración sirio-libanesa y palestina en Colombia se puede verificar hasta ahora a través de su agencia histórica en los diversos lugares donde se asentaron, teniendo en cuenta que algunos autores llaman la atención acerca de su notoria movilidad espacial. Como muy bien lo menciona Rhenals, existen ciudades que fueron grandes puntos focales para estos inmigrantes, desde los cuales establecieron su actuación, y otras de trascendencia “menor” en el escenario urbano y económico nacional, pero que no por ello deben ser olvidados. Antes bien, estos lugares deben ser integrados al análisis histórico propuesto, tratando de fortalecer la visión regional desde lo local, aunque sin dejar de lado la perspectiva nacional e internacional. En este sentido, la revisión local-regional podrá permitir en un futuro realizar comparaciones y profundizar el estudio micro y meso espacial, para luego tratar de compaginar un escenario nacional más acertado y coherente. Sin embargo, el problema histórico de la presencia sirio-libanesa y palestina en Colombia se ha abordado principalmente desde la óptica limitante de lo local, representado este desde lo espacial quieto e inconexo con otros espacios, así como de la misma quietud de los actores humanos, en este caso los inmigrantes levantinos. Por ello, la autora Rhenals llama tanto la atención sobre la importancia de tener una visión “dinámica” del proceso, haciendo énfasis en la formulación de espacios económicos, sociales, políticos y culturales que trasciendan lo meramente localista. Es aquí donde la perspectiva reticular de las redes está llamada a tener una gran relevancia, partiendo de las relaciones y vínculos entre personas o grupos sociales en espacialidades a la vez dinámicas y complejas.

⁶³ Robert Cunningham, *Cartagena y las riveras del Sinú* (Bogotá: Ministerio de Agricultura, 1979) 240.

⁶⁴ Sobre el carácter urbano de la inmigración en Colombia, ver: García Estrada 36. La experiencia sirio-libanesa y palestina en Latinoamérica evidencia que una de las líneas de análisis sobre esta presencia en la región estriba precisamente en su agencia en lugares recónditos y de frontera, aprovechando notoriamente –al menos al inicio de la experiencia– los posibles vacíos dejados por el comercio regular establecido en momentos históricos puntuales en los países donde actuaron.

El mapa de la eventual ubicación de los emigrados mostraba una alta concentración en el litoral atlántico... [donde] harían el viaje, río arriba, hasta Bogotá. Todas las poblaciones colombianas que bordean el río Magdalena tuvieron sus almacenes árabes; asimismo, no tardaron en llegar al valle gemelo del río Cauca, en torno a su próspera ciudad-núcleo de Cali. Según Fawcett, la única provincia en que no lograron echar raíces fue Antioquia y su ciudad capital de Medellín y ello, quizá por el agudo sentido de negociantes que se atribuye a los antioqueños. Ciertas crónicas nos revelan el fuerte arraigo de las comunidades árabes en ciudades o regiones específicas [como] Bucaramanga, capital del Departamento de Santander.⁶⁵

García Estrada afirma que una de las expresiones que manifiestan “el número y grado de cohesión” que adquirieron las colonias levantinas en el país fue precisamente el hecho de la conformación de organizaciones sociales de beneficencia y ayuda mutua, que servían de auxilio a sus miembros ante cualquier eventualidad y como elemento cohesionador al interior del colectivo social inmigrante. Reconocidas en este sentido estaban la Sociedad Siria de Beneficencia de El Banco fundada en esa localidad en 1929, la Unión Libanesa de Beneficencia en Barranquilla en el año de 1934 y la Unión Libanesa-Siria de la ciudad de Cali creada para 1935.⁶⁶

1.2.2. El carácter urbano-regional de la inmigración árabe en Colombia

Queda claro pues que la inmigración levantina a Colombia, así como cualquier inmigración al país, goza de una marcada naturaleza urbana-regional, donde la ciudad, el pueblo o el villorrio se convertirán en ese foco central desde donde se orquestará gran parte de la actuación extranjera. El hecho puntual ya mencionado de que la inmigración en Colombia no se caracterizó por ser un movimiento de masas direccionado bajo la organización del Estado –con sus intereses concretos de ampliar la frontera agrícola y poblar esa ruralidad inhabitada de la geografía nacional–, coadyuvó a que la realidad migratoria siguiera por el sendero del asentamiento en los espacios urbanos –grandes, intermedios o pequeños– que se venían consolidando con el cambio de siglo, y a un tipo de diáspora más vinculada a constantes movimientos individuales o de grupos muy pequeños de inmigrantes más relacionados con redes familiares, parentales y de paisanaje. Por otro lado, las dinámicas regionales diferenciadas, en un país como Colombia, donde se evidencian puntos ciudadanos que confluyen a partir de especies de redes macro, meso y micro, dependiendo de

⁶⁵ Kaldone G. Nweihed, “La emigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Colombia y Ecuador: balance cultural de una relación sostenida durante 110 años”, *El mundo árabe y América Latina*, coord. Raimundo Kabchi (Madrid: Ediciones UNESCO, Libertarias/Prodhufi, 1997) 258.

⁶⁶ García Estrada 178.

sus funciones, su carácter y naturaleza al interior del escenario urbano nacional, hicieron que las actuaciones de dichos inmigrantes se convirtieran en una constante faena por ubicarse de la mejor manera en dichos espacios, logrando con ello un cierto control en las empresas y proyectos económicos fundados desde y hacia el núcleo urbano de asentamiento.

Lorenzo Agar Corbinos, gran investigador de la cuestión migratoria árabe a Chile, complementa la explicación acerca de la elección del asentamiento urbano característico de los levantinos en suelo americano, arguyendo una variable relacionada con los lugares de partida, con una visión y vivencia muy distinta de lo urbano. Así, “la ciudad del Medio Oriente consistía en una aglomeración de comunidades autónomas donde se cultivaba sentimientos de lealtad hacia la misma ciudad. Existía por cierto una lealtad a la familia y la comunidad religiosa”⁶⁷; de esta forma, la ciudad, la aldea o el mundo urbano remite necesariamente a vínculos de sangre, de parentesco, de fe, que permiten recrear y establecer relaciones de confianza. Sin embargo, podríamos pensar más acertadamente lo urbano desde su complejidad, en su continuo juego de espacialidades, territorialidades y jerarquías, a la manera Braudeliana. De esta manera, el mundo urbano se interconecta permanentemente en un conjunto complejo de lugares y puntos, a modo de circuitos, cada uno de ellos con funcionalidades definidas por sus actores y sus realidades históricas. Es en este punto en que podemos afirmar que estos espacios permitieron a los árabes desplegar su red de relaciones a lo largo del país, pero limitándola a su hinterland coherente, reforzado por territorialidades próximas o lejanas, muy apegadas a circuitos subregionales o regionales, aprovechando sobremanera el centro urbano principal, el intermedio, pero también el más pequeño villorrio que apenas ingresaba a las dinámicas socioeconómicas de apertura al mundo para extender sus vínculos y conexiones.

Otros autores afirman la importancia que tuvo en este sentido la mentalidad en el inmigrante sirio-libanés y palestino de un posible retorno próximo a sus lugares de origen una vez logran alcanzar sus objetivos económicos en los lugares de llegada. Así, el hecho de escoger espacios urbanos para su asentamiento en el territorio de acogida tuvo que ver con su fuerte vinculación a la actividad económica privilegiada por los levantinos en su experiencia migratoria en el mundo: el comercio. Estos autores hacen mención a que su posible retorno a Siria, Líbano o Palestina los

⁶⁷ Lorenzo Agar Corbinos, “Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: Adaptación social”, *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, comp. Akmir Abdeluahed (Madrid: Siglo XXI, 2009) 139.

movía a vincularse al comercio, ya que esta actividad no implicaba mayores arraigos o compromisos con los espacios de acogida y que además se ejercía precisamente desde la urbe.

Sin embargo, ello no es un comportamiento exclusivo de la comunidad árabe, ya que se debe recalcar el escenario de vinculación de estos espacios urbanos a un cada vez más fortalecido mercado interno dada su reciente internación a la economía mundo, donde un sinnúmero de agentes mercantiles, negociantes y demás lograron fijar como puntos cruciales de las superficies económicas locales, regionales y nacionales dichos espacios urbanos. Así, García Estrada expone que

es factible observar el paulatino y tímido proceso de inserción de ciudadanos extranjeros en la actividad comercial de las diferentes ciudades colombianas. En un comienzo, dicha inserción generó una feroz competencia de parte de los importadores nacionales, que décadas atrás se empezaron a relacionar con los puertos jamaíquinos y desde mediados del siglo [XIX] directamente con los centros comerciales europeos. No obstante, mientras en los puertos de la costa atlántica, Buenaventura y las ciudades santandereanas los extranjeros dominaron el comercio de exportación e importación, en Antioquia hubo una notable diferencia. Los propios antioqueños se dedicaron con éxito al comercio internacional e impidieron a toda costa que los extranjeros monopolizaran esta actividad⁶⁸

Lo que si resulta visiblemente llamativo para el caso de esta inmigración es su permanente movilidad por el territorio, al menos en el caso de los pioneros, llegando hasta lo más recóndito del espacio mercantil de las naciones donde se establecieron, en una especie de organización y distribución concienciada de su teatro de actuación mercantil, de allí su presencia e influencia hasta en los villorrios más inesperados de la geografía nacional. Ello explicaría el porqué de su limitada –pero no nula– presencia en ciudades como Medellín, más no como tal en el departamento de Antioquia, donde se percibe su estancia en algunos lugares periféricos, precisamente pequeños mercados donde podían competir aún con alguna ventaja cumpliendo la función de abastecedores “al detal” de diversas mercancías y productos que la industria ofrecía, demandando algún producto primario de exportación y dedicándose también a actividades agropecuarias vinculadas con el ofrecimiento de algún servicio y producto demandante desde la ciudad o el pueblo.

El panorama general ofrecido por Mattar en su guía, mencionado en el apartado anterior, resulta ser un vistazo ligero a la distribución territorial en Colombia de los sirio-libaneses y

⁶⁸ García Estrada 169.

palestinos. Los 73 núcleos urbanos⁶⁹ presentados hacen parte de los entonces departamentos del Magdalena (13), Valle (9), Tolima (8), los Santanderes (8), Bolívar (7), Boyacá (7), Atlántico (5), Caldas (5), Cundinamarca (4), Huila (1) y Antioquia (1), además de las intendencias o comisarías de La Guajira (3), Chocó (1) y Meta (1), abarcando gran parte del territorio nacional para 1945, todos vinculados con las zonas más densamente pobladas del país. Sin embargo, se vuelve a recalcar el carácter incompleto de la guía y el hecho de que se pueden observar ciudades principales, pero esencialmente muchos pueblos intermedios y pequeños con alguna vinculación a corredores mercantiles de importancia local, regional o nacional.

Teniendo en cuenta referencias bibliográficas primarias y secundarias diversas recopiladas a lo largo de la presente investigación, y que mencionan la presencia levantina en Colombia, se puede proceder a realizar una especie de sectorización de la presencia sirio-libanesa y palestina en el país, verificando su agencia y su distribución territorial en relación a los contextos históricos propios de cada uno de dichos sectores. Un ejercicio sin duda tedioso pero necesario para ampliar la visión de lo que podemos llamar la presencia árabe en Colombia, toda vez que la gran mayoría de los trabajos históricos acerca de la temática sólo dan panoramas locales fragmentados en este sentido. Equívocamente siempre que escuchamos acerca de árabes en Colombia lo asociamos inmediatamente con el Caribe Colombiano, sin embargo, Fawcett nos recuerda enfáticamente que “el fenómeno de la inmigración sirio-libanesa en Colombia está lejos de ser exclusivo de la costa atlántica”⁷⁰.

1.3. Fascinación, temor y repudio ante el extranjero en la Colombia de finales del siglo XIX y primera mitad del XX

Con el advenimiento del cambio de centuria -del siglo XIX al XX-, la dinamización de una realidad nacional en muchos de sus aspectos centrales y el mantenimiento de una mayor estabilidad política que dejaba atrás las contiendas bélicas internas entre partidos, el tema extranjero sufre un proceso de variación, que se asocia directamente con la radicalización y focalización de la *exclusión*, el *temor* y el *repudio* que ya se venía desplegando desde finales del siglo XIX, a partir

⁶⁹ Según el censo nacional de 1938 el país tenía 809 municipios, por lo que 73 representan casi un 10% del total nacional.

⁷⁰ Fawcett 10.

de la resolución de diversas políticas inmigratorias de corte selectivas. Si bien en su interior, el extranjero seguirá siendo sublimado por las élites dominantes a partir de la idealización del inmigrante europeo, aún a sabiendas que la experiencia los aterrizaba agrestemente contra una realidad completamente diferente y contraria, este empieza a ser radicalizado hacia significados del otro excluido, que genera temor y repudio, y significantes patentes de lo excluyente o lo que se puede suprimir o sustraer. En esta orilla diferenciadora lo que interesa es fundamentar una propuesta de lo que resulta ser nocivo para el progreso, el orden social y la civilización general del país, en términos de una selección que permita un horizonte mejor que la realidad limitante y contradictoria de dicho horizonte, inmersa en supuestos atrasos culturales y barbáricos acontecimientos: discursos raciales, eugenésicos, segregacionistas, ideológicos llenarán el ambiente con su aroma plenamente excluyente.

Muy a pesar de todos los esfuerzos realizados por parte del Estado colombiano durante todo el siglo XIX para atraer inmigrantes al país, por medio de políticas dirigidas a fomentar la entrada y establecimiento de éstos, los resultados no fueron los más halagadores. La sobreproducción normativa, como la llama Frederic Martínez, no llevó necesariamente a engrosar las listas de los extranjeros en el país⁷¹. Para comienzos del siglo XX, los inmigrantes seguían llegando al país regidos por una normatividad sobre extranjeros de carácter decimonónico, ya que no se registró ningún cambio en cuanto a esta reglamentación; además, las secuelas dejadas por la guerra, la separación de Panamá, la crisis económica derivada de la hiperinflación, entre otros aspectos, ocuparon las agendas legislativa y gubernamental del país. Para este momento, lo más significativo en torno al tema extranjero eran las sucesivas reclamaciones hechas por inmigrantes residenciados en el país que exigían reparaciones a los daños y perjuicios recibidos a sus personas y a sus bienes durante la confrontación bélica de los Mil Días.⁷²

⁷¹ Según Martínez: “Esa sobreproducción normativa que se observa tan fácilmente -el número, elevado, de leyes y de decretos en lo que concierne a la inmigración ofrece un fuerte contraste con el pobre número de inmigrantes llegados al país-, expresa, evidentemente, la impotencia del Estado para iniciar el proceso de manera eficaz. Tratando de atribuirle el fracaso a leyes mal concebidas más que a una ausencia de una dinámica interna sumada a las desventajas evidentes del país (actividad y crecimiento económico precarios, dificultades climáticas, ambiente de inseguridad debido a demasiadas guerras civiles), los analistas del tema multiplican sus propuestas; en vano”. En todo su texto se observa una detallada revisión de las Leyes inmigratorias del siglo XIX. Frederic Martínez, “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 44.34 (1997).

⁷² Álvaro Tirado Mejía, *Colombia en la repartición imperialista 1870-1914* (Medellín: Hombre Nuevo, 1976) 175-225. En el capítulo V de este trabajo - “Reclamaciones de extranjeros por perjuicios de guerra y otros motivos durante el siglo XIX en Colombia”- se desarrolla lo pertinente a las reclamaciones de extranjeros por perjuicios sufridos durante las guerras civiles del siglo XIX en territorio colombiano, entre otros aspectos referentes a las relaciones del país con

La Ley 27 de 17 de octubre de 1903 trataba específicamente “sobre reconocimiento y pago de créditos de extranjeros por exacciones en la última rebelión”⁷³. Según una relación presentada por el Jefe de la Sección 2 del Ministerio de Relaciones Exteriores, Ramón Calderón Ángel, de junio 30 de 1904, hasta esa fecha se contaban introducidas a ese despacho 115 reclamaciones de extranjeros de muy variadas nacionalidades, siendo los más alemanes (34), franceses (29), ingleses (17) e italianos (11), afectados en el transcurso de la Guerra de los Mil Días.⁷⁴ Según las relaciones publicadas en el *Diario Oficial* en torno a la cuestión, cursaron en total en esa dependencia 328 reclamaciones de extranjeros afectados durante la mencionada Guerra. Ya para 1908, el entonces encargado de la subsecretaría de Relaciones Exteriores, Francisco José Urrutia, afirmaba que el pago de las cuantiosas reclamaciones de extranjeros al Estado colombiano ascendía, hasta el 31 de octubre de 1907, a la no despreciable suma de \$ 2.222,680 oro.⁷⁵

Según Herrera Carassou, para finales del siglo XIX e inicios del XX se fueron construyendo políticas migratorias a nivel mundial como regulaciones selectivas a partir de dos principios en disputa:

una primera opción abogaba por llevar a cabo una selección más universalista e igualitaria basada en criterios personales (condiciones físicas y morales, cualificación y nivel de estudios, etc.) frente a una selección racializada basada en orígenes nacionales. El gobierno de la inmigración y de la diversidad interna en los países receptores se ha visto profundamente condicionado por el proceso de construcción nacional. Desde la constitución de los Estados-nación modernos ha tenido una gran importancia la consideración de ciertos extranjeros como racial o culturalmente indeseables para formar el país de acogida, de su sociedad y de su comunidad nacional y política.⁷⁶

El enfoque racializado cobró pues mucho peso en varios de los países clásicos de inmigración en las últimas décadas del siglo XIX y dominó oficialmente la política migratoria mundial durante la primera mitad del XX.⁷⁷ En este sentido, el autor finaliza su disertación acerca de lo que él denomina “políticas de inmigración racialmente selectivas”, señalando explícitamente

las potencias extranjeras para el período mencionado. El autor deja claro que este tema -el de las reclamaciones-, es uno de los puntos esenciales para observar las relaciones de dominación ejercidas por las potencias extranjeras sobre el país, por medio del derecho a la protección de sus súbditos en territorio extranjero.

⁷³ Vicente Olarte Camacho, *Condición legal de los extranjeros en Colombia* (Bogotá: Imprenta de La Luz, 1908) 97.

⁷⁴ *Informe que el Ministro de Relaciones Exteriores presenta al Congreso de 1904* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1904) 182-187.

⁷⁵ Olarte Camacho 2.

⁷⁶ Roberto Herrera Carassou. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones* (México: Siglo XXI, 2006) 67.

⁷⁷ Herrera Carassou 67.

que todo esto buscaba la consecución de naciones blancas, reclutando europeos del centro y del norte del continente, y excluyendo, prohibiendo y controlando sobremanera a pueblos considerados indeseables que no cumplieran con las condiciones establecidas, dentro del marco de estados-nacionales modernos y civilizados.

Según Rhenals y Flórez la década de 1910 empieza a mostrarse como contenedora de una realidad segregacionista y racialmente selectiva en términos inmigratorios:

En 1912, el gobierno nacional autorizó a los gobernadores de los diversos departamentos de Colombia para que evitaran la entrada al territorio nacional a individuos de origen sirio, al tiempo que en 1913 los inspectores del puerto de Cartagena incluían a los extranjeros de origen oriental en los grupos cuya entrada al país debía ser impedida. En el mismo sentido, una resolución de 1914 estableció la exigencia de pasaporte a los súbditos otomanos y ordenó que no se les permitiera desembarcar por los puertos colombianos.⁷⁸

Este proceso de exclusión se radicalizaría con la ayuda de lo que denominan Rhenals y Flórez como el pensamiento racial en el mundo, que se afianza en Colombia a través de conferencias, charlas, congresos y debates acerca de los justificantes científicos de la idea de “la inferioridad racial que caracterizaba a la nación colombiana”⁷⁹, y su progresiva degeneración física, moral y colectiva. Aunque se debe mencionar que las restricciones no solamente tenían un tinte racial en esencia. En 1919 aparece la ley 78, restrictiva en este sentido para el ingreso de inmigrantes al país, que alarmaba a las autoridades de puertos y fronteras sobre inmigrantes indeseados que no debían ingresar al territorio, ya que podían resultar una amenaza al orden y la tranquilidad establecidos, por la vía de la irradiación de ideologías socialistas y anarquistas que estaban en pleno furor en la Europa de la época, y que ya habían hecho nido en otros países suramericanos como Argentina y Brasil, precisamente por esta vía⁸⁰. Sin embargo, en la década de 1920, a partir de la Ley 114 de 1922, se sintetizaría el ideal racialmente selectivo de las políticas inmigratorias en el país:

Ley 114 de 1922, “Sobre inmigración y colonias agrícolas”, con la cual se incentivó el desarrollo económico e intelectual del país y el mejoramiento de las condiciones étnicas, “tanto

⁷⁸ Ana Rhenals Doria y Francisco Flórez, “Escogiendo entre los extranjeros “indeseables”: afro-antillanos, sirio-libaneses, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* (2013): 252.

⁷⁹ Rhenals y Flórez 252-253

⁸⁰ García Estrada 55-57

físicas, como morales” (art. 1) a través de la inmigración de individuos y familias que “por sus condiciones personales y raciales no puedan o no deban ser motivo de persecuciones respecto del orden social [...] que vengan con el objeto de laborar la tierra, establecer nuevas industrias o mejorar las existentes, introducir o mejorar las existentes, introducir y enseñar las ciencias y las artes, y, en general, que sean elemento de civilización y progreso” (art. 1).⁸¹

1.3.1. Políticas inmigratorias racialmente selectivas: ¿sirios, libaneses y palestinos indeseables?

Para Frederic Martínez, el sueño de la europeización se cierra con el término del siglo XIX, ya que las élites estatales nacionales se dieron cuenta de que la realidad colombiana no era apta para impulsar proyectos migratorios con ínfulas civilizatorias procedentes del viejo continente. Sin embargo, la autora Ana Milena Rhenals Doria, quien ha venido abanderando los estudios acerca de la inmigración sirio-libanesa a Colombia, lo contradice al afirmar que “lo que caracteriza al siglo XX colombiano, en cuanto a políticas de inmigración se refiere, es el aumento de las restricciones de la entrada al país de extranjeros de orígenes distintos al idealizado por el discurso eugenésico de la época. Aquellas restricciones se establecieron abierta y legalmente...”⁸²

En uno de los apartados de su investigación doctoral, titulado “los inmigrantes indeseables”, Rhenals presenta una serie de leyes, resoluciones, informes, decretos y hasta declaraciones de líderes políticos y personalidades de época, que estaban dirigidas a legitimar las más variadas normativas tendientes a limitar, restringir y coartar la mencionada inmigración al país, relacionadas con las más diversas razones y justificaciones: propagación de enfermedades, inferioridad racial, prescripciones sanitarias, mala conducta personal, prácticas individuales y de grupo (avaros, contrabandistas, estafadores, etc.), seguridad pública, musulmanes, entre otras más. En las primeras dos décadas del siglo XX podemos citar las leyes 17 de 1908 y 109 de 1912, que hablan de cuestiones sanitarias vinculadas con el origen y la raza de los individuos; en 1912, los gobernadores de los departamentos del país recibieron órdenes expresas de evitar la entrada al territorio nacional de individuos de origen sirio; mientras que para 1913, “los inspectores del puerto de Cartagena clasificaban a los extranjeros de origen oriental entre los grupos cuya entrada al país debía ser

⁸¹ María Angélica Gómez Matoma. “La política internacional migratoria colombiana a principios del siglo xx”, *Memoria y sociedad*, 13.26 (2009): 7-17. Una revisión minuciosa acerca de las políticas inmigratorias racialmente selectivas se encuentra en este artículo.

⁸² Ana Milena Rhenals Doria, *Más allá de la austeridad. La historia no contada de los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia, 1880-1930* (Bucaramanga, Ediciones UIS, 2022) 45

impedida”; asimismo, la resolución del 9 de julio de 1914 dictaminó la exigencia de pasaporte a los súbditos otomanos, al tiempo que ordenó que no se les permitiera desembarcar en los puertos a personas sospechosas de esa nacionalidad.⁸³

La cuestión se torna mucho más compleja con la llegada de la década de 1920, cuando las leyes restrictivas y selectivas para inmigrantes no-europeos se hacen mucho más notorias. Rhenals hace referencia a la Ley 48 de 1920 “Sobre inmigración y extranjería”, desde donde se imponen normas restrictivas a la inmigración con el argumento de la defensa de la salud racial del pueblo colombiano; y la Ley 114 de 1922 “Sobre inmigración y colonias agrícolas”, que prohibía “la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales fueran inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de las razas”⁸⁴: chinos, libaneses, sirios, otomanos, antillanos, entre otros, fueron las nacionalidades focalizadas. Sin embargo, los aspectos racial y sanitario no fueron los únicos miramientos que se hicieron a la inmigración, ya que cuestiones de orden religioso y político se reforzaron en los discursos, destacando la ampliación al temor hacia las tendencias socialistas en el país para esa década, vigorizados a partir de la Ley 103 de 1927 en este sentido.

Así, por ejemplo, se creía que la afluencia de foráneos aumentaría la llegada de creencias religiosas ajenas al cristianismo, así como también la proliferación de enfermedades y patologías sociales que podían degenerar la raza y alterar el orden social. Otra sentida preocupación para el gobierno era la eventual participación de algunos extranjeros en la política interna. Cada vez más crecían las sospechas y prevenciones respecto al ingreso de europeos proletarios de orientación socialista, mientras que otras voces criticaban la laxitud de la ley frente a los requisitos para obtener la naturalización y la ciudadanía colombiana. Desde distintos sectores de la sociedad se hablaba de la necesidad de una inmigración “bien dirigida, seleccionada y ordenada”⁸⁵

Esta tendencia en el discurso y la política migratoria, basados en la inferioridad racial de algunos contingentes extranjeros, se fortalecerá en la década de 1930 con el Decreto 397 de 1937 para la inmigración afro-antillana, mientras que para el colectivo sirio-libanés y palestino se suavizó tanto que tendió a desvanecerse. Ya para mediados de la década de 1930, prácticamente habían desaparecido los señalamientos de las tres primeras décadas del siglo XX: de ser una

⁸³ Rhenals Doria, *Más allá de la austeridad* 47 – 48.

⁸⁴ Rhenals Doria, *Más allá de la austeridad* 49 – 50.

⁸⁵ Roger Pita Pico, “La expulsión de extranjeros “perniciosos” en Colombia durante los últimos años de la Hegemonía Conservadora”, *Historelo* 9.17 (2017): 158-159.

inmigración perniciosa y peligrosa, pasó a ser benéfica y provechosa a los ojos de las élites gobernantes, toda vez que su proceso de consolidación económica ya estaba más que consolidado, y empezaba a vislumbrarse el afianzamiento de su integración como grupo social en Colombia, tanto de los nacidos en el Levante como de las segundas y terceras generaciones.⁸⁶

⁸⁶ Rhenals y Flórez 266. Si bien el Decreto 397 de 1937 establece ciertos requisitos para la entrada al país de algunos grupos inmigrantes, entre ellos los sirio, libaneses y palestinos, resulta visible que este elimina los topes en cuanto al número de individuos de esas colectividades inmigrantes que podían ingresar por año. Aunque también se debe recalcar que esta inmigración quedaba inscrita en el grupo de “asiáticos y de otras nacionalidades que sí tienen restricción”, también es cierto que dichas restricciones consistían en la presentación de pasaporte, certificados de conducta, estado civil, de salud, cumplimiento del servicio militar y el pago en las aduanas por el ingreso de cada individuo inmigrante: padre o esposo (\$1.000 pesos); hijos mayores de 20 años (\$1.000); madre o esposa (\$500); hijos de 10 a 20 años (\$250); hijos menores de 10 años (\$100); mientras que “los menores de veinte años, de las nacionalidades expresadas [europeos y asiáticos con restricciones] en el presente artículo, que deseen venir al país traídos por hermanos, tíos carnales o parientes cercanos, residentes en Colombia por más de tres años, sólo quedan obligados a efectuar el depósito de doscientos cincuenta pesos (\$250)”.

2. Panorama inmigratorio sirio-libanés y palestino en el Caribe colombiano entre 1900 y 1945

2.1. Escenario inmigratorio regional: extranjeros en el Caribe colombiano

El paso lento de una sociedad rural a una medianamente urbana dará sus primeros pasos, en Colombia y el Caribe colombiano, a finales del siglo XIX y principios del XX, desarrollándose a gran velocidad a partir de la década de 1920, recogiendo en parte los frutos del gran desarrollo del café en la economía externa nacional⁸⁷. Ciudades principales e intermedias crecían al calor del fortalecimiento de los mercados interno y externo⁸⁸. Para el caso del Caribe colombiano, afirma Posada Carbó, que

al lado de un paisaje abrumadoramente rural —en donde las fincas se transformaban gradualmente en caseríos y los caseríos en pueblos—, los puertos fluviales y marítimos de la costa, las principales salidas para el comercio colombiano durante el período, daban lugar a desarrollos urbanos importantes. Estas ciudades comerciales eran centros de integración regional. Algunas de ellas también unían la región con el resto del país y el país con la economía mundial: Cartagena, Santa Marta y Riohacha sobre el mar Caribe; Loricá y Montería sobre el río Sinú; Magangué, Mompo y Barranquilla sobre el río Magdalena⁸⁹.

Estos puntos estratégicos, ciudades con un gran potencial para la acumulación de capitales y el desarrollo económico, fueron las elegidas por los inmigrantes para su establecimiento, y de ahí poder manejar más fácilmente sus diversos negocios. Sólo Barranquilla y Cartagena tenían el 19%

⁸⁷ Ciudades de todo el país crecían lentamente a la sombra del también lento desarrollo del sector externo; así, se formaban en las zonas más prosperas núcleos urbanos de alguna importancia, ya fuera basándose en la producción de algún artículo exportable o en su ubicación estratégica para el transporte de los mismos. En este sentido afirma Bernardo Tovar Zambrano que “impulsadas por la producción, procesamiento, transporte y comercialización del café, se desarrollaron las ciudades, que atrajeron un conjunto diverso de actividades, oficios y profesiones, captaron un flujo poblacional, se constituyeron en centros de mercados de bienes y fuerza de trabajo y de este modo coadyuvaban a la complejidad de la vida económica y social”. Bernardo Tovar Zambrano, “La economía colombiana (1886-1922)”, *Nueva Historia de Colombia*, 5.1 (Bogotá: Planeta, 1989) 12.

⁸⁸ Fabio Botero Gómez, *La ciudad colombiana, ensayo de interpretación histórica y morfológica*, (Tesis de posgrado en planeación urbana, UNALMED, Facultad de Arquitectura, 1986) 213. Dice el autor que “a fines del siglo XIX y comienzos del XX, el panorama de las incipientes economías urbanas está claramente dominado por el papel relativo de cada ciudad en el ordenamiento semi-colonial exportador; estaríamos concretándonos en esencia al período 1870-1905; otra manera de decirlo es, que sólo aparecen como economías urbanas dinámicas las que están claramente “ensambladas” en el esquema del comercio exportador-importador de un país que exporta productos primarios e importa bienes de consumo y suntuarios”.

⁸⁹ Posada Carbó 208.

de la población extranjera colombiana para 1912⁹⁰, sin contar el gran número de otras ciudades grandes e intermedias que recibieron gran parte del flujo migratorio extranjero a la región⁹¹. La característica de la inmigración al Caribe colombiano como el resultado de “*experiencias aisladas e individuales*”⁹², tiende a elevar el número de éstos en conglomerados urbanos de cierta importancia, ya que a diferencia de las migraciones en masas, que privilegian —al menos en los primeros momentos— las zonas rurales para su asentamiento⁹³, los actores de éstas experiencias optan por ubicarse primordialmente en las ciudades con buenas oportunidades de crecimiento, donde podían ejercer de una mejor manera sus oficios y tareas, además de controlar circuitos comerciales subregionales o regionales.

Es precisamente la búsqueda del éxito económico tan anhelado por parte de los inmigrantes la que los lleva a elegir los destinos que consideran más prósperos. En Colombia, a diferencia de otros países latinoamericanos en los que tenían la posibilidad de ubicarse en un dinámico mundo rural —vinculada a una fuerte migración de masas tendiente a la colonización de la frontera agraria—, éste último ítem no fue tan generoso, ya que no tenía las ventajas que, por ejemplo, ofrecía el comercio, actividad privilegiada por los inmigrantes en Colombia, y que era ejercida básica y más cómodamente desde las ciudades principales e intermedias. En el Caribe colombiano, la gran mayoría de “los extranjeros se encontraban dispersos por todo el litoral, si bien tendieron a concentrarse en los puertos y centros que ofrecían mayores oportunidades comerciales: Cartagena, Riohacha, Santa Marta, Magangué, Lorica o Fundación”⁹⁴, listado que completan Barranquilla, Montería, Calamar, El Carmen, Ciénaga, entre otras.

⁹⁰ García Estrada 35. El caso del desarrollo de Barranquilla, basado en el comercio exterior, es un gran ejemplo de lo acelerado del proceso después de la década de 1870 en el Caribe colombiano; en ella se establecieron, precisamente desde esa fecha, las colonias más numerosas de extranjeros en el país, razón por la que se habla comúnmente del gran espíritu cosmopolita de la ciudad.

⁹¹ Según el censo de 1912, después de Cartagena (865 extranjeros) y Barranquilla (862) la población extranjera más representativa de la costa caribe se encontraba en su orden en Magangué (194), Purísima (64), Arjona (53), El Carmen (51), si tomamos como tope inferior 50. Se debe anotar que éste censo no trae datos para ciudades intermedias como Lorica, Cereté, Montería; además de no incluir al departamento del Magdalena, siendo éstas territorialidades grandes centros receptores de la inmigración en la región. El porcentaje de extranjeros de Atlántico y Bolívar representaba cerca del 29,3 % nacional (2.664), sólo superado por Norte de Santander con el 41%, donde la presencia venezolana tenía un gran peso.

⁹² Posada Carbo 320.

⁹³ Se debe dejar claro que no es que sólo se hayan establecido en la ruralidad, sino que tuvieron buenas oportunidades de ubicarse en ella. Bien sabida es la alta confluencia de inmigrantes en ciudades como Buenos Aires, Sao Paulo, Montevideo, sólo por citar las más importantes.

⁹⁴ Posada Carbo 328.

Las facilidades que ofrecía la hidrografía regional para el comercio, agilizaron el crecimiento y la formación de ciudades principales e intermedias en sitios estratégicos, además de la creación y afianzamiento de numerosos pueblos y villorrios a lo largo de los sistemas fluviales, fortalecidos por los procesos dispersos de colonización y el progresivo auge económico de la región, y que cumplían -los últimos- tareas comerciales “complementarias”. A estos pueblos llegaban comerciantes de las más importantes ciudades de la región para comprar los “productos del país”, que eran extraídos y recolectados por los locales —habitantes de los mismos—, además de vender allí variadas mercancías importadas, muchas veces convirtiéndose éstas en la forma de pago de los primeros, sin negar con ello la circulación del dinero.

A medida que se complejizaban los circuitos comerciales regionales y nacionales, de la mano del gradual crecimiento del sector externo y del mejoramiento de los medios de transporte acelerado en el siglo XX, de esos pueblos llegaban directamente a las ciudades, diversas personas a vender una gran gama de productos a los comerciantes ubicados en las ciudades intermedias, de mayor jerarquía según su localización en los canales principales de distribución, que a su vez, estos últimos vendían a grandes casas comerciales de Barranquilla y Cartagena. A la inversa, se multiplicaban las visitas de los mencionados intermediarios a las laderas de estos numerosos poblados.

La aparición de diversos *agentes viajeros* mayores y menores, se hizo cada vez más normal en el panorama de los circuitos mercantiles regionales. Estos compraban y vendían, como representantes de algunas casas comerciales, gran variedad de productos, visitando un sin número de ciudades, pueblos, hasta llegar a los más pequeños caseríos próximos a los productos exportables, aunque su principal función era la de hacer llegar a los comerciantes, especies de catálogos de artículos extranjeros para mostrar la variedad que tenían en los almacenes de sus representados. Esta modalidad se difundió con gran rapidez, abriendo y manteniendo mercados nuevos para el comercio regional⁹⁵. Pero no todos actuaban como representantes de grandes casas comerciales, ya que algunos eran propietarios de mercancías y dueños de algún capital, que compraban a su nombre a las mismas —en Barranquilla y Cartagena principalmente— y, que vendían y distribuían de igual manera.

⁹⁵ Posada Carbo 222.

2.2. Sirio-libaneses y palestinos en Macondo: viviendo el Caribe colombiano

Según datos suministrados por el censo de 1938, los principales núcleos de la población de *asiáticos con restricciones* del país estaban ubicados en el Caribe colombiano: Bolívar con 1.070, Atlántico con 705, Magdalena con 479, de un total nacional de 4.173, representando un 54% de los inmigrantes de esas procedencias, siendo las sirio-libanesa y palestina las más significativas.⁹⁶ En ese orden le seguían el Valle del Cauca con 478, Cundinamarca con 388, Caldas con 175, Tolima con 174 y Santander con 150, mientras que el resto tenía una presencia de menos de 100 inmigrantes árabes asentados en su territorio. Para finales de la década de 1930 e inicios de la de 1940 ya el colectivo árabe en Colombia se había afianzado como uno de los más representativos del país, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, toda vez que su proceso de integración lograba consolidarse y las segundas generaciones de nacidos en Colombia sobresalían en diversos ámbitos de la vida nacional. Asimismo, para esta época un número significativo de levantinos decidieron nacionalizarse colombianos perdiendo así la categoría de sirio, palestino o libanés, lo cual incrementaría el número de individuos en este conteo⁹⁷. De igual forma, algunos pioneros inmigrantes iban falleciendo debido a que ya estaban entrados en años.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX son comunes las referencias de viajeros, agentes comerciales y demás acerca de la presencia e influencia que estaban tomando en el país los “sirios”, “turcos” o “árabes”, ya fuera positiva o negativamente. Cunninghame-Graham en su periplo por Cartagena y el Sinú tuvo la impresión de que “nada es más común que oír hablar en árabe”. Asimismo, el agregado comercial del gobierno norteamericano P. L. Bell, en su tarea de evidenciar el potencial económico de Colombia para 1918, manifestaba que “los sirios, erróneamente llamados “turcos” por los lugareños, posiblemente constituyen el elemento extranjero más numeroso e importante en la vida comercial e industrial de los centros de la costa”.⁹⁸ Cartagena y Barranquilla fueron ese punto de ingreso al país, donde decidían establecerse o bien buscar nuevos horizontes más adentro del territorio continental, tal como lo hicieron muchos otros inmigrantes que llegaron a Colombia. Lo más próximo eran los departamentos de Bolívar,

⁹⁶ *Censo general de población 1938*, (Bogotá: Imprenta Nacional, 1942) 148. Según este censo el grupo de asiáticos con restricciones se componía de sirios, libaneses, palestinos, hindúes, chinos, marroquíes, egipcios, árabes, filipinos y mesopotamios.

⁹⁷ AGN, *Cartas de naturaleza*. Durante el siglo XX cursaron un total de 1.422 solicitudes de naturalización ante el Ministerio de Relaciones Exteriores de inmigrantes sirios, palestinos, libaneses, jordanos, turcos y otomanos.

⁹⁸ P. L. Bell, *Colombia: Manual comercial e industrial* (Washington: Imprenta del Gobierno, 1921) 57.

Atlántico y Magdalena, pero rápidamente iniciaron la travesía hacia el interior del país, ya fuera por vía fluvial (Magdalena, Cauca, San Jorge y demás), terrestre a lomo de mula por los caminos e incluso marítima como en el caso de la bahía de Cispatá y los golfos de Morrosquillo y Urabá.

Efectivamente, Cartagena, al igual que Barranquilla después, sirvió como eje de apertura comercial y de colonización hacia las diferentes poblaciones del interior de la región. De esta manera, se fueron instalando en poblaciones como Lorica, Cereté, Sahagún, Ciénaga de Oro, San Bernardo del Viento, Montería, Sincelejo, Tolú y Magangué, entre otros, pertenecientes al antiguo departamento de Bolívar. En la provincia del Atrato los inmigrantes sirio-libaneses se radicaron en poblaciones como Istmina, Condoto, Tadó, Acandí, Baudó, Quibdó... Ubicándose en las diferentes poblaciones de estas provincias y dedicándose en su mayoría al comercio, este grupo de extranjeros fue uno de los más numerosos dentro de los que hicieron presencia en sus territorios.⁹⁹

El hecho particular en la anterior cita, de que la autora no hace alusión a los pueblos o provincias del entonces departamento del Magdalena o la Intendencia de La Guajira (luego Comisariato), se debe al énfasis que su investigación hace en el circuito Cartagena, Sinú y Atrato, más no a la ausencia de inmigrantes levantinos en esta zona, teniendo a Ciénaga y la capital Santa Marta como baluartes territoriales de su presencia en la zona bananera del país para la época trabajada. Sin embargo, la falta de estudios acerca de la historicidad de la cuestión migratoria árabe en el Magdalena es una constante y un serio vacío analítico a la hora de hacer cualquier paneo nacional al respecto.

2.2.1. Barranquilla, en su doble función de salida y entrada del país

La cosmopolita Barranquilla históricamente ha sido un imán para los extranjeros en Colombia, al tener una ubicación privilegiada en el escenario nacional, como entrada y salida del país, conectando el mundo con el río Magdalena, hasta que éste último perdió el protagonismo como principal vía de comunicación una vez las carreteras hicieron su aparición y direccionaron el flujo económico hacia el sur-occidente del país, para terminar confluyendo en el puerto de Buenaventura. Posada Carbó afirma, para 1938, que el espíritu cosmopolita se hace sentir aún más cuando se registran los datos de la población económicamente activa, representando los extranjeros

⁹⁹ Ana Milena Rhenals Doria, *Más allá de la austeridad. La historia no contada de los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia, 1880-1930* (Bucaramanga, Ediciones UIS, 2022) 101.

un 4,5% de esta en el Atlántico, la mayoría vinculados al sector servicios, industrial y como profesionales. Así, “entre esos millares de habitantes se cuentan muchos elementos de fuera, así del interior como extranjeros. Estos últimos, particularmente los americanos, los italianos, los ingleses, los franceses, los españoles y los sirios, tienen formadas colonias más o menos numerosas.”¹⁰⁰

Su establecimiento en la ciudad se dio en la última década del siglo XIX, cuando comenzó a avizorarse la presencia de algunos miembros de la colonia que luego se convertirían en elementos destacados de la sociedad barranquillera, posteriormente al afianzamiento de otras colonias extranjeras como la curazoleña (representada mayoritariamente por judíos sefardíes), alemana, italiana, francesa, estadounidense, cubana y española. Manuel Rodríguez y Jorge Restrepo afirman que el comercio local ya establecido en la ciudad para el cambio de siglo los vio como una seria amenaza, por lo que se mostraron reacios a integrarlos a la sociedad de llegada expresando en numerosas ocasiones su disgusto con los recién llegados competidores, a veces de manera beligerante. Sin embargo, para 1916, “ya había una buena cantidad de casas comerciales sirio-libanesas y palestinas bien establecidas: miembros honorarios de la recientemente creada Cámara de Comercio. La mayoría de dichas firmas habían sido fundadas por la primera corriente de inmigrantes que se establecieron en la costa: los hermanos Catjuni, *Eslait & Eljach*, Elías Muvdi, *Musalam & Cía.*, y los hermanos Bichara Jassir. Nueve de esas firmas aparecían en la lista de importadores del Diario Comercial para 1920 de la Cámara de Comercio”¹⁰¹.

Mattar registra 198 levantinos establecidos en Barranquilla para 1938, donde el colectivo palestino tiene mayoría cuantitativa. Muestra también un buen número de árabes que arribaron al país en las dos primeras décadas del siglo XX, además de la predominancia del comercio como actividad económica dentro del grupo inmigrante, así como el foco de ciertos lugares de partida en Líbano, Palestina y Siria, representados en ciudades y pueblos como Bayrouth, Chartun, Akkar, Miniara y Zahle para el primero, Betlehem y Betjala para el segundo, y Damasco para el último (Tabla 3).

¹⁰⁰ Jorge Posada Callejas, *El Libro Azul de Colombia*, (New York, The J. J. Little & Ives Company, 1918) 256.

¹⁰¹ Louis Fawcett y Eduardo Posada, “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 35.49 (1998): 24.

Tabla 3. Sirio-libaneses y palestinos en Barranquilla 1890-1920

	Nombre	Procedencia	Año llegada	oficio
1	Abdala Nicolás	Hammana - Líbano	1910	Comerciante
2	Abi Antun Elías	Bleibel - Líbano	1915	Comerciante
3	Amín Hail	Miniara - Líbano	1920	Comerciante
4	Awad Jorge	Amiun - Líbano	1910	Comerciante
5	Bairam Victoria Vda de	Líbano	1914	Comerciante
6	Cajeli Pedro	Trípoli - Líbano	1912	Comerciante
7	Cure Antonio	Beyrouth - Líbano	1909	
8	Cure José B.	Gbeil - Líbano	1913	Agencia Hudson y Mack
9	Cure Zacarías	Akkar - Líbano	1905	
10	Chain Antonio	Chartun - Líbano	1920	
11	Chartun Rachid	Chartun - Líbano	1910	
12	Elneser Alí H.	Balul - Líbano	1910	Almacén del Día
13	Fayad Assad	Akkar - Líbano	1912	
14	Freiha Alejandro	Beyrouth - Líbano	1909	Zapatería
15	Guerra Salvador	Akkar - Líbano	1913	
16	Habba Elías	Der Lahmar - Líbano	1904	
17	Kiuhan Taufic	Líbano	1912	Médico: Clínica Kiuhan
18	Manzur Antonio	Miniara - Líbano	1908	Comerciante
19	Manzur Nicolás	Miniara - Líbano	1911	
20	Marun José Lalil	Chartun - Líbano	1920	Comerciante
21	Radi Elías	Líbano	1903	Almacén San Blas
22	Rebaji Nicolás	Miniara - Líbano	1912	Comerciante
23	Sales Salomón	Hardin - Líbano	1908	
24	Traad Gabriel	Zahle - Líbano	1908	Comerciante
25	Traad Julio	Zahle - Líbano	1900	
26	Yunis Isaías Antonio	Batrun - Líbano	1900	Almacén Nueva Galería
27	Abuchaibe Antonio	Betjala - Palestina	1920	
28	Andon Jorge	Betlehem - Palestina	1920	Comerciante
29	Atik José	Betlehem - Palestina	1920	
30	Baraque Juan	Betlehem - Palestina	1910	Avianca
31	Bendeck Basilio	Betlehem - Palestina	1914	
32	Carraa Bichara	Betlehem - Palestina	1920	Industrial Camisas Muluki
33	Chaín Carmela Vda de	Betlehem - Palestina	1909	
34	Gloria Camilo	Hadas Beyrouth - Líbano	1907	Comerciante
35	Hasbun Isaías	Betlehem - Palestina	1920	Perfumería
36	Jamis Juan	Betlehem - Palestina	1920	
37	Jassir Francisco	Betlehem - Palestina	1906	Francisco Jassir Hnos & Co.
38	Jassir Judex	Betlehem - Palestina	1906	Francisco Jassir Hnos & Co.
39	Jassir Jorge	Betlehem - Palestina	1906	Bichara Jassir Hijos & Co.
40	Jassir Mebarek	Betlehem - Palestina	1920	
41	Jaar Jorge	Betlehem - Palestina	1911	
42	Jubiss Alfredo	Betlehem - Palestina	1913	
43	Jubiss Bendeck Salim Vda de	Betlehem - Palestina	1913	
44	María Salvador Emilia Vda de	Betlehem - Palestina	1910	
45	María Antonio María Vda de	Betlehem - Palestina		
46	Miguel Rosina Vda de	Jerusalem - Palestina	1908	
47	Musalem Jorge	Yafa - Palestina	1901	
48	Musalem Salomón	Betjala _ Palestina	1904	Ferretería Americana
49	Muvdi Elías	Betjala - Palestina	1891	Importación de todo género
50	Sleibe Francisco	Betlehem - Palestina	1920	

51	Sleibe Elena Vda de	Jerusalem -Palestina	1918	
52	Tarud Bichara	Betlehem - Palestina	1919	Zapatería
53	Tarud Jacobo	Betlehem - Palestina	1913	Artículos para zapatos
54	Tarud Juan	Betlehem - Palestina	1919	Propietario Hotel Florida
55	Yidi Emilio	Betlehem - Palestina	1910	
56	Jarufe Nicolás	Betjala - Palestina	1913	
57	Anuf Saba	Katana - Siria	1914	
58	Cajale Alejandro	Damasco - Siria	1911	Depósito de maderas
59	Dada Zurek Fadul	Damasco - Siria	1902	Negocio de maderas
60	Elías María Vda de	Damasco - Siria	1903	

Fuente. Cuadro elaborado con información de la Guía árabe de Mattar, 1945.

El caso del palestino Elías Muvdi no sólo resulta importante por la precocidad de su establecimiento, sino también el alto grado de integración económica y social que logró en su periplo por la arenosa y Colombia. La investigadora Laura De Moya narra que Muvdi llegó al país gracias a una invitación de su hermano Salomón radicado entre Salamina y El Piñón, a orillas del Magdalena y conexión con la posterior zona bananera, para luego pasar a Barranquilla donde abriría una tienda en las “colmenas” del mercado público para la venta de mercancías al por menor, que adquiriría regularmente a través de acuerdos con diversas entidades financieras sin arriesgar su propio capital. Ya para 1920 se afianza como un distribuidor e intermediario nacional de mercancías, expandiendo su espectro comercial hasta el interior del país, inclusive en plazas donde tradicionalmente el negociante árabe estaba limitado como Medellín. De Moya plantea que como estrategia mercantil de expansión Muvdi creó y fortaleció una “red de confianza”, que consistía en una red de apoyo comercial de parientes y conocidos, connacionales y nacionales, que hacían las veces de agentes y representantes viajeros que ofrecían y distribuían mercancías, además de cobrar deudas pendientes de los créditos otorgados, fundamentalmente en el Caribe, el oriente y el interior del país: sus clientes (muchos de ellos miembros del colectivo árabe en Colombia) y negocios estaban ubicados en ciudades como Bogotá, Girardot, Honda, Medellín, Manizales, Bucaramanga, Ocaña, Cúcuta y un sinnúmero de centros urbanos del Caribe, inclusive fundando sucursales como *Segebre Muvdi & Cía.*, en Cúcuta.

En la segunda mitad de la década de 1930 sus negocios dan un giro hacia los bienes raíces, la construcción y el crédito, dejando de lado el comercio como actividad central de sus inversiones. Para 1938 funda dos sociedades anónimas, *Elías Muvdi & Cía. S.A.* e *Inversiones Muvdi S.A.*, la primera con un carácter comercial de compraventa de mercancías y agencias, y la segunda enfocada en la compra, explotación y venta de bienes raíces, parcelación y urbanización de predios, fomento

de fincas rurales y construcción, negocios industriales y demás inversiones del ramo; cada firma con un capital de \$1.700.000 pesos. El negocio de la urbanización era tan rentable que competía codo a codo con firmas reconocidas en la ciudad como *Santodomingo & Cía.* y *La Compañía Urbanizadora del Prado*, en este ramo de la construcción. Asimismo, expandió la dación de crédito en dinero, llegando a convertirse en una especie de banco personal al que acudían negociantes diversos de la ciudad y los alrededores (importante en la crisis del 29), y por extensión los remates públicos e hipotecas estuvieron también a la orden del día. Por último, la autora enfatiza en la labor social y cultural durante su agencia en la ciudad, a partir de donaciones y obras sociales como las relacionadas con el Hospital de Caridad, préstamos al Distrito y dación de tierra urbana para la construcción de escuelas y demás, relacionándolo con el tema de la integración a la comunidad de llegada.

Lo interesante de este trabajo investigativo es que propone el estudio sistemático y riguroso de casos particulares de inmigrantes sirio-libaneses y palestinos que actuaron en la ciudad durante la primera mitad del siglo XX, reafirmando el preocupante abandono en que se encuentran los estudios de esta inmigración desde la perspectiva histórica, donde las referencias se han quedado en la presentación de generalidades y en las referencias simplistas de cuestiones superficiales. Así, presenta el caso de la viuda libanesa Maquile Zathar de Traad, quien con sus hijos supo ganarse un espacio en el escenario comercial local de la época, a partir de la firma *Traad Hermanos* fundada en 1907 por Miguel y Julio Traad Zathar; la casa mercantil de *J. Tarud Hermanos & Cía.*, su fábrica de curtiembres, sus negocios y el funcionamiento del crédito; además del estudio de la familia Sabbagh y los fuertes vínculos comerciales entre Barranquilla y la región de los santanderes, con negocios de ganado, fábrica de sombreros¹⁰² y compraventa de mercancías y productos del país en general.

¹⁰² Sergio Solano referencia, para 1922, la fábrica de sombreros “Barranquilla” de propiedad de Assad Sabbagh y otros sirios, fundada con un capital de \$15.000 pesos, divididos en 150 acciones. Sergio Solano, “Acumulación de capital e industrias. Limitaciones en el desarrollo fabril de Barranquilla, 1900-1934”, *Historia y cultura* 2 (1994): 225.

Tabla 4. Sociedades y negociantes levantinos en el Censo industrial y comercial de Barranquilla 1925

RUMIE HERMANOS	Casa siria, importa artículos americanos y exporta café, tagua y otros artículos del país.
ELÍAS MUVDI	Casa siria, fuerte importador de telas blancas y zarazas.
BICHARA JASSIR HNOS	La más antigua casa siria de la ciudad, importadora de géneros blancos y zarazas.
CATJUNI HERMANOS	Casa siria; importadora de telas blancas y bordadas.
FELIX ESLAIT	Casa siria, importadora de telas de fantasía.
CHAGIN HERMANOS	Casa siria, importadora de artículos de fantasía, para señoras y caballeros.
JORGE MIGUEL	Casa siria, importadora de telas americanas y de algodón.
CHARTUNI & NADER	Casa siria, importadora de artículos para señoras, sombreros, adornos y piedras finas; exportadora de plumas de garza.
M. JASSIR & CÍA	Casa siria, importadora de telas en general.
BIENVENIDO ISAAC	Calle del Banco # 31.
ANTONIO A. MARÍA	Mercado público # 28.

Fuente. Miguel Goenaga, *Acción costeña. Atlántico, Bolívar y Magdalena. Directorio de las actividades de la Costa Atlántica*, (Barranquilla, Tipografía Goenaga, 1924).

En el año de 1916 se funda el reconocido Banco Dugand, iniciativa del empresario José Víctor Dugand, estableciéndose como una sociedad anónima con gran influencia comercial y financiera en la región caribe colombiana, y ocupándose “en la venta de giros sobre el exterior, descuento de obligaciones, créditos en cuentas corrientes, a término fijo, depósitos, cambio de moneda y en general en toda clase de operaciones bancarias... además del arrendamiento de fincas urbanas y rurales.”¹⁰³ Ya para 1920 el Banco se consolida con la ayuda del contexto económico de bonanza a nivel nacional, situándose como el cuarto banco del país con doce agencias a lo largo del país. Varios de los sirio-libaneses y palestinos de la ciudad y la región se hicieron con algunas de las acciones del banco, integrando así uno de los grupos económicos más fuertes para la época; de los 150 accionistas a 30 de junio de 1920, al menos 22 eran levantinos: *Bayram Hermanos*, Antonio Chedraui, *Chalela Hermanos*, Rachid J. Chartuni, Juan Cajtuni, *E. & A. Amaschta*, *Eslait & Eljach*, *Elías N. Bendek Hermanos*, Salomón Eljach, Salomón Ganem, *J. Tarud Hermanos*, *Lega Hermanos*, David J. María, Farid S. Naffah, Esteban P. Numa, Eliecer Ramón, *S. Helo & Co.*, Miguel S. Safi, Emilio Seluán, *Traad Hermanos*, Gabriel Traad y Rosa Yasbek. Finalmente, para 1922 el colectivo árabe ya contaba con un miembro principal en su junta directiva con la presencia de Miguel Traad.¹⁰⁴

¹⁰³ Posada Callejas 269.

¹⁰⁴ Adolfo Meisel y Eduardo Posada C., “Bancos y banqueros de Barranquilla, 1873-1925”, *Boletín cultural y bibliográfico* XXV.17 (1988): 101 y 112.

2.2.2. Cartagena, el Sinú y Chocó

Sin duda alguna el circuito Cartagena – Sinú – Atrato se ha convertido en una especie de referente dentro del estudio de la cuestión sirio-libanesa y palestina en Colombia. Su notoria relevancia como caso puntual ha llevado a que varios investigadores pongan sus ojos en esta zona, tratando de explicar esta inmigración y el impacto en su desarrollo, siendo el espacio que más se ha profundizado y por ende del que mayor conocimiento histórico se tiene. Esta especie de triángulo mercantil formado por estos tres puntos del mapa nacional se convirtió en un serio atractivo para los levantinos que en un amplio número decidieron ubicar su centro de operaciones en este lugar, así como también para un sinnúmero de otros extranjeros y nacionales de otras regiones que vieron el potencial real para los negocios en esta parte del país. Así, desde la segunda mitad del siglo XIX, tanto la explotación minera como los diversos recursos forestales y de materias primas del Sinú y el Atrato fueron vistos como una gran fuente de riqueza que podía ser aprovechada, siendo direccionada desde el puerto de Cartagena a partir de una élite que supo mantener cierta exclusividad en dicha explotación. Asimismo, franceses, ingleses, norteamericanos e italianos se vieron tentados a invertir y arriesgarse en empresas mineras de oro y platino; de extracción de caucho, tagua, ipecacuana, maderas y cualquier fruto del país que generara réditos; de transporte fluvial, marítimo o terrestre; de importación y suministro de mercancías extranjeras a estos recientes mercados; entre otros múltiples negocios regionales, ya fueran de carácter legal o ilegal.

El fuerte vínculo entre Cartagena, el Sinú y el Chocó viene de larga data, más aún durante los episodios de crisis económica de la primera a lo largo del siglo XIX, donde estas últimas zonas se convirtieron en el sustento de la élite cartagenera cuando el puerto fue aislado prácticamente del resto del país debido a los constantes y graves inconvenientes de conexión con la arteria fluvial nacional, el río Magdalena, vía Canal del Dique. Asimismo, con la eclosión de Barranquilla como puerto marítimo y fluvial –Sabanilla- en la región para 1870, la situación se tornó cada vez más compleja debido a la notoria competencia que ello significaba.¹⁰⁵ Esta realidad negativa empezaría a ser superada sólo a partir de las últimas dos décadas del siglo XIX, gracias a algunos aspectos que definieron su recuperación, escenario que se extendería durante el cambio de siglo hasta la

¹⁰⁵ Theodore Nichols, *Tres puertos de Colombia: Estudios sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1973).

mitad del XX. Adolfo Meisel menciona cuatro elementos que contribuyeron directamente a dicha transformación: “la recuperación de la navegabilidad del dique y la construcción del ferrocarril Calamar-Cartagena, lo cual permitió que la ciudad se pudiera conectar a costos razonables con el río Magdalena; la reactivación de la actividad del puerto; el auge de la navegación entre la ciudad y los ríos Atrato y Sinú, y el auge de las exportaciones de ganado de las sabanas de Bolívar por la Bahía de Cispatá y por Cartagena”¹⁰⁶.

Cuando el francés Luis Striffler llegó a la región del Sinú a mediados del siglo XIX, lo hizo precisamente por el potencial de explotación económica que percibió en la misma, dejando a su paso un legado de información histórica a modo de notas de viaje, indispensables para comprender este espacio. Sus obras, *El Río Sinú* y *El Río San Jorge*, dan cuenta de esos periplos en su andariego trasegar en busca de oportunidades de explotación del territorio. La historiadora Rhenals Doria, ha tratado de consolidar la visualización de esta zona como un circuito mercantil, con nexos insoslayables que unen esos tres puntos del territorio nacional: Cartagena, el Sinú y el Atrato.

La actividad comercial que se mantenía entre estos tres puntos, además de generar el intercambio de productos, produjo un movimiento de gentes que de alguna manera contribuyó a que las ideas sobre la riqueza mineral que existía en el Sinú y el Atrato continuaran y se fortalecieran para los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, cuando el interés económico por estas provincias se potenció debido a las explotaciones de maderas, recursos agrícolas y auríferos de platino (Atrato). Como resultado del fortalecimiento de estas imágenes, el Sinú y el Atrato se convirtieron en puntos de atracción para los comerciantes de la región y el país.¹⁰⁷

Pioneros de la navegación a vela y a vapor en esta parte del país fueron Nicolás de Zubiría para el caso del Sinú (1870) y el italiano Juan Bautista Mainero y Trucco para el del Chocó (1850), reactivando este circuito mercantil. Asimismo, importantes negociantes exportadores de ganado en pie desde las sabanas hacia Cuba y Panamá eran Carlos y Fernando Vélez Danies, Bartolomé Martínez Bossio y Diego Martínez Camargo, posteriormente inversores en la industria primigenia cartagenera; mientras que comerciantes chocoanos también participaron como intermediarios en el suministro de mercancías desde Cartagena hacia el Chocó. Ya para la última década del siglo XIX se evidencia el creciente asentamiento de sirio-libaneses y palestinos en este circuito, participando de manera activa en el mismo, destacando la precocidad y el notorio éxito económico de este

¹⁰⁶ Adolfo Meisel 18-19

¹⁰⁷ Rhenals Doria 81-82.

movimiento inmigratorio en la zona. Jorge Alberto Restrepo, en su artículo acerca de personajes destacados en la vida cartagenera de finales del siglo XIX, hace mención a algunos miembros de la colonia árabe que ya estaban bien afianzados y arraigados en la sociedad de esta urbe, y con estrechos vínculos con las regiones del Atrato y del Sinú; así, se pueden mencionar a *Abuchar Hermanos* (1898), Antonio Amín (1899), Carlos Bechará (1899), Jorge Chedraui (1899), Simón Chemas (1899), Chadid Ejaiek (1899), Miguel y José Fadul (1899), *Fayad y Cía.* (1898), Moisés Mebarak (1898), Amín y Tufik Meluk (1894), Juan Bayter y Name H. Morad.¹⁰⁸

Figura 1 Sociedad comercial de A. & T. Meluk, con domicilio en Cartagena y Quibdó



Nota. Fuente Posada Callejas, *El Libro Azul de Colombia*, 290.

De forma estratégica los sirio-libaneses y palestinos fueron ocupando estos espacios mercantiles, con la ayuda de una intrincada red de negocios y de relaciones sociales que iban afianzando con el paso del tiempo. El rol de algunos empresarios y negociantes nacionales y extranjeros abrió el camino, al que los árabes supieron integrarse tardíamente, pero del cual se puede decir que fueron uno de los grupos sociales más beneficiados junto con las empresas mineras estadounidenses ubicadas en el Chocó. Asimismo, Ana Rhenals y Luis Fernando González afirman que algunos de los miembros de esta colonia extranjera estuvieron vinculados directamente a estrategias económicas ilegales como el contrabando, la falsificación de monedas, la alteración de pesas y medidas, además del acaparamiento de tierras. Finalmente, el circuito mercantil fue prácticamente dominado por los sirio-libaneses y palestinos, quienes mantuvieron un cuasi-monopolio comercial en la zona. Así, ciudades como Quibdó, Istmina, Condoto, Tadó, Certegui,

¹⁰⁸ Jorge Alberto Restrepo, “Personajes de la vida económica, política y social de Cartagena a finales del siglo XIX”, *Huellas* 26, (1989).

Lorica, Cereté, Montería, Momil, Chimá, Ciénaga de Oro, entre otras, se fueron llenando de árabes que manejaban este complejo de relaciones económicas, sociales y políticas.

La mayoría de estos inmigrantes se habían establecido inicialmente en el puerto de Cartagena, ciudad que para el año de 1912 contaba con una población de 36.632 habitantes y albergaba 1.035 extranjeros, entre ellos un considerable número de sirio-libaneses, en su gran mayoría ubicados en el barrio de Getsemaní, donde tradicionalmente habitaba un significativo número de artesanos y pequeños comerciantes negros y mulatos excluidos de la sociedad cartagenera; inmigrantes sirio-libaneses tales como los Rumie, Meluk, Abuchar, Chagui, Ganem, Malluk, entre otros, comenzaron a establecer casa y locales comerciales, con las que no solo se ubicaron en la sociedad cartagenera de la época, sino que también adelantaron un proceso de expansión comercial hacia las provincias del Sinú y el Atrato¹⁰⁹

En la región del Atrato se presentaron ciertas bonanzas exportadoras que la hicieron atractiva, siendo la explotación de la tagua, el caucho, la ipecacuana, las maderas, el oro y el platino la base misma de su economía extractiva y primaria; mientras que al mismo tiempo aprovisionaban de mercancías importadas este mercado. Ya desde inicios de la década de 1890 se evidencia la llegada de levantinos a esta parte del país, con la apertura de los negocios de los Abuchar y sus sobrinos los Meluk, quienes fundaron sendas casas comerciales con presencia tanto en Cartagena, como en el Chocó y el Sinú, seguidos de otros sirios y libaneses como *Malluk Hermanos*, Trifón Cook, Carlos Rumié, Salomón Khuri, Najech E. Halaby, los hermanos Cassab, Jorge Bechará, Juan Abdalá, *Juri & Cobo*, *Manasseh & Mabardi*, Salomón Ganem, *Chagui Hermanos*, Fuad Cajale, entre otros más, diseminados por toda la región.¹¹⁰ Además de explotar la riqueza natural de la región, “las casas comerciales principales eran verdaderas empresas, ya que, a parte de la distribución de mercancías como drogas, ropas, alimentos y herramientas, explotaban sus propias líneas de transportes mediante barcos de vapor e iniciaban pequeñas industrias como las de velas, gaseosas, hielos y prefabricados de concreto. Su diversificación abarcó además el de comisionistas, con el envío de giros a otras plazas.”¹¹¹

En este sentido, la experiencia de la hacienda Sautatá resulta bastante ilustrativa al respecto de la diversificación y el riesgo económico asumido, aprovechando cualquier oportunidad para generar dividendos. *Abuchar Hermanos* y *A & T. Meluk*, en diferentes momentos, fueron los que

¹⁰⁹ Rhenals 100 – 101.

¹¹⁰ Luis Fernando González, “Sirio-libaneses en el Chocó, cien años de presencia económica y cultural”, *Boletín cultural y bibliográfico* 34.44 (1997): 78 – 81.

¹¹¹ González 81.

desarrollaron la idea agroindustrial, donde extraían maderas, criaban ganados, cultivaban cacao, café, caucho, plátanos, bananos, coco, y crearon el Ingenio Central de Sautatá basado en la explotación de la caña. Esta iniciativa languidecía ya para finales de la década de 1930 dejando una huella notable en la zona a partir de la contratación de fuerza de trabajo (proveniente en gran parte de las sabanas de Bolívar) y en la iniciativa productiva agroindustrial de la región por casi tres décadas.¹¹² Su nivel de integración a la sociedad chocoana fue bastante alto, gracias a su consolidación como grupo socioeconómico y político influyente, además del afianzamiento de un gran número de núcleos familiares establecidos permanentemente en este suelo. A este respecto, González acuña el término *siriochocoanos* para designar a los descendientes de segunda generación nacidos en esta parte del pacífico colombiano, haciendo énfasis en el entrelazamiento entre el grupo inmigrante árabe y la sociedad local, estableciendo y generando compromisos significativos con los procesos históricos de la región, ya que “mientras los mayores siguieron dedicados a los negocios, los jóvenes se dedicaron a proyectos culturales, sociales y políticos”.¹¹³ Muchos de estos descendientes se convirtieron en profesionales, líderes culturales y sociales, e incluso algunos lograron integrarse con éxito a la élite política regional. “Los descendientes de Becharas, Dualibys, Chamats, Cújars, Halabys, Meluks, Yurgaquis, entre otros, son hoy parte realidad con los Menas, Mosqueras, Córdoba, Palacios, Pereas o como el mismo paisaje y la toponimia de Puerto Meluk, un punto perdido en la geografía chocoana en la región del Baudó, donde tuvieron plantaciones de caucho, que, como marca en el territorio, amojona las intenciones empresariales de los primeros inmigrantes.”¹¹⁴

En Cartagena, centro neurálgico de la inmigración sirio-libanesa y palestina a la zona, desde donde saltaron al Sinú, al Atrato y otras partes del interior del país, su consolidación como élite regional sobresalió de forma significativa. Una vez llegaron a la ciudad se ubicaron estratégicamente en Getsemaní, que con la llegada del tren Calamar-Cartagena y las adecuaciones del área portuaria tomará una fuerza económica sin precedentes, ubicándose “en la Calle de la Media Luna y la Calle Larga; donde aportaron a la creación de un ambiente comercial que se extendería durante buena parte del siglo XX”,¹¹⁵ modificando la fisonomía urbana del sector con

¹¹² González 89.

¹¹³ González 96.

¹¹⁴ González 101.

¹¹⁵ Ediverly y Obed Mendoza Coneo, “Actividades económicas de los inmigrantes sirio-libaneses en Cartagena en la década de 1920-1930” (Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Cartagena, 2007) 44

la construcción de casas de dos pisos con la doble funcionalidad de vivienda y de tienda, almacén y depósito, espacio vinculado directamente con la actividad industrial y portuaria de comercio legal y contrabando procedente del exterior. En el país, a la par de Barranquilla, Cartagena se convirtió rápidamente en foco de la presencia levantina; para 1945, Mattar registra 133 árabes en la ciudad, siendo llamativos los 29 anotados en la categoría de “otros” relacionados con descendientes y nacionalizados. Gran parte de los 1.070 *asiáticos con restricciones* censados en 1938 para el departamento de Bolívar tenían por residencia el puerto de Cartagena.

La presencia de los sirio-libaneses en Cartagena sirve para ilustrar que estos inmigrantes eran el grupo mayoritario dentro de los extranjeros que habitaban en la ciudad. Según un censo realizado en 1919, Cartagena poseía 51.382 habitantes y contaba con 818 inmigrantes; se destacaba la presencia de 54 italianos, 43 alemanes, 38 ingleses, 29 estadounidenses, 24 franceses, 22 españoles y un número considerable de extranjeros pertenecientes a países orientales y latinoamericanos. Los sirio-libaneses encabezan esta lista con una población de 554 personas; es decir, el 67,7% de los inmigrantes presentes en esta ciudad eran de este origen.¹¹⁶

De igual forma, el Sinú logró captar la atención de una gran parte de los levantinos establecidos en Cartagena, toda vez que era ese punto equidistante entre ese puerto marítimo y la zona minera chocoana, donde negociantes nacionales y extranjeros -anteriores a los árabes- supieron explotar la riqueza mineral, forestal, agropecuaria y de recursos en general, encargándose también de suministrar las mercancías de importación a un mercado en crecimiento. Los sirio-libaneses y palestinos, que en un primer momento se ubican en Cartagena, saltan en masa a la zona del Sinú en busca de un lugar en este circuito, aprovechando y logrando una notoria posición en la sociedad, la cultura, la política y la economía sinuana. Rhenals, sin duda la investigadora más conocedora de las dinámicas levantinas en esta parte del país, afirma que al establecerse “en las diferentes poblaciones de estas provincias y dedicándose en su mayoría al comercio, este grupo de extranjeros fue uno de los más numerosos dentro de los que hicieron presencia en sus territorios”.¹¹⁷ Vilorio de la Hoz, quizá el autor que de forma primigenia digamos que “revela” de alguna manera para la narrativa histórica la notoria influencia sirio-libanesa y palestina en la zona con su trabajo acerca de Lorica, pone sobre la mesa el potencial investigativo que representa dicha zona para la

¹¹⁶ Rhenals 71.

¹¹⁷ Rhenals 101.

temática mencionada. Así, lugares como Lorica y Cereté se convertirán en especies de bastiones, donde los árabes permearán y aportarán a la construcción de sus sociedades.

La Lorica saudí tenía una privilegiada ubicación a orillas del río Sinú, entre la provincia del mismo nombre, la bahía de Cispatá y el puerto de Cartagena, por donde ingresaban mercancías extranjeras y salían productos exportables. “Una lista de forasteros publicada en el año de 1929 en el periódico *Renovación* muestra la cantidad de personas foráneas que se encontraban establecidas en Lorica desarrollando actividades comerciales. En total agrupaban a 104 comerciantes que en su mayoría eran de Cartagena, Antioquia, otras poblaciones del Sinú y extranjeros, siendo el grupo más representativo los comerciantes de origen sirio-libanés, que unidos sumaban 40; es decir, los inmigrantes de esta nacionalidad representaban el 38,4% de los forasteros establecidos en Lorica.”¹¹⁸

Según Behaine, el libanés Moises Jattin fue el pionero del asentamiento levantino en el Sinú para 1880. Luego, le seguirían en esa travesía los Char, Calume, Manzur, Behaine, Abdala, Gossain, Karduz, Chagui, sólo por nombrar a los primeros, quienes se esparcirán rápidamente por toda la provincia para ubicarse en diversos centros poblados, y dedicados fundamentalmente al comercio. El ejemplo sobresaliente de esas urbes que sirvieron de trampolín comercial a los árabes en la zona fue Cereté (aunque también se puede mencionar a Ciénaga de Oro, Montería o San Bernardo del Viento), en una especie de cruce de caminos antes de llegar al destino principal de Lorica.

Cereté fue receptora de un considerable grupo de sirio-libaneses que desde el año 1900 inició su llegada a la población, instalándose en el comercio con la venta de telas, cacharrería y compra y venta de cueros y frutos. Mantenía una actividad económica con Lorica, ya que la producción de su zona rural y sus alrededores se comercializaba en el casco urbano para su posterior salida hacia Lorica y Cartagena. Esta situación atrajo a inmigrantes sirios como los Char, Chagui, Calume, Barguil, Saibis, entre otros, quienes se establecieron en la población y para las primeras décadas del siglo XX estaban en la localidad representados en dieciséis sociedades comerciales.¹¹⁹

Las casas mercantiles fundadas por sirio-libaneses y palestinos en la zona se fueron multiplicando, logrando un alto grado de consolidación y diversificación económica, participando

¹¹⁸ Rhenals 102.

¹¹⁹ Rhenals 102 - 103.

en “actividades económicas como el comercio, la ganadería y la agricultura, complementadas con el establecimiento de compañías comerciales, la compraventa de tierras, las hipotecas y los créditos”¹²⁰, así como incursiones en la minería y la pequeña industria. Firmas como *Mebarak Hermanos*, *José Saibis*, *Jattin Hermanos*, *Antonio Dumett e Hijos*, *Elías Chaljud & Sobrino*, *Elías Caljud e Hijos*, *Chaljud Hermanos*, *Checry Fayad & Cía.*, *Char Hermanos* (los mismos de Olímpica), *Salomón Ganem*, *Ganem & Cía.*, *Rumie & Cook*, *Rumie Hermanos*, *Chagui Hermanos*, entre otras más, son presentadas por Rhenals como abanderadas dentro de la red comercial que fueron tejiendo. Diversas características mantuvieron dichas sociedades en su accionar comercial en el Sinú, similares a las de los negociantes y empresarios en Colombia presentados por Carlos Dávila, siendo la alta diversificación económica, la familia como núcleo fundamental de asociación, la fundación de sucursales en diversos puntos del circuito comercial y el aprovechamiento de las oportunidades surgidas, las más visibles. A estas añade particularmente para el caso sirio-libanés el papel que jugaron los negociantes nacionales como aliados y especies de mentores mercantiles de los primeros, su notorio interés por la fundación de empresas de navegación fluvial y marítima, además de la participación de algunos miembros de la colonia en actos ilícitos como el contrabando, la manipulación de pesas y medidas, la falsificación de moneda y el acaparamiento de tierras.

En cuanto a los procesos de integración social de los árabes de Cartagena, el Atrato y el Sinú, estos no fueron ajenos a los señalamientos de inmigración dañina y peligrosa que se fortalecían con las políticas racialmente selectivas impulsadas desde el gobierno nacional y replicadas en el escenario local a través de la prensa y otros medios de comunicación. En este sentido, el progreso económico que como grupo social logró solidificar en la zona, le permitió ir transformando su realidad inmigratoria, pasando de ser vistos como elementos nocivos para la sociedad a otro que fuera reconocido –y percibido– como portador de progreso y civilización. Así, a partir de la década de 1920 se puede observar un giro notable en la percepción social de los cartageneros, sinuanos y chocoanos hacia los “turcos” y su relación vivencial con los mismos, al visualizarse diversos enlaces matrimoniales y de compadrazgo con locales, la pertenencia a clubes sociales, donaciones para obras públicas, espacios sociales íntimamente reforzados por los negocios y sociedades comerciales que los levantinos supieron mantener con los miembros de las

¹²⁰ Rhenals 120.

localidades que escogieron para vivir el caribe colombiano. Todo ello será más visible aún en el terreno político, donde se ubicaron las segundas generaciones hasta lograr consolidar sus procesos de integración.

2.2.3. Magdalena y La Guajira

En la región del Magdalena, y en gran relación con la expansión bananera del siglo XX, se establecieron una gran cantidad de sirio-libaneses y palestinos, aprovechando precisamente la bonanza generada por las exportaciones de la fruta, así como de otros productos propios del hinterland regional como café, tabaco, cacao, ganado, cueros, maderas, bálsamos, etc. Antes de su llegada a la zona habían hecho su arribo alemanes, ingleses, franceses, holandeses de curazao e italianos a partir de procesos de colonización espontánea y familiar, a la vez que se afianzaba una clase económica y política local, en la que Vilorio destaca algunos militares retirados de las guerras civiles.

El auge del banano impulsó una ola migratoria hacia Ciénaga, la zona bananera y Santa Marta desde diferentes departamentos de Colombia e incluso del exterior. Es así como a esta subregión llegaron varias familias originarias de Bogotá, Bolívar, Antioquia y otras subregiones del departamento del Magdalena, como Valledupar y la provincia de Padilla (sur de La Guajira), en busca de oportunidades. De todas las familias llegadas a esta subregión, con el pasar de los años la historia más conocida sería la de los Márquez Iguarán, abuelos maternos del premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, quien haría universal el nombre de Macondo, pueblo imaginario que podría ser cualquiera de los ubicados en el Caribe colombiano.¹²¹

En realidad, la zona como tal presentaba varias vocaciones socioeconómicas bien definidas: la bananera, donde destacan centros poblados como Ciénaga, Aracataca, Fundación, Río Frío, Sevilla, Pivijay; la ganadera y cafetalera, vinculada con el sur de la Intendencia de La Guajira y el sureste del propio departamento, con centro en Valledupar y Villanueva, más hacia la serranía del Perijá en límites con Venezuela y próxima a Norte de Santander y Bolívar; y la costera, donde Santa Marta, Riohacha y la Alta Guajira lideran procesos de vinculación con el exterior a partir de

¹²¹ Joaquín Vilorio, *Empresarios del Caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y el Bajo Magdalena, 1870-1930* (Bogotá: Banco de la República, 2014) 114.

su proximidad al mar, ya fuera de manera legal o ilegal.¹²² Cabe anotar que para Vitoria en la zona existen al menos tres fronteras económicas a saber, la Sierra Nevada, la península de La Guajira y la Serranía del Perijá, donde se desenvuelven dinámicas muy precisas, propias de este tipo de lugares. La región vivió un primer auge a mediados del siglo XIX, liderado desde el puerto marítimo de Santa Marta, donde se conformó una élite económica, que luego, con el florecimiento de Sabanilla y Barranquilla, más próximos al río Magdalena, se vino a pique a partir de 1870, cuando se da la migración de dicha élite hacia otros lugares más prometedores económicamente hablando; ya con el potencial del mercado bananero en la zona, el complemento de otros productos exportables como el café, el cacao, los cueros y el ganado hacia Venezuela y las Antillas, y la importación de mercancías extranjeras a un mercado en expansión, la última década del siglo presentaba otro horizonte.¹²³

En las muchedumbres del tren que nos llegaron del mundo era difícil hacer distinciones inmediatas. Con el mismo impulso de mis abuelos y su prole habían llegado los Fergusson, los Durán, los Beracaza, los Daconte, los Correa, en busca de una vida mejor. Con las avalanchas revueltas siguieron llegando los italianos, los canarios, los sirios –que llamábamos turcos– infiltrados por las fronteras de la Provincia en busca de libertad y otros modos de vivir perdidos en sus tierras. Había de todos los pelajes y condiciones. [...] Gracias a todos –buenos y malos– Aracataca fue desde sus orígenes un país sin fronteras.¹²⁴

En la Guía árabe en Colombia de Mattar se relacionan al menos 11 centros poblados con presencia sirio-libanesa y palestina en el entonces departamento del Magdalena (sin contar con Riohacha, Fonseca y Villanueva de la entonces Comisaría de La Guajira), destacándose como el departamento con más lugares de asentamiento levantino, al menos en ese listado limitado de 1945. Ciudades como Aracataca, Ciénaga, Fundación, Gaira, Guacamayal, Orihueca, Pivijay, Pedraza, Retén, Río Frío y Santa Marta, serían aquellas en las que se asentarían estos inmigrantes, con la particularidad de que en su gran mayoría eran de origen libanés y palestino. Sin duda, los pioneros

¹²² En este punto se debe mencionar el papel de ciudades intermedias como Salamina, El Piñón y Plato que, en su función de puertos fluviales sobre el río Magdalena, direccionaron flujos mercantiles hacia y desde la zona, importantes a la hora de analizar históricamente la región aquí expuesta. Resulta ser un riesgo metodológico homogeneizar como bananera a toda una zona que por vocación económica presenta múltiples facetas.

¹²³ Para 1918, el departamento del Magdalena tenía unos núcleos urbanos definidos por “Santa Marta, [...] hoy una ciudad comercial de gran movimiento. Riohacha, puerto muy concurrido, y habilitado para el comercio exterior. Ciénaga, la ciudad más comercial y rica del departamento. Valledupar, en el Valle de Upar, centro del comercio ganadero y plantíos de caña de azúcar. Chiriguáná, rica en ganados y cacaotales. Villanueva, centro de producción de café y licores destilados.” Posada Callejas 501-502.

¹²⁴ Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, (México: Editorial Diana, 2002) 56-57.

llegaron para la última década del siglo XIX. Ya se había citado el caso del palestino Elías Muvdi, que fue invitado por su hermano Salomón para que se estableciera con él entre Salamina y El Piñón, ambos puertos sobre el río Magdalena. Asimismo, a comienzos del siglo XX el “otomano” Espiritu Estrada poseía una propiedad rural en jurisdicción de Ciénaga llamada *La Vuelta*, de donde fuerzas del gobierno le expropiaron 106 reses vacunas, mientras que para la misma época José Eljach presentaba sendos recibos a nombre de *Eljach Hermanos* que contenían los efectos que fueron suministrados a los agentes del gobierno de la zona: mulas, caballos, reses, aparejos, manila para lazos, machetes, linternas, sal, lona, panelas y diversos géneros de telas.¹²⁵

Así, los primeros levantinos en la zona se dedicaron precisamente a la introducción de mercancías diversas adquiridas preferentemente en Barranquilla, Santa Marta y Cartagena, para luego distribuir las a todo lo largo de la región, a la par que adquirían o arrendaban potreros y dehesas para cría, engorde y levante de ganados. Estas dos actividades eran complementadas con faenas de recolección y compra de los frutos del país que, aparte del banano, se producían allí. La producción y el comercio de la fruta fue prácticamente monopolio de algunas familias locales y extranjeras, además de la notoria presencia de la *United Fruit Company*. A la sombra de este cultivo se dio un crecimiento económico que llevó al aumento poblacional y del consumo en general que permitió la dinamización de actividades comerciales. Precisamente Ciénaga, enclavada entre los puertos de Santa Marta y Barranquilla, y el atractivo territorio bananero, logró captar la atención de múltiples agentes mercantiles que buscaban situarse de buena manera en este renacido flujo comercial. Vilorio escribe que “el tabaco, el cacao y sobre todo el banano le trajeron prosperidad a la región. Junto a la producción y exportaciones de banano crecía la población de Ciénaga y toda la zona bananera. En 1912 Ciénaga tenía 14.600 habitantes, frente a 8.300 de Santa Marta, la capital departamental. Pero Ciénaga no paraba de crecer, pues en 1918 la ciudad contaba con 24.700 habitantes, mientras que Santa Marta apenas llegaba a las 18.000.”¹²⁶

Santa Marta, como puerto natural de la zona y beneficiado por la construcción del ferrocarril del Magdalena, presentó un significativo crecimiento en el flujo comercial, aunque a la sombra de lo que fue Barranquilla para la época, toda vez que las grandes casas importadoras se encontraban

¹²⁵ *Diario Oficial* (Bogotá) 22 de agosto de 1907: 1. *Diario Oficial* (Bogotá) 24 de agosto de 1907: 1. Según Igirio, “hubo un grupo de inmigrantes árabes (palestinos, sirios y libaneses), en su mayoría dedicados al comercio al por menor. Entre los que se destacan: Barake, Bendek, Hani, Cotán, Slait, Hasbun, Yacamán, Sileby, Jassir, Bichara, Iza, Nasser, Abudinen y Abdala.” Igirio 313.

¹²⁶ Vilorio 115. El ferrocarril del Magdalena fue un elemento clave en la consolidación de este nuevo mercado bananero de exportación.

en esta última, incluyendo varias sirio-libanesas y palestinas. Mattar menciona, para esta ciudad, el almacén *La Palestina* de Jorge Elías Katime llegado en 1904, un año antes que Carlos Amashta; en 1911 se establece Nicolás Habibe, quien fue por mucho tiempo agente comercial en la ciudad de los negocios del empresario palestino Elías Muvdi de Barranquilla; y para 1912 lo hicieron Nicolás Salomón y Salomón David. Este último solicitó carta de naturaleza en 1927, manifestando ser natural de Belén, con cuatro hijas todas ellas palestinas y residenciado “en esta ciudad, en donde actualmente me hallo ejerciendo las funciones de comerciante, con tienda establecida de comercio.”¹²⁷

Por su parte, en el puerto sobre el río Magdalena de Plato se evidencia cierta preeminencia levantina durante las primeras décadas del siglo XX, así como la presencia significativa de una colonia italiana también muy consolidada en la región. Vittorio Capelli afirma para la región del Magdalena que “los inmigrantes -sobre todo italianos y sirio-palestinos– se convierten en partícipes activos de la industria bananera y del comercio así como en protagonistas de la vida nocturna, animada por juegos, loterías y robos en las cantinas y en los burdeles”.¹²⁸ Ya para la década de 1930, se percibe en la publicidad de prensa local cómo algunos nacionales, y otros italianos y árabes dominaban una parte del comercio y la actividad pecuaria, donde anuncian en sus almacenes un sinfín de mercancías y productos, la demanda de frutos exportables, así como su carácter de ganaderos o comerciantes en ganado.

Nicolás A. Akle. Comerciante – Ganadero. Venta de mercancías en general. Compra de bálsamo y ganado de potrero.

La Libanesa. De Abdala Moisés e Hijo. Permanente surtido de mercancías en general. Solicite nuestros precios.

Romano Hermanos. Comerciantes – Ganaderos. Permanente surtido de mercancías, ferretería, artículos americanos, y del país.

Nazario Hilsaca. Comerciante. Venta de artículos americanos y del país – Surtido completo de finísimas telas para señoras, señoritas y caballeros – Precios los únicos bajos de la ciudad.

José P. Name. Comerciante – Ganadero. Venta permanente de mercancías en general.¹²⁹

En la Guajira se encuentra la frontera más septentrional del país, un territorio caracterizado por la ausencia estatal, una mayor presencia de economías ilegales y una consolidada presencia

¹²⁷ AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 20, Carpeta 313.

¹²⁸ Vittorio Capelli, “Entre Macondo y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña de finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial”, *Memoria y sociedad* 10.20 (2006): 42.

¹²⁹ *El Eco* (Plato) 11 de octubre de 1934: 6.

sirio-libanesa y palestina en su suelo, donde se encuentra la segunda mezquita más grande de Latinoamérica. Viloría propone subdividir la zona en tres partes: la de influencia de Riohacha, la provincia de Padilla al sur y la Alta Guajira. Como casi toda Colombia los primeros extranjeros en arribar fueron los de Curazao, fundamentalmente judíos sefarditas, vinculados al comercio legal e ilegal en esta parte del territorio nacional, para dar paso a la inmigración de italianos, franceses y árabes en el cambio del siglo XIX al XX. Estos últimos entraron por Barranquilla e hicieron su vida comercial en La Guajira, aprovechando las potencialidades y bonanzas económicas de la zona para la época: ganadería, café, sal marina, perlas, especies forestales y el ilegal contrabando.¹³⁰

Apellidos como Abuchaibe, Bendeck, Nader, Namen, Habid y otros, empezaron a ser comunes en ciudades y pueblos de La Guajira. Riohacha, Fonseca, Maicao, entre otras, concentraron dicha presencia, pero en realidad se adentraron hasta lo más recóndito de la frontera económica.

Para la época en que los Dugand dejaron la Guajira para radicarse en Barranquilla, llegó a esta última ciudad el inmigrante palestino José Abuchaibe Awad, en mayo de 1904. Algunos años después, cuando los Dugand liquidaron sus negocios con Gabriel Pinedo, Abuchaibe le compró a los Dugand la mejor casa en Riohacha, la única tres pisos en ese momento en la ciudad. En Riohacha estaban establecidos algunos palestinos como Elías Muvdi, Musa Abuchaibe, David María, Juan Akle, Bienvenido Isaak, Julián Chams, entre otros. Aunque el propósito de José Abuchaibe era emigrar a Chile, donde existía una próspera colonia palestina, asuntos familiares lo trajeron a Barranquilla a la edad de 17 años. Sus primeros negocios en Barranquilla contaron con la ayuda del empresario franco-guajiro Víctor Dugand Gnecco y del palestino Jorge Yidi.¹³¹

El apellido Abuchaibe es sinónimo de la inmigración sirio-libanesa y palestina a la región. José llegó en compañía de sus hermanos Nicolás y Abraham primero a Santa Marta y en la década de 1910 pasan a Riohacha, donde inician su periplo mercantil con la venta de arroz a bajos precios, diversificando con el tiempo sus inversiones con la comercialización de sal, perlas, mercancías y transporte marítimo, acumulando un capital significativo. Asimismo, “en 1922, el gobierno de Riohacha firmó un contrato con Nicolás Abuchaibe, para el suministro de energía eléctrica a la ciudad, para alumbrado público y privado. Nicolás también abrió el primer cine de la ciudad e importó el primer automóvil a Riohacha.”¹³²

¹³⁰ Joaquín Viloría, *Comerciantes en economías de frontera: el caso de La Guajira colombiana, 1870-1930*, (Santa Marta: Banco de la República, 2013).

¹³¹ Viloría, *Comerciantes en economías de frontera*, 24-25.

¹³² Viloría, *Comerciantes en economías de frontera*, 25-26.

La comercialización de sal y perlas fue uno de los aspectos vinculantes de la inmigración árabe con la región guajira, así como el contrabando, actividad bastante común de la economía del territorio. Para 1914 ya José Abuchaibe había incursionado en el negocio de la sal, aprovechando sus amplios márgenes de ganancias, hasta el establecimiento del monopolio estatal de las salinas a inicios de la década de 1920. Viloria menciona que Abuchaibe supo establecer y mantener complejas relaciones con la población indígena, la cual era utilizada como fuerza de trabajo en las salinas de la Alta Guajira, pagando con maíz, arroz, plátano, panela y demás; la sal era dirigida en barcos propios hacia Barranquilla, desde donde retornaban mercancías diversas que cerraban el ciclo comercial. De la misma manera, la recolección y comercio de perlas resultó en un cuasi-monopolio árabe en la región, mercado muy parecido al de la extracción, distribución y comercialización de la sal, con una zona de pesca ubicada entre el Cabo de la Vela y la Punta de los Remedios. Así,

José Abuchaibe se inició en el negocio de las perlas en asociación con el empresario Víctor Dugand y la primera compra la hicieron a la firma italiana de Antonio Volpe & Cía. Con su lote de perlas J. Abuchaibe viajó a París donde lo vendió por 40 mil dólares. En su segundo viaje a Francia, llevó un lote avaluado en un millón y medio de francos. En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, el negocio de las perlas siguió siendo floreciente para algunas familias que en su mayoría era de origen árabe.¹³³

Para la década de 1920, los mayores compradores de perlas en La Guajira eran Salim Abouhamad, Jorge Haiek y Demetrio Nader, comercio que se hacía a partir de licitaciones privadas por lotes, dominadas por cuatro grupos a saber, representados por las familias Freile, Brito, Nader y el de Arrastras. Viloria afirma que este resulta ser uno de los mejores ejemplos para hacer notar el aprovechamiento de las oportunidades económicas al interior del grupo inmigrante sirio-libanés y palestino, ubicándolas a lo largo del mapa nacional. Por otra parte, Maicao, creada como corregimiento en 1929 con el fin de que fuera una avanzada estatal en la Alta Guajira contra el contrabando y las economías ilegales, se convertirá posteriormente en uno de los lugares de mayor concentración levantina del país. Su vocación comercial, afianzada en su función de puerto terrestre libre, hizo que durante mucho tiempo el lugar fuera la vitrina comercial de Colombia, con gran conexión con la vecina Venezuela. Igirio-Gamero afirma que la presencia de árabes musulmanes en esta parte es superlativa, con familias como Abuchaibe, Hanni, Amastha, Segebre, Awad, Nader,

¹³³ Viloria, *Comerciantes en economías de frontera*, 47.

Malof, entre otros, y una mezquita, la segunda más grande de Suramérica, mientras que el comercio ha sido tradicionalmente dominado precisamente por estos grupos inmigrantes.¹³⁴ Según Santiago González-Plazas,

es importante aclarar que a Maicao no llegaron árabes venidos directamente de Medio Oriente. A partir de 1946 son los descendientes de los primeros sirios, libaneses y palestinos que ya estaban establecidos en Barranquilla, Santa Marta, Ciénaga y Riohacha quienes “ven su nido de amor económico en Maicao”. Con el surgimiento del conflicto árabe israelí en los años cuarenta se presentó un fenómeno de inmigración mayor hacia Colombia, posiblemente propiciado por los parientes que ya estaban establecidos en el país. Años después, con el recrudecimiento del conflicto en Medio Oriente, las migraciones siguen presentándose.¹³⁵

En su acercamiento al estudio sociológico criminal del contrabando en La Guajira, González-Plazas invita a replantear la visión del problema incluyendo variables históricas precisas como lo fueron en su momento el establecimiento de una economía basada en la sustitución de importaciones, además de la innegable e importante influencia de las migraciones de nacionales y extranjeros en Maicao y su comercio ilegal, siendo la sirio-libanesa y palestina la más destacada en este sentido. Autores como Fawcett y Posada Carbó sólo se limitan a la mención del caso de la inmigración árabe a Maicao como uno de esos lugares de frontera económica donde los levantinos lograron aprovechar las oportunidades ofrecidas por el medio, sin tocar el tema del contrabando u otro aspecto relacionado con el acercamiento de esta colectividad inmigrante a la ilegalidad; mientras que otros ni los mencionan, tratando de invisibilizar cualquier relación al respecto. Este punto resulta ser muy importante a la hora de profundizar en los estudios de dicha presencia en el país y en América Latina, toda vez que problematiza y complejiza la cuestión, además de dejar atrás mitos y falacias que oscurecen posibles argumentos explicativos.

¹³⁴ Igerio-Gamero 314. Un ejemplo del establecimiento de árabes en Maicao es el de Elías Raad Fayad para 1948, ejerciendo como comerciante a través de su almacén *El Pariente* en la plaza central. Resulta curioso que al momento de solicitar la nacionalidad colombiana en el numeral “d” indagan con los testigos si el suscrito libanés ha tenido algún vínculo directo o indirecto con actividades de contrabando de mercancías. En esta se mencionan a dos descendientes de segunda generación: Víctor Hani Hazrin y Elías Segebre Segebre, ambos colombianos.

¹³⁵ Santiago González-Plazas, *Pasado y presente del contrabando en la Guajira aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región*. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008) 53-54.

2.2.4. *San Andrés y Providencia*

Desde 1912 se puede hablar de la Intendencia de San Andrés y Providencia, cuando se separó de la administración política del Departamento de Bolívar. Esta parte de territorio insular colombiano ha estado ligado a movimientos poblacionales, el comercio y a su función de puerto libre desde que ello fuera declarado por el General Gustavo Rojas Pinilla en 1953 y oficializado mediante la Ley 127 de 1959 que trata precisamente “sobre puerto libre de San Andrés”, además de su vocación turística que hoy conocemos. Según Carlos Martínez, “los inmigrantes libaneses fueron pioneros en el comercio en la isla de San Andrés a partir de 1950, suceso que dará origen al denominado “Sanandresito”, espacio comercial presente hoy en todas las ciudades principales de Colombia”¹³⁶, gracias precisamente a la nueva condición mercantil propuesta desde el gobierno nacional. “Entre los primeros árabes que llegaron a San Andrés se encuentran Joseph Tabet (Barbur Hermanos), Nicolás Zaher, Julio Harb (el negro), Manuel y Nagib Fakih, Nicolás Jackaman, Mohamed Harb (el blanco) Alejandro Jamis, Nicolás Amashta, Bichara Costa, Ali Zabian, Alfredo y Adel Darwich, Ali Waked, Emilio Antun, Alfredo Said, Salomón Zardibia, Fuad K. David, Yousef Housni, Elías Manzur y Yousef Barhum.”¹³⁷

Si bien los levantinos no fueron los únicos, ya que también arribaron extranjeros y nacionales de diversas partes, sí se convirtieron en uno de los grupos sociales y económicos más representativos de la isla. Su proceso ha presentado particularidades que la diferencian del resto de la inmigración sirio-libanesa y palestina al país, tanto en tiempo como en aspectos de orden religioso y sociolingüístico, toda vez que los orígenes del hecho migratorio se visualizan casi 70 años después que en la parte continental, y donde el colectivo inmigrante se caracterizó por la influencia musulmana y la fuerte permanencia del árabe como lengua entre los miembros del grupo, a diferencia de sus paisanos continentales que rápidamente buscaban dominar el español y adoptaron ampliamente el catolicismo (siendo mayoritariamente de la fe cristiana maronita) como estrategias de integración social en los lugares de llegada, sin negar obviamente la presencia de excepciones puntuales en regiones como La Guajira, Bogotá, Cali, Buenaventura y Barranquilla.

¹³⁶ Carlos Martínez, “La alternancia cultural entre los musulmanes de la Isla de San Andrés”, *Íkala* 23.2 (2018): 357.

¹³⁷ Katya Igerio-Gamero, “El legado de los inmigrantes árabes y judíos al desarrollo económico de la Costa Caribe colombiana y a la conformación de su empresariado entre 1850-2000”, *Clío América* (2008): 314. La mayoría de estos inmigrantes eran de procedencia libanesa, aunque hicieron presencia palestinos y sirios, pero en menor medida.

La gran mayoría de los que se establecieron en la isla eran inmigrantes árabes que venían de alguna región del caribe colombiano, siendo Barranquilla y La Guajira las zonas de donde más tuvieron la iniciativa de realizar este nuevo acto migratorio, buscando aprovechar las nuevas vicisitudes mercantiles. Ya establecidos lograron diversificar sus inversiones de acuerdo a las potencialidades ofrecidas por el mercado isleño y el puerto libre, ofreciendo servicios comerciales de venta de mercancías diversas, ferretería, servicio a automotores, industria pesquera, turismo en general, restaurante y hotelería. Asimismo, su relación directa con la fe islámica llevó a que San Andrés posea la segunda mezquita más grande de Latinoamérica “destinada a la activación del árabe clásico y el sistema de creencias del islam”. Sin embargo, algunos no eran necesariamente musulmanes ni llegaban luego de una estancia considerable en Barranquilla, toda vez que algunos se reconocían como cristianos maronitas¹³⁸, mientras que otros pocos arribaron directamente desde suelo levantino. Este resulta ser el caso de la familia libanesa Hachem Dahrough, que supo activar algunas redes migratorias para, literalmente encontrarse directamente con la isla.

Antes de viajar su situación económica era modesta. Mohamed y su familia araban la tierra y criaban unas cuantas cabezas de ganado. Como típica familia de campo se mantenía alejada de la congestionada Beirut, capital del país y principal centro comercial de la región donde vivían. En 1955, Mohamed deja a su familia en Líbano al cuidado de su esposa con la esperanza de unirse después en Brasil, cuando hubiera logrado un mejor bienestar económico. Pero Mohamed llegó a Colombia y no a Brasil como tenía pensado en un principio. Todo, porque uno de sus amigos y compañero de viaje, Omar Fakih, tenía como destino final la isla de San Andrés en el Caribe colombiano. Fakih no sólo le ponderó la buena situación de su familia en la isla, sino que además le propuso hacer una sociedad para desarrollar un negocio que tenía pensado montar a su llegada. San Andrés ofrecía entonces buenas oportunidades para negocios comerciales porque el gobierno colombiano la había declarado hacía poco como puerto libre. Fakih convenció fácilmente a Mohamed. Teniendo en cuenta que este ya tenía familia establecida en la isla y muy seguramente ya conocían algo acerca de la reforma fiscal y arancelaria que beneficiaría a los habitantes del archipiélago.¹³⁹

Así, ya para 1959 toda la familia se encontraba residenciada en San Andrés, provenientes de Qaraaoun, “una pequeña población ubicada al sureste del Líbano, de menos de mil habitantes, mayoritariamente dedicados a la pesca y las actividades agropecuarias como la ganadería y la siembra. Cerca del 95% de los pobladores son musulmanes Sunnih, grupo al cual pertenecía la

¹³⁸ Entre este grupo tenemos las familias Jackaman, Abiantun, Abi Khalil, Facuseh, Jacobo y Muallem.

¹³⁹ Moshe Pérez y Sergio Martínez, *Historia de un empresario inmigrante en Colombia: Akrem Hachem (1946-2007)* (Bogotá, Tesis en Administración, Universidad de los Andes, 2008) 52-53.

familia Hachem”.¹⁴⁰ Junto a su esposa Aishi Dahrough y sus siete hijos, además de la sociedad de negocios con su amigo Omar, fundaron el almacén *La Fortuna*, donde ofrecían a su clientela artículos diversos. Una vez bien establecidos los hijos en la sociedad isleña deciden, para el año de 1965, volver a su pueblo natal en el Líbano para dedicarse a la agricultura y el pastoreo, mientras que el mayor de los hermanos se estableció en el otro puerto libre del caribe, Maicao.

2.2.5. La Mojana, Depresión momposina, norte de Antioquia y Sabana próxima, hinterland del puerto de Magangué

En su diario de viaje del año 1893, Eliseo Reclus anotó las peripecias que pudo observar a lo largo del país, y en particular por el Gran Bolívar en su parte centro-sur en la que confluyen sistemas de depresión y sabanas que particularmente se conoce como La Mojana, una sabana inundable en la que convergen los ríos Cauca, Nechí y San Jorge con el imponente Magdalena en el Brazo de Loba. Verificó las opciones de algunos centros poblados de la subregión del San Jorge donde

el cambio de la corriente fluvial ha dado alguna importancia a Guamal, villorrio ubicado en la confluencia del brazo de Loba y el Cauca; pero aprovechó en especial a Magangué, que se alza en la orilla izquierda de los ríos unidos, cerca de la confluencia del San Jorge [...] En la región pantanosa del San Jorge merecen mención: Ayapel, por su admirable posición geográfica sobre un pequeño Casiquiare, vía fluvial que une el San Jorge al Cauca junto a la confluencia del Nechí (en la época colonial fue aduana interior y centro de gran comercio, y el futuro le guarda mejores días); Caimito y San Benito, centros de cultivos y pesquerías, y asiento de ferias antes más importantes, como también San Marcos, hoy ruinoso caserío.¹⁴¹

Ya para mediados del siglo XIX el francés Luis Striffler hablaba de la importancia de la zona del San Jorge para la economía nacional a partir de las ferias comerciales celebradas allí, convirtiéndose en un punto de confluencia mercantil regional y nacional, posición que luego heredaría Magangué. Striffler menciona que inclusive llegaban extranjeros, atraídos por la afluencia periódica de comerciantes, principalmente “israelitas de Curazao, que iban con mercancías de muy mala clase, restos de almacenes de las Antillas”.¹⁴² En dos vías la zona se volvió

¹⁴⁰ Pérez y Martínez 51.

¹⁴¹ Eliseo Reclus, *Colombia*, (Bogotá, Papelería de Samper Matiz, 1893) 316.

¹⁴² Luis Striffler, *El río San Jorge*, (Montería, CVS, 2008) 47.

atractiva para negociantes nacionales y extranjeros: la concurrencia, lo que implicaba poder vender mercancías diversas (nacionales o importadas), y asimismo, podían comprar un sinnúmero de frutos del país traídos desde lejanos espacios o producidos en las proximidades, posicionándose como un lugar mercantil por excelencia vinculado a la economía mundo de la segunda mitad del siglo XIX. Rafael Gómez Picón, en su libro “Magdalena, Río de Colombia”, afirma que la región ha contado históricamente con múltiples centros urbanos que se aferraron a esas dinámicas comerciales para aprovechar las oportunidades presentadas: Achí, Majagual, Sucre, San Benito Abad, Caimito, San Marcos y Ayapel lograron direccionar la economía subregional utilizando los caños, ríos y ciénagas de la zona para introducir mercancías diversas y sacar los productos exportables.¹⁴³

Mientras que el transporte de mercancías se realizaba interiormente a través de canoas, botes y champanes, por los ríos Cauca y San Jorge, además se hacía por medio de los barcos a vapor, los cuales bajaban cargados de los productos de la región, como arroz pilado, panela, maíz, carne, pescado, madera, fique, y cabuya. De regreso traían muchos artículos como gasolina, harinas, jabones, licores, vinos, manteca de cerdo, café, papas, sal gema, sal marina, aceites, combustibles, azúcar, gaseosas, cemento, cervezas, cocos, cueros, pieles y muebles. Las poblaciones con las que se mantuvo un permanente comercio fueron Magangué, Calamar, Zambrano y Barranquilla, río abajo, y Zaragoza, Bagre, Caucasia y Nechí, río arriba. Además, se hizo el comercio con puertos del Magdalena y el Cauca como Mompox, El Banco y Pinillos.¹⁴⁴

En este último listado acusa olvido la floreciente región de sabanas, con la que La Mojana supo mantener conexiones económicas dinámicas, entendiendo la posición complementaria entre tierras bajas de inundación y tierras altas de sabana con episodios de sequía. De igual manera, el escenario de territorio anegadizo, en presencia de tres de los más importantes sistemas fluviales del país (Cauca, San Jorge, Magdalena), se integra con poblaciones como Mompox, El Banco, Pinillos, etc., que se conectaba directa y constantemente con el sur del departamento del Magdalena y los santanderes. Según Orlando Fals Borda “lo que atrajo realmente el interés explotador de los capitalistas extranjeros fueron los recursos selváticos de la costa,”¹⁴⁵ a lo largo de la segunda mitad

¹⁴³ Rafael Gómez Picón, *Magdalena, Río de Colombia*, (Bogotá, Talleres gráficos del DANE, 1974) 387.

¹⁴⁴ Bernardo Ramírez y Edgar Rey Sinning, *La Mojana: Poblamiento, producción y conflicto social*, (Cartagena, Ed. Colombia Ltda., 1994) 100.

¹⁴⁵ Orlando Fals Borda, *Capitalismo, hacienda y poblamiento. Su desarrollo en la costa atlántica*, (Bogotá, Punta de lanza, 1976) 51.

del siglo XIX y la primera del XX, el cual se completaba con su antónimo de importación de mercancías, y para este caso puntual con el ramo pecuario.

Es en este escenario de recomposición y expansión mercantil de la subregión que arribaron los sirio-libaneses y palestinos durante las primeras décadas del siglo XX, aprovechando caminos abiertos por negociantes nacionales o bien adentrándose aún más en los procesos de apertura de mercados. Así, “como era de esperarse tal fenómeno dio origen a fuertes corrientes migratorias de familias extranjeras y nacionales a la zona, proceso que se incrementa en los últimos decenios del siglo XIX y a lo largo de los primeros cincuenta años del siglo XX, familias que lograron amasar grandes fortunas en las diferentes actividades a las cuales se dedican, como la ganadería, el comercio y la industria.”¹⁴⁶ Referencias relacionadas con esta presencia se pueden encontrar en los estudios socioeconómicos de las subregiones, toda vez que sólo un trabajo se ha adelantado enfocado fundamentalmente en la presencia e influencia levantina en esta parte de Colombia.¹⁴⁷ Asimismo, su agencia, al relacionarse mucho con espacios circundantes como la región de sabanas, los montes de María, la depresión momposina, el sur del Magdalena, el norte de Antioquia y los santanderes, se logra percibir en algunos estudios que sobre este grupo inmigrante se han realizado para estas zonas del país.

Para el caso de la señorial Mompo, David Ernesto Peñas evidencia el establecimiento de una colonia importante de levantinos que se dedicaron al comercio donde introdujeron la venta a plazos como estrategia económica, invirtiendo en el renglón de la compraventa de telas y artículos de lujo y de primera necesidad, penetrando “hasta los pueblos más apartados con sus cachivaches, hasta cuando adquirirían el capital necesario para montar su propio almacén”.¹⁴⁸ Como tal, realiza un listado de apellidos de origen árabe a partir de referencias orales y documentales: Abuabara, Jalilie, Eljadue, Rizcala, Zirene, Salem, Segebre, Abdala, Hazbun, Abraham y Dau, son algunos de los más representativos. Asimismo, lo hace con otros núcleos poblacionales de la zona, como los Elitim y Chartuni de Santana; Naissir en Talaigua; Namen y Hadechini en San Sebastián. Algunos negociantes como José Chehuen, Felipe Abuabara, Luis Sader y Canaán Yúnez con su esposa Mariana Dau supieron radicarse durante algún momento en Mompo y establecer operaciones

¹⁴⁶ Ramírez y Sinning 102.

¹⁴⁷ Soad Louis Lakah, *Los inmigrantes árabes en los valles del Sinú, San Jorge y otros destinos*, (Montería, Plaza & Janes, 2007).

¹⁴⁸ David Ernesto Peñas Galindo, *Espacio, poblamiento y sociedad en la región de la depresión momposina*, (Medellín, Editorial Lealón, 1994) 168.

mercantiles con Magangué y otras zonas próximas. Sin embargo, se debe anotar la alta movilidad de estos por el territorio, cuestión que se tratará más adelante. Asimismo, Alejandro C. Fraija y José Chejín Fraija se avecindaron en la cercana Pinillos.

El Banco merece un espacio aparte. Fue aquí donde se organizó formalmente la primera asociación árabe de que se tenga registro en el país: la *Sociedad Siria de Beneficencia de El Banco*. Posada Carbó afirma que este tipo de organizaciones se crearon debido a las presiones sociales en los lugares de llegada que ejercieron algunos grupos locales. Los estatutos de la sociedad planteaban como objetivo central “la protección mutua de sus asociados, así como la defensa del honor y prestigio sirio”.¹⁴⁹ Algunas escaramuzas y disturbios contra almacenes y propiedades de “turcos” se presentaron a nivel nacional; en la subregión trabajada se puede mencionar para 1916 uno en Ayapel, con letreros en casas de árabes, y en San Zenón, donde señalaban a los levantinos de adoradores de Mahoma en nombre del Corán. Peñas Galindo rastreó diversos apellidos de origen levantino presentes en la ciudad, tales como Tafache, Zesin, Chedraui, Chajín, Saad, Gores, Jelkh, Haad, Bayter, Bechara, Fraija, Sarkis, Namen, Malkum, Abud, Jalk, Maida y Lissa.¹⁵⁰ El periódico local *El Rayo*, que circuló en 1916, muestra algunas publicidades comerciales de árabes como la de José Jelkh, ofrecía en su almacén de la calle 20 de julio un sinfín de artículos americanos y del país al por mayor y menor, y calzado de Espriella surtido; o Jorge Namen que se anunciaba como comerciante y comisionista con un lindo surtido de mercancías.¹⁵¹ Ya para la década de 1930 prácticamente monopolizaban los espacios publicitarios en la prensa local, como en el diario *La Opinión* de 1936, donde aparecen referencias comerciales de por lo menos unos 10 levantinos utilizando los espacios publicitarios, y al menos un matrimonio de la colonia.

Abel Fraija. Comerciante. Ofrece en su almacén de esta plaza un variado y completo surtido de mercancías para todos los gustos. Cuando Ud. desee comprar telas para sus vestidos, ocurra a este almacén donde hallará lo que le guste. Calle 20 de julio – El Banco.

Almacén Leticia. Bayter S. Hermanos. Antes de comprar sus mercancías, visite nuestro almacén, donde además de hallar una atención esmerada y un trato culto encontrará lo mejor de lo mejor en materias textiles y precios para todos los bolsillos. Calle 20 de julio – El Banco. El domingo pasado, en la iglesia de Chimichagua, recibieron bendición nupcial el señor don Abel Fraija y la distinguida señorita Pura Namén, quienes inmediatamente se trasladaron a ésta. A los nuevos desposados, enviamos nuestras sinceras felicitaciones a la vez que hacemos votos porque la dicha les sonría perdurablemente.¹⁵²

¹⁴⁹ Posada Carbó 327.

¹⁵⁰ Peñas 172.

¹⁵¹ *El Rayo* (El Banco) 13 de agosto de 1916: 1-3.

¹⁵² *La Opinión* (El Banco) 21 de junio de 1936: 1-4.

Por su parte, Sucre se convirtió en un centro comercial importante de intermediación entre la zona minera del norte de Antioquia y Magangué, además de punto de recepción de frutos del país que producía el hinterland próximo para su posterior despacho a este último puerto. Ramírez y Sinning presentan algunos de los más destacados miembros de dicha colonia extranjera, entre los que sobresale Abraham Janna Raska, que “como la mayoría de sus paisanos, era oriundo de la población de Ragbe Akar, en el Líbano. Don Abraham llegó a Sucre después de recorrer varias ciudades del interior del país, como Manizales y Pereira. Al llegar al pueblo, montó una tienda de telas, medicinas, aperos y abarrotes que surtía en Barranquilla, adonde llevaba también, casi semanalmente, grandes cantidades de panela que compraba en la región del Pancegüita y el Mojana. A su llegada, en el año 1914 se le midió simultáneamente al negocio de la ganadería.”¹⁵³ En este último ramo sobresalió el ganadero sirio Jorge Casij, natural de Sedán, provincia de Homs, nacido en 1885 y establecido desde 1906 en Sucre, donde “he vivido consagrado al comercio, ganadería y agricultura, de tal modo que actualmente soy propietario de varias fincas en este Distrito”.¹⁵⁴ En sus inicios comerciales negoció con panela y fue buhonero por un tiempo vendiendo cacharros, para terminar siendo uno de los ganaderos más importantes de la región despachando mensualmente 500 y 600 reses a los mercados de Bucaramanga y Medellín. Otros miembros de la colonia fueron Jorge Mattar, Elías Nasser, además de los hermanos Salomón, Zacarías y Abraham Cure, siendo este último quien llevaría la primera planta eléctrica al pueblo sucreño.¹⁵⁵

Asimismo, Achí se vio beneficiada por el gran movimiento intermediario entre Magangué y el norte de Antioquia, por el que pasaban ganado, caña, panela, y la producción incipiente de arroz en la zona, de la cual fueron pioneros indiscutidos. Los casos de Antonio Badrán y José N. Guerra Fesne son representativos, toda vez que intervinieron en los renglones económicos antes mencionados sobresaliendo significativamente. Ambos se dedicaron a la ganadería, el cultivo de caña, la producción y comercio de panela, y fueron pioneros en el montaje de piladoras y molinos de arroz en Achí. La tradición oral local indica que en 1935 el primero ayudó al reconocimiento

¹⁵³ Ramírez y Sinning 105.

¹⁵⁴ AGN, Bogotá, MRE, *Cartas de naturaleza*, Caja 21, Carpeta 328. Jorge Casij se casó con la sucreña Aurelia Palencia con la que tuvo 6 hijos: María, Ligia, Olga, Jacobo, Jorge Farid y Ángela María. En el año 1927 hizo carta de naturaleza ante el gobierno colombiano, la cual fue aceptada en octubre de 1928.

¹⁵⁵ Ramírez y Sinning 105.

como municipio, que hasta entonces tenía el carácter de corregimiento; mientras que el segundo fue dueño de una flota de botes que puso a disposición propia y del público en general, cuestión importante en un paisaje caracterizado por brazos, caños y ciénagas. Finalmente se puede mencionar al palestino Abraham Nadjar y su esposa Miladis Manzur quienes llegaron procedentes de Barranquilla para el año de 1935, y supieron aportar al desarrollo del pueblo con el establecimiento de la primera planta eléctrica e industrias molineras de arroz; asimismo, Juan Arana también se estableció en la localidad, primero como buhonero y posteriormente como comerciante y ganadero.¹⁵⁶

Poblaciones como Ayapel, San Marcos, Caimito y San Benito Abad, al borde de la zona de influencia del río San Jorge, lograron captar la atención de un núcleo importante de inmigrantes sirio-libaneses y palestinos, que la hicieron su casa en Colombia. Su vínculo mercantil con las sabanas del gran Bolívar y el norte de Antioquia potenciaron significativamente la producción ganadera y el comercio en general. Para 1945 Mattar incluye en su guía de árabes en Colombia las poblaciones de Ayapel y San Marcos, con la particularidad de que la presencia libanesa era la única levantina en las localidades, destacando Akkar y Beirut como los lugares de procedencia de los inmigrantes, dejando ver el papel de las redes migratorias en este caso.

En San Marcos se mencionan a Jorge Habib, Abraham y Abud Juan, Isaac, Jorge y Miguel Raad, Abraham Mourad y David Sabag, además de algunas referencias al comerciante Elías Abdala para 1940. En Ayapel actuaron los hermanos María José, Felipe y Jorge Abisambra, Neguib Abisambra, Bechir Arabia, Wadih Blel, Taufic y Jean Chehni, Salim Juan y Salomón Neder, mientras que podemos referenciar a Jorge Basil, residenciado para 1912, y Anibal Faissal, prospero ganadero con estrechos vínculos con Magangué. Para 1943, Felipe Abisambra se casaría en Magangué con Catalina Abouchard De la Ossa, natural de Chinú e hija del reconocido negociante José Abouchard. Las actividades comerciales de Abisambra iban desde la ganadería hasta el comercio de mercancías en general, la ferretería e inclusive la farmacia, y su domicilio lo tenía en Magangué adonde pasará gran parte de sus negocios a finales de la década de 1930¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Ramírez y Sinning 106-107.

¹⁵⁷ El hermano Jorge Abisambra anunciaba en la revista Alef de la colonia levantina de Santa Marta la “venta permanente de mercancías, drogas, ferretería, artículos de escritorio y granos del país. Compra permanente de ganado de toda clase y de todas las edades. Arroz trillado y en blanco, maíz, manteca y madera aserrada”. Posada Carbó 325.

Tabla 5. Ganaderos sirio-libaneses de Ayapel en la primera mitad del siglo XX

Nombre	Hacienda(s)	Hectáreas
Alijaidel Salim	La Quinta	250
David Luis G.	Bersalles	640
Chejne Hermanos	Finlandia, San Rafael	800
Blel Jorge	Tierra Grata, Alaska	700
Faissal Alfonso E.	Berlín	1800
Morad Elías	El Oriente	1200
Morad Nicolás	Los Dardanelos, El Delirio, Las Aguaditas, Pekín	1180
Nader Moisés J.	El Dorado, Las Mercedes	770
Nader Wadih	Colombia, El Algarrobo	900

Fuente. Soad Louis Lakah, *Los inmigrantes árabes en los valles del Sinú, San Jorge y otros destinos*, (Montería, Plaza & Janes, 2007) 190.

El caso de San Benito Abad tiene como sus mejores exponentes a Nicolás Job, Antonio J. María, Francisco Mizrahj y Abraham Ayubi. El primero de ellos, libanés de nacimiento, se casó con la sanbenitina Narcisa Vejarano en esa ciudad y se nacionalizó colombiano en 1928; mientras que el segundo, palestino de Betlehem, estaba casado con María Assaf de María de cuya unión tuvo cuatro niñas, y también se nacionalizó colombiano (1925). Ambos, así como después Ayubi, terminarían re-emigrando a Magangué a finales de la década de 1910, donde establecerían sus negocios y se integrarían de gran forma en esa sociedad, para finalmente pasar a Barranquilla a finales de la década de 1930, en un caso claro de movilidad espacial.¹⁵⁸ Este último punto resulta ser un tema importante para esclarecer la dinámica inmigratoria árabe al país y que ha brillado por su ausencia en las diversas investigaciones históricas.

La presencia en la zona de las mencionadas arterias fluviales de gran impacto nacional y regional determinó que se convirtiera en un espacio de confluencia comercial de entrada y salida de infinidad de productos. Así, la superficie mercantil incluía la parte próxima de las Sabanas de Bolívar, que hoy pertenecen a los departamentos de Sucre y Córdoba. Poblados como El Carmen, Zambrano, Tacaloa, Tetón, Ovejas, San Onofre, Corozal, Sincé, Sampués, Chinú, Sahagún, Sincelejo, entre otros, se conectaron a los puertos sobre los ríos San Jorge y Magdalena sacando los frutos del país que se producían en sus territorios de sabana, fundamentalmente ganado, tabaco, bálsamo, zarzaparrilla y demás, e introduciendo todo tipo de mercancías importadas demandadas en estos centros poblados y otros más. Hacia los Montes de María actuaban entre otros los hermanos Salomón y Samuel Aduén, Abraham Adie, Elías Manzur, Alfonso Zayas, vinculados al

¹⁵⁸ AGN, Bogotá, MRE, *Cartas de naturaleza*, Caja 10, Carpeta 166. AGN, Bogotá, MRE, *Cartas de naturaleza*, Caja 20, Carpeta 310.

negocio del ganado y tabaco; Corozal, Sincé, Buenavista y otros, ubicados estratégicamente en el corredor de trashumancia del ganado entre las tierras altas y bajas, se convirtieron en un fortín mercantil para estos levantinos, entre los que podemos mencionar José Baine, Jorge Chajín, José Naguib y los sucesores de Antonio José Dájer, Elías Barcha, Salomón Extifán, Pedro Morad y Demetrio Cure; mientras que en Sampués, Chinú y Sahagún, más cercanos a la zona de influencia del Sinú y fuertemente vinculada también a la extracción de recursos forestales y la producción ganadera, se conectaban múltiples sirio-libaneses y palestinos con los ríos vía Corozal o vía Uré más cercano al San Jorge.¹⁵⁹ Por ejemplo, Elías David Guerra, llegado al país en 1910, dividió su estancia en Colombia entre Chinú y Sahagún, desde donde solicitó su nacionalización.

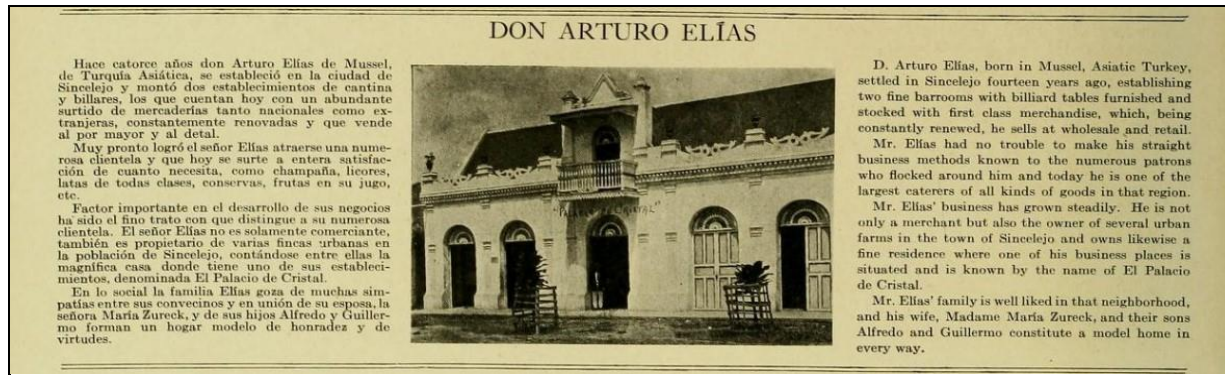
Por su parte, Sincelejo ya estaba consolidada como el punto focal del territorio entre los Montes de María y las Sabanas del Gran Bolívar, donde variados árabes establecieron sus negocios aprovechando la ampliación del negocio comercial y ganadero. Joaquín Viloria afirma que su establecimiento en esta ciudad se remonta a la última década del siglo XIX, poniendo el caso de la familia Chadid Raide como uno de los pioneros, llegados a Cartagena en 1895 y trasladados a Sincelejo unos años después. Los hermanos Chadid Raide “se dedicaron en un principio al comercio de telas y artículos importados, y luego, con el capital acumulado en la actividad comercial, incursionaron en el negocio de la agricultura y la ganadería”¹⁶⁰, adquiriendo diversas propiedades en Sincelejo, Tolú, Tolviejo, San Onofre, Colosó y Sucre, todo direccionado a partir de la creación de sociedades comerciales familiares como *Chadid Hermanos*, *Hijos de Pedro Chadid*, *Fortunato Chadid e Hijos*, u otras en asocio con algunos miembros de la colonia en la ciudad como *Chadid & Mebarak*; la firma reconocida como “MECHA” incursionaría en el negocio de las gasolineras, llegando a mercados como el de Magangué donde tenían la MECHA # 5.

Otros sirio-libaneses y palestinos llegaron tempranamente como Antonio Harb Chadid y Antonio Dájer Raide, con la activación de redes migratorias familiares. Tobías F. Menaszaz aparece como reclamante al gobierno por exacciones para el año de 1902, residenciado entre

¹⁵⁹ Para este último caso resulta llamativo que varios levantinos interpusieron reclamación ante el Estado luego de afectaciones durante la guerra de Los Mil Días, específicamente en el incendio causado por fuerzas del gobierno en el casco urbano de Chinú, el 15 de agosto de 1900, donde tenían sendas tiendas y almacenes. Así, Juan Dajer Manzur, Julio David, Antonio y José D. Fadul, Salomón Julio, Ezequiel Mizjer, Jorge y Santiago Otas reclamaron por la pérdida de mercancías importadas y diversos productos exportables como cargas de café, zurrónes de tabaco, maderas, etc., además obviamente por los daños en sus bienes raíces en el caso de ser propietarios. Mientras que a Elías Malule le fueron expropiados dos caballos, 82 novillos y 38 vacas en potreros y dehesas del distrito de Sahagún y Ayapel.

¹⁶⁰ Joaquín Viloria, Ganaderos y comerciantes en Sincelejo 1880-1920, *Anuario de historia regional y de las fronteras* 7.1 (2002): 311.

Sincelejo y Punta de Yánez. Asimismo, otras líneas familiares como las de José Bitar y Arturo Elías se pueden evidenciar publicitándose como comerciantes en la prensa de época. Este último, casado con María Zureck, se estableció en la ciudad en los primeros años del siglo XX con un negocio de cantina y tienda, para luego pasar al negocio de la compraventa de bienes raíces urbanos, sobresaliendo su residencia personal en Sincelejo conocida como *El Palacio de Cristal*.

Figura 2 Palacio de Cristal, residencia de Arturo Elías en Sincelejo 1918

Nota. Fuente Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*, 298.

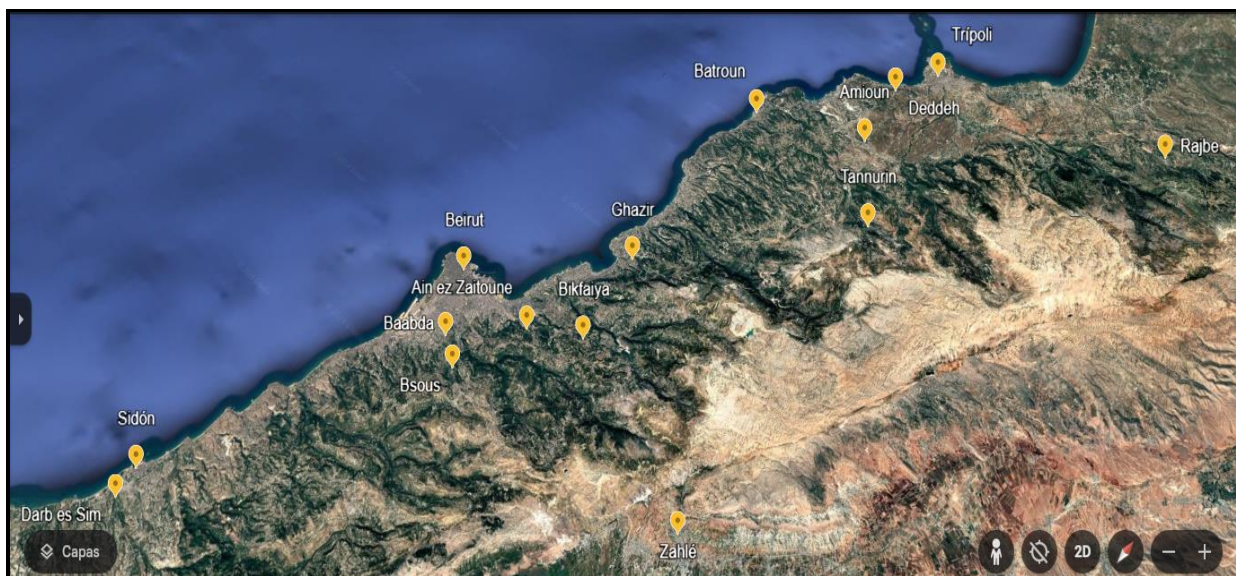
Entrado el siglo XX, los apellidos de origen árabe se multiplicarán en la región, destacándose los casos de los Quessep, Jattin, Yunis, Ghisays, Bechara, Name, Ayub, Chams, Farah, Chamié, Scaff, Fakir, Karagui, Jaar y Saad, estableciendo nexos permanentes con las familias locales y aprovechando precisamente esos espacios mercantiles creados por negociantes miembros de estas últimas. Dichos apellidos no dejan de ser bastante parecidos a los que supieron asentarse en toda la zona de influencia que acá presentamos, haciéndose muy familiar; asimismo, muchos de estos apellidos se mantienen también para la zona del Sinú y Cartagena que se trató antes, lo que de una u otra forma resalta las redes y conexiones diversas, su movilidad permanente por el territorio y lo dinámico de la presencia sirio-libanesa y palestina en el Caribe colombiano.

3. Solidaridades e-migratorias e in-migratorias sirio-libanesas y palestinas en Magangué entre 1900 – 1945

3.1. Solidaridades e-migratorias: cadenas allende el océano.

Uno de los aspectos que mayor complejidad presenta en cuanto a la investigación histórica del proceso inmigratorio sirio-libanés y palestino a Colombia sin duda alguna es el de los lugares de partida, toda vez que las referencias de las fuentes al respecto resultan vagas y a veces inexistentes debido a las diferencias idiomáticas, la ligereza de los funcionarios y el hecho puntual de que los pueblos de procedencia se encontraban, durante la mayor parte del periodo trabajado, bajo control y dominio de otros Estados, ya fuera el imperio Turco-Otomano, o los protectorados y mandatos de Francia e Inglaterra luego de la Gran Guerra. Una vez arribaron a Magangué fueron reconocidos como turcos, otomanos, árabes o sirios, esta última denominación relacionada con la región de la Gran Siria; luego, se fueron integrando referencias más precisas en los registros y documentos públicos diligenciados por los inmigrantes levantinos relativas a la nación, regiones, provincias, territorialidades generales o ciudades de sus lugares de procedencia.

Figura 3 Algunos lugares importantes de procedencia en El Líbano



Nota. Mapa realizado con Google Earth basado en los datos sobre naturaleza de los sirio-libaneses y palestinos radicados en Magangué entre 1895 y 1945.

A Magangué llegaron en su mayoría libaneses, seguidos por palestinos y sirios, siendo este último contingente visiblemente reducido en la ciudad. Los casos de los lugares de partida en Palestina y Siria resultan estar bien focalizados en Belén y Beit Jala, y en Homs y Rabah respectivamente; mientras que para el caso libanés el espectro se vuelve más amplio, pero localizado en los puertos costeros mediterráneos de Trípoli, Beirut, Batroun y la mítica Sidón más al sur, además de la ciudad de Zahlé y el pueblo de Rajbe al interior, pero con conexiones directas a Trípoli y Beirut. Otros lugares de procedencia para éste último caso fueron Ain Zaitoun, Amioun, Baabda, Bikfaya, Deddeh, Tannurin, Ghazir, Darb el Sim, Oneidi Shaharondi, coincidiendo con ciudades y pueblos referenciados por Mattar en su guía de 1945. Ya fueran causas socioeconómicas, religiosas, culturales o políticas, en su dimensión de expulsión, fueron muy similares para cada grupo inmigrante acá presentado: tanto sirios, libaneses y palestinos vieron en la emigración una opción dentro de sus proyectos de vida individual, social o familiar, apoyando su decisión en las diversas condiciones factuales en sus lugares de origen y las expectativas presentadas en los lugares de llegada.

La ruta migratoria árabe hacia América está documentada, principalmente a partir de la oralidad primaria o secundaria de algunos protagonistas que narraron las historias de las travesías. Esta iniciaba regularmente con una decisión familiar en alguno de los lugares de partida, donde se activaba a su vez una cadena migratoria cuyo primer vínculo era algún pionero, ya fuera un familiar cercano o lejano, un conocido o un no conocido con una experiencia referenciada. Por tanto, dichas cadenas se fundamentaron en redes familiares y de paisanaje principalmente, sin desconocer las redes de información más amplias y lejanas que llegan a manera del comentario indirecto a oídos de potenciales migrantes que resultan seducidos por el acto diaspórico. En este sentido, para el caso de Magangué destaca la migración palestina proveniente de Belén y la libanesa de Bikfaya y Rajbe, ambos por el impacto de la integración socioeconómica lograda por sus inmigrantes en la localidad, y el último además por el peso de la red familiar que lograron conformar en el escenario migratorio. Asimismo, el caso aislado de la ciudad libanesa de Batroun permite ver un contexto más amplio y dinámico de este primer momento de la movilidad emigratoria de la familia Amín Beetar.

Cinco apellidos de tres familias son los protagonistas de la diáspora palestina procedente de Belén que se asentó en Magangué: la conformada por Miguel Chaín -casado en esta ciudad con la libanesa Carmela Slaibe- por un lado, por otro el núcleo familiar de Antonio J. María y María Assaf. Este último vínculo matrimonial activó una cadena migratoria que llevó a un hermano de

Antonio a establecerse en Magangué, Abraham Carlos María, quien arribó en 1920 con su esposa Regina Zablah y al menos uno de sus hijos Issa María Zablah; el nombre de este último fue castellanizado a Salvador, y para 1936, en el marco de su proceso de naturalización ante el gobierno colombiano, afirmaba que tenía “veintitrés años de edad y dieciséis de vivir en esta hospitalaria tierra; al llegar a playas colombianas sólo contaba siete años, época de la vida en que no se piensa en cosa distinta de los juegos infantiles. Mis padres se establecieron en Magangué, progresista población del Departamento de Bolívar [...] y yo que estaba lejos de mi patria y que sólo conservaba confusos recuerdos de mi pueblo, nutrí mi espíritu con el amor a Colombia”.¹⁶¹ Por último, la familia Saich tendrá como sus principales representantes a Isaac y Fumalah, casados con María Bichara Jassir de Saich¹⁶² e Hilue Saich de Saich, manteniendo estrechas relaciones con la migración palestina a Barranquilla y los Santanderes.

Entre tanto, la ciudad de Rajbe, ubicada en Akkar –el distrito más septentrional del Líbano–, fue sin duda alguna el lugar de partida que más aportó inmigrantes a Magangué entre los tres países levantinos trabajados en la presente investigación. En este caso se activaron redes familiares y de paisanaje, que una vez establecidos en la ciudad supieron fortalecer a partir de vínculos fuertes entre hermanos, primos y paisanos, incluso expandiendo su radio de acción en toda la zona de influencia de Magangué. Apellidos como Cure, Manzur, Arana, Raad, Morad, Constantino, Atie, Guerra, Fejene, Jacobo, Aljure, entre otros, aparecen como representantes de Rajbe en esta parte del país. Los núcleos familiares y de paisanaje estuvieron marcados por pioneros como los hermanos Raad, Juan y Jorge, quienes ya para la década de 1900 logran establecer la primera firma comercial legalmente constituida en Magangué por parte del colectivo inmigrante levantino, apoyados por otro hermano llamado Nicolás.

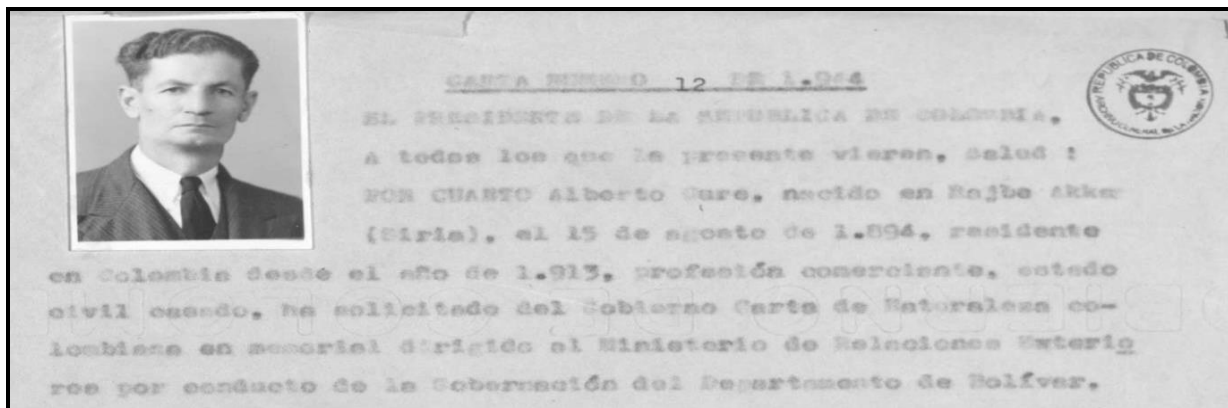
En el año 2008, durante un encuentro informal con uno de los tantos descendientes de libaneses en Magangué, el señor Cure Yúnez mecanografió en una hoja de papel un pequeño folleto donde anotaba algunas impresiones personales acerca de la presencia árabe en la ciudad. En ella planteaba que los levantinos llegados a la ciudad fueron principalmente libaneses que “plantaron sus raíces en Magangué en los años de 1910, a partir de varias familias libanesas, entre ellas la familia “Cure” como fueron Alberto Cure Manzur, Juan Cure Manzur, Felix Cure Manzur y Wadi

¹⁶¹ AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 53, Carpeta 801.

¹⁶² María Bichara Jassir era hija del reconocido empresario palestino D. Bichara Jassir, propietario de la casa comercial *Bichara Jassir Hermanos*.

Cure Manzur este último médico cirujano. Entre los hermanos Cure sobresalió también el hermano mayor, Alberto [...] Entre otros también llegaron otros familiares como Demetrio, Jorge, Juan, Nicolás, Salomón, Muris, Teófilo, además también Jacobo, Issa, Elías [...]”¹⁶³ Efectivamente, para el año de 1913 llega desde Rajbe directamente a Magangué Alberto Cure Manzur, a la edad de 19 años acompañado de sus padres Jorge y Catalina; sin embargo, los registros notariales evidencian movimientos mercantiles realizados por Teófilo y Naum Saab Cure ya para 1912, principalmente solicitando préstamos y arriendo de locales o garitas en el comercio local.¹⁶⁴

Figura 4 Carta de naturaleza del libanés Alberto Cure Manzur, nacido en Rajbe el 15 de agosto de 1894, residente en Colombia desde 1913, comerciante y casado con la sucreña María Arrieta Galindo



Nota. Fuente AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 88, Carpeta 1320.

De igual forma, el caso de los hermanos David, José, Salvador y Zacarías Cure Arana muestra cómo la migración familiar, fundamentalmente la de hermanos jóvenes, fue la estrategia migratoria más utilizada por los libaneses, sumándole a ello la amplitud de la red con la inclusión de primos directos como Isaac y David Arana quienes eran también oriundos de Rajbe.¹⁶⁵ En 1936

¹⁶³ Hoja suelta mecanografiada sin firmar elaborada por Cure Yúnez en su residencia de Magangué para 2008.

¹⁶⁴ Una de las principales características de esta familia inmigrante fue su alto grado de dispersión por el territorio, ubicándose en sitios estratégicos de la zona de influencia de Magangué, con el fin de competir e integrar esfuerzos entre los miembros de la red mercantil, por lo cual se encuentra fácilmente el apellido Cure e inmigrantes de dicha ciudad en la Mojana, la zona del San Jorge y Sabanas, así como en la región de los Santanderes y el norte de Antioquia.

¹⁶⁵ David Cure Arana ingresa a Colombia en 1924, y de inmediato pasa a radicarse en Magangué tras el llamado de sus primos Arana. Cuando Cure Arana solicita la nacionalidad colombiana se presenta un inconveniente con el apellido materno, por lo que los primos Isaac y David son indagados al respecto, a lo que responden que saben y les consta, “por ser su tía legítima, hermana de su padre, que la señora Catalina Isaac Arana es la madre legítima del señor David Cure y que por consiguiente el apellido El Karaan de su mencionada tía es equivocado, pues el que legítimamente le corresponde es el de Arana”. AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 97, Carpeta 1432.

David Cure Arana protocolizaba un certificado de nacimiento, bautizo y demás, con el que buscaba autenticar dicha información personal para presentarla ante las autoridades nacionales en su proceso de naturalización:

Yo, el cura Nicolás Sleiman, párroco de la Iglesia Ortodoxa del pueblo de Rahbe, Distrito de Akkar, hago constar que Habib José Cure, domiciliado actualmente en la ciudad de Magangué, República de Colombia, es nacido en el antes mencionado pueblo [...] Habib, o sea, David en español, nació el día 28 de abril de 1907. Es hijo legítimo de José Hanna Cure, y de Caterina Isaac El Keraan, quienes se casaron legítimamente en la iglesia del pueblo de Rahbe, el día 17 de febrero de 1882. En fe de lo cual, doy este certificado, el día 23 de agosto de 1936.¹⁶⁶

Asimismo, no es que el proceso migratorio distanciara total y radicalmente los lugares de partida con los de llegada, pretendiendo una ruptura radical de estos dos mundos; antes, por el contrario, se van creando sutiles o fuertes vínculos dependiendo de cada experiencia. Por lo general, quedaban rastros materializados en una persona (una esposa, un hijo, una hermana, un padre) o una cosa que podía ser traído a los lugares de acogida con posterioridad a la diáspora originaria, como en la cita anterior la información legalizada del párroco de Rajbe, o bien algo que no se pudiera “trasplantar” físicamente hablando. Múltiples casos se pueden observar de poderes y compraventas en las que está de por medio algún bien raíz a modo de herencia o simple propiedad, y que legalmente exigen cierto trámite, siendo uno de los más formalizados la compraventa de derechos de sucesión, como el realizado por Fuad Metre Aljure, cuando vende los derechos herenciales que le pudiesen corresponder luego de la muerte de su padre Metre Majul Aljure en Rajbe, a su paisano Juan José Cure por un total de 2.000 pesos, representados en unas propiedades ubicadas en esta última ciudad libanesa.¹⁶⁷

El 22 de julio de 1936, a eso de las 5 y 30 de la tarde, una bala perdida impactó en el cuello de Juan José Cure ocasionándole la muerte instantánea cuando se encontraba departiendo con unas personas en el patio del almacén de la sociedad *Salvador Cure & Hnos.*, entre los que se encontraba un cuñado suyo, quien según los registros noticiosos fue invitado a Magangué unos meses antes por el mismo Cure para que lo apoyara en los negocios y los intereses que mantenía en la ciudad, una vez él tuviera que viajar a su natal Rajbe en busca de su esposa e hijos legítimos. Tres días después, el periódico local *El Liberal*, ofrece algunos detalles del suceso, añadiendo también

¹⁶⁶ AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 97, Carpeta 1432.

¹⁶⁷ Archivo de la Notaría Única de Magangué – De ahora en adelante NUM-, 1935.06.07, # 82.

algunos pormenores de la vida del occiso extranjero que, a su vez, permiten referenciar algunos indicios relativos a las particularidades del funcionamiento y activación de una red, a manera de una micro-cadena migratoria proveniente de Rajbe.

LA VÍCTIMA.

Hace muchísimos años están establecidos con casa de comercio, en esta plaza, los señores Salvador, José y David Cure, quienes por su cultura y buenos modales, son estimados por todas las personas que llegan a relacionarse con algunos de ellos. Los Cure son de raza Siria, y la víctima era casado y parece que tiene varios hijos. Tenía la intención de ir a buscar a su esposa y parece que con tal fin, había también resuelto traer a su cuñado, para que lo reemplazara en las faenas comerciales mientras él iba a su tierra.

El 22 en la mañana escribió a su esposa, firmó una escritura de compraventa de un solar que le compró al Dr. Salvador Álvarez T., situado frente al Palacio Municipal, y al momento en que recibió la muerte, se había pesado en la romana del almacén y obtuvo 205 libras de peso.¹⁶⁸

Ya para octubre de 1936, Aminé Cure de Cure le otorga poder amplio a su cuñado Salvador Cure en la notaría de Rajbe – Akkar – República Libanesa, “siendo co-heredera de mi fallecido esposo Juan José Cure, quien falleció en la ciudad de Magangué, República Colombiana, el día 22 de julio del presente año 1936, y como mi mencionado y difunto marido ha dejado al fallecer bienes muebles y inmuebles en la misma ciudad de Magangué, por el presente doy un poder amplio, bastante y cumplido al señor Abdala Yussef Cure, conocido en Colombia por el nombre de Salvador Cure, domiciliado en la ciudad de Magangué”¹⁶⁹, con el objetivo de hacer las gestiones respectivas de la sucesión y herencia que le pudiere corresponder en este caso, además de la administración de los posibles bienes heredados. Uno de esos inmuebles era la casa de dos pisos de concreto en frente del Palacio Municipal de Magangué, en la calle del Colegio, la cual se encontraba bajo la tutela de David Arana, cesionario del poder antes mencionado por parte de Salvador Cure, el cual percibía el dinero resultante del arrendamiento del bien para la viuda Aminé y sus hijos legítimos que vivían en Rajbe.

¹⁶⁸ *El Liberal* (Magangué) 1936.07.25, # 66. El subrayado es mío.

¹⁶⁹ NUM, 1938.08.14, # 225. En múltiples casos se puede evidenciar este tipo de diligencias notariales que incluyen algún tipo de propiedad, ya fuera en el lugar de partida o el de llegada, no necesariamente vinculados a sucesiones. Por ejemplo, en 1934, Elías Abinader vecino de Magangué, le otorga poder especial a Hanna Abihaila, vecino de Bikfaya –distrito de El Metn- en el Líbano, para que venda su dominio sobre una casa y suelo anexo ubicada en esa población, “comprendida dentro de los linderos que a continuación se expresan: Por el este, con predio de Elías Musa Bufiad; por el sur, camino real en medio, camino Mar Abda; por el oeste, camino de por medio, con predio de Nagen Kuzah; y por el norte, con predios de Nagen Kuzah y Abu Fesha. De igual manera, en 1939 Jorge Barakat Fayad confirió poder general al Dr. Abdou Barakat vecino de Baabda – Líbano, para que “administre los bienes que el poderdante tiene en aquel país”. NUM, 1934.02.07, # 12; NUM, 1939.03.02, # 59.

Por su parte, Batroun –Distrito de Batroun–, ciudad costera ubicada entre los puertos de Trípoli y Beirut, fue el lugar de partida de la familia Amín Beetar, siendo esta diáspora libanesa a Magangué quizá una de las mejor documentadas en cuanto a las cadenas y rutas e-migratorias se refiere. Todo empieza con un hermano de Mazza Fares Haidar emigrado a Cuba en los albores de la década de 1910, el pionero Simón Beetar, quien para 1913 emigra a Colombia en un periplo algo común para la época, toda vez que el país no era de entrada un destino llamativo para los emigrantes levantinos que llegaron a Latinoamérica, por lo que los llamados directos fueron comúnmente la base de esta inmigración.¹⁷⁰ Por un tiempo, entre 1913 y 1919, Simón Beetar se dedica al comercio itinerante por diversas regiones del norte del país, siendo uno de esos lugares Magangué, en donde residía temporalmente en una de las garitas o abacerías de madera ubicadas entre la calle de la Albarrada y el río Magdalena, una verdadera extensión del espacio comercial y mercantil más importante de este puerto fluvial. En algún momento, decide hacer el llamado a su hermano menor Felipe y a su hermana Mazza, casada el 9 de marzo de 1919 con Antonio Amín Azmuz, con quien iniciaría su peregrinaje hacia tierras colombianas. La boda se había hecho justo antes de tomar la decisión de migrar a Colombia, con el sacerdote de la Parroquia de San Esteban perteneciente a la Diócesis Maronita de Batroun, pero con ceremonia realizada en la casa de los consortes, debidamente autorizados por su Beatitud el Patriarca¹⁷¹.

El viaje siguió la ruta más comúnmente utilizada en esta diáspora, la cual inició en la localidad de Batroun hasta llegar al puerto de Beirut, de donde zarparon con destino a Marsella, previa parada en la isla de Chipre. Una vez en el puerto francés se embarcaron en el buque “Perú” de la Compañía General Trasatlántica Francesa que contaba con la ruta Europa – América, en este caso específico con destino a Puerto Colombia, arribando en el año de 1919. Ya en suelo colombiano se dirigen hasta Magangué, donde los recibe Simón acomodado en la garita de madera de la Albarrada, haciendo este mismo llamado a su otro hermano Alfredo Beetar en 1924, con la diferencia de que éste no llegó a Magangué sino a Cartagena donde le había ofrecido la dirección

¹⁷⁰ Este no fue el único caso de inmigrantes levantinos que llegaron a Magangué luego de haber estado en otros destinos de América, pudiéndose citar el caso de la familia libanesa Raad Constantino que tuvo una prolongada estadía en Las Flores, provincia de Buenos Aires, ciudad que a inicios del siglo XX recibió un gran número de inmigrantes de Medio Oriente y vio nacer algunas empresas textiles; la familia Padauí Dulce se radicaron en Maracaibo desde donde arribaron a Colombia; y por último, entre los Sader Guerra, que permanecieron por corto espacio de tiempo en la ciudad, aparecía Felipe, quien es referenciado como venezolano nacido en la ciudad de Valencia.

¹⁷¹ Parroquia de Saint Esteban, Región Batroun, Registro de Matrimonio de 9 de marzo de 1919. Certificado emitido el 15 de febrero de 2022 y suministrado por Alfredo Amín.

y gerencia de la fábrica de calzado *Zapatos Beetar*, una de las pocas industrias de este tipo en el norte del país. Los hermanos Simón, Felipe y Alfredo Beetar se establecerán definitivamente en Cartagena, manteniendo conexiones comerciales enconadas con Magangué y Barrancabermeja; mientras que Antonio Amín y Mazza Beetar se radicarán en Magangué donde construirán una sólida y próspera vida en suelo colombiano. Cabe resaltar que las referencias dispares entre los nombres y apellidos de estos últimos inmigrantes se deben a la castellanización una vez ingresaron a Colombia, pasando de llamarse en El Líbano, Antonio Amin Azmuz y Mazza Fares Haidar, a los citados nombres de arriba.

Este núcleo familiar a su vez se convirtió en un serio imán para la inmigración de Batroun al puerto de Magangué. Con Antonio también llegaron sus hermanos Esteban y María Amín, esta última casada con Pablo Besil que a su vez migró a Colombia junto a su hermano José a finales de la década de 1910, ubicándolos las referencias documentales en Magangué ya para inicios de la década de 1920, y en el caso del último pasaría a radicarse con sus negocios definitivamente en Barrancabermeja.¹⁷² Asimismo, Jorge -uno de los hermanos de Antonio- decidió ir a la vecina Venezuela, pero adoptando el apellido originario de la familia, el Azmouz. Por el lado de Mazza, prácticamente todos los hermanos deciden tomar el rumbo migratorio, ya fuera para establecerse en Colombia u otros destinos en América, quedando sólo Victoria en suelo libanés. Aparte de Simón, Felipe y Alfredo, deciden migrar a Colombia Esteban, Jorge, Salua, Juan, Ángel y Najla, mientras que John se dirige a New York, donde establecería sus negocios y residencia definitiva.

¹⁷² Diversos registros notariales, de prensa y parroquiales los referencian en diversos momentos en Magangué. Esteban Amín más vinculado a los negocios, y María a los vínculos de fe, siendo el mejor ejemplo la confirmación de sus dos hijos legítimos con Pablo, llamados Emilio y María del Carmen Besil Amín. Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Purificación, hoy Candelaria –De ahora en adelante APM- Confirmaciones, 1925, # 53. Asimismo, Naum Besil estaba casado con Bader Amín, teniendo como hija a Salua Besil Amín, nacida el 28 de septiembre de 1936.

Figura 5 Fotografía de Mazza Beetar de Amín con uno de sus hijos en el regazo



Nota. Fuente Fotografía suministrada por el descendiente don Alfredo Amín.

3.2. Solidaridades in-migratorias: redes de arribo

Una vez llegados a Magangué, los sirio-libaneses y palestinos inician su proceso de integración a la sociedad de acogida, estableciendo una serie de vínculos y solidaridades, a modo de redes débiles y fuertes, que tienen diversas direcciones o intencionalidades definidas, dependiendo de si la mirada se da hacia el interior del colectivo inmigrante o si lo hace hacia afuera del mismo. Es este juego de relacionamientos direccionados, con sus altas y bajas, el que nos permite hablar de solidaridades, estrategias, vínculos y un sinfín de prácticas que se materializan en diversos planos del hecho social inmigratorio en el lugar de llegada, en este caso particular el puerto de Magangué y su hinterland, que a su vez se encuentra inmerso en un contexto estructural bastante definido por sus propias dinámicas históricas. En este punto, se evidencia el papel de *la colonia* como figura central a partir de la cual los levantinos fueron reconocidos como un “otro” dentro de la comunidad maganguelena, y se definieron como un “nosotros” con cierta identidad colectiva, enmarcado todo en un vaivén permanente de interacciones sociales in-migratorias. “El inmigrante es un sujeto que pertenece a la categoría del otro una vez asentado en una comunidad previamente definida como un nosotros. A las propias características del inmigrante como perteneciente a un grupo o comunidad concreta se le une la propia condición de inmigrante que, en sí misma, lleva ya el germen de la diferenciación frente al nativo.”¹⁷³

¹⁷³ Cristina Blanco, *Las migraciones contemporáneas*, (Madrid: Alianza Editores, 2000) 110.

El proceso de consolidación socio-económico del grupo inmigrante árabe en Magangué puede ser considerado meteórico, seguido por su posterior y más lento proceso de integración plena a la sociedad local. El hecho de que los procesos de integración de grupos inmigrantes en sociedades de llegada sean dinámicos permiten conversar acerca de secuencias o grados dentro de los mismos. Se puede plantear que, como grupo social inmigrante que llegó a la ciudad, generalmente pasó por dicho proceso, teniendo en cuenta que no todos sus miembros arribaron al mismo tiempo ni en condiciones y momentos iguales. En un primer momento, de *llegada y acomodamiento*, que va desde 1900 a 1910, arriban los primeros sirio-libaneses y palestinos a la ciudad, pioneros que venían de otros lugares del país o directamente del levante, y que seguramente tuvieron algún contacto anterior con el comercio itinerante de las ferias de Magangué en su condición primaria de buhoneros. Luego, en el periodo que va entre 1910 y 1930, se percibe un momento de *disputa y consolidación* socio-económica, donde los sirio-libaneses y palestinos ya son reconocidos como una colonia extranjera en suelo magangueleño debido a su afirmación como grupo social a partir de las actividades económicas ejercidas y el relacionamiento inicial con la sociedad de acogida, ya fuera en sentido positivo o negativo. Por último, un proceso de *integración plena* entre 1920 y 1945, donde logran consolidarse como grupo enteramente identificado y un elemento social íntegramente perteneciente a la sociedad magangueleña de la época, plenamente afianzado en términos económicos y sociales, y que empieza a consolidar su participación política a través de sus descendientes, profesionales liberales o algunos miembros nacionalizados.

3.2.1. Llegada y acomodamiento

Ya para los albores del siglo XX la ciudad-puerto de Magangué estaba consolidando su proceso de transición vocacional como lugar de ferias mercantiles, famosas y de gran utilidad comercial durante la segunda mitad del siglo XIX, pasando a ser un espacio con una dinámica económica más permanente y constante, al instituirse en su suelo un sinnúmero de negociantes con sus tiendas, almacenes y depósitos de manera más estable, con un mercado diario y una superficie mercantil coherente que ofertaba y demandaba mercancías nacionales y extranjeras, mientras que compraba y vendía una gran variedad de frutos del país para la exportación. Este hecho no deja de ser trascendente para el caso del asentamiento de levantinos en la ciudad, toda vez que los primeros registros muestran cómo miembros de esta colectividad toman en arriendo o compran garitas,

abacerías o casas de palma y bahareque, donde deciden establecer sus domicilios y pequeñas tiendas precisamente para el año 1900, cuando ya desfallecían las citadas ferias mercantiles y su vocación itinerante en el mercado.

Ya se mencionó que la primera referencia en el acervo documental recopilado en la presente investigación de un levantino en Magangué fue la del bautizo de Camilo Sader Cueto el 22 de mayo de 1895, hijo natural del libanés Luis María Sader Alfigale y la magangueleña Diamantina Cueto. Mientras que la segunda referencia sólo se vuelve a encontrar hasta febrero de 1899, cuando Jacob Nazzar aparece como deudor solidario de su compatriota libanés Brajim Milhem de unas mercancías tomadas a crédito por este último de los señores *E. Gobaira & M. C. Cremati* del comercio de Barranquilla, ambos avecindados en Magangué.¹⁷⁴ De ahí en adelante se evidencia un número cada vez más creciente de transacciones y operaciones, principalmente de tipo económico en la notaría y la oficina de instrumentos, siendo uno de los primeros pasos tomar en arriendo una de las abacerías ubicadas en la Albarrada, entre las casas de material y el río Magdalena, que eran más baratas y asequibles, para luego pasar a la adquisición de alguna casa de palma y bahareque o de material, siempre cerca de los centros neurálgicos del comercio local. Como pionero en establecerse en la ciudad, Sader resulta ser el primero que adquiere diversas propiedades, entre las que se cuentan un cuarto de palma y bahareque en la calle Las Delicias por 400 pesos en abril de 1899, además de los derechos herenciales en una casa de madera y palma en la calle de El Colegio por 2.900 pesos en billetes del Banco Nacional para 1901.¹⁷⁵ El proceso de un recién llegado, al no contar con el capital suficiente, empezaba solicitando en arriendo el espacio más económico disponible. “Compareció Marcial Viñas Paniza con un documento privado [...] Pedro Lara A. y José Jaime, vecinos de Magangué, celebran contrato de arrendamiento, así: el primero arrienda al segundo un cuarto de material de cal y ladrillo, en la albarrada de Magangué, que es el mismo que Jaime ocupa actualmente, por el término de dos años, que se contarán desde el 10 de enero de 1902 a razón de 350 pesos anuales [...] Firma a ruego de Jaime, Nicolás Martínez.”¹⁷⁶

Por lo general, al menos en ese primer momento de arribo, el espacio de vivienda y tienda era el mismo. En un evento trágico, ocurrido en 1909, Félix Atmé perdió la vida debido a la ingesta de un purgante que compró en una de las boticas de la ciudad. En el relato de Isidro Hortelano para

¹⁷⁴ Oficina de instrumentos públicos y privados de Magangué -a partir de ahora OIPM- 1899.02.27, # 5.

¹⁷⁵ NUM, 1899.04.08, # 41; NUM, 1901.12.26, # 65.

¹⁷⁶ OIPM, 1901.01.13, # 3. El hecho puntual de que José Jaime no sepa firmar en este momento resulta ser indicativo de su reciente salida de El Líbano y llegada a Magangué.

el periódico *Orto*, quien fue testigo directo de lo acontecido la noche del 13 de febrero, se describe a la víctima y el lugar de los hechos, narrando que este último vivía desde hace algún tiempo en una abacería de la Albarrada con su esposa y sus dos hijos menores.

Yo presencié la agonía de la víctima, y vi aquel cuadro doblemente triste. Hallándome en la redacción de *Orto* la noche del 13 de los que cursan, cuando sorprendido el señor Director del periódico con los gritos de alarma que daba en la vecindad una mujer, acudió al lugar del suceso y allí encontró a un hombre joven, de recia contextura, moreno, negro mostacho y de fisonomía agradable que se retorció en un catre, en la más horrible desesperación. Serían las 11 de la noche cuando yo llegué al lugar del suceso, -una de las barracas cita en la Albarrada-.¹⁷⁷

El punto central aquí es que resulta bastante probable que, en un primer momento, el carácter inicial buhonero de los pioneros levantinos se haya compaginado con la vocación itinerante del comercio de feria en la ciudad, por lo que no se registran asentamientos permanentes de árabes en Magangué sino hasta los últimos años del siglo XIX.¹⁷⁸ Una vez se dinamiza el comercio, mejoran los transportes y se integra el mercado nacional, diversos negociantes decidieron fundar su vida en esta parte del país, arraigando sus familias y negocios en Magangué de manera estable, entre ellos el caso de la colonia sirio-libanesa y palestina fue de los más llamativos. El marco de sus relaciones sociales y económicas se harán cada vez más fuertes en el sentido de que se ampliarán y fortalecerán con el tiempo, convirtiéndose poco a poco en uno de los grupos sociales más representativos de la ciudad. Mientras que en otros lugares del país podemos encontrar experiencias de asentamiento permanente de levantinos tan tempranas como la década de 1880.

La verdad es que el proceso de asentamiento permanente en la ciudad inició desde la década de 1880, con la presencia de negociantes nacionales y extranjeros, estos últimos representados por la abundante colonia italiana para ese momento, pero se terminó de afianzar apenas con el cambio de siglo. Estos supieron abrir el camino de los negocios en y desde la ciudad, toda vez que se apersonaron de los negocios y asumieron los riesgos necesarios.

¹⁷⁷ *Orto* (Magangué) # 42, 1909.02.21. El subrayado es mío.

¹⁷⁸ Esta tesis no es menor si la comparamos con el caso del otro colectivo inmigrante importante en la ciudad: el italiano. Estos últimos no iniciaron su experiencia migratoria como buhoneros ni fundamentaron su presencia inicial en la itinerancia como sí lo hicieron los sirio-libaneses y palestinos, por lo que se pueden encontrar registros de asentamientos permanentes de individuos o familias inmigrantes italianas en la ciudad desde finales de la década de 1870.

En la década de 1880 actuaban gran variedad de comerciantes locales, nacionales y extranjeros, entre los que se cuentan a groso modo, Belisario Vilar B., Manuel M. Vásquez -de *Vásquez & Sobrino*-, Tomás de A. y Nicolás de A. Torres P., Querubín Pacini A. -de *Centanaro & Pacini*-, Elie Mathieu, José de la Paz Cárcamo F., Antonio y Víctor Pugliese, Jorge Delgado, Eduardo Pezzi y Gutiérrez - de *Delgado & Pezzi*-, Manuel y Blas Viñas Paniza, J. de D. González Rubio, Antonio Centanaro, Julián Pianeta G., Ricardo Molinares N., Francisco Cámara Storino, Antonio A. López, Juan Annichiarico Marziano, Albano Posada Noya y el reconocido *Erasmus M. del Valle*, “establecido en 1883... La casa de comisión más antigua que existe hoy [1899] en la ciudad”. La mayoría de estos comerciantes, establecidos con almacenes, tiendas y depósitos, ubicados a lo largo de la Albarrada de París -posteriormente Calle del Comercio-, se enfocaron en la compraventa de artículos importados y frutos del país, con un fuerte ramo de comisiones, la compra-venta de ganado vacuno, el establecimiento de “fábricas” para la destilación de caña y la especulación en bienes raíces urbanos y rurales. Todo ello a la sombra de las ferias comerciales que dominaban el escenario económico y del creciente mercado público que se hacía diariamente gracias a la condición de puerto sobre la principal arteria de la comunicación nacional.¹⁷⁹

Si bien la presencia sirio-libanesa y palestina en Magangué pudo haber sido anterior a 1895, resulta bastante difícil su ubicación y referencia en las fuentes utilizadas en la presente investigación, debido a la itinerancia de su labor económica como buhoneros y mercachifles, yendo de un punto a otro del espacio mercantil de la ciudad. Los canales, algunos instrumentos y las rutas mercantiles creados y recreados por los negociantes locales fueron a su vez aprovechados y en parte potenciados por el nuevo grupo económico: los árabes. Ya para 1880 estos negociantes locales se movían a lo largo y ancho del hinterland de Magangué, buscando el mayor beneficio posible para mejorar su posición dentro del concierto regional, subregional o local, escenario en el cual se vincularon más tardíamente los sirio-libaneses y palestinos, cuestión que llevará a que fueran vistos como una considerable competencia con el pasar de los años. Apellidos como Sader, Serkis, Jaime, Nazzar, Farah, Raad, Saich, Badrán, Adie, Isaak, Name, Jarala, David, Atmé, Nadjar, Agustín, Curi y Milhem, aparecen en diversos espacios socio-económicos en este primer momento, relacionándose preferentemente hacia adentro de la colonia, toda vez que es una etapa de reconocimiento, asentamiento y acomodamiento.

Cuando en 1906 se toma la iniciativa de anexar un reloj a la torre del edificio municipal de la alcaldía, sólo cuatro levantinos aparecen como aportantes a la causa cívica en cantidades ínfimas: Aníbal Faissal, Juan Jarala, Miguel Antonio Isaak y Pascual Farah, mientras que la colonia italiana

¹⁷⁹ José Fernando Meneses, *Presencia e influencia italiana en Colombia: el caso de Magangué, 1890-1930* (Sincelejo: Editorial Torcaza, 2022) 140-141.

de la ciudad era engalanada en la prensa local con atributos y palabras de deferencia con respecto a su labor social, debido a su aporte de “la quinta parte del valor del reloj público de esta ciudad”¹⁸⁰, sin mención alguna al grupo inmigrante árabe. Sin embargo, de manera individual y familiar estos “turcos” o “syrios” -como eran reconocidos-, empiezan su proceso de vinculación y relacionamiento con el nuevo contexto en el cual deciden asentarse, y lo hacen precisamente a partir de estrategias económicas diversas que aplicarán en este primer momento.

Así, una vez se establecen, mientras van dejando atrás la itinerancia como estilo de vida, se dedican al comercio en general de mercancías, pero con un fuerte ramo relacionado con préstamos en dinero y casas de empeño, especie de micro-bancos locales que generaban capital a partir de la usura, además del negocio de compraventa de finca raíz urbana y rural, la ganadería, las comisiones y en algunos casos la minería de aluvión. Si bien las relaciones comerciales van fortaleciéndose a lo largo de la década de 1900, se percibe que socialmente aún les cuesta como grupo abrirse a la nueva realidad que se les presenta al frente. El hecho de tener un idioma y costumbres algo diferentes a los referentes culturales de occidente llevarán sin duda a maximizar y privilegiar las relaciones sociales con los paisanos que con los “otros” nativos; sin embargo, poco a poco las necesidades van llevando a que este panorama vaya evolucionando en el sentido de que para lograr sus objetivos y aumentar su capital social perentoriamente deben tratar de romper el cascarón y fortalecer los vínculos externos a la colonia. Un ejemplo de esto último es que, al ser mayoritariamente del culto Maronita, perteneciente a la iglesia ortodoxa, gran parte de los inmigrantes decide reconocerse como católicos una vez se asientan en la ciudad, celebrando sus rituales bajo el cielo y la gracia de la iglesia latinoamericana por excelencia sin ningún inconveniente.

Generalmente, por facilidades de transporte y demás, el comercio de Magangué se aprovisionaba en Barranquilla, vía río Magdalena, y para el caso sirio-libanés y palestino ello no fue la excepción. Variadas protestas por daños de mercancías en las embarcaciones que las transportaban o por no pago de una deuda se gestionaban a través de escritura pública. En noviembre de 1900, Jorge Chedraoui esperaba en Magangué unas mercancías de su propiedad procedentes de Barranquilla, bajo la responsabilidad de los hermanos Juan y Abraham Zafar quienes debían ponerlas en dicho puerto. Sin embargo, la canoa “Jerusalem” sufrió una avería

¹⁸⁰ *El Esfuerzo* (Magangué) 1906.05.20, # 1.

dañándose parte de la carga consistente “en lo siguiente, todo marca JCH: 54 sacos de harina, 2 bultos de mercancías # 11 y 31, 2 bultos de sacos vacíos, 4 sacos de cominos, 3 de arroz, y una bala de sacos vacíos, quedando a salvo el resto del cargamento”¹⁸¹, todo cubierto por póliza de la Compañía Nortealemana de Hamburgo. Los comerciantes levantinos en Magangué también utilizaban canoas grandes de su propiedad o arrendadas para el transporte de las mercancías en sus recorridos por el sistema de afluentes que ofrecía el hinterland de la ciudad, máxime teniendo en cuenta su dispersión por el territorio con el fin de vender más eficientemente sus mercancías a partir de la buhonería. Para esto el libanés Luis Sader, vecino de Magangué, celebra contrato de arrendamiento con German y José de J. Rodelo, de “una canoa grande de diez, y de madera chagüi, titulada Mesalina con su tolda en buen estado”¹⁸², por un valor de 20 pesos diarios, siendo el valor real de la canoa de 6.000 pesos.

Asimismo, el cobro de letras de cambio estaba a la orden del día, junto con las respectivas protestas por demoras en el pago, cuyos créditos eran otorgados en su gran mayoría por casas comerciales propiedad de miembros de la colonia regional de Barranquilla o Cartagena. La más grande casa comisionista de Magangué fue sin duda *Erasmó M. Del Valle*, la cual presentó para su protesta una letra girada en Cartagena el 29 de agosto de 1905 por 1.447 dollars y girada por *Labibe Spath de Mebarak* a cargo de Juan Jarala del comercio de Magangué quien no la acepta pues considera que sólo debe a la giradora 3.000 pesos papel moneda.¹⁸³ Casas comerciales como *Bichara Jassir Hermanos* se convertirán en uno de los más importantes referentes comerciales a nivel nacional y regional para los miembros de la colonia sirio-libanesa y en particular la palestina, tanto como ejemplo de éxito como por sus créditos amplios hacia los árabes. En Magangué vivió por algún tiempo María Bichara Jassir de Saich, hija de uno de los dueños, quien en 1908 presentó una letra girada a cargo de Jorge Dabdoub, vecino de Magangué, por 83 pesos oro americano valor de mercancías tomadas por este en Barranquilla. Isaac Saich, palestino de Belén, recién llegado a esta última ciudad el 15 de junio de 1908, se casó con María y rápidamente fue enviado a co-

¹⁸¹ NUM, 1900.11.27, # 5.

¹⁸² OIPM, Documento Privado 1902.09.25, # 7.

¹⁸³ NUM, 1905.09.12, # 99.

administrar los negocios de la sucursal de Magangué, no sin antes recibir la respectiva dote matrimonial por un valor de 500 pesos oro en mercancías extranjeras.¹⁸⁴

No todo el comercio de mercancías se llevaba a cabo directamente entre la casa mercantil en Barranquilla y Magangué. Al ser esta última un puerto intermedio, diversas tiendas, almacenes y depósitos se encargaban de la intermediación entre la primera y el hinterland de la segunda. En el caso de los compradores levantinos que llegaban, preferían adquirir las mercancías y los créditos en los establecimientos de sus paisanos; mientras que los negociantes levantinos mantenían una amplia clientela que incluía a nacionales y extranjeros. Entre las primeras firmas comerciales levantinas propiamente hablando que actuaron en la ciudad se encuentran *Raad Hermanos* y *Nadjar Hermanos*, las cuales actuaban simultáneamente con otras sucursales provenientes de Barranquilla, en ocasiones a través de un comisionista también árabe. Al mismo tiempo, negociantes como Francisco y José Jaime, Luis Sader, Elías José Serkis, Miguel Chaín, Juan Jarala, Antonio Miguel Isaak, Abraham Julio Adie, Antonio Badrán, Issa David y Pascual Farah se presentan como comerciantes de la ciudad, y otros más como Aníbal Faissal, Jorge Abisambra, Juan Arabia, Antonio J. Dájer, Antonio Eljach y Canaán Yúnez que eran vecinos de lugares como Cáceres, Achí, Ayapel, Sucre, San Benito Abad y Mompo, pero con grandes conexiones mercantiles con Magangué. Sin embargo, el caso de Luis María Sader con su itinerancia constante, revela el alto grado de movilidad espacial del grupo levantino en la ciudad, identificándose como vecino de Magangué en 1899, de Mompo en 1905 y de Medellín en 1910, para luego retornar por periodos regulares a la primera.

La venta de mercancías a crédito se hacía regularmente mediante escritura pública o documento privado a través de un respaldo hipotecario, principalmente de un bien raíz que respaldara la transacción, y el cobro de algún interés. La clientela se basaba en una red mercantil que se componía de un comprador que se encargaba de distribuir las mercancías por todo el hinterland de la ciudad, mientras que adquiría cualquier producto del país para vender en la plaza de Magangué y así cerrar el circuito comercial regional. *Raad Hermanos* fue una de las más activas en Magangué para esta época, siendo superada sólo por los hermanos Jaime. Su mercado era

¹⁸⁴ NUM, 1908.10.24, # 109. Este indicio puntual deja asentado el papel y la trascendencia que jugaron las redes de vínculos y relaciones al interior de la colonia, en este caso puntual un vínculo matrimonial que refuerza relaciones económicas. Asimismo, el apoyo también se ve reflejado en la presentación ante el notario público por parte del palestino Miguel Chaín y por Antonio Badrán al también palestino Isaac Saich, quienes, haciendo las veces de testigos instrumentales, presentan al funcionario el extranjero recién llegado y por ende desconocido en la localidad.

bastante amplio, ofreciendo sus mercancías a crédito en Ayapel, San Benito Abad, Mompox, el norte de Antioquia, gran parte de la zona de sabanas y los cercanos Montes de María. Así lo hizo en octubre de 1907 Cosme Daniel Nieto vecino de Ayapel tomando mercancías a crédito por un valor de \$ 319 pesos oro americano, mientras que el levantino José Chehuen vecino de Mompox lo hacía en septiembre de 1908 por \$389 pesos oro americano.¹⁸⁵ De igual forma, para 1907 José Jaime vende \$ 5.309 pesos en mercancías a Roso Martínez, vecino de Sucre, para pagar en 3 meses e hipotecando por ello dos fincas de caña de azúcar con 4 cabuyas de extensión ubicadas en Totumito, agregación del distrito de Sucre.¹⁸⁶

Aparte de las diversas protestas de letras de cambio firmadas por negociantes levantinos de Magangué en Barranquilla y Cartagena, por parte de los comisionistas del lugar, también se otorgaban poderes especiales para el cobro de deudas adquiridas por árabes en algunas tiendas de la ciudad. *Pacini Hermanos*, la firma de propietarios italianos más importante del comercio local, tenía entre su clientela a algunos sirio-libaneses y palestinos de la ciudad y la región que se aprovisionaban de mercaderías en su tienda, y que en algunos casos se atrasaban en el cumplimiento de sus obligaciones. Cuando en 1908, Antonio Pacini, socio administrador de *Pacini Hermanos*, otorga poder especial a Andrés Vélez O., vecino de Sincelejo, lo hizo con el fin de “que ante el señor juez de ese Circuito, intente acción en el pleito contra Antum Name, vecino de esa ciudad, para que pague 579, 92 pesos oro americano, procedentes de mercancías tomadas por este último en la tienda de Magangué”.¹⁸⁷ Asimismo, algunos levantinos de la ciudad elevaron protestas de letras de cambio contra comerciantes que incumplían la promesa de pago a determinado momento y bajo algún interés puntual, tal como ocurrió con Federico Jaime, quien comisiona al italiano León Santoro para que cobre en el distrito de Sucre a Juan Panna \$ 2.250 pesos papel moneda procedente de mercancías tomadas en su almacén por éste último el 27 de enero de 1909.¹⁸⁸ Resulta importante resaltar que, en casos muy específicos, miembros de la colonia sirio-libanesa y palestina en la ciudad viajaban al extranjero y aprovechaban para adquirir diversas mercancías de

¹⁸⁵ OIPM, 1907.10.07, # 40; OIPM, 1908.09.15, # 66. Sin embargo, el mercado también era local, acudiendo a la tienda de la firma pequeños comerciantes de Magangué que revendían las diversas mercancías, como Cesario Ramírez y Josefa Payares quienes tomaron mercancías de la tienda por \$ 2.748 pesos papel moneda. De igual manera, los acreedores de los negociantes sirio-libaneses y palestinos no siempre eran del levante: V. *Dugand e Hijo*, Justo M. de *la Espriella & Cía.* y *Pacini Hermanos* son apenas tres ejemplos de ello.

¹⁸⁶ NUM, 1907.07.19, # 68. Hipoteca cancelada en mayo de 1908, escritura pública # 51.

¹⁸⁷ NUM, 1908.07.11, # 74.

¹⁸⁸ NUM, 1909.03.01, # 22.

la industria europea o estadounidense, no sin antes notificar de ello a la clientela local invitándolos a hacer sus pedidos y solicitudes con prontitud y diligencia. “CAMPO NEUTRAL: TARJETA. Tengo el honor de participar a todos mis amigos y relacionados que por motivo de mi viaje al extranjero queda mi hermano Nicolás Raad encargado de todos nuestros negocios en esta ciudad y al mismo tiempo aprovecho la ocasión de despedirme para Syria donde espero sus órdenes. JUAN RAAD. Magangué, diciembre de 1908.”¹⁸⁹

De hecho, durante el cambio de siglo se evidencian uno o dos anuncios publicitarios de casas comerciales o negociantes levantinos en la prensa local, principal plataforma de difusión en la época para impulsar cualquier actividad mercantil. “JOSÉ SERKIS. Comerciante – Magangué. Calle del Comercio, puerto de vapores. Variado surtido de mercancías. Compra oro y plata de toda clase.”¹⁹⁰

Esto se agrega al mediano índice de movimientos comerciales a partir de asentamiento en protocolos notariales y a la prácticamente nula actividad en los registros parroquiales de la localidad. Para el periodo en cuestión, sólo se registran dos defunciones, un bautizo y un matrimonio en la parroquia de Nuestra Señora de La purificación por parte de miembros de la colonia. Este hecho lleva a pensar que la prioridad fundamental de este momento preciso de la actuación de los sirio-libaneses y palestinos en la ciudad era la de estabilizar sus vínculos y relaciones económicas. Los negociantes levantinos optaban por la legalización de sus movimientos mercantiles a partir de la firma de documentos privados en la Oficina de Instrumentos Públicos y Privados de la ciudad, donde se especificaban y legitimaban una serie de acciones económicas fundamentalmente, contando con el respectivo respaldo de ley.

Sin duda, uno de los ejes centrales en que se basó la actuación económica de los sirio-libaneses y palestinos en la ciudad, para este primer momento, fueron la usura y el empeño de prendas, que posteriormente los llevó a adquirir diversos bienes raíces urbanos y rurales, además de invertir en la compraventa de ganado y algunas pequeñas industrias. Estas actividades puntuales, posteriores al ejercicio de la buhonería, terminaron siendo el germen de la generación de capital originario para el caso puntual de los levantinos en Magangué, apoyado obviamente por el comercio de mercancías importadas. Aunque, resulta básico referenciar la variante del préstamo en

¹⁸⁹ Orto (Magangué) 1908.12.27, # 34.

¹⁹⁰ Orto (Magangué) 1908.06.21, # 7.

dinero al interior de la colonia sirio-libanesa y palestina, toda vez que el dinero prestado en este caso no generaba intereses, ya que se daba a modo de depósito.

Al mismo tiempo que el italiano Antonio Curcio, el libanés José Jaime se convirtió rápidamente en el banco local y regional por excelencia, acompañado en esta labor por muchos de sus paisanos, los que al menos una vez en su vida comercial incursionaron en el complejo mundo del préstamo de dinero a interés y las casas de empeño. Cuando Jaime estableció sus negocios en Magangué para 1901, tomó en arriendo un cuarto de material a la altura de la Albarrada de propiedad de Pedro Lara, vecino de Magangué; ya para julio de 1905 el primero se convierte en acreedor de este último en \$15.000 pesos moneda corriente, para pagar en seis meses y con un interés del 5% mensual.¹⁹¹ Personas de diversas clases sociales y de diversos lugares de la geografía económica próxima a Magangué solicitaron préstamos en efectivo de Jaime, entre las que se cuentan miembros de la colonia italiana como Sebastián Greco, León Santoro, Carolina Marsiglia de Décola, y el mismo Antonio Curcio; prestantes comerciantes locales como Leonardo Delgado, Luisa Viñas Bula, Ramón Viñas Paniza, Hermenegildo de Fex G., Blas Quintero o Manuel García Gordon; además de un número elevado de deudores regados por toda la zona de influencia de Magangué.

Este negocio se respaldaba a través de hipoteca protocolizada regularmente por escritura pública. En abril de 1910 Leonardo Delgado, dueño de una de las casas comerciales más fuertes de la plaza, toma un préstamo en dinero por la cantidad de \$ 20.000 pesos papel moneda, al 4% de interés mensual y con plazo de 2 meses.¹⁹² Dos años antes el italiano León Santoro hacía lo mismo por un valor de \$ 30.000 pesos papel moneda, para pagar en dos meses y presentando como su fiador a su compatriota Antonio Curcio; sin embargo, lo más regular era respaldar la deuda mediante hipoteca, como lo hicieron Sebastián Greco y Ana Elvira Posada, en un cuarto o salón de cal y ladrillos ubicada en la calle del Colegio de Magangué, por la cantidad de 60.000 pesos papel moneda y a 4 meses de plazo. En otras ocasiones el pago de la deuda se negociaba a partir de servicios varios ofrecidos por el prestatario, tal y como lo hizo Mateo Mejía Chaves vecino de El Limón por una deuda que ascendía a \$ 14.720 pesos papel moneda, “para pagarle con su trabajo

¹⁹¹ OIPM, 1905.07.26, # 48.

¹⁹² OIPM, 1910.04.14, # 34, Documentos Privados.

personal hachando, picándole y sembrándole unas cabuyas de monte a razón de 400 pesos p/m cada cabuya”.¹⁹³

Una vez arribaba un miembro de la colonia árabe a Magangué —o a algún otro lugar incluido en su espacio mercantil coherente— se activaba una especie de red fuerte de apoyo, a partir de la cual se generaban estrechos vínculos económicos al interior de la colonia. La idea básica era asistir al paisano, familiar o compatriota, convirtiéndose esto en un gran capital social del cual disponían los inmigrantes levantinos, aunado a ello la dación en comisión o la venta de mercancías para su venta en lugares estratégicos en el mismo mercado de Magangué o en alguna de las plazas del hinterland de esta última. Ejemplo de esto resulta ser la protocolización del documento privado que presentó en la Oficina de Instrumentos de la ciudad el libanés Luis Sader, donde se manifiesta que “Nosotros Issa David y Juan Jarala, naturales de Syria, solteros ambos y vecinos de Magangué [...] recibimos de Luis María Sader, vecino de Mompós, 312 pesos oro inglés, en monedas inglesas y en depósito, hasta el 5 de febrero próximo en que devolveremos la suma [...] Firmamos en Magangué, a los 5 días de octubre de 1905.”¹⁹⁴

Dicho procedimiento era monopolio de los pioneros, quienes asumían el papel de asesores y consejeros, así como de financiadores de los nuevos inmigrantes levantinos que iban arribando a la ciudad u otro destino próximo, aspecto fundamental para comprender la manera en que el apoyo se convierte en la mejor herramienta para asegurar el posible éxito económico, haciendo más llevadero el peso de cualquier proceso de integración. Así, los hermanos Jorge, Nicolás y Juan Raad, José Jaime, Miguel Chaín, entre otros, se convertirían en una especie de orientadores y mecenas para estos nuevos inmigrantes, decidiendo incluso hacia dónde debían dirigirse y establecerse hasta la calidad y cantidad del respaldo en dinero o mercancías. Presentando como uno de los testigos instrumentales a Juan Arabia, y mediante documento privado, “nosotros Salomón Curi y Santiago Juan Agustín, vecinos de Cáceres, somos deudores de *Raad Hermanos* en la cantidad de 192,15 oro americano, moneda legal de los Estados Unidos, a 4 meses de plazo desde el 4 de mayo de 1908 [...] Dado en Magangué, el 4 de mayo de 1908. Firma por Curi y Agustín el señor Jorge J. Salidach.”¹⁹⁵

¹⁹³ OIPM, 1910.11.26, # 141, Documentos Privados.

¹⁹⁴ OIPM, 1905.10.05, # 60, Documento Privado.

¹⁹⁵ OIPM, 1908.05.12, # 39. Documentos Privados.

Por otro lado, el componente del empeño como estrategia mercantil de los primeros árabes en Magangué resulta ser una de las novedades temáticas encontradas en la presente investigación, dentro de la experiencia de los sirio-libaneses y palestinos en Colombia. Los pioneros José Jaime y Elías José Serkis tuvieron un cuasi monopolio de esta actividad económica desde la ciudad, prefiriendo las prendas de oro en las transacciones. En 1909, dos de los más reconocidos miembros de la colonia italiana de la ciudad, Cayetano Marsiglia y Sebastián Greco, recurrieron a la casa de empeño del libanés José Jaime en busca de dinero en efectivo. El primero recibió \$ 45.000 pesos papel moneda, a un plazo de 8 meses e interés del 3% mensual, dejando en empeño “una sortija de oro con una regular piedra de brillante, de 7 y 1/2 gramos; una sortija de oro con una piedra de brillante un poco más pequeño, de 5 gramos; dos leontinas de oro, de 65 gramos; un reloj de oro K18 Internacional, de 110 gramos; un reloj de oro K18 internacional, más chico”.¹⁹⁶ Mientras que el segundo dio en empeño “una sortija de oro con una piedra de brillante, un bejuquillo y un reloj sin tapa con una chuspas de diamante”, todo por \$ 8.400 pesos papel moneda, para pagar en 4 meses y al 5% de interés mensual”.¹⁹⁷

Diversos anuncios publicaron estos dos negociantes en la prensa de la época ofreciendo los servicios de sus casas de empeño o poniendo al tanto a aquellas personas que tenían prendas empeñadas con ellos acerca de la vigencia de los plazos ofrecidos. “AVISO: A todos los que tengan prendas empeñadas en mi poder, de plazos vencidos, espero ocurran a sacarlas en 15 días pues al no hacerlo así, dispondré de ellas, José Serkis”.¹⁹⁸ Para 1910, Nicolás Rodríguez y Juana Jiménez acuden a la casa de empeño de José Jaime por un préstamo de \$ 4.200 pesos papel moneda, dejando como respaldo de la deuda “25 castellanos de oro labrado representados en las alhajas: dos collares de oro, largo y pequeño, de 8 castellanos; un dedal y una hebilla de oro, éste quebrado, de 5 castellanos; una cadena con un pescado, un corazón, y un relicario, de oro, de 8 y medio castellanos; y un collar de oro, reventado, con cruz Caravaca, de 3 y medio castellanos”.¹⁹⁹

Inclusive, en algunas ocasiones las hipotecas por empeño de prendas terminaban en embargos de los bienes gravados, generando pleitos judiciales que eran respaldados por reconocidos abogados de la ciudad. Así, a finales de 1907, Andrea Medrano, vecina de Sucre, recurre a Jaime por \$ 5.000 pesos papel moneda, dejando en empeño algunas prendas de su

¹⁹⁶ OIPM, 1909.05.03, # 17. Documentos Privados.

¹⁹⁷ OIPM, 1909.06.30, # 26. Documentos Privados.

¹⁹⁸ *Orto* (Magangué) 1909.01.03, # 35.

¹⁹⁹ OIPM, 1910.10.05, # 25. Documentos Privados.

propiedad. Ya para agosto de 1908 Jaime entabla demanda civil contra Medrano por el no pago de la deuda, contratando los servicios de uno de los abogados más reconocidos en el ámbito local, el doctor Blas Viñas Paniza, como su apoderado, logrando sentencia favorable para Jaime en este caso. En la sentencia de embargo Jaime se quedaría con una finca raíz con casa de palma y bahareque ubicada en el distrito de Sucre.

Copia de sentencia: Juzgado del Circuito de Magangué. Magangué, 9 de febrero de 1909. Desde el 19 de agosto de 1908, José Jaime demanda a Andrea Medrano, vecina de Sucre, para que le pague \$ 5.000 pesos p/m y los intereses que correspondan [...] Ella a su vez interpuso demanda de reconversión contra el demandante para que le entregue inmediatamente las prendas de empeño [...] De los autos queda comprobado: que el 15 de diciembre de 1907 la demandada entregó a Jaime, en prendas, para seguridad de deuda las siguientes alhajas: cuatro cadenas, un alfiler, unos pares de aretes y unas sortijas.²⁰⁰

Todas estas estrategias económicas aplicadas por el grupo inmigrante los llevó rápidamente a incursionar en otros sectores como la compra de propiedades raíces y de ganado, además de la minería. Como se mencionó, primero se privilegió la compra de propiedades urbanas, siendo las garitas o abacerías de la Albarrada las más adquiridas, seguidas luego por casas y cuartos de cal y canto o de palma y bahareque cercanas al mercado público, las plazas de Bolívar, Santander y el puerto, o a cualquier espacio neurálgico del comercio local. Estas propiedades urbanas y rurales las adquirirían también en lugares dentro del hinterland de Magangué, como Sucre, Achí, Majagual, Sincé, Ovejas, Ayapel, San Benito Abad, Mompo, entre otras, con el fin de tener espacios de depósito o tienda en esos distritos de ser necesarios. Los negocios regionales anexos a la compraventa de tierras eran la ganadería y el cultivo de caña para la elaboración de panela y rones, además de cualquier otro cultivo que se pudiera aprovechar, tal y como ocurriría posteriormente con el arroz, industria muy ligada a los inmigrantes sirio-libaneses y palestinos en la zona. Pioneros en la compra de fincas raíces urbanas y rurales dentro de la colonia árabe en la ciudad fueron José Jaime, Luis Sader, José Serkis y Miguel Chaín; sin embargo, se pueden ubicar otros miembros de la colonia a nivel regional que se especializaron en la cría, levante y ceba de ganado en grandes extensiones de tierra, como lo hicieron Jorge Casij, Anibal Faissal, Antonio Badrán, Jorge Abisambra, entre otros.

²⁰⁰ OIPM, 1909.06.05, # 12. Demandas Civiles.

Tabla 6. Algunas de las primeras compraventas de propiedades urbanas y rurales hechas por inmigrantes levantinos registradas en documentos públicos y privados 1899-1910

Fecha	Comprador	Vendedor	Precio y descripción del bien raíz	
1899.04.08	Luis Sader	Aristides Jiménez	400 pesos	Cuarto de palma-bahareque, en segunda Calle de Las Delicias de Magangué.
1901.12.26	Luis Sader	Daniel Benítez	2.900 pesos	Casa compuesta de dos cuartos de madera y palma con más otro cuarto en el centro y cocina anexa, ubicada en la acera sur de la Calle de El Colegio (antes Mochila).
1903.07.09	José Jaime	Beatriz Benítez	16.000 pesos	Abacería de madera y zinc en terrenos del distrito, Calle del Comercio sobre la Plaza de Bolívar.
1904.01.11	José Jaime	Librado Lozano	90.000 pesos	Cuarto o pieza de cal y ladrillo con patio entre Calle la Albarrada o París y Calle El Salto de Magangué.
1904.11.24	Gral. Santiago M. Álvarez	Luis Sader	2.000 pesos	Casa con suelo en Calle de la Mochila.
1905.05.02	José Jaime	Vicente del Castillo R.	20.000 pesos	Posesión sembrada de paja y monte encerrado con cerca de tres hilos de alambre, de 6 fanegas, ubicada en los puntos Cañafistula y Salsipuedes, jurisdicción de Magangué, en terrenos de los vecinos de Madrid y de la familia Retamoza.
1905.10.03	Luis Pacini	Luis María Sader	350 pesos oro american	Casa de palma y bahareque, en acera sur de la Calle de El Colegio.
1905.10.05	Gerdts y Stubbs	Antonio Miguel Isaak	1.800 pesos oro american	Predio urbano, casa de palma y solar, y más casa de techo de hierro corrugado anexada, ubicada en Calle del Medio del corregimiento de Tacamocho, jurisdicción de Tetón.
1906.02.21	Antonio Miguel Isaak	Abraham Julio Adie	1.000 pesos oro	Predio urbano, pieza de tapia y tejas, cocina y solar, en el marco de la plaza de Zaragoza.
1906.03.20	José y Federico Jaime	Pedro Lara Altahona	\$125.000 pesos billetes	Salón de cal y ladrillos dividido por medio de un tabique de madera en dos piezas, con cuarto de baño anexo, ubicada en la Calle de la Albarrada de Magangué.
1908.09.28	Antonio J. Dajer	Tomás de A. Torres	1.000 pesos oro	Potrero denominado El Tigre, en distrito de Tetón, Provincia de El Carmen, corregimiento San Andrés.
1908.10.24	José Jaime	Cayetano Marsiglia	15.000 pesos p/m	Garita de madera y techo de hierro corrugado, ubicada en la Plaza de Bolívar a orillas del río Magdalena.
1908.12.02	José Jaime	Emilio Lara	3.125 pesos oro	Casa de cal y ladrillos compuesta de nueve piezas bajas, de las cuales tres frente al río y tres piezas altas, entre las Calles Las Delicias y del Mercado de Magangué.
1909.05.05	José Serkis	Juan E. De la Rosa	13.600 pesos p/m	Garita o barraca ubicada en la Calle de la Albarrada de Magangué.
1910.02.12	Antonio Badrán	Luis Sader	50.000 pesos p/m	Derechos de posesión y cultivos: 1° Potrero de 4 fanegas, en Barranca, corregimiento de El Retiro; 2° Potrero de 6 fanegas de yerba pará, en corregimiento de Barboza, en Magangué; 3° 45 reses vacunas de cría y varias edades.
1910.05.12	José Jaime	Sebastián Greco	45.000 pesos p/m	Potrero en terrenos de la comunidad de Yatí, de paja guinea y admirable, en San Carlos antiguamente ciénaga Limpia, en Magangué.
1910.08.03	José Jaime	Leandro Sampayo	10.000 pesos p/m	Acción y otra tercera parte de acción en terreno de ciénaga, denominado Caimito, en jurisdicción de Mompós a orillas del Cauca frente a El Retiro.

Fuente. Cuadro elaborado con base en documentos públicos y privados de la NUM y la OIPM

En 1937, José Jaime Barakat de 74 años de edad protocolizaba su testamento ante el notario público de Magangué: mencionaba ser oriundo de Bikfayá, –pueblo cercano al puerto de Beirut–, vecino de Magangué, viudo de Tomasa Dajer, sin hijos legítimos ni naturales y católico apostólico romano; declarando “como bienes de mi exclusiva propiedad, varias fincas urbanas y rurales, todas las urbanas ubicadas en esta ciudad, y las rurales, unas en jurisdicción de este municipio, y otras en el municipio de Mompós, con sus títulos debidamente legalizados; tengo varios lotes de cabezas de ganado vacuno, caballar, y unos burros, marcados con mi hierro quemador, que es el siguiente: (J.J), este hierro debidamente registrado en la Alcaldía mayor de Magangué”.²⁰¹

Por otro lado, el proceso de readaptación de sus creencias religiosas, hizo que en pocas ocasiones optaran por legalizar cualquier relación mediante la iglesia católica, aun cuando posteriormente se reconocerán públicamente como devotos de ésta fe.

HIMENEO

Señor Director de Orto:

El domingo 24 del presente tuvo lugar en la Iglesia parroquial de esta ciudad la celebración del matrimonio del joven amigo señor Miguel Chaín con la virtuosa señorita Camela Salaibe, syrios ambos contrayentes.

Después de recibida la bendición nupcial dada por el digno sacerdote Doctor Beleño, se dirigieron los novios y acompañantes, a la casa del novio, donde comenzaron a llegar los invitados entre colombianos, italianos, y Syrios a quienes se regocijaba el corazón de ver reunidos en perfecta armonía los hijos de tres naciones distintas. Todo allí fue contento, todo alegría. Vaya, pues, nuestra enhorabuena para los recién casados y nuestra sincera felicitación junto con el deseo que reine para siempre entre los desposados la buena armonía y que jamás la discordia halle punto donde germinar bajo el techo del nuevo hogar.

VARIOS AMIGOS.²⁰²

La novia, Carmela Slaibe, había ingresado al país con sus padres y hermanos a la edad de 9 años procedente de la ciudad libanesa de Ghazin, radicándose directamente en Magangué, “donde contrajo matrimonio con el señor Miguel Chaín, donde murió su esposo y donde nacieron sus hijos todos, desde el año de 1902”.²⁰³ En su proceso de naturalización ante el gobierno colombiano citan a varios magangueleños, entre los cuales se encontraba la reconocida educadora Etelvina Niebles, quien manifestaba que “ciertamente fui maestra de Carmela S. viuda de Chaín, cuando ella era

²⁰¹ NUM, 1937.02.15, # 21. Los herederos universales de Jaime terminaron siendo sus sobrinos Miguel y Federico Jaime.

²⁰² Orto (Magangué) 1909.01.311, # 39.

²⁰³ AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 92, Carpeta 1371. Esta referencia resulta ser la más antigua en cuanto a la mención explícita del asentamiento de una familia libanesa en la ciudad.

todavía una niña, y bajo mi dirección recibió los primeros conocimientos”. Los otros acontecimientos fueron los fallecimientos de Antonio Miguel Isaak y de Félix Atmé, además del bautizo de Milade Emilia Saich Saich, hija legítima de Fumalah Saich e Hilue Saich, para 1907. Sin duda alguna, en pocos años esta precaria presencia pública de los sirio-libaneses y palestinos en la vida social de la localidad variará significativamente hacia una perdurable manifestación de integración social, evidenciando un meteórico ascenso en cuanto a su participación como grupo extranjero en la localidad, no sin pasar por una etapa de disputa por los espacios socioeconómicos.

3.2.2. Disputa y consolidación

Para el grupo inmigrante sirio-libanés y palestino el cambio de década trajo consigo una serie de disputas socioeconómicas, que se van a ver reflejadas en las dinámicas propias de su proceso de consolidación como colectivo social en la Magangué de comienzos del siglo XX, en el permanente juego relacional del “otros” y el “nosotros”. Esta disputa se evidencia en una especie de lucha individual y grupal por el reconocimiento y el logro de objetivos sociales y económicos en cada uno de los espacios en los cuales se desenvuelven, en medio de la llegada de nuevos miembros de la colonia a la ciudad y su crecimiento en términos cuantitativos y cualitativos. Una vez se da este reconocimiento social como colonia extranjera se inicia una nueva etapa donde se ponen sobre la mesa cartas de amor y odio, en el sentido de que dichas disputas traen consigo el germen del conflicto, tan propio de las sociedades, máxime cuando hablamos de espacios de lucha en proceso de construcción y de cambio. Al final del camino transitado en esta etapa se puede evidenciar que el sentimiento de pertenencia del grupo sirio-libanés y palestino, para el caso de su inmigración a Magangué, termina fortalecido en múltiples aspectos y sentidos.

LA COLONIA SYRIA.

Existe en esta ciudad, como en casi todas las de Colombia, una colonia numerosa compuesta casi en su totalidad de individuos serios, juiciosos, honrados y trabajadores. Activos como pocos, no es sorprendente verlos dominar la situación y convertirse al correr del tiempo en comerciantes de alta escala, en poderosos industriales o en capitalistas respetables.

Por regla general los que integran esta colonia son de carácter afable y simpático lo que hace que diariamente suba el número de sus marchantes sea cual fuere el ramo a que se dediquen.

Esta colonia, que muchos aprecian y otros desdeñan, que no deja de ser un factor importante en nuestro comercio interior y exterior, es la colonia Syria.²⁰⁴

El anterior fragmento hace parte del inicio de un artículo de opinión escrito para *El Pequeño Diario* de la ciudad de Magangué en 1918. Lo importante a resaltar de esto es precisamente el reconocimiento que, como colonia extranjera, ya tiene en ese momento el grupo sirio-libanés y palestino en la ciudad; asimismo, el hecho de la apreciación y percepción del autor con relación a que este colectivo es apreciado por muchos y desdeñado por otros, dejando ver un poco de las dinámicas históricas al respecto y las disputas sociales generadas a partir de su asentamiento en la ciudad. En este sentido, el término “Colonia Syria” se afianzará en la localidad, utilizado tanto por los nativos nacionales para referirse al grupo inmigrante sirio-libanés y palestino asentado en esta zona del país, como por los mismos levantinos cuando se reconocen como los otros extranjeros que cohabitan un espacio definido con una “otredad” diferente a ellos, pero cercana e inevitable. Es este juego por el posicionamiento socioeconómico y el auto reconocimiento lo que le da un carácter dinámico al estudio de la actuación árabe en Magangué entre 1910 y 1930.

Como ya se ha mencionado, desde el gobierno nacional se empezaron a visualizar diversas problemáticas internas del país como el resultado de malas prácticas en términos de políticas migratorias y de potenciales influencias negativas por esta vía para la construcción de una nación civilizada, donde existían extranjeros de primera, segunda y hasta tercera clase dependiendo de la necesidad manifiesta. Mientras europeos y estadounidenses ocupaban la cima jerárquica, inmigraciones como la siria, libanesa y palestina caían en la bolsa de los indeseables, como lo plantea Ana Rhenals Doria. Si bien las políticas respondían a una coyuntura donde se debía reglamentar los movimientos transnacionales de personas, sea cuales fueren los motivos (sanitarios, políticos, ideológicos, religiosos, culturales, etc.), también revelaban formas de pensar que indicaban y justificaban ideas de superioridad e inferioridad raciales, propias del momento histórico latinoamericano y mundial. Todas estas intencionalidades políticas, en conjunto con algunas realidades o hechos puntuales, permeaban el panorama local y provincial de manera directa o indirecta, creando alrededor de todo ello una especie de opinión pública que se reforzaba y transmitía a partir de la prensa.

²⁰⁴ Tomado de *El Diario de la Costa* (Cartagena) 1918.06.27, # 457. Artículo publicado en el periódico *El Pequeño Diario* de Magangué y canjeado con su par de Cartagena donde fue publicado.

En términos generales, la década de 1910 será un lapso bastante convulsionado en lo que tiene que ver con la presencia sirio-libanesa y palestina en la localidad y su área de influencia. Una vez su proceso de acomodamiento se va afianzando, van apareciendo también ciertos conflictos y señalamientos en torno a lo bueno o lo malo que pueda representar este grupo inmigrante para la comunidad maganguelena y colombiana. Para los últimos años de la década de 1900 e inicios de la de 1910 se percibe en la prensa local un cierto relacionamiento de los “turcos” con problemáticas de sanidad pública vía afecciones contagiosas, además de estar supuestamente emparentados con otros grupos sociales como los gitanos, quienes eran vistos como transmisores de varias enfermedades e inclusive como mendigos y ociosos, esta última cuestión vinculada directamente al estilo de vida primario como buhoneros o mercachifles que caracterizó a los pioneros levantinos en cada lugar al que llegaron. Asimismo, temas como el patriotismo y el llamado a la unidad y la mejora nacional serán evocados de forma constante desde las editoriales de opinión locales, y que en múltiples ocasiones reforzaban discursos de la prensa de Barranquilla y Cartagena. “Gitanos: El jueves por la noche llegó una caravana a esta ciudad. Mucho cuidado señora policía, que estos son los conductores de las enfermedades contagiosas”.²⁰⁵ “DEFECTOS DE NUESTRA RAZA. [...] Esa pereza es la que nos obliga a dejar que el extranjero se adueñe de todos los negocios, desde los más ínfimos hasta los de mayor cuantía.”²⁰⁶

Por ejemplo, para mayo de 1908, al puerto de Magangué llega la noticia, a través del periódico *Orto* de la ciudad, de que en límites con Venezuela se está propagando la nefasta peste bubónica, “distante apenas horas de nuestros puertos de La Guajira”. Sin embargo, apenas renglones más abajo, “se dice que no es peste sino una fiebre perniciosa; menos mal, ya que nuestras pésimas condiciones higiénicas harían de esto algo desastroso”.²⁰⁷ En agosto de 1908 se decreta la Ley 17, referente a la creación de una Convención sanitaria y Junta Central de Higiene, reforzada en las provincias por Juntas Departamentales, especialmente en puertos marítimos y terrestres de la nación. En ocasiones, la búsqueda de respuestas llevaba al señalamiento de chivos expiatorios que permitían la creación de conjeturas, ciertas o inciertas, para dar parte de tranquilidad en escenarios de zozobra. Para 1910, la colonia sirio-libanesa y palestina empezó a ser señalada ya de manera más directa como posible causante de alteraciones a la salud pública en

²⁰⁵ *Orto* (Magangué) 1908.12.06, # 31.

²⁰⁶ *Orto* (Magangué) 1910.01.09, # 87.

²⁰⁷ *Orto* (Magangué) 1908.05.09, # 2.

Magangué, con la noticia del tracoma y sus nocivas consecuencias sanitarias, transmitida supuestamente por los árabes. “DE LA PRENSA: Los médicos de Barranquilla registran más de 200 casos en sus clínicas de la enfermedad contagiosa y casi incurable llamada La Tracoma, la cual la traen a aquella ciudad las partidas de Turcos que han sido rechazadas en New York, Colón y otros puertos. Debido a la alarma producida, la gobernación de aquel Departamento ha dictado medidas preventivas.”²⁰⁸

En ese momento los sirio-libaneses y palestinos estaban llegando a borbotones a partir de los llamados de las cadenas y redes migratorias, y ya eran uno de los grupos de extranjeros que estaba prácticamente apoderándose del comercio y otros servicios o actividades económicas en varias ciudades y lugares del país, cuestión esta última que ayudó a movilizar de alguna manera en su contra ciertos intereses locales y regionales creados con antelación a su establecimiento, y que sin duda se veían amenazados en parte por la presencia de estos nuevos “extraños”. Sin embargo, el juego de intereses va modificándose a medida que se fortalece el relacionamiento, principalmente económico, de estos con diversos elementos en las comunidades de llegada, permeando poco a poco sus estructuras sociales de poder local y regional.²⁰⁹ En este escenario habrá defensores y detractores de la cuestión árabe en la zona, que en ocasiones pasaron de la palabra al hecho, como lo ocurrido en Ayapel al amanecer del día primero de enero de 1910 cuando

aparecieron en las paredes de algunas casas de este lugar, letreros por demás asquerosos y cobardes que dejan mucho que decir de la moralidad, el respeto y buenas costumbres de este pueblo. ¡Qué horror!

Contra los que más se ensañaron fue con la Colonia Syria. ¿Cómo juzgar estos hechos ni interpretar la aplicación de la ley a los responsables, cuando son estos los mismos que debieran amparar y defender el nombre y los intereses de los asociados?

²⁰⁸ Orto (Magangué) 1910.04.24, # 102.

²⁰⁹ Jhojan Alejandro Díaz Rico, “De indeseables a agentes de progreso. Análisis historiográfico del proceso de integración de los árabes en Colombia”, *Historia Caribe*, 18.42 (2023). Este trabajo profundiza en el análisis de la influencia que tuvieron cuestiones como la raza y la construcción de ciudadanía en el proceso de integración de los árabes en Colombia para la primera mitad del siglo XX. Para ello plantea la necesidad de abordar la cuestión de las políticas racialmente selectivas no solo desde la categoría de *raza*, sino también desde el de *clase*, toda vez que el proceso de integración de este colectivo en el país se vio permeado por ambos aspectos: la cuestión racial y el posicionamiento económico, los dos encuadrados en la noción de la construcción de ciudadanía. Se debe hacer énfasis en que en ese proceso de posicionamiento económico se evidencia un primer momento de disputa en los lugares a los que llegaron, para luego pasar rápidamente a otro de consolidación una vez las condiciones y las luchas económicas lograron obtener resultados positivos y en algunos casos niveles abrumadores, tal y como lo muestra el caso de Magangué. En la medida en que se profundice en los estudios locales y regionales al respecto se podrá definir el grado de generalización de ello, además de los tiempos y momentos en que se desenvuelven los procesos particulares de cada lugar, que obviamente tendrán mucho que ver con las dinámicas económicas y comerciales de cada espacialidad.

La única sanción es la de la prensa en este caso; por eso escribo para el señor Director las presentes líneas. UN VIGILANTE.²¹⁰

Lo llamativo del asunto aquí planteado es que el otro grupo extranjero asentado en la ciudad y su hinterland, con la fuerza para ser reconocido como colonia inmigrante, no tuvo que pasar por una etapa de disputa tan compleja, como sí ocurrió en el caso sirio-libanés y palestino. Dos cuestiones al respecto: la primera, tiene que ver con los momentos dispares de llegada y consolidación de los dos colectivos migrantes en la ciudad, con una diferencia de 20 años y en escenarios disímiles, donde los italianos hicieron parte de la configuración social local inicial en conjunto con migrantes nacionales de otras regiones del país; mientras que los levantinos iniciaron su asentamiento apenas a comienzos del siglo XX, cuando prácticamente ya estaba andando el proceso de construcción de un tejido de poder local socio-económico y político en la localidad. Si bien la inmigración de italianos a Colombia tuvo sendos señalamientos de participación en política y un laudo diplomático bastante largo y complejo —el caso Cerruti— que implicó el desembarco de navíos de esa nacionalidad en Cartagena, esto representó pocas o momentáneas repercusiones en las comunidades de asentamiento de estos en Colombia. Asimismo, se podría dejar sobre la mesa el tema de que, aun siendo una inmigración latina y meridional del viejo continente, con vicios y nexos con ideologías socialistas, estos extranjeros no dejaban de ser católicos europeos blancos, diferentes de los asiáticos que nunca entraron en el proyecto nacional civilizador.²¹¹

3.2.2.1. La prensa como lugar público de disputa: discusiones acerca de la presencia sirio-libanesa y palestina en Magangué

A lo largo de la década de 1910 corrieron en el puerto de Magangué al menos unos 20 periódicos de diversa índole, mostrando un poco del aire cosmopolita y animado que representaba

²¹⁰ Orto (Magangué) 1910.01.30, # 90.

²¹¹ Meneses Urzola, 63–66. Pocas ciudades presentaron desmanes en contra de italianos durante los difíciles momentos diplomáticos entre este país y Colombia; Bucaramanga y Cartagena presentaron reportes de saqueos y malos tratos a estos inmigrantes. Para el caso sirio-libanés y palestino, es completamente diferente, debido a los señalamientos directos de inmigración perniciosa de parte del mismo Estado colombiano a través de su política migratoria racial y selectiva. El escenario local será ese lugar donde tomarán vida todas esas ideas plasmadas en el plano legal. Ver, además, Díaz Rico 15-16.

su posición sobre la principal arteria de la comunicación nacional: el río Magdalena²¹². Desde 1876 disponía de una oficina telegráfica que hacía las veces de repetidora de los mensajes entre el mundo internacional, la costa caribe y el interior del país. En su puerto atracaba un sinnúmero de champanes, y luego pasaron a hacerlo barcos a vapor, con el correo permanente de empresas, comerciantes, enamorados, gobernantes, obispos, etc. Muy a pesar de los altos índices de analfabetismo, la sociedad del puerto siempre se mantuvo enterada de las noticias locales, regionales, nacionales y del mundo, a partir del poder del comentario y la murmuración. De esta manera, la política nacional era conocida rápidamente en el escenario local e interpretada de manera también veloz, con los matices y condicionamientos propios de estos espacios de debate y disputa.

El 26 de mayo de 1912 salió publicado un artículo, en la sección de remitidos, titulado “*Hablan los sirios*”, firmado por la Colonia Siria de Magangué. El periódico se llamaba *El Verbo*, de cuyo director era Adolfo Prins Julio, y al final de dicho artículo se mencionaba lo siguiente: “para terminar, le suplicamos al señor director, se sirva insertar en el próximo número de su periódico, y por nuestra cuenta, la presente rectificación a los conceptos emitidos en el artículo editorial de que nos ocupamos, la cual rectificación deseamos se publique tal cual está, sin hacerle ninguna modificación o alteración.”²¹³ El artículo editorial en cuestión había sido publicado en el número 8 de este semanario, bajo el título “*Una medida oportuna*”, y que en términos generales “tiende a desacreditarnos como inmigrantes que nos hallamos establecidos hace algunos años en este suelo hospitalario, con nuestras familias y ejercitando la profesión lícita del comercio”²¹⁴.

La medida oportuna a la que se refería el título del artículo en cuestión era una en la que el gobierno nacional dio la orden a los gobernadores de los departamentos del país de evitar la entrada al territorio nacional de individuos de origen sirio, en el marco de las políticas planteadas a nivel estatal de carácter racialmente selectivas, con el fin de restringir la inmigración de no europeos al país y mantener el ideal civilizatorio del estado colombiano de estilo decimonónico: “En 1912, el gobierno nacional autorizó a los gobernadores de los diversos departamentos de Colombia para

²¹² Podemos citar: *Eco liberal*, *El Comercio*, *El Decoro*, *El Idilio*, *El Motín*, *El Pequeño Diario*, *El Ritmo*, *El Verbo*, *Fulgores*, *Gaceta Municipal*, *Juventa*, *Kari-Kato*, *La Cruz*, *La Enseñanza*, *La Idea*, *La Justicia*, *La Propaganda*, *Minerva*, *Polifemo* y *Polo Norte*.

²¹³ *El Verbo* (Magangué) 1912.05.26, # 9.

²¹⁴ *El Verbo* (Magangué) 1912.05.26, # 9.

que evitaran la entrada al territorio nacional a individuos de origen sirio, al tiempo que en 1913 los inspectores del puerto de Cartagena incluían a los extranjeros de origen oriental en los grupos cuya entrada al país debía ser impedida. En el mismo sentido, una resolución de 1914 estableció la exigencia de pasaporte a los súbditos otomanos y ordenó que no se les permitiera desembarcar por los puertos colombianos.”²¹⁵ Siguiendo con el argumento del artículo rectificador,

dice usted [refiriéndose al director del periódico *El verbo*] que el señor presidente de la República, según lo anuncia la prensa, acaba de dictar un Decreto restringiendo la entrada al país de los hijos de Siria, los otomanos y los peregrinos de la buena ventura, y que, si el presidente Restrepo llega a darle firme práctica a su feliz idea, por este sólo hecho se hará digno de la gratitud y alabanzas del pueblo colombiano. Nada tenemos que observar respecto a los fines del Decreto presidencial, si efectivamente él se propone reglamentar la inmigración, como se hace en los países de civilización adelantada.²¹⁶

Estas decisiones del ejecutivo, del poder nacional, se hacían sentir en el nivel provincial al punto de movilizar la opinión pública e inclusive de formarla, en el sentido de que la información resulta filtrada a partir de ciertos mecanismos y fundamentada en lo que podemos denominar microestructuras de poder local. Uno de esos mecanismos de comunicación y divulgación, al menos el más eficaz para la época en Colombia, eran precisamente los folletos, pasquines y la prensa en general que se imprimía en casas tipográficas, que eran propiedad de individuos con intereses particulares y formaciones ideológicas diversas. En la realidad colombiana de finales del siglo XIX e inicios del XX, plantea Malcolm Deas, a modo de crítica, que, si bien ha existido gamonalismo en toda América Latina, no produjo una política provincial y local a la colombiana, con los mismos peligrosos nexos con la política nacional y su bien difundida sectaria lealtad; aún más, la información corre a diversos niveles y es tomada por las personas comunes (humildes, en palabras de Deas), y el mensaje que transmite puede ser de interés mayor o menor para su diario vivir, en la toma de decisiones y demás.²¹⁷ En este sentido, las dinámicas y los contextos locales resultan ser micro sociedades insertas en una macro realidad expresada a partir de políticas públicas, medidas coercitivas y normativas que dan sentido al estado nacional como tal en esos niveles.

²¹⁵ Rhenals y Flórez, “Escogiendo entre los extranjeros indeseables... 252.

²¹⁶ *El Verbo* (Magangué) 1912.05.26, # 9.

²¹⁷ Malcolm Deas, *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas* (Bogotá: Taurus, 2006) 179

El citado artículo rectificador continúa hablando del fin último de la reglamentación, la cual debería ser en sus palabras el del “fomento y desarrollo de las inmigraciones útiles. Atrayéndolas con el aliciente de una segura y positiva ganancia, y prohibiendo también las de bandoleros perniciosos cuyos vicios y malos hábitos, constituyen un serio estorbo para el progreso material y moral de las naciones. Pero de esto a lo que usted quiere que se haga con los turcos hay una enorme diferencia...”²¹⁸ En este punto se enfoca la opinión del discurso en evidenciar los puntos benéficos y provechosos de esta inmigración en la historia mundial de hace ya varios siglos. Se arguye un serio desconocimiento de las dinámicas globales en cuanto a los procesos migratorios, tanto de parte del director como de los gobernantes nacionales de turno, al plantear la pregunta del “¿por qué no paran mientes los particulares y las autoridades, en que, si en este país se imponen restricciones y trabas a la inmigración turca, en otros como Estados Unidos, Francia e Inglaterra, ella es protegida y hasta recibida con muestras de regocijo y fraternidad?”²¹⁹ Dichas comparaciones y argumentos, llevados al nivel del debate internacional, veraz o no, plantea otra escala en el análisis discursivo, al tratar de buscar elementos justificatorios en escenarios mucho más amplios que el nacional y que se hacen explícitos en el papel.

En otro momento de la narrativa, la colonia siria busca desacreditar la posición del director, tildándola de poco veraz, basada simple y llanamente en la ignorancia, “cuando afirma que los turcos no traen para este suelo otro acervo que una ridícula caja de mercancías averiadas y abalorios de sospechosa legitimidad”.²²⁰ Ya en este punto se toca el tema de la actividad económica principal que ejercieron los inmigrantes sirio-libaneses y palestinos una vez arribaron al país, al ser cuestionado seriamente el *modus vivendi* económico y material de dicho grupo social. Recordemos que, para 1917, Rufino Gutiérrez había anotado que en la ciudad de Magangué “el comercio al por menor y algo al por mayor está casi todo en manos de sirios”.²²¹ Se ponen entonces en discusión aspectos de legalidad e ilegalidad referentes al diario actuar de los individuos en el escenario económico de uno de los puertos más dinámicos sobre el río Magdalena, resultando evidente que la reyerta también es una disputa y una competencia por espacios de poder locales, en este caso de tipo socioeconómicos. La refutación a este respecto se planteó en la solicitud de evidenciar entonces los supuestos crímenes de los cuales se acusaba al colectivo sirio-libanés y palestino, y

²¹⁸ *El Verbo* (Magangué) 26 mayo 1912, # 9.

²¹⁹ *El Verbo* (Magangué) 26 mayo 1912, # 9.

²²⁰ *El Verbo* (Magangué) 26 mayo 1912, # 9.

²²¹ Rufino Gutiérrez, *Monografías* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1917) 7.

que si no había tales entonces lo dicho bordeaba solamente el estigma de la pasión, la ignominia y el insulto vulgar. “Si quiere convencerse de su error o de su apasionamiento, deténgase a observar si quiera, qué clase de gentes comprende la colonia turca de este lugar, y allí verá que ésta la forman, en su mayor parte, individuos que vinieron aquí con algo de capital y que viven consagrados a la industria más ennoblecedora y lucrativa: la industria del comercio.”²²²

Por último, el discurso migra hacia el lugar de los aportes significativos y positivos que, en opinión del autor, supieron mantener y demostrar en su conjunto el colectivo sirio-libanés y palestino al interior de la comunidad maganguense de la época, obviamente en contraposición a los señalamientos supuestamente nocivos a que aducía el artículo en cuestión. Se hace alusión al espíritu de abnegación, de austeridad, de sanidad, de legalidad, de sacrificio, de sufrimiento y de privaciones por las cuales se les debe caracterizar a grandes rasgos como grupo social. En este sentido, hace mención detallada de la juiciosa contribución a las finanzas públicas a través del pago ampliado de impuestos y tributos, a diferencia de algunos nacionales sin sentido patriótico; asimismo, “tenemos por orgullo la costumbre de retribuir con creces los escasos servicios que se nos hacen, así como la de contribuir siempre para las obras piadosas y de beneficencia, y también para las que sólo tienen por objeto una festividad. Entonces, lejos de ser perniciosa, es conveniente y útil nuestra inmigración.”²²³ Así, el exhaustivo juego por la integración árabe en la localidad estaría reforzada precisamente a partir de la visibilización social de cierto espíritu de cooperación y apoyo con relación a los objetivos comunales de la sociedad maganguense de la época, estrategia bien utilizada por este colectivo en los lugares donde se establecieron en América.

Por otra parte, la posición editorial del periódico *El Verbo*, con respecto al tema de la actuación de la inmigración sirio-libanesa y palestina en Magangué, se revalida como contraria -o al menos crítica- hacia la presencia de este colectivo social, al menos en este punto temporal concreto, con una serie de gacetillas publicadas en los números 10 y 12 del mismo. En este caso, se presentaron dos artículos: el primero, una colaboración de *El Porvenir* de Cartagena, titulado “*Inmigraciones provechosas y perjudiciales*”, hizo su aparición en el número 10 del 9 de junio de 1912, sólo 28 días después de su publicación en la ciudad heroica, y a menos días de la circulación del artículo que dio origen a la presente reyerta; en este, el autor enfatiza en lo provechosa y necesaria que es la inmigración cuando esta es europea y sus elementos se dedican a labores

²²² *El Verbo* (Magangué) 1912.05.26, # 9.

²²³ *El Verbo* (Magangué) 1912.05.26, # 9.

diferentes a las de los nativos, como el trabajo de colonización de zonas económicas de frontera, mientras que por el contrario el turco viene a competir con el comerciante local de forma desleal y termina llevándose la riqueza a su tierra natal. El segundo, titulado “Así es. La verdad se impone”²²⁴, era de la autoría del editorial y en resumidas cuentas versaba en contra de los que escriben en favor de los turcos y señalaba a los “syrios” de falsificadores de moneda y de enriquecimiento ilícito.

Los periodistas que alquilan su pluma para escribir sendos artículos en defensa de los sirios, no merecen el calificativo de patriotas; pues los que por míseras gratificaciones se prestan para denigrar a la juventud pensante que desean ver a su país libre de esas plagas ociosas que son la ruina y la miseria, merecen que se les mire con recelo. La mayor parte de los periodistas de Barranquilla han censurado la manera justa como esta vez ha sabido proceder el Presidente Restrepo prohibiendo la entrada a las inmigraciones sirias como medida salvadora. ¿De dónde salen tantas monedas falsas y por qué los turcos se enriquecen tan ligero? Hay que hacer lo posible por cortar de raíz tantos males. Últimamente se dirigía a Colombia una remesa que constaba de tres mil turcos, y según nos han informado, son presidiarios que el Gobierno otomano habilitó de soldados en la guerra contra Italia, y que soltaron las armas huyendo de Tripolitania. Muy frescos que estuviéramos contemplando esa recua de desocupados ideando la manera de explotarnos.²²⁵

Ambos escritos tomaban una posición política crítica negativa acerca de la presencia de estos elementos sociales en la vida local de Magangué, revalidando su convicción opositora al respecto. Así, resulta claro que al menos existía una línea editorial en este sentido, fundamentada coherentemente ya fuera a partir de sentires, conocimientos, pasiones, certezas, etc., que expresaban de una u otra manera una posición política enmarcada en un juego de poderes preestablecido, en una estructura social predeterminada.

El caso de los hermanos Felipe y José Sáder Guerra va más allá de los alcances locales o regionales. Llegados a Magangué aproximadamente a inicios de 1914, tomaron al tiempo en alquiler una casa propiedad de Belisario Drago G. y compraron la tipografía *El Comercio* de Adolfo Prins Julio donde se editaba el periódico *El Verbo* antes mencionado²²⁶, que pasa a llamarse *Tipografía Sáder*, con la que fundan *Fulgores: Órgano de la juventud*, y en la que se hacía el tiraje de *La Justicia: Periódico conservador* para 1914. Si bien Felipe era venezolano de nacimiento, sus padres, Pedro y María, eran oriundos de Tannurin, Líbano, por lo que eran reconocidos como

²²⁴ *El Verbo* (Magangué) 1912.06.23, # 12.

²²⁵ *El Verbo* (Magangué) 1912.06.09, #10.

²²⁶ OIPM, 1914.03.07, # 43.

miembros de la colonia levantina local. Su periplo en Colombia inició en “Cartagena, donde vivieron ocho años. Después, su madre y él estuvieron en La Mesa (Cundinamarca), Calamar, después un año en Venezuela, y regresaron a Colombia donde residieron en Barranquilla, Santa Marta, Cartagena, Arjona, Mahates, Magangué”.²²⁷ Durante el corto tiempo que estuvieron en Magangué, lograron ser uno de los centros mediáticos de atención en la prensa local, manteniendo un contrapunteo constante con algunos sectores de opinión de la ciudad. Resulta al menos llamativo que su primera acción al llegar fuese la de comprar el principal insumo con el que se imprimía el órgano central de oposición a la presencia sirio-libanesa y palestina en Magangué; que su labor mediática y de opinión haya continuado la reyerta que incluía desde hacía no menos de dos años la crítica a los editoriales de Adolfo Prins Julio en contra de la presencia árabe en la zona; y que, aun siendo extranjero, participaran activa y abiertamente en política, relacionado directamente con las estructuras locales y regionales del partido conservador. Y todo esto siendo menor de edad, toda vez que había nacido en 1898 en la ciudad de Valencia, por lo que tenía tan solo 16 años.

La injerencia en política de parte de los hermanos Sáder Guerra se evidencia explícitamente en la firma en diciembre de 1914 de un manifiesto suscrito por lo que se hacía llamar la plana mayor del Partido Conservador de esta Provincia, en la que aparecían acompañados de los más distinguidos representantes del conservadurismo regional, tocando el tema de “las nuevas elecciones para Diputados a la Asamblea Departamental”²²⁸ que se realizarían dentro de dos meses. Paradójicamente, una vez los hermanos deciden dejar Magangué con destino a la capital del país en marzo de 1915, empiezan una férrea disputa de opiniones encontradas con el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, y futuro presidente de la República por el ala conservadora, Marco Fidel Suárez, el cual, fue un reconocido funcionario que apoyaba la inclusión de barreras a la inmigración que pudiera ser perniciosa y perjudicial para el país. Así, manifestaba Suárez, en su obra *Los Sueños de Luciano Pulgar*, que

es tal la atracción que ejerzo respecto de toda persona que sobresale en la violencia, que hasta un súbdito del Sultán de Constantinopla vino hace algunos años a Colombia y se incorporó en el gremio de las Euménides; fundó periódico con el nombre de *El Día* para acusarme de traidor y concitar a las gentes contra mí; y me equiparó con Huertas, sin más pretexto que el de estar

²²⁷ José F. Hoyos, “Crónicas e historias de extranjeros indeseados: Inmigración, prejuicio y nación en Colombia. 1886-1930” (Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2020) 101.

²²⁸ *La Justicia* (Magangué) 1914.12.06, # 8.

yo desempeñando el Ministerio de Relaciones Exteriores y haber entrado en esos días la república de los Estados Unidos en la grande guerra. En vano pedí entonces que se aplicara a aquel extranjero pernicioso la expulsión autorizada por la ley.²²⁹

Al finalizar todo el pleito diplomático, y con más evidencias que la presentada aquí acerca de la injerencia política de los Sáder, terminarían siendo señalados culpables y según el autor Hoyos, expulsados en 1917. Para el caso puntual de Magangué, los años críticos de la disputa por la integración sirio-libanesa y palestina irán de 1910 hasta 1920, fecha esta última en la que se percibe precisamente un cambio trascendental en el panorama de lo público con respecto a la colonia inmigrante, enfocándose cada vez más en el reconocimiento positivo que como colectivo extranjero aportaba al desarrollo socioeconómico de la comunidad. Esta lucha directa se complementaba con el posicionamiento económico y social que pudieran llevar a cabo, lo que implicaba seguir trabajando en pro de la ampliación y consolidación de ese reconocimiento positivo desde variados frentes.

Lo que sí debe quedar bastante claro es que la cuestión árabe en Colombia presentó un doble matiz en este sentido: uno de política racial, ligado a discursos selectivos, prejuiciosos y segregacionistas de parte de un proyecto particular de formación de un tipo de estado nacional, que se permeó hacia la vida provinciana donde generó sistemáticamente ciertos conflictos sociales de importancia; y otro socioeconómico, más relacionado con aspectos como la competencia económica, leal o desleal, que implicaba el buen desempeño de los levantinos en uno de los renglones más importantes de la economía nacional y el peligro que representaba para el país y la ciudad un posible monopolio “turco” de su principal fuente de recursos, llegando a generar, en palabras de algunos grupos locales, pobreza y miseria a su paso en los espacios que cohabitaban. Sin embargo, una vez consolidado el proceso de integración económica de los sirio-libaneses y palestinos en la localidad se van desvaneciendo aceleradamente las disputas en este sentido, hasta llegar a su desaparición total para la década de 1920, muy a pesar de que a nivel nacional las políticas racialmente selectivas y los discursos eugenésicos continuarían su curso fuertemente incluso hasta la década de 1930.

Esta especie de indicio, hallado en la prensa de la época, nos da sendas pistas acerca del impacto de las políticas nacionales en el escenario local magangueleño, o al menos de las dinámicas

²²⁹ José Ortega Torres, *Marco Fidel Suárez: Obras, Sueños de Luciano Pulgar*, (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1966): 150.

generadas una vez son conocidas y filtradas por los individuos en los lugares más recónditos de la geografía, entrando en juego un sinnúmero de variables y variaciones locales, que sólo pueden ser percibidas en la medida en que bajemos un poco la mirada y modifiquemos un poco el valor de la escala analítica.

3.2.2.2. Diversos espacios de participación y disputa: estrategias para la consolidación

3.2.2.2.1. Consolidación económica

En la misma vía que transitaban las expresiones de aversión y oposición hacia el colectivo sirio-libanés y palestino en la ciudad, magnificadas por las disposiciones legales del gobierno nacional y las dinámicas e intereses locales de la visión del extraño o de la otredad representada en este caso por una comunidad extranjera, también circulaba otro tipo de opiniones, acciones y expresiones públicas que, de una u otra manera, complementaban el proceso gradual de integración o reconocimiento social al interior de la comunidad local. De igual forma, el colectivo social reconocido en ese micro espacio como “turco” o “sirio” a secas, se aferraba también a ciertas estrategias que iban mucho más allá de la respuesta a una afrenta directa por parte de un editor de un periódico local: la disputa por la integración social estaría representada o materializada por la vía de la pertenencia a grupos sociales, las donaciones públicas a diversas obras sociales y culturales, además de su reconocida participación en la vida cultural, festiva y religiosa, de la Magangué de comienzos del siglo XX; aparte, obviamente, del reconocimiento social a partir de su posicionamiento en el ámbito económico y comercial, que fortaleció sus lazos y vínculos con algunos sectores sociales de la comunidad. En definitiva, si bien el proceso resulta tedioso y en ocasiones tortuoso, es precisamente ese camino andado, las luchas dadas y el relacionamiento directo con el otro lo que va dando forma a lo que podemos llamar el sentido de pertenencia de los sirios, libaneses y palestinos en la Magangué de la primera mitad del siglo XX.

Con la llegada de nuevos individuos y núcleos familiares de levantinos a Magangué en los 20 años de las décadas de 1910 y 1920, reforzada por los llamados de las cadenas migratorias, las re-emigraciones provenientes de lugares próximos a la ciudad y las expectativas de éxito económico, la presencia de este grupo inmigratorio toma gran fuerza, al multiplicarse los escenarios de participación y reconocimiento local en los que podían intervenir. Así, se van

integrando a la comunidad familias y paisanos como los libaneses Amín, Beetar y Besil provenientes de Batroun; los Cure, Manzur, Arana, Morad, Constantino, Guerra, Fejene, Jacobo, Janna, Aljure, etc., de la populosa Rajbe; los Sader y Jarb (Guerra) de Tannurin; la rama Cure de Bsus; Barakat y Fayad de Baabda; Naguib, Agustín y Nasif de Ain-Zaitoun; Job (Ayub) de Darb El Sim; Eljach de Zahle y Beirut; Palestinos como la familia María Zablah; otros apellidos como Eva, Salem, Barbour, Ferés, Lara, Buslaiman, Nader, Fadul y Aduén, aparecen en los registros como turcos, sirios u otomanos, pero sin referencias exactas a su lugar de procedencia; mientras que otros más llegaron a Magangué luego de haberse establecido antes en algún lugar incluido en el hinterland de la ciudad, siendo los casos más representativos los de Antonio J. María y los hermanos Jorge y Neguib Abisambra (Ayapel), Nicolás Job (San Benito Abad), Amado y Salomón Curi y José y Miguel Agustín (Cáceres - Achí), José, María y Juana María Eljach y los hermanos Yúnez Dau (Mompós), entre otros. Los casos de las familias Padauí Dulce y Raad Constantino evidencian la movilidad de estos incluso por variados puntos del continente americano.

Los casos de Elías Fadul y Nicolás Job, quienes hicieron su arribo en 1919, son referencias fácticas y explícitas en este sentido. En su proceso de nacionalización, éste último indagaba si en la oficina de registros “hay constancia que yo vengo pagando el impuesto de almacenes y tiendas y demás impuestos municipales como comerciante establecido en esta plaza desde el año de 1920 en que abrí mi casa de comercio en esta plaza”.²³⁰ Mientras que Fadul publicitaba su llegada así: “ELÍAS FADUL. Acaba de establecer sus negocios en esta ciudad y al mismo tiempo ofrece al público en general: estilas de seda y algodón, y mil artículos más, a los mejores precios de la plaza. Magangué – Colombia.”²³¹

Esta segunda etapa de arribos contó con el apoyo de las redes primarias que empezaron a activar los pioneros, a partir de las cuales se facilitó un poco la instalación, sin desconocer los vínculos familiares y las ventajas de los que venían de lugares cercanos a Magangué. Ya se han planteado los casos del palestino Abraham Carlos María, su esposa Regina Zablah y uno de sus hijos Issa María Zablah, así como Alberto Cure Manzur desde Rajbe con sus padres Jorge y Catalina, o el caso de la familia Amín Beetar arribados en 1919, todos ellos fundamentados en cadenas de llamado de parientes o conocidos en Colombia, que supieron acogerlos y orientarlos en la nueva experiencia inmigratoria, ya fuera otorgando préstamos en dinero, dando mercancías a

²³⁰ AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 20, Carpeta 310.

²³¹ *El Pequeño Diario* (Magangué) 1919.06.24, # 423.

crédito o recibéndolos como dependientes de sus tiendas. Una vez María Buslaiman de Buslaiman llega a la ciudad firma un documento privado donde acepta trabajar para José Nagile

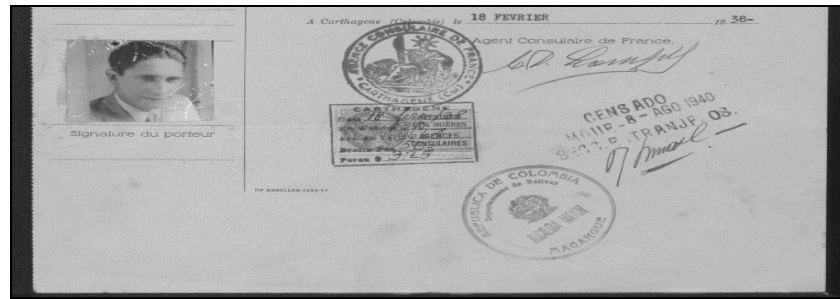
como dependiente de comercio en su tienda; reconociéndole el pago de \$ 1.500 pesos p/m, valor del salario mensual que esta devenga; ella podrá ejecutar los actos concernientes al giro de la tienda que administra y que está situada en la calle de la Albarrada de este lugar, en la casa establecida en propiedad de los señores *Pacini & Puccini*. Ella empezó a ejercer su cargo desde el 25 de mayo, recibiendo adelantado 2 meses del salario convenido. Magangué, 11 de julio de 1915.²³²

De igual manera, cuando Julián Padauí (1920) y Zardan Girris Nasif (1912) arriban a la ciudad reciben mercancías a crédito en comisión por valor de \$ 400 pesos oro y \$ 92.000 pesos p/m, de parte de los comerciantes Nicolás Job y *Nadjar Hermanos* respectivamente; mientras que en 1915 Alberto Cure Manzur recurre al prestamista Juan Raad por una cantidad de 30.000 pesos, sin intereses y para cancelar en varios contados.²³³ Ahora bien, resulta bastante común en este momento el llamado específico de hermanos y hermanas, con el fin de aumentar la fuerza de trabajo disponible y poder cooperar en los esfuerzos mancomunados por lograr objetivos económicos conjuntos. Por ejemplo, una vez se establece en Magangué, Antonio Amín activa la red familiar y hace el llamado a su hermano menor Esteban para que se uniera a él y su esposa en el puerto de Magangué. En su proceso de naturalización se explica que “Estephan Amín Fadouce, de nacionalidad libanesa, entró por este puerto el día 31 de diciembre del año de 1924 procedente de La Guaira, Venezuela, en el vapor Pellerin de Latouche [...] Nacido el año de 1906 en Batrum, residente en el mismo lugar. Motivo, unirse a su hermano”.²³⁴

²³² OIPM, 1915.07.21, # 56. Documentos privados. El tema del papel de las mujeres levantinas en las dinámicas inmigratorias de este colectivo social resulta relevante, pero relegado a funciones del hogar y los aportes gastronómicos. Sin embargo, desde muy temprano se vinculan en múltiples faenas del ámbito de lo público en la localidad, tal y como se seguirá evidenciando en el presente trabajo.

²³³ OIPM, 1912.04.22, # 34; OIPM, 1915.09.25, # 72; OIPM, 1920.02.20, # 13.

²³⁴ AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 79, Carpeta 1182.

Figura 6 Fotografía anexa al pasaporte de Esteban Amín 1938

Nota. Fuente AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 79, Carpeta 1182.

Por otro lado, se mantiene la dinámica de tomar en arriendo un local donde establecer la tienda como centro de sus operaciones mercantiles. Similar a los procesos de asentamiento en otras ciudades del país, los árabes focalizarán su ubicación de manera estratégica siguiendo dos pautas: la cercanía entre miembros de la colonia y a los centros neurálgicos de comercio locales, tales como las Plazas de Bolívar y Santander, y las calles del Colegio y del Mercado, todos espacios enlazados con la arteria comercial que representaba la calle de la Albarrada o del Comercio.

Tabla 7. Algunos espacios tomados en arriendo por parte de miembros de la colonia levantina recién llegados a Magangué para la década de 1910

AÑO	NOMBRE	INMUEBLE ARRENDADO
1912	José J. Agustín	Cuarto de casa tienda ocupado por el arrendatario, de material, en calle del Mercado. \$ 19.600 pesos p/m anuales; anticipando 19.200 pesos, a dos años.
1912	Juana María Eljach	Cuarto de la esquina y el que le sigue, de una casa de material en calle del Mercado. \$24.000 pesos p/m anualmente, a dos años.
1914	Jorge Eva	Cuarto de la esquina de la casa de material en calle del Mercado Público de Magangué. Además, tiene un armario y mostrador. \$ 14.000 pesos p/m, a un año, pagado por anticipado.
1914	José Nayid	Cuarto de la parte norte de la casa de material, en calle del Mercado Público, con su respectivo armario y mostrador. \$ 12.000 pesos p/m anual, a dos años. Fiador: Miguel Chaín
1914	Elías Nader	Cuarto de cal y ladrillos en la parte sur de la Albarrada de esta ciudad. \$ 20.000 pesos p/m, a un año.
1912	Amado Curi	Cuarto de material de cal y canto en la esquina de la plaza Santander. \$4.800 pesos p/m, a seis meses.
1914	Antonio Cure	Casa con dos piezas de material, una en la Albarrada y otra que da la espalda frente a la calle Las Delicias. \$ 27.000, a un año y pagadero en tres contados de \$ 9.000 pesos p/m.
1912	Teófilo Cure	Cuarto de la garita de madera y zinc en margen oriental de la calle del Mercado Público. \$ 17.000 pesos p/m, a dos años.
1912	Naum Saab Cure	Cuarto de cal y ladrillos en calle del Mercado Público. \$ 6.000 pesos p/m, a un año.
1915	Felipe Ferés	Cuarto o pieza baja del medio de la casa de material en la Calle del Mercado. \$ 13.000 pesos p/m, a un año.

Fuente. Cuadro elaborado con base en documentos públicos y privados de la NUM y la OIPM

Varios de estos levantinos, al acreditar el punto, solicitaban la renovación del contrato de arrendamiento adelantando hasta dos años del canon, como lo hizo José Nayid con “el cuarto de la parte norte de la casa de material en la calle del Mercado con armario y mostrador, por todo el año de 1917, en continuidad del actual contrato, todo por 10.000 pesos p/m”²³⁵, inmueble propiedad de Pabla de Fex de Arraut y los hermanos Paulino, Antonio y Arturo Arraut Paniza. Una diferencia con la primera etapa de asentamiento es que estos recién llegados compraban una casa de habitación para sí y su familia, aparte del lugar de la tienda, almacén o depósito, comportamiento evidenciado más en los inmigrantes que venían re-emigrados de otras zonas de la región caribe y que contaban ya con el capital suficiente para la compra. Así lo hizo José Agustín con la casa de palma y bahareque en la calle Santa Lucía del barrio sur, por \$50 pesos oro; también, José Eljach, Nicolás Raad y Rafael Salem compran una casa de palma y bahareque con su solar y anexidades en la callejuela de Barranquilla, también del barrio sur, por \$100 pesos oro; y de la misma forma, Antonio J. María, proveniente de Ayapel, compra su casa de habitación en la calle Páez del barrio Córdoba por \$250 pesos oro.²³⁶

Figura 7 Casa de habitación y tienda de José Eljach Alem en la Plaza de Santander, 1924. Esta casa era de las más emblemáticas de la ciudad, teniendo como propietarios a varios miembros de la colonia levantina



Nota. Fuente *Monografías de Magangué*, (Magangué: Ed. J. V. Mogollón & Co., 1924).

²³⁵ OIPM, 1915.02.07, # 11.

²³⁶ NUM, 1912.12.24, # 263; NUM, 1913.09.18, # 148; NUM, 1918.12.27, # 178.

Se percibe que los levantinos empiezan a aplicar una estrategia enfocada en la aparición reiterativa en los espacios publicitarios y sociales de la prensa local, que hace que se multipliquen los anuncios de todo tipo relativos a la colonia “siria”, en temas tan diversos como la propaganda de sus casas de comercio y la promoción y el apoyo a eventos sociales, culturales y demás. Desde 1912 comienzan a ser mucho más constantes dichas apariciones, cuestión prácticamente nula en la primera etapa de asentamiento, apoyado obviamente en el progreso y posicionamiento económico de la colectividad en suelo maganguelero. Al final del artículo *La Colonia Syria* ya citado, el autor hace una especie de síntesis de su percepción acerca de la presencia árabe en el mundo y el país, enfocándose en “un ligero recuento de las industrias establecidas por los Syrios en las ciudades y poblaciones que nosotros conocemos”, citando casos específicos como el de Antonio Amín en Bogotá, Miguel Fadul en Cartagena, *Eslait & Eljach* en Barranquilla, los Chedid y Dager en las Sabanas de Bolívar, Jorge Cassij en Sucre y el ganadero Anibal Faissal en Ayapel, hasta llegar a la generalidad de Magangué, donde

demasiado conocidas son las operaciones comerciales que efectúan los Syrios y no hay duda que andando el tiempo serán un factor importantísimo en nuestro comercio local. Si no nos dejamos llevar por el apasionamiento, tenemos que confesar que los Syrios no son un elemento nocivo sino por el contrario, llevan en sí hábitos de trabajo y honradez que han de influir poderosamente en nuestro pueblo. Se alega que ellos llegan a nuestras playas sin nada en el bolsillo y algunos años después son capitalistas y hacendados. Pero eso quiere decir que su acuciosidad y su juicio les abre mejores horizontes; que su honradez acrisolada les abre mejores créditos, y que sus hábitos de ahorro son una base sólida sobre la que establecen el edificio del porvenir.²³⁷

Dentro de la publicidad encontrada en la prensa local y regional, el énfasis se ponía en promocionar la tienda de mercancías, teniendo cuidado de no tocar el tema del negocio de los préstamos de dinero a interés y las casas de empeño, actividad tradicionalmente mal vista desde la usura, pero que seguirá haciendo parte del repertorio económico de los sirio-libaneses y palestinos en Magangué, añadiéndole a ello la compra de nómina a empleados públicos, el acaparamiento de tierras para la ganadería, la compraventa de propiedad urbana, entre otras. Asimismo, se evidencia que en aras de cuidar sus negocios tratan de diversificar sus inversiones, incluyendo nuevos y novedosos negocios como la industria del arroz -aprovechando las bonanzas durante el periodo- o la promoción del cine en uno de los puertos fluviales más concurridos del país.

²³⁷ *El Diario de la Costa* (Cartagena) 1918.06.27, # 457.

Tabla 8. Algunas publicidades de los sirio-libaneses y palestinos en la prensa magangueña de época 1912-1930

Año	Casa comercial o negociante	Descripción de la publicidad
1912	<i>José Serkis</i>	A manera de aviso. Llevamos a conocimiento de nuestros lectores que tengan necesidad de papel sellado, que a falta de éste expende papel “habilitado”, a cinco pesos el pliego, el señor José Serkis.
1913	<i>Juana María Eljach</i>	Plaza de Santander, casa No 12, Magangué Colombia. Ofrece a su numerosa clientela un nuevo y variado surtido de driles, chales, de seda, algodón, y telas bordadas; paraguas; cuellos, corbatas, cintas Liberty, polvos muy finos, perfumes, jabones de olor, sombreros de fieltro inmejorables, abanicos de plumas muy finos. Venta por mayor y menor de artículos americanos de todas clases, y muchísimas cosas más al mejor precio de la plaza.
1913	<i>Miguel Chaín</i>	Tiene el gusto de avisar a su numerosa clientela, que acaba de recibir un completo surtido de artículos de fantasía, telas finas y adornos de seda, a la última moda, y a los precios más bajos de la plaza.
1914	<i>Tipografía de Felipe Sáder G.</i>	Provista de los mejores materiales, precios módicos. Trabajos nítidos. Magangué – Plaza de Santander.
1914	<i>Jorge Chemas & Co.</i>	Comerciantes. Plaza de Santander, casa No 10. Magangué. Ofrecen telas, prendas, perfumes, cinturones, camisas, lozas, botones, etc.
1915	<i>Federico Jaime</i>	Comerciante. Ofrece a su numerosa clientela, un completo y variado surtido de mercancías a la última moda, todo al contado, Calle del Mercado, Magangué – Colombia.
1915	<i>Nicolás Raad</i>	Telas, adornos de seda a buenos precios – sin competencia.
1918	<i>Jorge Raad</i>	Comerciante – Magangué. Telas finas, artículos de tocador, encajes, metidos, etc. A los mejores precios.
1918	<i>Agustín & Feres</i>	Comerciantes – Magangué. Gran surtido de artículos de lujo. Vestidos Palm-Beach. Calzado para señoras, hombres y niños. Sombreros de toda clase, cachuchas. Surtido constantemente renovado.
1919	<i>Salomón Lara</i>	Comerciante de telas finas para señoras y señoritas tiene un gran surtido para caballeros: toda clase de Palm-Beach. Grandes artículos de lujo para ambos sexos. Calle del Mercado.
1920	<i>El Monte Líbano de A. Antonio Cure</i>	Ofrece a su numerosa clientela, un siempre renovado surtido de telas de fantasía e infinidad de artículos para ambos sexos a los mejores precios de la plaza. Calle del Comercio – Magangué. Telégrafo: CURE.
1920	<i>La Casa Azul de Nicolás Job</i>	Comerciante. Magangué. Venta de mercancías, medicinas, alambres, ferretería, etc.
1921	<i>Elías Fadul</i>	Ofrece gazas, crespón, láminas de seda, seda de Luxen, y algodón, precios bajos. Local de la señora Prisca Villarreal viuda de Pianeta, frente al Mercado Público. Magangué.
1930	<i>Julio Raad Raad</i>	Paños finos, de pura lana, dril blanco de puro hilo. Y un surtido de driles de algodón al escoger y un variado surtido de telas especiales para el bello sexo. Toallas blancas, grandes, para el baño. Al alcance de todos los gustos a precios de realización. Magangué – Colombia.

Fuente. Cuadro elaborado con base en la prensa de época y documentos públicos y privados de la NUM y la OIPM

En cuanto a la red de negocios tejida por los levantinos en torno a Magangué, sus hilos intrincados arroparon todos y cada uno de los puntos cruciales del cenagoso y sabanero hinterland magangueño, conformándose en torno a la venta y comisión de mercancías, el préstamo a interés, algunas empresas de navegación, además de la agencia y representación de firmas levantinas de

otras ciudades en la zona. Para 1944, un editorial de Antonio Brugés Carmona, hacía un Reportaje de Magangué, donde planteaba la función histórica del puerto como una verdadera

CENTRAL DE DISTRIBUCIÓN.

Los barcos fluviales llevan a Magangué mercancías y productos no sólo para los 32.000 habitantes del municipio, sino para cerca de 200.000 más que se hallan distribuidos entre Sincelejo, Corozal, Sincé, Sampués y otras poblaciones de las sabanas de Bolívar, y buena parte de las que moran en el Brazo de Mompós, con aquella ciudad a la cabeza. De allí también parte la distribución para las embarcaciones menores que entran a los ríos Nechí, San Jorge, La Mojana y Bajo Cauca. En aquel puerto bullicioso, que no duerme a ninguna hora, se consigna los cargamentos de plátanos y arroz que salen de Sucre, Majagual, Pinillos y cien puntos más perdidos entre los cenegales y caños que tejen el territorio de Bolívar hacia el Sur. Y allí mismo se embarcan los miles de novillos gordos que ceban las ubérrimas tierras del corazón del departamento, más los que envían las dehesas de Santa Ana, con rumbo al interior de la república. De Magangué salen cien canoas en el día, diez lanchas y yates; y por lo menos tres barcos diarios tocan en el puerto para recibir o dejar carga y pasajeros.²³⁸

Sin duda alguna, fue este escenario el que aprovechó el colectivo levantino para extender sus negocios, abarcando todo el perímetro del área mercantil coherente de la ciudad mostrado por Brujés. Los documentos públicos y privados, notariales y de la oficina de Instrumentos, además de algunas notas de prensa, así lo confirman, sobresaliendo negociantes pioneros como José y Federico Jaime, Juan, Jorge y Nicolás Raad, Miguel Chaín y José Serkis, a los que se les unen posteriormente Antonio J. María, Nicolás Job, Abdo Antonio Cure, Alberto Cure Manzur, José Agustín, Salomón Lara, Elías Fadul, Julián Padauí, José Eljach y su esposa María Eljach de Eljach e hijas Enriqueta y Juana María, Jorge Barakat, entre otros más. El radio de acción incluía poblados como El Carmen, Tacamocho, Ayapel, Mompós, Sucre, Cáceres, Buenavista, Pinillos, San Benito Abad, Achí, Ovejas, Juanarias, San Pedro y una infinidad de villorrios y corregimientos a lo largo del complejo cenagoso y de sabanas.²³⁹ La clientela iba desde prestigiosos comerciantes de la ciudad y la región en el caso de los préstamos en dinero, así como medianos y pequeños comerciantes para el caso de la distribución de mercancías, que podían ser de origen colombiano, italianos o miembros de la colonia sirio-libanesa y palestina de la zona de influencia.

²³⁸ *Al Día* (Magangué) 1944.09.23, # 326.

²³⁹ Una vez se propone la creación de la Cámara de Comercio de Magangué en 1943, se proyecta la siguiente jurisdicción para la misma: Achí, Ayapel, Barranco de Loba, Bodega Central, Córdoba, Magangué, Majagual, Margarita, Mompós, Pinillos, San Fernando, San Marcos, San Martín de Loba, San Pedro, Simití, Sucre y Zambrano. *Al Día* (Magangué) 1943.11.30, # 295.

Tabla 9. Comercio de mercancías y préstamos en dinero activado por los árabes desde Magangué 1910-1930

Año	Comprador o deudor	Vendedor o acreedor	Vecindad o residencia del comprador o deudor	Valor en pesos	Mercancías o préstamo en dinero
1910	Crisóstomo Taborda	José Jaime	Sucre	\$2.320	Préstamo
1910	Julio Silgado	<i>Nadjar Hermanos</i>	Cuiba	\$123 oro	Mercancías
1910	Carmen Rodríguez	José Jaime	Orejero	\$1.768	Mercancías
1910	Micaela Urbina	José Jaime	Santana	\$20.000	Préstamo
1910	Senovia Tafur	José Jaime	Mompós	\$1.225	Mercancías
1911	Hermenegildo de Fex G.	José Jaime	Magangué	\$25.000	Préstamo
1911	Dr. Blas Quintero	José Jaime	Magangué	\$3.000	Préstamo
1911	Manuel S. Rivas	José Jaime	Majagual	\$28.200	Préstamo
1912	Esteban Rodríguez	José Jaime	Totumito	\$5.000	Préstamo
1912	Juan Elías Attías	Jorge Raad	Sucre	\$58.763	Mercancías
1912	Severo Peñaranda	José Serkis	Magangué	\$200 oro	Préstamo
1912	Francisco Martínez	José Serkis	Boca de Loba	\$50 oro	Préstamo
1913	Manuel M. Navarro	José Agustín	Sitionuevo	\$3.898	Préstamo
1913	Juan Arabia	<i>Raad Hermanos</i>	Ayapel	\$1.037 oro	Préstamo
1914	José Uparela	Miguel Chaín	Buenavista	\$93.800 p/m	Préstamo
1914	Candelario Ávila y Andrés Martínez	Juan Raad	Mompós	\$2.400 p/m	Mercancías
1914	Elías Serkis	Antonio Nasif	Magangué	\$14.150	Préstamo
1915	Joselito Villamislal	Juan Raad	Nechí	\$4.014	Préstamo
1915	Alejandro Navarro	Juan Raad	Tacasaluma	\$2.230	Mercancías
1915	José Baine	Juan Raad	Buenavista	\$8.132	Préstamo
1915	Arcadio Carbajal	José Elías Serkis	Santacoa	\$20.605 p/m	Mercancías
1915	<i>Paniza Hermanos</i>	Federico Jaime	Magangué	\$20.000 p/m	Préstamo
1915	<i>Empresa de Energía Eléctrica y Hielo</i>	Federico Jaime	Magangué	\$10.000 p/m	Préstamo
1915	Clemente Díaz Granados	Federico Jaime	Magangué	\$10.000 p/m	Préstamo
1918	José A. Castro	María Eljach de Eljach	Magangué	\$72 oro	Préstamo
1918	Eusebio, Benancio y Aurelio Bustamante	Juan Raad	Santacoa Oriental - Palomino	\$3.820	Mercancías
1918	Francisco Mizrahj	Jorge Raad	San Benito Abad	\$1.523 oro	Préstamo
1920	Manuel Ángel	Elías Serkis	Madrid	\$8.750	Mercancías
1920	Adolfo Castro	Elías Serkis	Palenquito - Palomino	\$513 oro	Préstamo
1921	María Eljach de Eljach	Antonio J. María	Magangué	\$1.590	Mercancías
1921	Eduardo Villacob	Nicolás Raad	Magangué	\$1.800	Préstamo
1921	Pedro y Pablo Agames	Antonio J. María	San Benito Abad	\$1.800	Mercancías
1923	Cruz Vides Alvalle	Elías Fadul	Magangué	\$65 oro	Préstamo
1924	Simón Conirisfeir	Nicolás Job	San Benito Abad	\$500 oro	Préstamo
1925	Vicente Sampayo	Nicolás Job	Magangué	\$174 oro	Préstamo
1926	Miguel Cure	Jorge Raad	Majagual	\$467 oro	Préstamo
1927	Eustorgio Gutiérrez	Alberto Cure	Talaigua Nuevo	\$300 oro	Mercancías
1930	<i>Hijos de Olimpo del Valle & Cía.</i>	Nicolás Job	Magangué	\$9.000 oro	Préstamo
1930	Miguel Turbay	Julián Padauí	Carmen de Bolívar	\$1.198 oro	Mercancías
1930	Marcial Viñas Paniza	Isaac y David Arana	Magangué	\$1.800 oro	Préstamo
1930	Julio del Valle	Nicolás Job	Magangué	\$2.000 oro	Préstamo

Fuente. Cuadro elaborado con base en documentos públicos y privados de la NUM y la OIPM

En este marco de dinamización de los mercados en el hinterland, las sociedades comerciales de transportes empiezan a proliferar, tratando de llenar los circuitos de abastecimiento, compraventa, y demás presentes en la zona. El sistema fluvial primero, y luego el terrestre, dieron vida a los movimientos mercantiles, permitiendo el flujo constante y mejorado de mercancías y productos diversos a través de la red compleja de caños y ríos, y de carreteras posteriormente, creándose para ello empresas que prestaban el servicio, arrendando canoas de grande y mediano calado, o simplemente adquiriéndolas en el mercado. Para la zona de los complejos cenagosos se creó en 1919 una de las más famosas asociaciones de transporte de la región, la sociedad comercial anónima “*Empresa de Navegación de los ríos San Jorge Y Mojana*”, con domicilio en Magangué, pero con nexos en todos los puertos de los afluentes del Magdalena. De 22 accionistas, 7 eran árabes que tenían sus negocios en la zona: Jorge Abisambra, Aníbal Faissal, Antonio y Salomón Jaller, *Guerra Hermanos*, Alberto Cure y Abraham Guerra, siendo el objeto de la empresa “el negocio de transporte en los ríos San Jorge y Mojana, Magdalena, Cauca y Nechí, de pasajeros, carga, ganados y otros.”²⁴⁰ En otro frente, el distrito de Magangué lanzó el Acuerdo No 14 de 1916 sobre construcción de una carretera que tienda a unir la cabecera del distrito con la de Sincé, lo cual se declara obra municipal urgente”²⁴¹, toda vez que los negocios con la parte de sabanas se realizaban fundamentalmente por esa vía.

Otras herramientas mercantiles utilizadas por los negociantes árabes de la ciudad eran las comisiones y los agentes permanentes y los viajeros, apropiados para expandir los mercados y agilizar los flujos comerciales en esos espacios, sin desconocer los desplazamientos directos del negociante hasta los destinos. Las comisiones detallaban los artículos y las cantidades de los mismos, además de venderse al contado y en consignación, devolviendo las mercancías no vendidas:

Yo Francisco Acuña, vecino de Mompós, residente en Las Boquillas. Tengo recibidas de Elías Serkis, del comercio de Magangué, en comisión para su venta, las siguientes mercancías: una toalla, \$1,20 pesos oro; un bloc papel, \$0,35; dos docenas franelas, \$11,40; tres piezas trencillas, \$11,10; tres piezas dril_86 ¼ yarda, \$30,19; dos piezas géneros, 28 yardas, \$7; tres piezas géneros finos_132 yardas, \$23,76; una pieza támina_20 yardas, \$6; una pieza género de cuadros_12 7/4 yardas, \$3,68; tres piezas zarzas_104 ½ yardas, \$15,68; una docena de pañuelos, 1,10; un corte lona, \$2,80; doce onzas curricán, \$0,75; Total, \$115,01 [...] Cuyo

²⁴⁰ NUM, 1919.10.06, # 29.

²⁴¹ *Gaceta Municipal* (Magangué) 191603.15, # 7

importe entregaré a Serkis en Magangué, el valor de las ventas que serán al contado y las mercancías que no se hayan vendido hasta el 15 de junio próximo, y que el tanto por ciento de las ventas de las mercancías en comisión, es por dentro, es decir, que es la utilidad que me resulte, deduciendo el capital.²⁴²

La figura de los agentes comerciales, ya fueran estacionarios o viajeros, complementaban el negocio del comisionista al ser mucho más estable en el tiempo y el espacio. Ciertas superficies de comercio eran asignadas directamente al agente viajero, siendo su tarea la de promocionar mercancías, mantener y conseguir clientes que mantuvieran viva la línea mercantil; mientras que el estacionario apelaba más al complemento de actividades entre pares negociantes al aprovechar la ubicación estratégica de uno para promocionar al otro y viceversa: “De la región del Cauca regresó nuestro apreciado amigo, don Rafael Solano, Agente Viajero del señor Nicolás Job, de esta ciudad”.²⁴³

Históricamente Ayapel ha sido uno de los distritos ganaderos más importantes de la región, ubicada estratégicamente entre las tierras altas de sabana y las anegadizas del San Jorge y la Mojana tan necesarias en la trashumancia de las reses, por lo que no es gratuito que la mayoría de los negociantes ubicados allí, entre los que se contaban varios árabes, mantuvieran un ramo fuerte de ganadería. Un claro ejemplo de esto fue el vínculo comercial establecido entre el libanés Aníbal Faissal, radicado en Ayapel, y el palestino Miguel Chaín, vecino de Magangué, en relación al negocio del ganado: “Aníbal Faissal ofrece a la venta a precio sin competencia, 500 novillos de 3, 4 y 5 años. Ayapel, noviembre de 1914. Agente en Magangué: Miguel Chaín. Telégrafo: Faissal”.²⁴⁴ Para 1929, Chaín aún se publicitaba como comerciante y ganadero en la prensa local.

Precisamente, uno de los frentes comerciales que se fortaleció más con la consolidación del grupo levantino en la región fue la ganadería. La compraventa de tierras sembradas de yerba pará y admirable, ya fuera en tierra alta o baja, estaba dentro del abanico mercantil presentado por la colonia en la zona. Si bien ya la actividad estaba bastante consolidada, los sirio-libaneses y palestinos invirtieron una gran parte de sus capitales recién creados en la cría, engorde y ceba de reses vacunas fundamentalmente, ampliando cada vez más sus dehesas, llegando incluso a tener

²⁴² OIPM, 1926.06.02, # 37.

²⁴³ *Al Día* (Magangué) 1937.11.06, # 55.

²⁴⁴ *El Pequeño Diario* (Magangué) 1914.11.18, # 43. Grandes hacendados árabes en la región fueron también Antonio Dager, Jorge Abisambra, José Arabia, Antonio Badrán, Salomón Aduén, José Naguib y el sirio de Homs, Jorge Casij, ubicados en la zona de Sucre, Ayapel y Sincé, abarcando tierras bajas y altas, todos con nexos con el puerto de Magangué.

señalamientos de ser grandes acaparadores de tierra. Uno de los que más destacó en este renglón fue José Jaime, quien supo adquirir un número significativo de tierras y cabezas de ganado en los distritos de Magangué y Mompós llegando hasta la boca de Loba. Peñas Galindo señala que para la época se estaba presentando una especie de apetito voraz por la tierra, vinculado fundamentalmente con el negocio del ganado, de parte de los negociantes magangueleños hacia su hinterland, por lo que la prensa momposina realizaba sendas denuncias de forma permanente acerca del fenómeno que afectaba seriamente a las comunidades y los colonos del distrito. Así, para 1915 el *Dum Dum* señalaba con nombres propios a los que tildaba de agresivos terratenientes, entre los que se encontraban la firma *Pacini & Puccini*, Juan B. Montes, los Álvarez, Tomás de A. Torres, “José Jaime (turco) y los Viñas, ambos de la vecindad de Magangué tienen en La Peña grandes potreros y no han pagado nunca [impuesto anual]; el mismo turco en Boca de Loba”.²⁴⁵

Asimismo, en la otra vía iban los créditos asumidos por las casas comerciales o negociantes sirio-libaneses y palestinos de la ciudad, dejando ver los fuertes vínculos mercantiles con el comercio de Barranquilla y Cartagena fundamentalmente. En este sentido, este flujo se percibe fácilmente en diversas protestas de letras de cambio, deudas manifiestas de alguna tienda y negocio, la disolución de una sociedad comercial o simplemente por una compraventa firmada. En 1923, Salomón Lara, reconocido comerciante levantino en Magangué, vende al libanés Felipe Abuabara, establecido en la vecina Mompós,

las dos tiendas establecidas en Magangué, una contigua a la plaza del Morro en casa de Concepción Rodríguez; y otra contigua al Mercado Público en casa de don Hermenegildo de Fex, con todos sus efectos, armarios, mostradores [...] es decir, sin hacer exclusión de nada. Además de todos los créditos que existen a favor del exponente en esta fecha; todo por 15.000 pesos oro legal, que el comprador se obliga a satisfacer mediante la cancelación de las siguientes cuentas que adeuda el exponente: al señor *Felipe Abuabara*, sumas prestadas, 4.103 pesos oro; a *Elías Muvdi*, valor de mercancías, 3.644, 94 p/o; a *Bichara Jassir Hermanos*, mercancías por 1.909,15 p/o; a *Curaca Trading Company*, mercancías por 1.436,64 p/o; *Lagebre & Hilsaca*, mercancías por 141,40 p/o; *Emilio Fidi*, mercancías por 151,80 p/o; *Antonio Volpe & Cía.*, mercancías por 1001,37 p/o; a *Tarud Hermanos*, mercancías por 101,78 p/o; *Jorge Yidi*, mercancías por 560 p/o; a *Miguel Chaín*, préstamo por 250 p/o; *Pacini & Puccini*, mercancías por 700 p/o; aceptado por los acreedores.²⁴⁶

²⁴⁵ David Ernesto Peñas Galindo, *Espacio, poblamiento y sociedad en la región de la depresión momposina*, (Medellín, Editorial Lealón, 1994) 153-154.

²⁴⁶ OIPM, 1923.05.07, # 49. Copia de la escritura pública # 37 de 30 de marzo de 1923, Notaría de Mompós.

En esta pequeña muestra se puede evidenciar la manera en que actuaban las redes comerciales de respaldo al interior del colectivo inmigrante árabe en diversos espacios y momentos particulares. El apoyo de Abuabara a Lara iría más allá de asumir las deudas y créditos en contra del segundo, sino que en el momento difícil deja a su compatriota “como administrador de las tiendas, teniendo poder general sobre sus negocios, como si se tratara de uno propio. Por ello recibirá un sueldo de 50 pesos oro mensual”.²⁴⁷ Asimismo, las facilidades en la adquisición de mercancías a crédito otorgadas por firmas como las mencionadas, más otras como *Cajtuni Hermanos & Cía*, *David J. María*, *Elías Salibe*, *Traad Hermanos*, *Francisco Posada*, *José A. Yacamán e Hijo*, *F. A. Gedeon & Cía.*, *Nassim Mezrahi e Hijos*, *Paniza Hermanos*, *Labibe Spath de Mebarak*, *Rumié Hermanos*, *Vicente Gallo*, *Justo M. de la Espriella & Cía.*, *Abdala Saad*, *Rafael del Castillo*, *S. Chalem*, *Ganem & Cabarcas*, *Pombo Hermanos*, *Bartolomé Martínez Bossio*, *Rodríguez Hermanos*, *E y M Juan Hermanos* y *E. Gobaira & MC Cremati*, habla precisamente de la integración de la red y la vinculación de cada una de estas casas de comercio en el tejido y urdimbre mantenido a niveles local y regional, así como del nivel de confianza implantado por sus representantes sirio-libaneses y palestinos en el mundo de los negocios.

Por lo general, estos créditos en mercancías o en dinero se respaldaban a través de hipotecas sobre bienes raíces, con lo que se otorgaba cierta seguridad y garantía, sin embargo, se dieron casos donde el respaldo se daba a partir del cubrimiento de una obligación como el pago de un arriendo, un trabajo asignado, u otras cuestiones. Lo que sí es cierto es que los principales miembros de la colonia levantina en Magangué se vieron envueltos en embargos, denuncias y demás cuestiones judiciales que sobrevienen al negocio hipotecario. Si bien este se vio representado también por el empeño de prendas de oro y plata o alhajas de todo tipo, lo que perduró en el tiempo fue la hipoteca sobre lo más seguro del mercado, la propiedad raíz. Esta estrategia mercantil se había extendido tanto, en particular entre la colonia árabe de la ciudad, que ya para 1916 el municipio como tal vio la necesidad de legislar sobre el asunto, a partir de la creación de un impuesto directo especial, enfatizando en su artículo 3º que “cada casa de préstamo y empeño en el municipio pagará 5 pesos oro mensuales. Entiéndase por préstamo y empeño el dar dinero a otro, cualquiera la forma, devengando un porcentaje, entre lo cual se considera la compra de nómina de empleados públicos”.²⁴⁸ Esta ley en particular iba en la línea de regular la usura, de por sí un tema bastante

²⁴⁷ OIPM, 1923.05.07, # 49.

²⁴⁸ *Gaceta Municipal* (Magangué) 1916.03.01, # 6. Acuerdo No 6 de 1916.

delicado, que estaba prácticamente en manos de los levantinos. De ahí, la relación directa que se hacía en la prensa local de la época entre la falsificación de moneda y este cuasi monopolio local.

No es para nada gratuito que para 1919, el Banco Dugand de Barranquilla abra una línea de cédulas hipotecarias, donde los mayores suscriptores resultaron ser sirio-libaneses y palestinos.

Los suscritos comerciantes de esta plaza, hacemos saber al público que recibiremos como moneda corriente las cédulas de \$ 1, \$ 2 y \$ 5 cada una que emita el Banco Dugand, de Barranquilla, de conformidad con el contrato que para el establecimiento de una sección hipotecaria tiene celebrado con el gobierno nacional. Magangué, 15 de febrero de 1919.

Banco Dugand, agencia en Magangué, pp. *Pacini & Puccini*, David Puccini; pp. *D. Marino y Lacorazza*, Benedetto Luchesi; Miguel Chaín; H. D. Flohr; *Agustín & Feres*; José de Santis; Federico Jaime; Miguel Jaime; Nicolás Raad; Antonio Valente; Antonio Cure; Salomón Jaime; Efraín César Julio; *I. T. Vergel & Cía.*; *Paniza Hermanos*; G. Peñarredonda C.; J. L. Paniza P.; Domingo Planas; J. P. Louseau; Jorge Nasif; Coriolano Urueta; Alfonso de Caro; Isaac Severo; José Jaime; Elías Serkis; Elías Nader; Antonio Nasif; José Meola; Rafael Chirolla M.; José Eljach; Jorge Raad.²⁴⁹

En febrero de 1919, *El Pequeño Diario* publica un artículo titulado “Una circular importante”, haciendo el llamado de que interesa a los comerciantes y en especial a los Sirios, en el que avisan que el pie de tarifa de los cablegramas de comercio para Alsacia y Lorena quedará igual que los enviados a Francia, así como los particulares y domésticos; y que de igual manera, se aceptarán para las ciudades de Palestina, Mesopotamia y también Beirut, Namsieus, Baalbek, Homs, Alepo, Bagche, y varios otros lugares de Syria, ocupados por fuerzas aliadas. Finaliza la publicación reiterando que “la anterior comunicación es muy importante para el comercio, Syrio sobre todo, y por eso debe tomarse atenta nota de ella”.²⁵⁰ Asimismo, se evidencia que comunicaciones puntuales como listados de instalaciones telefónicas a futuro o de firmas mercantiles aseguradas por alguna compañía cada vez más van a tener la presencia de levantinos en las páginas de la prensa local. Noticias de este tipo van indicando un poco el grado de reconocimiento que la labor comercial de los árabes en Magangué va tomando, toda vez que la opinión pública periodística ya resalta la notoriedad y trascendencia que puede traer para un grupo social el conocimiento acerca de un hecho o información en particular.

Resultan llamativas cuatro cuestiones puntuales que hacen que se diferencien los procesos de posicionamiento económico de la colonia árabe con su similar italiana en la localidad para esta

²⁴⁹ *El Pequeño Diario* (Magangué) 1919.02.21, # 325.

²⁵⁰ *El Pequeño Diario* (Magangué) 1919.02.11, # 316.

segunda etapa. El primero, es el papel de la mujer levantina en el acompañamiento y la iniciativa a nivel comercial, donde existió cierta autonomía -dada o ganada- de parte de padres y esposos para otorgarles derechos económicos; el segundo, está relacionado con el poco o nulo interés de los levantinos por explotar y extraer los frutos de la zona con fines de exportación, limitándose sobremanera al negocio de la compraventa de mercancías importadas desde Europa principalmente, ya fuera directamente o a través de la intermediación de las poderosas casas sirio-libanesas y palestinas de Cartagena y Barranquilla, así como la nula injerencia de los primeros en oficios artesanales; el tercero, es el hecho de que los árabes en la ciudad terminaron adquiriendo las pequeñas fábricas de destilación y curtiembres que fueron propiedad de los italianos; y por último, su vinculación directa con la compra de nóminas y deuda pública en el municipio.

Libanesas como María Eljach de Eljach y sus hijas Enriqueta y Juana María Eljach, Carmela Slaibe de Chaín, María Buslaiman de Buslaiman, la palestina María Jassir de Saich, María Raad, Mariana Dau de Yúnez, Olga María y Elisa Padauí, o Carmela Jaime, abrieron y administraron su propia tienda; ésta última se promocionaba en la prensa como “Carmela Jaime: tiene a la venta selecta mercancía muy barata, visitad su tienda y os convenceréis”.²⁵¹ Una de las más dinámicas en este sentido fue la libanesa de Zahlé, Juana María Eljach de Raad, quien aparte de administrar su tienda de la Plaza de Santander, estuvo vinculada a negocios tan heterogéneos como la pequeña industria arrocera, de curtiembres, del cine, de destilación de alcoholes y la compraventa de propiedad raíz. Su historia comercial venía desde la vecina Mompós, desde donde llegó en 1912 junto con sus padres José Eljach y María Eljach, además de sus hermanos Enriqueta, Adela, Silvia y Antonio. Un mes después de contraer matrimonio con el también libanés Nicolás Raad Eran el 28 de julio de 1913 en la Parroquia de la Purificación, legalizaron por notaría la autorización de autonomía en los negocios de la contrayente: “Consta que Nicolás Raad, vecino de Magangué, autoriza ampliamente a su esposa Juana María Eljach, vecina y del comercio de Magangué para que administre sus bienes propios, celebre contratos [...] y, en consecuencia, su expresada esposa podrá continuar ejerciendo el comercio que desde antes de casarse ejercía desde Mompós, donde por primera vez estableció su casa de comercio legalmente.”²⁵²

²⁵¹ *El Tren Expreso* (Magangué), 1914.07.04, # 1.

²⁵² NUM, 1913.08.25, # 139. De igual manera lo hizo José Eljach en 1920 con María Eljach de Eljach, al darle “poder y autorización a su esposa para que sin su intervención ejerza toda clase de actos comerciales y pueda administrar, enajenar y gravar [...]”.

Al darse una confusión mediática en 1914, a partir de sendos comentarios acerca de la propiedad del aparato cinematográfico que era antes de la *Empresa Barbour*, los señores Sáder Guerra del periódico *Fulgores* salieron a aclarar la situación, toda vez que era “falso que el señor Rafael Salem sea socio capitalista de la empresa cinematográfica que funciona en esta ciudad. Todos sabemos que el señor Salim Barbour propietario de dicho aparato, por motivos de salud y tener que salir al exterior, vendió a la señora Juana María Eljach de Raad como consta en documento privado”.²⁵³ Un año después Eljach venderá una parte del cinematógrafo a Salem, “quedando el aparato de común utilidad y uso [...] El señor Salem puede hacer uso de él, con mi consentimiento, repartiendo las utilidades en partes proporcionales a las sumas. Magangué, 4 de mayo de 1915”.²⁵⁴ En la primera función ofrecida por la *Empresa Barbour* en Magangué, durante las fiestas patronales de la Candelaria de 1914, se proyectaron tres cintas que tuvieron buena acogida de acuerdo a un editorial de *El Verbo*; con la nueva administración de Salem las funciones se extendieron a otros lugares cercanos como Mompós, donde comentaba el periódico local *Dum-Dum* que está “nuevamente entre nosotros don Rafael Salem, empresario del cine, anuncia un bello surtido de películas, modernas, morales y de indiscutible y sensacionales efectos, con los que amenizaremos las monótonas horas de nuestras noches”.²⁵⁵

Esta misma negociante se puede ver dinámica en la participación de actividades industriales como la destilación de alcoholes y la transformación de cueros y pieles en pequeñas curtiembres locales. En compañía de su esposo Nicolás Raad y Rafael Salem adquirieron el establecimiento de curtiembres o adobo de suelas, que para 1913 estaba compuesto por

un solar que mide por el fondo oriental, 27 metros; fondo occidental, 24m; frente norte, 12m; respaldo sur, 8m; y los edificios construidos en él, que son una casa de palma y bahareque dividida en dos piezas, en la acera sur de la callejuela de Barranquillita; una enramada de palma y zinc sobre horcones, una enramada techo de zinc, cinco cajones grandes de madera y tres pequeños, tres albercas grandes de cemento de dos departamentos c/u y una chica del mismo material, tres pilones y sus manos, y una carretilla de madera.²⁵⁶

²⁵³ *Fulgores* (Magangué) 1914.04.19, # 8.

²⁵⁴ OIPM, 1915.05.06, # 34. El valor total del cinematógrafo, incluidos todos los enseres (piezas, películas, dinamo, alambres, focos, etc.), estaba en \$5.280 pesos oro, de los que Salem había abonado \$3.780 pesos oro, quedando un saldo de \$ 1.500 pesos oro.

²⁵⁵ *Dum Dum* (Mompós) 1916.02.06, # 33. Desde el periódico *El Ritmo* de Magangué fueron acérrimos críticos de la labor de Salem al frente de la empresa cinematográfica, llegando a afirmar que “de todo sabrá el amigo Salem, pero de manejar aparato proyector de películas, ni jota”. *El Ritmo* (Magangué) 1916.10.11, # 2.

²⁵⁶ NUM, 1913.09.18, # 148.

Al final, la sociedad decide vender el establecimiento a los hermanos Francisco, Virgilio y Filiberto Basanta, en dos partidas: la tercera parte de Salem en 1915 por \$8.000 pesos p/m, y en 1918 los dos tercios restantes por \$200 pesos oro. Los hermanos Basanta se convertirían en referentes del negocio de adobo de cueros y pieles en la ciudad, con su *Fábrica de Curtiembres de Basanta Hermanos*. En este renglón también se movía José Jaime para 1917, quien adquirió a su vez el otro gran establecimiento de este tipo en la plaza, propiedad de Tulio Posada Mangones y Cristina Navarro Viñas –antes del italiano Cayetano Marsiglia-, por un total de \$320 pesos oro, ubicado entre las calles El Porvenir y Tenerife, compuesta por una casa de bahareque y techo de zinc corrugado y su suelo, y de la enramada contigua de ocho albercas de material y un cilindro de hierro destinados al adobo de pieles”.²⁵⁷

Por su parte, la misma dinámica ocurrió para el caso del negocio de destilación de alcoholes para aguardiente, siendo Jaime y la familia Eljach sus mayores representantes. Ya en 1913 José Jaime vende a Clemente Díaz Granados, por \$35.000 pesos p/m, “la mitad de un aparato Egroot # 1 y sus accesorios, de tres cajones de tolú, de un cajón de campano, de 22 toneles de varios tamaños, de una bomba bucha y sus accesorios, de una bomba aspirante expelente y sus tubos de hierro, de una llave grande de cobre, de dos pipas de 7 y 8 cántaras y sus llaves, de dos botes para mosto, ubicados en el establecimiento de Yatí”.²⁵⁸ Asimismo, para 1920 y 1922, José Eljach hizo lo mismo con Antonio J. María al venderle su Fábrica de Licores en San Zenón, departamento del Magdalena; mientras que María Eljach de Eljach daba en arriendo por un año a su yerno Nicolás Raad y al negociante Juan Pedro Díaz y Montalvo, su fábrica de producir aguardiente, con todos sus enseres y útiles en el camino del corregimiento de Madrid y a una milla de la ciudad, por \$50 pesos oro mensuales.²⁵⁹ Ambos casos permiten observar el grado de relacionamiento al interior y al exterior de la colonia, estableciendo vínculos de todo tipo tanto con miembros de la colonia levantina en la ciudad como con representantes de la élite local como Clemente Díaz Granados y Juan P. Díaz y Montalvo.

En el tema de la compra de deuda pública se tiene de nuevo a los hermanos Jaime Barakat y otros levantinos, quienes supieron ver la necesidad de algunos empleados y empresas privadas que ofrecían sus servicios al municipio y presentaban demora en el pago de labores cumplidas. El

²⁵⁷ NUM, 1917.04.18, # 44; NUM, 1917.05.07, # 59.

²⁵⁸ OIPM, 1913.10.18, # 112. Documentos privados.

²⁵⁹ NUM, 1920.06.11, # 133; NUM, 1922.07.11, # 94.

caso de la *Empresa de energía eléctrica y hielo*, quien contaba con el contrato municipal del alumbrado público, es importante, toda vez que Federico Jaime se convirtió en su acreedor de confianza y en ese negociante que tenía capital suficiente para comprar deuda municipal, haciéndolo en múltiples ocasiones: tres de ellas fueron en septiembre y octubre de 1915, cuando la empresa citada traspasó a Jaime las cuentas de marzo, abril y agosto que por concepto de alumbrado público tenían con el municipio, todo por un valor total de \$50.000 pesos p/m.²⁶⁰ Asimismo, en su labor de acreedor dentro del mercado local José Agustín prestaba \$84,63 pesos oro al telegrafista municipal Serapio Garizabal, el cual respaldó la deuda con su sueldo mensual, radicando en la Oficina central pagadora del servicio de telégrafos nacionales de Barranquilla la novedad al respecto.²⁶¹ El otro tipo de relaciones con la municipalidad era el arriendo de propiedades para el uso de alguna entidad local que así lo necesitara; por ejemplo, en la Gaceta Municipal de 15 de marzo de 1916, dando respuesta a una petición de Abraham Raad, se dictaminaba que con la mayor brevedad posible, “el tesoro pague al señor Abraham Raad la suma de \$20 pesos oro valor de la nómina de la Directora de la Escuela de niñas del corregimiento de Tacaloa, correspondiente al mes de junio último”.²⁶²

Para el caso del Caribe Colombiano, algunos intentos se hicieron, desde fechas tan tempranas como 1870, para exportar arroz, pero las plagas recurrentes de langostas durante el periodo lo hicieron prácticamente imposible. Sólo para mediados de la década de 1910 se reanudaron en cierta medida las pretensiones en este sentido, creciendo lentamente la actividad en la década de 1920, y consolidándose durante la de 1930, convirtiendo al sur del antiguo departamento de Bolívar en zona arroceras por excelencia.²⁶³

En efecto, la actividad arroceras en la zona de influencia de Magangué fue aprovechada por diversos negociantes locales y regionales, nacionales y extranjeros, importando la debida maquinaria que daría pie a la fundación de la fuerte industria arroceras, aprovechando precisamente todo el complejo cenagoso de tierras bajas que caracteriza gran parte del hinterland de Magangué. La zona de La Mojana, con Sucre, Guaranda y Majagual como baluartes de la producción arroceras,

²⁶⁰ OIPM, 1915.09.01, # 66; OIPM, 1915.10.07, # 76.

²⁶¹ OIPM, 1918.06.22, # 30. La práctica de compraventa de nómina y deuda pública municipal ha estado presente desde esta época en Magangué y que puede ser considerada históricamente como una actividad generadora de algunos capitales familiares, no solamente las de descendencia árabe.

²⁶² *Gaceta Municipal* (Magangué) 1916.03.15, # 7.

²⁶³ Meneses Urzola 46.

supo recibir a múltiples negociantes de variados lugares que deseaban invertir en esta actividad, siendo pioneros en este sentido *J. L. Carbonell & Cía.*, Antonio J. Cabrera, *Rincón Hermanos & Pérez, Navarro & Rincón, Aristóbulo Vergel & Cía.*, la *Empresa Arroceros de Pinillos S.A.*, que supo reunir a varios empresarios en torno a la tecnificación de la producción del arroz, y por supuesto algunos miembros de la colonia sirio-libanesa y palestina de la región. En Magangué los primeros en vincularse a la industria fueron Jorge Raad, Salomón Lara y Nicolás Job, en asocio con levantinos entonces radicados en Achí y Majagual como Antonio Badrán y Rafael Yunis, adquiriendo para ello las famosas piladoras de arroz que eran importadas principalmente de Estados Unidos y Europa.

En uno de los varios negocios realizados por levantinos en torno a esta industria, se registró uno en particular que involucró a cuatro árabes y dos piladoras de arroz, una “con un motor Mietz & Wiese, de 12 caballos de fuerza, y otra piladora marca Búfalo No 10, con accesorios de transmisión y otras herramientas”, que eran propiedad de la firma *Aristóbulo Vergel & Cía.*, compradas en primera instancia por Jorge Raad en junio de 1920 y que estaban montadas en un edificio alquilado del corregimiento de Achí, distrito de Majagual. Rápidamente, en septiembre del mismo año, Raad vende las citadas máquinas por \$2.900 pesos oro al recién llegado Rafael Yunis, vecino de Achí, quien posteriormente ofrece a Nicolás Job la mitad del derecho de las mismas por \$1.500 pesos, “obligándose Yunis a seguir administrando el negocio que de hoy en adelante será de propiedad de ambos”.²⁶⁴ Sin embargo, con la muerte de Yunis en Achí para octubre de 1921, Job decide disolver la compañía y vender su mitad en \$1.200 pesos oro al también levantino Antonio Badrán, vecindado desde hacía algunos años en Achí, procedente de Magangué. Otra manera de vincularse al negocio arroceros era comprar o adquirir el arroz ya pilado para su comercialización directa; esta estrategia comercial fue vinculada al comercio de mercancías importadas, a partir de comisiones otorgadas y el cobro de las mismas en productos como el arroz, tal como lo hizo Arsenio Rodelo, residente en Guacamayo – Palomino, cuando se comprometió a entregar en casa de Salomón Lara “la cantidad de 22 y media fanegas de arroz, blanco y bien pilado”²⁶⁵, por una comisión de mercancías que ascendía a \$600 pesos oro.

²⁶⁴ NUM, 1921.01.10, # 5.

²⁶⁵ OIPM, 1920.05.11, # 35. Documento privado.

3.2.2.2. Consolidación social

Si bien lo trascendente para la colonia sirio-libanesa y palestina resultaba ser lo económico, también resultó definitorio para la consolidación de su proceso de integración el relacionamiento social. De la mano de las disputas sobrellevadas desde comienzos de la década de 1910 se fue gestando un posicionamiento social sin precedentes, a partir de infinidad de vínculos y relaciones fuertes que asentaron poco a poco su presencia en la ciudad: la colonia se haría ese imaginario colectivo a través del cual sus miembros lograban reconocer y ser reconocidos al interior de la sociedad magangueña. Ya tocamos el tema de la aparición en la prensa local a través de las publicidades comerciales y otras más relacionadas con el debate acerca de los efectos o percepciones, positivas o negativas, de la presencia sirio-libanesa y palestina en la localidad. Sin embargo, esta no fue la única manera en que se visibilizaría socialmente este colectivo en Magangué: estrategias de relacionamiento como el matrimonio, el compadrazgo, el priostazgo, las donaciones, las confirmaciones, las defunciones y su participación en eventos públicos diversos buscaban sin duda ganar un espacio social de reconocimiento permanentemente en disputa.

En abril de 1910 aparecía un artículo titulado “Amor patrio”, donde se exponía la necesidad de acoger al extranjero en tierra magangueña, ya que “¡infeliz de aquel que, a la fuerza tiene que separarse de la patria! Si alguna vez encontrases a un desgraciado, no lo desprecies; compadécelo, socórrelo, haz que encuentre en tu tierra otra patria, otros hermanos, para reponer aquella patria que dejó y que tanto amaba.”²⁶⁶ El hecho de ser uno de los puertos más transitados sobre el río Magdalena atraía sobre sí, la esencia misma del ser cosmopolita, tanto por el extranjero que pasaba como por el que se plantaba en su suelo. Sin embargo, como bien vimos, no todo fue un lecho de rosas para los inmigrantes árabes en la ciudad. Y es precisamente este contexto particular el que llevará a los sirio-libaneses y palestinos a disputar espacios sociales donde se pudieran de alguna manera equilibrar las relaciones sociales de poder a partir de simbolismos rituales activados desde múltiples frentes: religiosos, culturales, cívicos, patrióticos, etc.

El matrimonio, como institución social, logró establecer fuertes vínculos entre árabes, italianos y colombianos en Magangué, cargando sobre sí toda una tradición milenaria del cercano oriente, pero transformada en las orillas del puerto, sobresaliendo los de carácter endogámico para

²⁶⁶ *Orto* (Magangué) 1910.04.03, # 99.

el caso de los varones miembros de la colectividad, mientras que el exogámico se presentaba con mucha más frecuencia en el caso de las mujeres sirio-libanesas y palestinas en la ciudad. Ello tiene sentido si lo analizamos desde las costumbres y tradiciones de los lugares de partida, donde se evidencia cierta prevalencia por la permanencia del apellido del padre o del hombre a cargo de la familia.²⁶⁷ De esta forma, dentro de la colonia se privilegiaba el matrimonio de los hijos con otras levantinas, mientras que para el caso de las hijas se evidencia que sirvió en múltiples ocasiones para ampliar el círculo de vínculos familiares con la sociedad de llegada, al casarse varias de ellas con miembros importantes de la élite local. La década de 1910 inicia con dos matrimonios levantinos: por un lado, en 1913 el de los jóvenes Nicolás Raad Eran y Juana María Eljach Eljach, él uno de los pioneros establecidos en Magangué y ella igualmente para el caso de Mompós, uniendo la migración proveniente de Rajbe y Zahle respectivamente; por otro, el de José Jorge Agustín y María Abraham Jaime para enero de 1914, enlazando la inmigración de dos pueblos muy cercanos entre sí como lo eran Ain-Zaitoun y Bikfaya, sobre el camino de Beirut a Zahle, falleciendo la última en Magangué el 19 de agosto de 1918 a los 21 años.²⁶⁸

Ambos eventos fueron anunciados en la prensa del momento, haciendo alarde de la importancia social de los mismos. Para el caso del enlace Raad Eljach, el editor “Drigelio” de la prensa local escribió un artículo titulado “Por el nuevo Hogar”,

dedicado a mi amigo Nicolás Raad.

Convertiste en realidad tus dorados ensueños; ... recuerdo que me hablabas de postreras dichas y de hadas misteriosas, vírgenes cinceladas por tu imaginación... y hoy al encontrar tan gallarda pareja, me complazco por la acertada elección que supiste hacer, pues llevas a tu lado un ángel en forma de mujer. [...] Que se eternice el idilio que soñaste, en tanto que plugo que, bajo este gran cielo colombiano, tengas felices días y seas un miembro útil en esta culta sociedad que formamos.²⁶⁹

Estos lazos nupciales fueron cruciales para mantener vínculos de todo tipo, perdurables en el tiempo, dando pie a la creación de una red familiar fuerte al interior de la colonia misma en la ciudad, con el cual, se fundaba no sólo un capital conyugal sino un capital social. Por otra parte, diversos enlaces matrimoniales se establecieron vía casamiento de mujeres levantinas con varones

²⁶⁷ Una de las costumbres levantinas era la de incluir al nombre de los hijos tanto el nombre como el apellido del papá, anteponiéndole a éste el nombre propio del hijo o hija, cuestión que buscaba la permanencia en el tiempo de la descendencia masculina de la familia, descartando prácticamente la línea de la conyugue fémina.

²⁶⁸ APM-Matrimonios, 1913, # 64; APM-Matrimonios, 1914, # 74; APM-Defunciones, 1918, # 820.

²⁶⁹ *Juventa* (Magangué), 1913.08.31, # 12.

miembros de las familias más prestigiosas de la ciudad, incluyendo el caso de la viuda Mariana Dau Mebarak quien, una vez fallecido su esposo Canaán Yúnez en Mompós, se casó en segundas nupcias con Gustavo Miranda en 1919; otros matrimonios de relevancia fueron los de Alfredo Vergara Anaya con Enriqueta Eljach y Cipriano Guerrero Basanta con Adela Eljach, ambos para 1920. *El Pequeño Diario* anunciaba pomposamente en sociedad el cambio de argollas de los dos contrayentes.

Si bien los matrimonios exogámicos de varones levantinos fueron pocos, no quiere decir que fueron nulos; así como se publicaban los enlaces entre levantinos, también lo hicieron para el caso de los casamientos entre varones árabes y señoritas de la élite magangueleña. Resulta particular lo temprano del vínculo de la familia Arraut con diversos miembros de la colonia sirio-libanesa y palestina de la ciudad, a partir de múltiples negocios, arriendo de locales, préstamos en dinero y matrimonios, como los de los libaneses Antonio Salim y Miguel Jaime con Carmela Arraut Gálvez y Pabla María Arraut de Fex, hijas de los hermanos José y Luis Arraut Paniza. Para el 5 de septiembre de 1918, las señoras Pabla de Fex de Arraut y Antonia de Jaime invitaban formalmente a la sociedad magangueleña al matrimonio de sus hijos Pabla y Miguel, a celebrarse el 9 del mismo mes; acto seguido, *El Pequeño Diario* detallaba algunos de los presentes en la ceremonia, tanto levantinos, italianos y locales: “Adela Puccini de Luchessi, Gregoria Rodríguez de Faissal, Carmela Jaime de Jaime, Ana María Meola, Eva Villacob, María Palmieri, don Salomón Jaime, don Federico Jaime, don Elías Jaime, Isaac Severo, don Luis Sader, don José Agustín.”²⁷⁰ Otro casamiento importante de este tipo fue el de Antonio Cure Manzur y María Arrieta Galindo, de donde resultará una prole muy influyente en la ciudad.

Asimismo, las relaciones internas y externas se legalizaban y fortalecían con la inclusión de los padrinos de boda, prestigiosos miembros de familias tradicionales y del levante en Magangüé, como fue el caso para el casamiento Raad Eljach del reconocido comerciante Olimpo del Valle y del abogado doctor Blas Viñas Paniza, quienes supieron ligar constantemente su círculo

²⁷⁰ *El Pequeño Diario* (Magangüé), 1918.07.05, # 148; 1918.07.10, # 152. Un aspecto en el que no se profundizó en la presente investigación fue el de las relaciones extramatrimoniales de un gran número de levantinos en la ciudad, quienes sostenían estrechos vínculos maritales por fuera del matrimonio, y que resultaban en el reconocimiento de hijos naturales. Incluso se logra evidenciar casos donde la conyugue levantina nunca toca suelo colombiano o magangueleño, mientras espera con paciencia la visita o el retorno definitivo del inmigrante. Así ocurrió con Elías José Serkis y su esposa Navija Naiman Nsar de Serkis, esta última residente en Ain-El-Zeitouni y que nunca vio las orillas del Magdalena; mientras Serkis tuvo una nutrida prole de hijos naturales con María Palencia Conde, con la cual tuvo varios hijos, entre los que están Faustino José (1923), Pedro Claver (1931), Expedito (1937), Carmen Rosa (1940).

de relaciones con la colonia árabe, ya fuera en el mundo mercantil como en el legal, así como el de los libaneses José Serkis y Antonio Nassif para la unión Agustín Jaime. Variados miembros de la élite local de la ciudad en algún momento oficiaron como padrinos de casamiento de levantinos y levantinas, entre los que podemos citar a Hermenegildo de Fex, Julio y Eugenio Solano Viñas, Pedro A. Gallego, Eugenio Palacio, Adolfo Velilla, José Meola, Aníbal Pérez Sotomayor, etc.

Todos estos enlaces matrimoniales, así como bautizos, confirmaciones, defunciones, etc., se realizaban a la luz del rito católico, siempre dejando claro esta condición en los respectivos registros públicos eclesiásticos. En un inicio, al árabe se le asociaba directamente con el islamismo, cuestión que estos siempre buscaron esclarecer reafirmando su pertenencia a la iglesia católica apostólica romana. Si bien la gran mayoría de los inmigrantes que llegaron a Magangué eran cristianos maronitas, prontamente adoptaron la fe católica arguyendo la cercanía cristiana de las iglesias, toda vez que “ni somos salvajes para vivir en ese estado [de guerra], ni profesamos el islamismo. Nuestra religión que es la del cristianismo nos abona demasiado como a seres racionales que reconocemos y acatamos el poder sobrenatural de la iglesia”.²⁷¹ En ocasiones, estos señalamientos de *turcos seguidores de Mahoma* se percibían en algunas publicaciones periódicas de la época, siendo una de ellas bastante diciente:

más de ñapa tenemos también en ese pueblecito [San Zenón] una turba de turcos preparando una fiesta, no se sabe si será para su dios Mahoma, la cual se propone reunir una suma a los tales festejos, y la persona que se excusa pagar la cantidad que le han puesto en su reparto, la lleva el Alcalde a la cárcel y en el nombre del Corán le quita \$500 pesos de multa. ¡Cielos!... estamos en Colombia o en la pavorosa Turquía.²⁷²

En Magangué y sus alrededores se pueden evidenciar al menos dos visitas de misioneros apostólicos de la iglesia Oriental del rito maronita: la primera es la del sacerdote Luis Deguer, quien oficializó la boda de Canaán Yúnez y Mariana Dau para 1903 en Mompós, y la segunda de monseñor Miguel Asaf, que había sido invitado por la colonia sirio-libanesa del Chocó a dictar conferencias y officiar sacramentos en la ciudad de Quibdó²⁷³, pero que en su trayecto desde Barranquilla arribó al puerto de Magangué donde el 19 de enero de 1927 solemnizó dos bautizos

²⁷¹ *El Verbo* (Magangué), 1912.05.26, # 9.

²⁷² *La Justicia* (Magangué), 1916.09.08, # 71.

²⁷³ Luis Fernando González, “Sirio-libaneses en el Chocó, cien años de presencia económica y cultural”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34.44 (1997): 95.

en la parroquia de La Purificación; ambos casos con las debidas autorizaciones de los obispos de Mompós y Magangué respectivamente. Miguel Ángel, hijo legítimo de Jorge Elitím y Emilia Eljach, además de Najid, hijo de Jorge Raad y Rosa Nazzar, obtuvieron la bendición de San Marón en el santuario católico por excelencia de los magangueños.²⁷⁴

El parentesco espiritual mediante los sacramentos del bautismo, la confirmación y la unción de los enfermos, en la figura de padrinos, testigos y albaceas, resultó ser una manera eficiente de vinculación social por parte de los sirio-libaneses y palestinos en la localidad. Si bien en un inicio las relaciones por esta vía se limitaron a la colonia levantina, el círculo de lazos alrededor de estas conexiones fue creciendo hasta hacerse bastante fuerte, yendo en dos vías: de la colonia hacia la sociedad de acogida y viceversa, dándose el caso de miembros de las colonias de otros lugares al interior de la zona de influencia de Magangué que regularmente participaban como padrinos, siendo lo más común que al menos uno de estos tutores fuera levantino. Por ejemplo, al menos dos de los hijos de Jorge Raad y Rosa Nazzar, Juan y Elías Jorge, fueron bautizados por el sirio Jorge Casij, miembro prominente de la colonia árabe de Ayapel, y la libanesa Carmela Slaibe de Chaín, nacidos en 1913 y 1916 respectivamente. Otro ejemplo representativo es el del bautizo de varios de los hijos de Luis María Sader y María Pineda, entre ellos Ligia y Antonio, por parte de Jorge y Neguib Abisambra, residentes en Ayapel, quienes eran sobrinos de Sader, siendo este último el responsable directo del llamamiento de los Abisambra en la cadena migratoria y su establecimiento en la zona de Magangué. Igual al caso de padrinos de matrimonio ocurría para las confirmaciones y bautizos, donde preeminentes hombres y mujeres de la élite local de Magangué, oficiaron como mecenas espirituales, tales como Hector y Tulio Posada Mangones, Gerardo Arango o los hermanos Viñas Paniza, y en el otro sentido libaneses lo hicieron en múltiples ocasiones con familias locales; el caso de la primera referencia documental de un árabe en suelo magangueño es muestra directa de ello, cuando el mismísimo Erasmo del Valle ofició de padrino de bautismo del recién nacido Camilo Sáder Cueto, hijo de Luis María Sáder, activando la institución vinculante sagrada del compadrazgo.

²⁷⁴ APM-Bautizos, 1927.01.19, # 131.

Figura 8 Familia del libanés Jorge Abisambra y la medellinense Sofía Gallego casados en Ayapel el 17 de septiembre de 1920



Nota. Fuente AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 79, Carpeta 1183.

A la hora de pensar en el más allá, la figura del albacea tomaba fuerza, en el sentido de que este se convertía en el cuidador de los derechos herenciales, levantados con tanto esmero para cada proyecto económico familiar, y los testamentos son evidencia fehaciente de ello. Entre los primeros testamentos abiertos de un levantino en Magangué se encuentra el del libanés Naum Saab Cure, natural de Bsus, casado en segundas nupcias con Jada José Cure y un hijo de ésta llamado Asís Cure. En el mismo, “ nombra por albacea con la tenencia de los bienes, al señor Federico Jaime; y si por alguna circunstancia, viviendo éste, no pudiere hacerse cargo de las designaciones hechas, nombra de segundo albacea con la tenencia de sus bienes, al señor Elías Nader”.²⁷⁵ Con el correr de los años, y la consolidación de los árabes en suelo magangueleño, estos albaceas incluyen individuos de renombre pertenecientes a la sociedad de acogida. Entre 1935 y 1945 se evidencia que varios de los pioneros levantinos van falleciendo, por lo que deciden antes protocolizar sus testamentos y nombrar sus albaceas o los testigos de ley. Por ejemplo, en 1937 José Jaime Barakat decide designar como albacea primero al Doctor Gilberto Rodríguez G., y segundo a Felipe Urda B., ambos vecinos y reconocidos miembros de la élite local de Magangué, y terminaría falleciendo dos años después a la edad de 76 años.²⁷⁶ A la inversa, diversos levantinos oficiaban también como

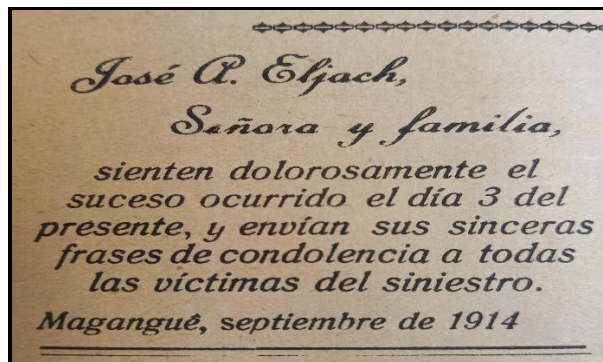
²⁷⁵ NUM, 1912.11.25, # 246.

²⁷⁶ NUM, 1937.02.15, # 21. Otro caso fue el del testamento cerrado de Miguel Chaín, protocolizado en 1936 y actualizado en 1939, donde se nombran 5 testigos: Felipe Urda, José Ángel Mesa, doctor Zenón Hernández, Esteban Amín y Abraham Raad. NUM, 1936.04.20, # 86; 1939.08.30, # 283.

testigos o albaceas de estos notables locales, incluyendo algunos miembros de la colonia italiana de la ciudad.²⁷⁷

El reconocimiento y posicionamiento en la esfera pública se cerraba alrededor del apoyo a obras sociales y la participación en actividades festivas religiosas y civiles. Así, las donaciones, el priostazgo, las condolencias generales por un evento trágico, los avisos parroquiales o un simple saludo de llegada o de partida, se fueron convirtiendo en pan de cada día. En la Magangué de la época sobresalían dos hechos de ciudad: por un lado, los incendios e inundaciones periódicas, y por otro, las festividades patrióticas asociadas al 11 de noviembre que habían desplazado en importancia a las de carácter religioso de las ferias en honor a la virgen de la Candelaria. Ya vimos que la colonia levantina manifestaba explícitamente su total compromiso con la contribución “para las obras piadosas y de beneficencia, y también para los que sólo tienen por objeto una festividad,” resaltando el hecho de considerarse una inmigración provechosa para la comunidad de acogida. En el incendio del tres de septiembre de 1914 muchas casas y almacenes terminaron en cenizas, hecho bien documentado por el periódico *Juventa* en su reportaje del 10 de septiembre, donde se anexa un espacio de condolencias a las víctimas del desastre de parte de la familia Eljach Eljach:

Figura 9 Mensaje de condolencias de la familia Eljach Eljach tras el incendio de 1914



Nota. Fuente *Juventa* (Magangué), 1914.09.10, # 19

²⁷⁷ Una vez fallecida la italiana Rosa Curcio, hermana del negociante Antonio Curcio, dejó testamento verbal que debía ponerse por escrito, por lo que citaron a los testigos del hecho, entre los que estaban el doctor Blas Viñas Paniza, Juan M. Paniza Mestre, Rodolfo Antoni, Nicolás Raad e Isaac Arana. NUM, 1929.10.25, # 301. De igual manera, Juan Yúnez Dau aparecía como testigo instrumental en la apertura del testamento cerrado del comerciante Tomás de A. Torres Puello, socio de una de las firmas de mayor renombre de la ciudad y la región, así como lo fue Alberto Cure Manzur en el caso de la sucesión testamentaria del citado italiano Antonio Curcio. NUM, 1929.11.24, # 327; NUM, 1929.08.29, # 237.

Una ingeniosa, pero algo indolente publicidad fue publicada en *El Pequeño Diario* durante los meses de octubre y noviembre de 1914 por parte del libanés José Serkis, justamente luego del siniestro, donde informaba a sus clientes que “vende permanentemente guaduas y varas de la mejor madera para cercas y casas. Precios, de incendio!”,²⁷⁸ tratando de aprovechar claramente la oportunidad de negocios presentada. Otro gran incendio ocurrió el 12 de abril de 1918, para el cual se elaboró una campaña de donaciones en dinero entre los miembros de la élite local, circulando varias listas de comerciantes con un capital significativo que aportaron a la causa; en una de esas listas se encontraban Efraín Cesar Julio, J. P. Loiseau, Paniza Hermanos y los libaneses Federico Jaime y Felipe Ferés.²⁷⁹

En el momento de disputa y consolidación este grupo inmigrante optó en otros escenarios sociales del país por fundar asociaciones árabes cerradas o unirse a algunas locales preestablecidas con el fin de integrarse más fácilmente a las sociedades locales. Sin embargo, en Magangué su labor como priostes locales se convirtió en una de las estrategias de visibilización e integración social más esgrimida por este colectivo, ya que no se crearon ese tipo de asociaciones levantinas en su suelo. Para las fiestas del 11 de noviembre de 1919 se acordaron comisiones de recaudación por colonias de extranjeros, inmigrantes nacionales y la representación local, dejando ver un poco la fuerza que tenía el lugar como centro de inmigración en la región, además del peso que alcanzó dentro de la vida social local: “*Colonia Syria*, a los señores Antonio J. María, José Jaime y Salomón Lara; *Colonia Italiana*, Antonio Valente, José Meola y Benedetto Luchessi; *Colonia Santandereana*, Manuel y Daniel Rincón; *Colonia barranquillera*, Fernando López Gómez, Gabriel Morales y Félix Cuevas; *Colonia Maganguelena, parte sur*, Francisco Rodríguez y Gilberto Jiménez, *centro*, Daniel Vega y Virgilio Basanta, *norte*, Félix Díaz y Manuel Pérez, Córdoba, Maximiliano Bárcenas y Justiniano Cárcamo.”²⁸⁰

La junta de ese año también nombró como tesorero al palestino Miguel Chaín y como vocal al libanés Antonio Cure, dentro de las funciones individuales. Cinco días después, los encargados de la comisión de recaudación de la colonia siria publicaban la lista de los que hasta esa fecha habían contribuido a las festividades de ese año:

²⁷⁸ *El Pequeño Diario* (Magangué), 1914.10.07, # 11.

²⁷⁹ *El Pequeño Diario* (Magangué), 1918.04.18, # 82.

²⁸⁰ *El Pequeño Diario* (Magangué), 1919.10.08, # 505.

Tabla 10. Lista de contribuyentes de la Colonia Syria para las fiestas del 11 de noviembre de 1919

Nombre	Pesos	Nombre	Pesos	Nombre	Pesos
María Raad	\$ 1	Antonio J. María	\$ 5	Miguel Chaín	\$ 20
Víctor Fadul	\$ 1	Nicolás Raad	\$ 2	Elías Serkis	\$ 1
Salomón Lara	\$ 5	Enriqueta Eljach	\$ 2	Elías Fadul	\$ 5
Jorge Raad	\$ 5	Elías Náder	\$ 2,55	José Agustín	\$ 3
José Jaime	\$ 10	Elías Dau	\$ 1	Felipe Ferés	\$ 5

Fuente. *El Pequeño Diario* (Magangué), 1919.10.13, # 510.

En realidad, todo evento, proyecto o iniciativa de ciudad era tomado como un espacio de visibilización grupal o individual, incluyendo algunas relacionadas con el progreso físico y social de la misma. A lo largo del siglo XX, Magangué tuvo diversas iniciativas en este sentido, siendo la de 1930 una de las más productivas y duraderas en este sentido, siendo esta década una de las de mayor movimiento y acciones enfocadas hacia el ornato local. El 13 de octubre de 1930 se constituyó una Junta de Ornato y Embellecimiento, contando con lo más selecto de los líderes sociales del momento, y asignando las respectivas labores, quedando como Presidente, Eustacio E. Álvarez; Vicepresidente, Antonio J. María; Tesorero, Primo Corsi; Secretario, Hermenegildo de Fex del Castillo; Vocales, Juan M. Urquijo, Abel Puccini, Rafael Chirolla, Raimundo Alvarado Q., Antonio Amín y Juvenal Viñas Morales.²⁸¹

Hechos sociales puntuales siempre eran reconocidos en la prensa local e iban acompañados de apelativos como progresistas, cultos o amigos, cuando se referían a la colonia Syria puntualmente. Así, para 1920, “don Antonio Cure y don Felipe Ferés, acreditados comerciantes de esta plaza, miembros de la colonia siria y personas progresistas, han traído un automóvil. Aumenta así el número de esta clase de vehículos existentes en esta ciudad”.²⁸² Por otro lado, el tema de la nacionalización de algunos miembros de la colonia sirio-libanesa y palestina de Magangué resulta una de las evidencias más claras para señalar al menos el alto grado de integración logrado por varios de los levantinos de la ciudad. El sentido de pertenencia del que habla Bajo Santos se ve estrictamente representado en este acto de la naturalización, toda vez que implica renunciar a la nacionalidad siria, libanesa o palestina para convertirse en colombiano, adquiriendo principalmente derechos políticos, tal como lo harían para 1925 y 1927 el palestino Antonio J. María y el libanés

²⁸¹ *El Pequeño Diario* (Magangué), 1930.10.14, # 2713.

²⁸² *El Pequeño Diario* (Magangué), 1920.02.13, # 604. Saludos diversos, celebración de natalicios, así como sucesos trágicos acaecidos a familias o miembros de la colonia, fueron referenciados en la prensa de época, apareciendo con mayor frecuencia a medida que se acerca el fin de la década de 1920.

Nicolás Job. Sin embargo, ya desde una fecha tan temprana como 1914, “el señor José Serkis, sirio, ha pedido del gobierno carta de naturalización en la República de Colombia”.²⁸³ Antonio J. María se convertiría en una especie de símbolo del colectivo sirio-libanés y palestino en Magangué, consolidándose en la comunidad magangueleña como un benefactor extranjero nacionalizado.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Bogotá.

Yo, Antonio J. María, mayor de 35 años, natural de Betlhem, Palestina, protectorado inglés, casado con la señora María Assaf de María, de 28 años de edad, a su señoría atentamente represento:

Que teniendo más de 10 años de residencia en la ciudad de Magangué, de esta República de Colombia, en donde actualmente me hallo ejerciendo el oficio de comerciante y libre y espontáneamente deseoso de naturalizarme en esta República, ocurro por conducto de la Gobernación del Departamento de Bolívar solicitando del Excmo. Sr. Presidente de la República se digne expedirme la respectiva carta de naturaleza [...] A la vez que el beneficio de la nacionalización se extienda a mi esposa ya nombrada y a mis menores hijos Bichara de 8 años, Helena de 6 años, Aniseh de 4 y Wadiha de 2, todas mujeres.²⁸⁴

Otros más solicitarán con posterioridad a 1930, carta de nacionalización ante el gobierno nacional, como lo harían Carmela Slaibe de Chaín, Esteban Amín, Alberto Cure Manzur, David Cure Arana, Teófilo Habib Alí, Jorge Abisambra, David Arana Sleiman, Salvador María Zablah, etc. En este sentido, serían muy pocos los sirio-libaneses y palestinos establecidos en Magangué que decidieron retornar a tierras levantinas, teniendo en cuenta el alto grado de integración que alcanzaron a crear en el corto tiempo desde su arribo. Los únicos dos casos confirmados fueron los de Federico Jaime en 1919 y José Agustín en 1924, quienes otorgaron sendos poderes a José Jaime para que administrara sus bienes e intereses en Colombia una vez tomaron la decisión de volver al levante. Otro punto indicativo del alto grado de integración del colectivo inmigrante árabe resulta ser que la gran mayoría de los pioneros y demás levantinos arribados a la localidad encontraron su último suspiro de vida precisamente a orillas del río grande de la Magdalena, haciendo alarde del dicho que apunta que “nadie es profeta en su propia tierra”.

²⁸³ *El Pequeño Diario* (Magangué), 1914.09.29, # 3.

²⁸⁴ AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 10, Carpeta 166.

Figura 10 Primer plano del libanés David Arana Sleiman llegado a Magangué en 1928

Nota. Fuente AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 376, Carpeta 5646.

3.2.3. Integración plena

En el censo general de Colombia de 1938 aparecen registrados 48 sirio-libaneses y palestinos, que representaban el 26% de los 185 extranjeros anotados para Magangué, seguidos en cantidad por europeos y norteamericanos, estos últimos ingenieros en la extracción de petróleo de la zona. Según el mismo censo en Bolívar había 1.070 levantinos, representando un 4.5% del total departamental, número representativo si se tiene en cuenta que esta entidad territorial condensaba gran parte de la presencia árabe en el país.²⁸⁵ Algunos miembros de la colonia en Magangué se movían por toda su zona de influencia, por lo cual esta población podía variar en su ubicación fácilmente. Sin embargo, para finales de la década de 1930 la presencia e influencia sirio-libanesa y palestina estaría definida también por los descendientes nacidos en Colombia, los cuales sin duda tomarán una posición de avanzada en los procesos socioeconómicos y políticos de la localidad a lo largo de esta última década, junto con los “recién llegados” a mediados de la década de 1920 y la de 1930, quienes a la par aprovecharán todo el camino ganado por los pioneros levantinos en la ciudad.

Tabla 11. Firmas comerciales y negocios con participación de sirio-libaneses y palestinos en Magangué 1900- 1945

Salvador Cure & Hermanos	Julián Padauí e Hijo	Adán Delgado Franco & Cía.
Nadjar Hermanos	Raad Hermanos	Alberto Cure & Cía.
Empresa Cinematográfica de Salim Barbour	Imprenta El Comercio de Felipe Sáder Guerra	Agustín & Feres

²⁸⁵ Censo general de población 1938, (Bogotá: Imprenta Nacional, 1942)

<i>Empresa de Navegación de los ríos San Jorge y Mojana S.A</i>	Piladora de arroz de Nicolás Job	Tiendas de Salomón Lara
<i>Chaín & María</i>	<i>Fayad & Janna</i>	<i>Padauí Hermanas</i>
<i>Rodríguez, Padauí & Vesga</i>	<i>Nazzar Hermanos</i>	<i>La Palestina</i> de Miguel Chaín
<i>Fábrica de Bebidas Gaseosas “La Mejor”</i> de Alberto Cure Manzur	Elías y Víctor Fadul	<i>El Monte Líbano</i> de Abdo Antonio Cure
Julio Raad Raad	Federico Jaime	Jorge y Abraham Raad
<i>La Casa Azul</i> de Nicolás Job	Antonio J. María	Nicolás Nazzar
Jorge Barakat Fayad	<i>Droguería y Ferretería “San Jorge”</i> de Neguib y Felipe Abisambra	Miguel Chaín
<i>Beetar Hermanos</i>	Jacob Nazzar	Brajim Milhem
Abacería de Félix Atmé	Tienda de Juan Jarala	Tienda de Miguel Antonio Isaak
Tienda de Jorge Chedraoui	<i>Bichara Jassir Hermanos, Sucursal Magangué</i>	José Jaime
Elías José Serkis	Tienda de Abraham Julio Adie	Antonio Badrán
Tienda de Issa David	Luis María Sader	Juan Raad
Abraham Carlos María	José Nagile	Almacén y tienda de José Agustín
Tiendas de Juana María Eljach	José Eljach	Almacén de Jorge Eva
José Nayid	Tienda de Elías Náder	Tienda de Antonio Curi
Teófilo Cure	Tienda de Felipe Feres	Nicolás Raad Eran
Rafael Salem	<i>Jorge Chemas & Co.</i>	Tienda de María Eljach de Eljach
Isaac y David Arana Sleiman	Jorge y Antonio Nasif	Miguel y Salomón Jaime
Antonio Salim	Elías y Mariana Dau	David Cure Arana
<i>Teófilo Habib Alí & Cía. Ltda.</i>	Elías Abudinen	Antonio y Esteban Amín Azmouz
Abraham Abisambra	Mustafá Kassar	Abraham Ayubi
María Raad de Manzur	Demetrio Cure	Jorge Dancour
Elías Abinader	Naufal Atie	César Náder
Juan Arabia	Manuel S. Alí	<i>Hotel Baracoa</i> de Alberto Jalube
<i>Bustos & Cassal Ltda.</i>	Juan Abed	<i>Farmacia Santa Lucía</i> del Dr. Wadih J. Cure
<i>Abraham Janne & Co.</i>	<i>Droguería Económica de Corsi & Dájer</i>	<i>Juan Yúnez Dau & Cía.</i>
Estación MECHA # 5 de <i>Mebarak & Chadid</i>	Antonio Dájer	Hacip N. Numa
<i>Felipe Abisambra & Yúnez</i>	Fuad Metre Aljure	

Fuente. Cuadro levantado con base en los registros notariales, de instrumentos públicos, monográficos y de prensa de época en Magangué entre 1890 y 1945.

Esta integración plena, que será el último escalón de un proceso largo y complejo, estará enmarcada bajo tres aspectos fundamentales: la defunción de algunos de los referentes individuales más antiguos y de más peso dentro de la colonia, la reemigración de otros referentes que dejan la ciudad para asentarse en Barranquilla principalmente, y la definitiva participación de los descendientes o segundas generaciones en los negocios heredados y la política, aprovechando al máximo el nuevo escenario de derechos civiles y su formación profesional durante el periodo de

disputa y consolidación, quienes continuarán con el afianzamiento del grupo sirio-libanés y palestino en la ciudad. En este proceso de fijación se verá a su vez el asentamiento definitivo de las estrategias aplicadas a priori, donde a las actividades mercantiles, las maniobras sociales de sus redes locales y regionales, se les aunará la cuestión política y la formación liberal de los descendientes, logrando de esta manera la conjugación íntegra necesaria para lograr la plena integración.

En el marco de la guerra con el Perú iniciada el 1 de septiembre de 1932, la colonia siria lideró la iniciativa por la defensa de la patria, a partir de donaciones para la causa bélica. Ya para esta fecha se dan comúnmente reconocimientos explícitos por acciones benefactoras realizadas por el colectivo social levantino, uno más dentro del abanico local, debido a su adecuado posicionamiento y activo liderazgo. La defensa de la soberanía ameritaba la cooperación en dinero, por parte de nacionales y extranjeros, por lo que se planteó una contribución voluntaria que permitiera la recolección de recursos para tal fin. El caso es que según la opinión pública de la época

es el momento de que todos los buenos colombianos demos muestras de desprendimientos y de amor a la patria [...] máxime cuando las colonias extranjeras han dado muestras de mayor desprendimiento, sobre todo la colonia siria, que en todo el país se ha portado a la altura de su deber, ofreciendo sus capitales al gobierno. Don Elías Muvdi en Barranquilla encabeza la suscripción con cien mil pesos y pone a la orden el resto de su inmensa fortuna. Otro sirio desde París cablegrafía a los encargados de su casa en Manizales, ordenándoles poner a la orden del gobierno la suma de diez mil pesos y así sucesivamente. Don Antonio J. María, nacido en Siria y nacionalizado hoy en este país, fue el primero en acercarse a la oficina de este diario para ofrecer por su conducto al gobierno la suma de \$100, por lo pronto, luego conforme las necesidades fueran apremiando, tendría mucho gusto en seguir suscribiendo mayores sumas. Después de don Antonio J. María sigue don Michel Chaín con \$50, cuya patriótica carta publicamos en otro lugar, después don Nicolás Job, José Jaime, los Cure &&, de modo pues que los colombianos tenemos contraída una deuda de gratitud para con la colonia siria residente en todo el país. Que la patria les pague con creces su desprendimiento y su amor hacia ella!!.²⁸⁶

En total 17 levantinos contribuyeron a la causa patriótica, de 106 aportantes en la ciudad, recolectando \$1.085 pesos, siendo el grupo extranjero que más recursos cedió en esta oportunidad, y entre los que se encontraba lo más selecto de la colonia árabe en Magangué para ese momento: Alberto Cure Manzur, Isaac y David Arana, José Jaime Barakat, Nicolás Job, Elías Abudinen, Antonio J. María, Antonio Amín Azmuz, Jorge Nazzar, Julián Padauí, Mustafá Kasar, Julio Raad

²⁸⁶ *La Tribuna* (Magangué), 1932.09.22, # 63.

Raad, Nicolás Nazzar, María Nazzar, Salvador Cure y hermanos, Jorge Barakat, Juan Yúnez Dau y Miguel Chaín. A este último, *La Tribuna* le publicó una carta de su puño y letra titulada “Don Miguel Chaín, de la colonia siria, ofrece su ayuda para la defensa nacional”:

Magangué, septiembre 20 de 1932.

Señor Presidente del Comité Patriótico. Presente, Estimado señor y amigos:

Para dar una modesta muestra de gratitud al pueblo colombiano y muy especialmente a éste pueblo magangueleño, que tan hidalgamente ha sabido acogerme, como también a mi familia, pues aquí en esta Nación gloriosa, al amparo de sus leyes he podido desarrollar mis actividades comerciales, tengo el gusto de ofrecer por su digno conducto, mi primera contribución con la suma de \$150 pesos oro legal a los recursos que el país entero está arbitrando para la defensa de su soberanía. [...] Miguel Chaín.²⁸⁷

La actividad política de los árabes en suelo magangueleño se limitaba a los nacionalizados colombianos y a las segundas generaciones nacidas en Colombia, a excepción de los hermanos Sáder Guerra, quienes fueron expulsados del país debido a su intromisión en la política de partidos a nivel provincial y nacional. El palestino nacionalizado Antonio J. María y el magangueleño Antonio Eljach Eljach de ascendencia libanesa, asumieron procesos de participación política al inmiscuirse acelerada y profusamente en espacios de decisión y dirección administrativa. El primero, nacionalizado desde 1925, se enroló en las dinámicas del Concejo Municipal desde 1934 hasta 1937, desde donde debatió múltiples temas de ornato y vías de comunicación; “este honorable comerciante, a quien Magangué, lo ha tenido siempre como a uno de sus hijos adoptivos de más preferencia, porque Antonio J. María, ha sido uno de los pocos que al llegar a esta tierra se han compenetrado de sus necesidades o inmediatamente han puesto a su servicio todo el esfuerzo de su entusiasmo y casi siempre de su peculio”.²⁸⁸ María será uno de esos levantinos que redefinirá su lugar de residencia en Colombia, estableciéndose primero en Ayapel, pasando luego a Magangué y, por último, para el año 1937 trasladó sus intereses a la ciudad de Barranquilla, dejando en la ciudad una sucursal de su firma comercial, *Antonio J. María Sucesores*, administrando los negocios desde la arenosa. Una vez decide migrar a Barranquilla, “el Concejo Municipal de Magangué se complace en hacer pública declaración de su pena con motivo de la separación del Honorable Concejal Don Antonio J María, persona que por su reconocido espíritu público ha sabido vincularse

²⁸⁷ *La Tribuna* (Magangué), 1932.09.22, # 63.

²⁸⁸ *Magangué, Órgano de propaganda del Comité Central Proferia exposición de Magangué* (Magangué), septiembre 1937, # 5.

de una manera inteligente a las Obras de Progreso que hace tiempo eran un ferviente anhelo de la ciudadanía. [...] Comuníquesele la presente moción en nota de estilo a la ciudad de Barranquilla.”²⁸⁹

Por su parte, Antonio Eljach Eljach haría una impresionante carrera política a nivel local y regional, que va desde su labor como Concejal, Secretario del Juzgado del Circuito hasta Alcalde Mayor para 1934. Hijo de José y María, nacido el 2 de mayo de 1913 en Magangué, Eljach se interesó desde temprano en la política por el ala liberal; en 1930 se lanzó la candidatura de Carlos Guillermo Nieto para diputado a la asamblea departamental de Bolívar, siendo integrada por lo más selecto de la plana liberal maganguelense, entre los que se cuentan descendientes y segunda generación de italianos en la ciudad como Rafael Chirolla, José V. y Gerardo Meola Pugliese, Rafael y Garibaldi Palmieri Tarsitano, Carmelo Marsiglia, algunos locales como Héctor N. Bula, Efraín Villadiego, Carlos J. Mendivil, así como Antonio Eljach y Víctor Asís. Entre los cargos públicos ejercidos por Eljach estuvo el de gestor catastral Municipal, nombrado mediante Acuerdo No 20 de 16 de diciembre de 1931, presentando como fiador al libanés Nicolás Nazzar;²⁹⁰ y para marzo de 1936 aparece como secretario del Juzgado del Circuito de Magangué.

Figura 11 . Roberto y Helena Chaín Slaibe y su madre Carmela Slaibe



Nota. Fuente AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 92, Carpeta 1371.

Asimismo, el notable caso de Miguel Chaín Slaibe, hijo de Miguel y Carmela, quien estudió derecho en la Universidad Javeriana de Bogotá y también ejerció diversos cargos públicos en el departamento. Su madre Carmela, al nacionalizarse colombiana, solicitó un concepto personal de

²⁸⁹ *Gaceta Municipal* (Magangué), 1937.06.30, # 587.

²⁹⁰ OIPM, 1931.12.26, # 48. En la prensa de época no hacían falta los saludos de llegada o partida de estudiantes descendientes de levantinos de la ciudad, principalmente en la Universidad de Cartagena. Por ejemplo, para octubre de 1930 se anunciaba que “de Cartagena donde estudia en la Universidad de Cartagena regresó el joven Elías Manzur. Lo saludamos”. *El Pequeño Diario* (Magangué), 1930.10.27, # 2746.

parte del entonces gobernador de Bolívar, Francisco Vargas, acerca de su comportamiento en el país durante su estadía, planteando y justificando lo benéfico que sería para el país la nacionalización de Slaibe:

Fallecido su señor esposo don Miguel Chaín se puso al frente de la casa comercial que éste había establecido en Magangué en compañía de sus hijos todos colombianos de nacimiento. Uno de ellos el doctor Miguel Chaín desempeña actualmente la Fiscalía del Juzgado Segundo Superior de este Distrito [Cartagena] y fue educado en esa capital [Bogotá] donde obtuvo el Grado de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Una de sus hermanas casó con el doctor Aníbal Pérez Sotomayor joven y distinguido abogado de la Universidad de Cartagena, que ha desempeñado importantes cargos públicos.²⁹¹

Esta parte no se limitaba sólo al desempeño en cargos políticos o públicos, sino que también se extendía a los vínculos relacionales con las altas esferas del poder político departamental, incluyendo la figura del gobernador, diputados y demás. En varias ocasiones se publicitaba en la prensa la llegada a la ciudad de figuras relevantes de la vida política regional, los cuales evidencian tanta confianza con la colonia levantina que optan por hospedarse en los domicilios de algunos de sus miembros: “se halla de nuevo en la ciudad el Gobernador del Departamento Don Aníbal Badel. Se hospeda en casa de don Antonio Amín. Los saludamos”.²⁹² Además, algunos levantinos servían como fiadores para que servidores públicos de todo tipo pudieran respaldar sus adecuados desempeños en el cargo asignado.

Por último, dos grandes eventos de ciudad permiten dimensionar el alto grado de integración que lograron sirios, libaneses y palestinos en la ciudad: la creación del Comité Central Proferia Exposición y la fundación de la Cámara de Comercio de Magangué. El comité tuvo como propósito revivir las renombradas ferias mercantiles que pusieron en el mapa a la ciudad a lo largo del siglo XIX, con el enorme flujo temporal que significaban los días de encuentro y exhibición, toda vez que la circulación económica se había resentido bastante con la apertura del puerto de Buenaventura, la crisis del 29 y los aires de guerra en Europa y el mundo. Al momento de fundamentar dicho Órgano se crearon subcomités por zonas de la ciudad y ciudades diversas de la geografía del país donde hubiese un miembro de la comunidad que pudiera publicitar la iniciativa

²⁹¹ AGN, Bogotá, MRE, Cartas de Naturaleza, Caja 92, Carpeta 1371. Para junio de 1943, el periódico conservador *Al Día*, informaba que “el gobierno nacional acaba de reelegir para el alto cargo de Fiscal del Tribunal de Bolívar al Dr. Miguel Chaín Slaibe, prestante unidad de nuestras juventudes conservadoras, cuya distinción es motivo de orgullo para nuestra tierra”. *Al Día* (Magangué), 1943.06.30, # 284.

²⁹² *Al Día* (Magangué), 1937.08.14, # 43.

comercial en esos lugares, siendo la colonia sirio-libanesa y palestina relacionada con la ciudad la que más efectivos tenía en cada lugar asignado: Barrio Sur, don Antonio J. María, doña Carmela Slaibe de Chaín y la señorita Elena Chaín; Barrio Córdoba, don Alfonso Zayas; Bogotá, don Miguel Chaín Slaibe; Barranquilla, don Nicolás Job y señora; Sucre, don Humberto Chemas; Ayapel, doña Gregoria Ruíz de Faissal y don Neguib Abisambra; Achí, don Pedro Badrán y señora.²⁹³ Obviamente, se yuxtaponían en este caso los intereses económicos particulares de la colonia con los de la ciudad, tratando de buscar opciones y estrategias posibles para dar solución a la crisis económica de la década de 1930, agudizada por los efectos nocivos del crac global de 1929.

Al tomar fuerza la iniciativa de crear en Magangué una sede de la Cámara de Comercio, desvinculándola de la de Cartagena, se instala en mayo de 1943 el respectivo Comité Pro-Cámara de Comercio, “siendo como es Magangué una de las plazas de mayor movimiento comercial del Departamento de Bolívar, es natural que se contemple la necesidad de establecer en ella la Cámara de Comercio y por consiguiente elevarla a la categoría que le corresponde. Para llenar tan justa aspiración se han sumado todas las fuerzas vivas de la ciudad y con admirable entusiasmo han iniciado sus labores desde el día 13 del presente mes.”²⁹⁴

A este acto de instalación concurrió lo más distinguido de la sociedad en Magangué, negociantes y comerciantes de diversos niveles que dominaban el escenario económico local en ese momento:

Humberto Storino; Marcial Viñas A., en representación de don Luis Guillermo Viñas M.; Alfonso Delgado Franco, en representación de *Adán Delgado Franco & Cía. Ltda.*; Hernando y Máximo del Valle V.; Isaac de Fex, en representación de *J. V. Mogollón & Cía.*; Francisco Luis Gómez; Raimundo Alvarado Quintero; Germán de la Roche; Luis F. Peñaranda; Primo Corsi; Manuel del C. Días, en representación de *Tafur & Díaz*; Luis Álvarez C., en representación de Juan M. Urquijo; Rafael Chirolla M.; José Ángel Meza; Dr. Manuel G. Miranda; Hermenegildo de Fex del Castillo; Elías Navarro; Martiniano Arévalo P.; y Fanor Martínez en representación de los empleados de comercio.²⁹⁵

²⁹³ *Magangué, Órgano de propaganda del Comité Central Proferia exposición de Magangué* (Magangué), Julio 1936, # 1. En el órgano de prensa que estuvo activo por al menos dos años se expresaba la loable entrega de Antonio J. María en la labor propagandística de las ferias, principalmente en la plaza de Barranquilla, gestionando pautas publicitarias con la prensa y la radio de la emisora Atlántico para que “pregonara ante el mundo entero que una pequeña ciudad colombiana llamada Magangué, ha sido abandonada por egoísmos mal fundados”. Septiembre 1937, # 5. Una iniciativa anterior fue liderada por el mismo María, como Presidente de las Obras Públicas Municipales, llamada *Junta Pro-Magangué*, encargada de velar por los intereses de la población, cuya reunión se realizó el 10 de marzo de 1936 en casa de María, de donde saldría la idea de retomar las ferias comerciales en la ciudad.

²⁹⁴ *Al Día* (Magangué), 1943.05.20, # 281.

²⁹⁵ *Al Día* (Magangué), 1943.05.20, # 281.

Esta lista se complementa con la representación directa de la colectividad sirio-libanesa y palestina de la ciudad, que contó con una presencia de 9 agentes, para un total de 27 representantes de las más grandes firmas mercantiles de Magangué, lo que representaba un tercio de los comisionados presentes: Demetrio Barcha Velilla, de *Barcha Hermanos*; Juan Yúnez Dau, de *Juan Yúnez Dau & Cía.*; Abraham Abisambra; Abraham Ayubi; Jorge Yúnez Dau; César Náder; Nicolás Nazzar; David Cure Arana; y Mustafá Kassar. Sin embargo, en esta lista acusan olvido otros miembros de la colonia árabe en la ciudad, incluyendo algunos descendientes nacidos en Magangué; unos de vieja data como Jorge Barakat, Julio y Jorge Raad Raad, Isaac Arana, Alberto Cure, María Raad viuda de Manzur, Antonio y Esteban Amín, Demetrio Cure, Víctor M. Padauí Dulce, Carmela Slaibe de Chaín y otros más recientes como Teófilo Habib Alí, procedente de Barranquilla con su *Sastrería del Comercio* y José Naguib M., quien heredó el mediano emporio ganadero de su padre en Buenavista; Jorge Dancour, Elías Abinader, Naufal Atie. Uno de los levantinos de segunda generación, Jorge Yúnez Dau, hijo de Canaán y Mariana, resultó nombrado como vicepresidente de la primera junta directiva de esta corporación económica municipal... hoy en día el salón de eventos de la sede de la Cámara de Comercio de Magangué lleva su nombre en honor a la labor cívica y mercantil de este miembro del grupo socioeconómico denominado colonia sirio-libanesa y palestina de Magangué.

Conclusiones

Resulta claro pues que la diáspora sirio-libanesa y palestina a Colombia es un hecho verídico dentro del contexto histórico migratorio del país. Su trascendencia radica en múltiples aspectos en los que han dejado una huella al menos palpable, ya sea a nivel social, económico, político o cultural, convirtiéndose sin duda alguna en un factor dinamizador de nuestra historia conjunta desde el momento en que se establecieron en esta parte de América. La aplicación de estrategias puntuales, vicisitudes de todo tipo y su agencia migratoria particular plantean un serio desafío para el investigador social, dada la complejidad de dicho proceso histórico que hasta aquí se ha tratado de presentar, aunque como una generalidad que busca presentar un paneo de la cuestión migratoria levantina en Colombia, profundizando en el caso específico de Magangué.

Particularmente, la inmigración árabe a Colombia se acerca bastante al proceso y las dinámicas que tuvo este colectivo migrante en el resto del territorio latinoamericano. Esta inmigración se caracterizó por ser una diáspora individual de hombres jóvenes de escasos recursos, apegados a redes familiares y de paisanaje, dedicados al comercio ambulante generador de capitales embrionarios para luego diversificar inversiones, con una alta movilidad espacial en el escenario económico regional y nacional, una precoz participación en política, además de la ubicación sectorizada de sus negocios-residencias en los centros urbanos donde se establecieron, y obviamente, el aprovechamiento de las potenciales oportunidades económicas del medio, así como el hecho del señalamiento puntual de inmigración perniciosa o dañina en algunos momentos de su presencia en la región.

Este último punto, el de las políticas racialmente selectivas y los variados señalamientos al colectivo inmigrante “turco” de ser una presencia nociva y perniciosa para la nación colombiana de la época, resulta bastante reiterativo en los acercamientos investigativos que hasta el momento se han desarrollado, toda vez que se vincula directamente a una particular visión de la política estatal de la cuestión extranjera al país, y al hecho puntual de que lo podemos verificar a lo largo y ancho del territorio nacional (e internacional), cuestión que la hace entonces relevante para la comprensión global del proceso. Por ello, si se pretende analizar este problema histórico concreto se debe tocar el tema con el fin de complementar la visión socioeconómica nacional, vinculándolo con la visión sociocultural nacional del mismo, invitación permanente en los actuales y renovados trabajos investigativos que buscan ver y examinar las dos caras de una misma moneda, siempre

desde una orilla alejada de juicios históricos y discursos apologéticos o victimizantes de la cuestión planteada.

Sin embargo, en este paneo general de la presencia sirio-libanesa y palestina en Colombia acusan olvido algunos aspectos que, en la medida que se vayan incluyendo en las nuevas investigaciones sociales al respecto, aportarán mucho al entendimiento de este proceso histórico. Así, cuestiones como el papel de la mujer y los menores árabes en el asunto migratorio; la integración de las segundas generaciones, definición de su grado de profesionalización y nexos con la política local y regional; la temprana vinculación de esta inmigración con actividades agropecuarias en algunas zonas del país; además del estudio de las formas y orígenes en la adquisición y acumulación de capitales al interior del colectivo, así como las solidaridades sociales, económicas y políticas creadas en los lugares de llegada específicamente con los nativos, han de ser tenidos en cuenta. Todo esto aunado a la necesidad de una visión menos localista y más dinámica del proceso inmigratorio al país, integrando al análisis algunas territorialidades que aún no se han estudiado rigurosamente.

Para el caso específico de Magangué y su hinterland, se comprueban diversas dinámicas similares a los contextos latinoamericano y colombiano puntualmente. Sin embargo, la particular manera de presentar el proceso inmigratorio sirio-libanés y palestino en Magangué en el presente trabajo, a partir precisamente de una evolución a lo menos activa, en un recorrido que va desde su asentamiento, pasando por una etapa de consolidación, hasta llegar a una integración plena, permite ampliar la visión simplista y quieta de una presentación de logros y triunfos de la colonia levantina en suelo magangueleño. En este sentido, se percibe claramente que los primeros años estuvieron enmarcados en un panorama de reconocimiento y apropiación del contexto de llegada, donde los miembros de la colonia se cubrían y protegían a partir del apoyo primario interno del colectivo inmigrante, además del aprovechamiento del potencial económico de la localidad en el concierto regional. Esta exploración, apegada también a sus estrategias comerciales puntuales, los llevaría a enfocarse en tres renglones económicos básicos: la compraventa de mercancías importadas, el préstamo de dinero a interés o en empeño, y el inicio de sus inversiones en finca raíz anexo al negocio ganadero, con una muy reducida divulgación publicitaria en la prensa de época.

No obstante, en este momento lo verdaderamente trascendente de esta inmigración a Magangué, resulta ser la yuxtaposición y encaje casi perfecto entre las estrategias económicas itinerantes, tanto de la ciudad, a partir de su comercio de ferias mercantiles, como de los levantinos

en su labor buhonera ambulante por su hinterland, y la manera en que esta situación llevó a su tardío asentamiento permanente en Magangué, apenas en los albores del siglo XX, precisamente cuando la institución de la feria desfallecía al dar paso al establecimiento de tiendas, almacenes y depósitos de forma mucho más estacionaria, lo que hizo a su vez que su proceso de integración se tornara más complejo, ya que el proceso de conformación de las estructuras de poder local se había iniciado al menos desde la década de 1880 en la ciudad. Sin embargo, también resulta evidente que, en muy corto tiempo y con sus estrategias bien afiladas, lograron cambiar este estado de cosas, mostrando un ascenso meteórico y el posicionamiento de importantes miembros de la colectividad que sirvieron a su vez de apoyo para los que vendrían a asentarse para la segunda etapa de consolidación y disputa, mucho más caótica y liosa que la primera de asentamiento debido a las nuevas dimensiones del propio proceso migratorio.

En definitiva, la consolidación del grupo levantino en Magangué se vio permeada precisamente por esa lucha constante para ganar un espacio en el escenario local y regional. Sus estrategias de integración y visibilización se tornan más punzantes, toda vez que debían responder tanto a los fuertes señalamientos de inmigración perniciosa y perjudicial durante toda la década de 1910, como al proceso mismo de reconocimiento como colectivo social mucho más consolidado dentro de la sociedad magangueleña de la época, en un juego por la integración a la vez defensivo y ofensivo dependiendo de la necesidad manifiesta. En este punto, la prensa se convertirá en ese espacio público donde los miembros activos del grupo social levantino se defienden de sus detractores, pero también publican sus beneficios económicos y sociales a partir de la publicidad comercial y diversos anuncios sociales que les permite visibilizar logros colectivos: liderar procesos culturales, prosperidad económica o promocionar actividades “altruistas” en beneficio de la comunidad local, regional o nacional, resaltando su sentido de pertenencia y patriotismo con el lugar de acogida.

Sin duda alguna, el acelerado proceso de éxito económico de los inmigrantes sirio-libaneses y palestinos en Magangué dio pie a que se fortaleciera su integración social plena en la localidad y la región. Su posicionamiento al nivel de los demás colectivos sociales en el ámbito económico les permitió afianzarse más rápidamente como grupo social dinámico, disputando puestos de liderazgo dentro de la sociedad de acogida. En este sentido, para la década de 1920 y la posterior de 1930 los vínculos comerciales y sociales se estrechan al interior del colectivo inmigrante y hacia afuera del mismo en dirección a la sociedad local magangueleña, a partir de los constantes y permanentes

negocios, matrimonios, bautizos, confirmaciones, actividades culturales y demás que logran establecer durante esta etapa, demostrando sin duda alguna un mayor y mejor posicionamiento, cambiando significativamente con respecto a los primeros años de la década de 1910, en un proceso de constante transformación y dinámica consolidación. Aquí resulta necesario enfatizar en el papel que tuvo la colonia como grupo integrador, asumiendo una doble labor agrupadora como colectivo inmigrante particular, a la vez siendo parte de “los otros” dentro la sociedad de acogida, pero integrada a la misma a través de un “nosotros” construido a partir de luchas y disputas permanentes.

Ese nuevo “nosotros”, cimentado en la búsqueda constante de su consolidación e integración al nuevo espacio social al que arribaron en Colombia, se basó precisamente en el reconocimiento socioeconómico, político y cultural al que lograron acceder, pero también en un alto grado en ese sentido de pertenencia que supieron adquirir en medio del arduo camino transitado en esa nueva realidad que les imponía nuevos retos, y que se presentaba repleta de disputas y confrontaciones propias de las dinámicas inmigratorias. El resultado del trasegar histórico por Magangué de los sirio-libaneses y palestinos fue precisamente su integración plena, evidenciada en procesos de naturalización, su compromiso con las causas locales y su vinculación estrecha con la sociedad magangueleña, además de su notoria “permanencia” en la localidad a través de una activa descendencia que supo continuar y perpetuar el legado de aquellos pioneros llegados directamente de El Levante, y que incluso son percibidos –bien o mal- como parte integrante de la élite local y regional en los ámbitos social, económico, político y cultural.

Este reconocimiento y este sentido de pertenencia se van haciendo más y más fuertes con el tiempo, hasta llegar a un momento de casi disolución del que no queda sino el nombre diferenciador de árabe, sirio y turco, buscando con ello el sólo hecho de nombrar a un grupo de personas que lo único disímil que tienen es que fueron o son inmigrantes y descendientes sirios, libaneses y palestinos en Magangué.

Bibliografía y fuentes

Fuentes primarias de archivo

Archivo General de la Nación

Ministerio de Relaciones Exteriores. Cartas de naturaleza.

Ministerio de Relaciones Exteriores. Reclamaciones.

Biblioteca Nacional de Colombia y Archivo Histórico de Cartagena

Prensa Oficial

Diario Oficial. Bogotá, Imprenta Nacional, 1903-1906.

Gaceta Municipal. Magangué, 1915-1937.

Prensa comercial

Diario Comercial (Barranquilla) 1895

El Diario de la Costa (Cartagena) 1918

El Dum Dum (Mompóx) 1915 - 1916

El Eco (Plato) 1934

El Esfuerzo (Magangué) 1906

El Pequeño Diario (Magangué) 1914, 1918-1922, 1930

El Rayo (El Banco) 1916

El Ritmo (Magangué) 1916-1917

El Verbo (Magangué) 1912-1915

Fulgores (Magangué) 1914-1915

Juventa (Magangué) 1913-1914

La Justicia (Magangué) 1914-1920

La Opinión (El Banco) 1936

La Tribuna (Magangué) 1932-1933

Orto (Magangué) 1908-1910

Polifemo (Magangué) 1915

Polo Norte (Magangué) 1910-1911, 1913-1914, 1916

Archivo de la Notaría Única de Magangué -NUM-.

Protocolos notariales 1890-1940.

Archivo de la Oficina de Instrumentos Públicos y Privados de Magangué -OIPM-.

Registros públicos y privados 1899-1931.

Archivo Parroquial de la Catedral Nuestra Señora de la Candelaria de Magangué -APM-.

Libros de Bautizos 1893-1923.

Libros de Matrimonios 1913-1941.

Libros de Confirmaciones 1916-1940.

Libros de Defunciones 1890-1955.

Fuentes inéditas

Bell, P. L. *Colombia: Manual comercial e industrial*. Washington: Imprenta del Gobierno, 1921.

Censo general de población 1938. Bogotá: Imprenta Nacional, 1942.

Cunningham, Robert. *Cartagena y las riveras del Sinú*. Bogotá: Ministerio de Agricultura, 1979.

Goenaga, Miguel. *Acción costeña. Atlántico, Bolívar y Magdalena. Directorio de las actividades de la Costa Atlántica*, (Barranquilla, Tipografía Goenaga, 1924).

Gutiérrez, Rufino. *Monografías*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917.

Informe que el Ministro de Relaciones Exteriores presenta al Congreso de 1904. Bogotá: Imprenta Nacional, 1904.

Mattar, Ahmed. *Guía de la Colonia de habla árabe en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y las Islas Holandesas de Curacao y Aruba*. Barranquilla: Empresa Litográfica, 1945.

Monografías de Magangué. Magangué: Ed. J. V. Mogollón & Co, 1924.

Olarte Camacho, Vicente. *Condición legal de los extranjeros en Colombia*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1908.

Posada Callejas, Jorge. *El Libro Azul de Colombia*. New York: The J. J. Little & Ives Company, 1918.

Reclus, Eliseo. *Colombia*. Bogotá: Papelería de Samper Matiz, 1893.

Striffler, Luis. *El río San Jorge*. Montería: CVS, 2008.

Bibliografía

Libros y capítulos de libros

- Abdeluahed, Akmir (Comp.). *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- Agar Corbinos, Lorenzo. “Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: Adaptación social”, *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, comp. Akmir Abdeluahed. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- Bartet, Leyla y Kahhat, Farid. *La huella árabe en el Perú*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú, 2010.
- Birgitta, Leander, *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. Migraciones libres en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*. México: Siglo XXI Editores, 1989.
- Bjerg, María y Otero, Hernán (coord.). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA, 1995.
- Blanco, Cristina. *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editores, 2000.
- Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, “Los juegos del intercambio”. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Dájer Chadid, Fernando. *Una familia libanesa en Colombia*. Bogotá: Editorial Arte, 1993.
- Dávila, Carlos. *El empresariado colombiano: una perspectiva histórica*. Bogotá: Editográficas Ltda., 1986.
- Deas, Malcolm. *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Taurus, 2006.
- Fals Borda, Orlando. *Capitalismo, hacienda y poblamiento. Su desarrollo en la costa atlántica*. Bogotá: Punta de lanza, 1976.
- Flores, María. “La integración social de los inmigrantes: los llamados turcos en la ciudad de Córdoba, 1890-1930”. Córdoba: Centro de estudios históricos, 1996.
- García Estrada, Rodrigo de J. *Los extranjeros en Colombia, su aporte a la construcción de la nación 1810-1920*. Bogotá: Planeta, 2006.
- García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. México: Editorial Diana, 2002.
- Gómez Picón, Rafael. *Magdalena, Río de Colombia*. Bogotá: Talleres gráficos del DANE, 1974.

- González-Plazas, Santiago. *Pasado y presente del contrabando en la Guajira aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008.
- Hakim Murad, Eduardo. *El murmullo de los cedros*. Neiva: Impresos Aguilart, 1993.
- Hauser, Karim y Gil, Daniel (ed.). *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*. Madrid: Casa Árabe – IEAM, 2009.
- Herrera Carassou, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI, 2006.
- Kabchi, Raimundo (coord.). *El mundo árabe y América Latina*. Madrid: Ediciones UNESCO, Libertarias/Prodhufi, 1997.
- Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.
- Lacomba, Joan. “Teorías y prácticas de la inmigración De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios”. *Scripta Nova* 94 (2001).
- Lakah, Soad Louis *Los inmigrantes árabes en los valles del Sinú, San Jorge y otros destinos*. Montería: Plaza & Janes, 2007.
- Martínez, Frederick. *El Nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Editorial Banco de la República e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- McGreevey, William. *Historia económica de Colombia, 1845-1930*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1975.
- Meneses, José Fernando. *Presencia e influencia italiana en Colombia: el caso de Magangué, 1890-1930*. Sincelejo: Editorial Torcaza, 2022.
- Miguez, Eduardo. “Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas”. *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, coord. María Bjerg y Hernán Otero. Tandil: CEMLA, 1995.
- Montes del Castillo, Ángel. *Simbolismo y poder. Un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad andina*. Barcelona: Anthropos Editorial, 1989.
- Mörner, Magnus. *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*. Madrid: MAPFRE, 1992.
- Nichols, Theodore. *Tres puertos de Colombia: Estudios sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1973.

- Nweihed, Kaldone. “La emigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Colombia y Ecuador: balance cultural de una relación sostenida durante 110 años”, *El mundo árabe y América Latina*, coord. Raimundo Kabchi. Madrid: Ediciones UNESCO, Libertarias/Prodhufi, 1997.
- Ortega Torres, José Marco Fidel Suárez: *Obras, Sueños de Luciano Pulgar*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1966.
- Peñas, David E. *Espacio, poblamiento y sociedad en la región de la depresión momposina*, (Medellín: Editorial Lealón, 1994).
- Posada Carbó, Eduardo. *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1930)*. Bogotá: El Áncora Editores, 1998.
- Raanan, Rein (coord.). *Árabes y judíos en Iberoamérica: similitudes, diferencias y tensiones*. Sevilla: Tres Culturas, 2008.
- Ramella, Franco. “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”. *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, coord. María Bjerg y Hernán Otero. Tandil: CEMLA, 1995.
- Ramírez, Bernardo y Rey Sinning, Edgar, *La Mojana: Poblamiento, producción y conflicto social*. Cartagena: Ed. Colombia Ltda., 1994.
- Ramírez, Luis. “El Cedro y la Ceiba: la extraordinaria y venturosa historia de una familia de empresarios libaneses en tierras mayas”, *Familias empresariales en México, sucesión generacional y continuidad en el siglo XX*, coord. Araceli Almaraz y Luis Ramírez. Tijuana: Colegio de la frontera norte, 2018.
- Rhenals Doria, Ana Milena. *Más allá de la austeridad. La historia no contada de los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia, 1880-1930*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2022.
- Romano Marún, Héctor. *Breve historia del Líbano*. Bogotá: Universidad Javeriana, 1985.
- Romano Marún, Héctor. *La inmigración libanesa a Colombia*. Bogotá: Conferencia dictada en la Universidad Javeriana, 1999.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Colombia en la repartición imperialista 1870-1914*. Medellín: Hombre Nuevo, 1976.
- Tovar Zambrano, Bernardo. “La economía colombiana (1886-1922)”, *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.

- Vargas Arana, María Pilar. *Pequeño equipaje, grandes ilusiones, La migración árabe a Colombia*, Bogotá: Editorial Taurus, 2014.
- Vargas, María Pilar y Suaza, Luz Marina. *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*. Bogotá: Lecat, 2007.
- Vargas, María Pilar y Suaza, Luz Marina. *Mujeres árabes en Colombia*. Bogotá: Planeta, 2011.
- Vargas, María Pilar. “Política y legislación inmigratoria en Colombia: el caso de los árabes”. *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*. Ed. Karim Hauser y Daniel Gil. Madrid: Casa Árabe – IEAM, 2009.
- Viloria, Joaquín. *Comerciantes en economías de frontera: el caso de La Guajira colombiana, 1870-1930*. Santa Marta: Banco de la República, 2013.
- Viloria, Joaquín. *Empresarios del Caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y el Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014.
- Vitale, Luis. “El contexto latinoamericano de la historia moderna de Colombia (1886-1930)”. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Vitar Mukdsi, María Beatriz. “Inmigrantes sirios y libaneses en Argentina, Venezuela y Colombia. Memoria e identidad a través de testimonios orales”. *Las migraciones contemporáneas: Andalucía y América Latina. Aportes desde la historia oral*, coord. María Dolores Pérez Murillo. Sevilla: Padilla Libros Editores y Libreros, 2012.
- Yidi, Enrique; David, Karen y Lizcano, Marta. *La migración árabe en la construcción cultural del departamento del Atlántico (1905-2005)*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2007.

Artículos de revista

- Araneda, Jorge. “Nuevas agendas para una antigua migración: la migración siria, libanesa y palestina desde una mirada latinoamericana”. *Lasaforum* XLVII.1 (2016).
- Arango, Joaquín. “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 165 (2000).
- Aya Smitmans, María Teresa, Carvajal Hernández, Leonardo y Téllez Iregui, Gonzalo. “Indagación sobre las causas de la escasa inmigración en Colombia: ¿ausencia de políticas públicas o políticas públicas restrictivas?”. *Revista Opera* 10 (2010).
- Azize, Eduardo. “Los árabes en la cultura nacional”. *Todo es historia* 412 (2001).

- Bajo Santos, Nicolás. “Conceptos y teorías sobre la inmigración”. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* XL (2007).
- Bastos de Ávila, Fernando. “Los inmigrantes en América Latina”. *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, 3 (1964).
- Behaine, Gladis. “Anotaciones sobre inmigraciones libanesas a Colombia”. *Revista Javeriana*, 467 (1980).
- Bestene, Jorge. “La inmigración sirio-libanesa en la Argentina: una aproximación”. *Estudios migratorios latinoamericanos* 9 (1998): 239-267.
- Candina, Azun y Marzuca, Ricardo. “Migración árabe e integración en el cono sur en la primera mitad del siglo XX: el caso de Chile”. *MEAH Sección Árabe – islam* 70 (2021): 33-60.
- Capelli, Vittorio. “Entre Macondo y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña de finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial”, *Memoria y sociedad* 10.20 (2006).
- Díaz Rico, Jhojan A. “De indeseables a agentes de progreso. Análisis historiográfico del proceso de integración de los árabes en Colombia”, *Historia Caribe*, 18.42 (2023).
- Erimbaue, Ana Lía y Homssi, Eliana. “La inmigración árabe en Tucumán a través de la prensa durante el centenario de la independencia argentina”. *Contrarelatos desde el sur* 10 (2013).
- Espín, Julieta. “Origen y evolución de la comunidad palestina en Chile”. *Relaciones internacionales* 93.1 (2020): 113-132.
- Estrada, Baldomero. “Desarrollo empresarial inmigrante: la colectividad árabe en Valparaíso, Chile (1900-1940)”. *Interciencia* 39.12 (2014): 850-856.
- Estrada, Baldomero. “Integración laboral y social de las colectividades árabes en las ciudades medianas de Chile durante el siglo XX: el caso de Quillota”. *Historia* 396 1 (2017): 59-87.
- Fawcett de Posada, Louise. “Libaneses, palestinos y sirios en Colombia”. *Documentos* 9 (1991).
- Fawcett, Louis y Posada Carbó, Eduardo. “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 35.49 (1998).
- Fawcett, Louis y Posada Carbó, Eduardo. “En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 29.29 (1992).
- García Usta, Jorge. “Árabes en Macondo”. *Deslinde* 21 (1997).
- Gómez Matoma, María A. “La política internacional migratoria colombiana a principios del siglo xx”, *Memoria y sociedad*, 13.26 (2009).

- González Pizarro, José Antonio, Lufin Varas, Marcelo, Llanos Reyes, Claudio. “La inmigración árabe en la región de Antofagasta durante el apogeo del salitre (1880-1930): Distribución espacial y redes sociales”. *Revista Historia* 1.28 (2021).
- González, Carmen y Basaldúa, Manuel. “La formación de redes sociales en el estudio de actores y familias. Perspectiva de estudio en historia y antropología”. *REDES* 12.8 (2007).
- González, Luis Fernando. “Sirio-libaneses en el Chocó, cien años de presencia económica y cultural”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34.44 (1997).
- Igiro, Katya Inés. “El Legado de los inmigrantes árabes y judíos al desarrollo económico de la costa caribe colombiano y a la conformación de su empresariado entre 1850-2000”. *Revista Clío América* 2.4 (2008).
- Marín, Roberto. “Las causas de la emigración libanesa durante el siglo XX: Un estudio de historia económica y social”. *Estudios de Asia y África* XXXI.3 (1996).
- Marín, Roberto. “Nuevos aportes para el estudio de los inmigrantes árabes en México, siglos XIX – XXI”. *Estudios de Asia y África* XLIV.1 (2009).
- Martínez, Carlos. “Introducción a la situación sociolingüística de la comunidad árabe de Maicao”. *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí* 10 (2006): 7-51.
- Martínez, Carlos. “La alternancia cultural entre los musulmanes de la Isla de San Andrés”, *Íkala* 23.2 (2018).
- Martínez, Frederick. “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34.44 (1997).
- Martínez, Ricardo. “Inmigración sirio-libanesa, sus mecanismos de inserción social y la masonería en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX”. *Diálogos* 24.1 (2020): 51-82.
- Meisel, Adolfo y Posada C., Eduardo. “Bancos y banqueros de Barranquilla, 1873-1925”. *Boletín cultural y bibliográfico* XXV.17 (1988).
- Pita Pico, Roger. “La expulsión de extranjeros “perniciosos” en Colombia durante los últimos años de la Hegemonía Conservadora”, *Historelo* 9.17 (2017).
- Restrepo Mejía, Isabela. “Migración árabe en Colombia: Un encuentro entre dos mundos”. *Oasis* 9 (2003): 181-214.
- Restrepo, Jorge Alberto. “Personajes de la vida económica, política y social de Cartagena a finales del siglo XIX”, *Huellas* 26, (1989).

- Rhenals Doria, Ana y Flórez, Francisco. “Escogiendo entre los extranjeros “indeseables”: afro-antillanos, sirio-libaneses, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* (2013).
- Rincón, Natalia. “Árabes y judíos en Colombia: un modelo de integración social”. *Memoria y Sociedad* 7.13 (2002): 97-115.
- Rodríguez, Manuel y Restrepo, Jorge. “Los empresarios extranjeros de Barranquilla 1820 – 1900”. *Desarrollo y Sociedad* 8 (1982).
- Safford, Frank. “Empresarios nacionales y extranjeros en Colombia durante el siglo XIX”. *Anuario colombiano de historia social y de la Cultura*, 4 (1969)
- Schwarz, Tobías. “Políticas de inmigración en América Latina: el extranjero indeseable en las normas nacionales, de la Independencia hasta los años de 1930”. *Procesos* 36 (2012): 39-72
- Solano, Sergio. “Acumulación de capital e industrias. Limitaciones en el desarrollo fabril de Barranquilla, 1900-1934”, *Historia y cultura* 2 (1994)
- Terán, Rosemarie. “En mi condición de apátrida... La integración sirio-libanesa en Ecuador durante la primera mitad del siglo XX”. *Revista complutense de historia de América* 46 (2020).
- Torres Salazar, Prince. “Estudio de la cultura en el emprendimiento: caso de la cultura árabe de Barranquilla”. *Revista Espacios* 38.41 (2017).
- Viloria, Joaquín. *Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú*. Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales, 2003.
- Viloria, Joaquín. “El uso de las fuentes notariales con fines de investigación: el caso de la historia empresarial en el Caribe Colombiano”. *América Latina en la historia económica* 15 (2001).
- Viloria, Joaquín. “Ganaderos y comerciantes en Sincelejo 1880-1920”. *Anuario de historia regional y de las fronteras* 7.1 (2002).
- Zlotnik, Hania. “La inmigración asiática a Latinoamérica”. *Estudios de Asia y África* XXVI.3 (1991).

Tesis

- Basmagi Londoño, Sasha. “Migración sirio-libanesa en Colombia, Brasil y Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX: exposición y análisis desde las teorías migratorias”. Tesis inédita de PhD en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Antioquia, 2019.

- Botero Gómez, Fabio. *La ciudad colombiana, ensayo de interpretación histórica y morfológica*. Tesis de posgrado en Planeación urbana, UNALMED, Facultad de Arquitectura, 1986.
- De Moya, Laura. “Migración, negocios y familia: actividades económicas de los árabes en Barranquilla 1920-1945”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad del Norte, 2018.
- Hoyos, José F. “Crónicas e historias de extranjeros indeseados: Inmigración, prejuicio y nación en Colombia. 1886-1930”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2020.
- Mendoza Coneo, Ediverly y Obed. “Actividades económicas de los inmigrantes sirio-libaneses en Cartagena en la década de 1920-1930”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Cartagena, 2007.
- Mosquera, Sandra Elena. “La prensa y la inmigración sirio-libanesa en Cartagena 1912-1930”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Cartagena, 2010.
- Nasser, Ghinwa. *Inmigración, identidad y estrategias de adaptación a la sociedad receptora: el caso de las mujeres sirias y libanesas en Argentina, primera mitad del siglo XX*. Tesis PhD en Historia, literatura y poder, Universidad de Sevilla, 2015.
- Pérez, Moshe y Martínez, Sergio. Historia de un empresario inmigrante en Colombia: Akrem Hachem (1946-2007). Bogotá: Tesis en Administración, Universidad de los Andes, 2008.
- Petro, Tatiana y Hernández, Paola. “La influencia de los sirio-libaneses en la política regional: Caso de Santa Cruz de Lorica”. Tesis de pregrado en Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad de Córdoba, 2018.
- Prada Mayorga, Jaime. “Reflexiones teóricas y metodológicas sobre la historización de la presencia musulmana en Colombia”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de los Andes, 2020.
- Sefair Morales, Sahet. “De Beirut a Bogotá. Antonio Sefair: un libanés viviendo en la Bogotá de inicios del siglo XX 1912-1929”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad Externado de Colombia, 2020.
- Sejnaui Moussallem, Pierre. “Sirio-libaneses en Cali: Tejiendo la red 1902-1982”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad del Valle, 2018.
- Vergara Schoohewolff, Mariana. “Integración y adaptación de la comunidad árabe en la región caribe colombiana: su impacto y aporte en ámbitos económicos, culturales y políticos dentro del país”. Tesis de pregrado en Relaciones Internacionales, Universidad Javeriana, 2021.

Zohra, Missaoui Fatima. “La literatura de la inmigración árabe en América Latina: Cuba, Colombia y Brasil, Siglo XX”. Tesis de Maestría en Letras y Lenguas, Universidad Abou Bakr Belkaid-Tlemcen, Argelia, 2014.